5 HC

CUADERNOS DE HISTORIA

INSTITUTO DE ARTE AMERICANO FADU|UBA MAYO 1989

ARQUITECTURA PRECOLOMBINA

INSTITUTO DE ARTE AMERICANO E INVESTIGACIONES ESTETICAS

Este número de los Cuadernos nace de la realidad de una Facultad en la que no hace más que hablarse de la "identidad latinoamericana" y en la que no existen sino intentos aislados y asistemáticos por conocer efectivamente las arquitecturas y las culturas latinoamericanas.

En el caso de la arquitectura y la ciudad precolombinas, en el inicio de la carrera se ven algunas cuestiones, pero son casi inexistentes los materiales accesibles a los que los estudiantes puedan acudir.

En este intento por comenzar a cubrir tamaños huecos hemos editado

"La organización espacial durante el período precolombino" de Jorge E. Hardoy; "La urbanización prehispánica" de D. Schávelzon; "Conjunto urbano y modelo residencial en Tenochtitlan" de E. Calnek; "Arquitectura Inka" de Gasparini y Margulies; "Arqueología de los inkas del Kollasuyu" de R. Raffino y "Argentina y Chile del 700 al 1500" de A. M. Lorandi y Schávelzon. Todos los materiales de este número han sido seleccionados por Daniel Schávelzon.

Cuadernos de Historia

Boletín interno del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" para el área de Historia de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

Año 3, número 5 (segunda etapa), septiembre de 1989. Instituto de Arte Americano:
Director: Jorge Francisco Liernur

Secretaria: Anahi Ballent

Editor de los Cuadernos: Adrián Gorelik

Investigadores:
Fernando Aliata, Anahi Ballent, Alberto Delorenzini, Alberto De Paula, Mercedes Daguerre, Roberto Fernández, Adrián Gorelik, Celia Guevara, Margarita Gutman, María Isabel Larrañaga, Jorge Francisco Liernur, María Marta Lupano, Jorge Mele, Alicia Novick, Horacio Pando, Alberto Petrina, Jorge Ramos, Graciela Raponi, Daniel Schávelzon, Claudia Shmidt, Graciela Silvestri.

Cuadernos de Historia es un boletín interno sin fines de lucro. La reproducción de textos aquí publicados será autorizada sólo citando esta fuente y la original.

Diagramación y armado: Guillermo Coni Molina.
Impresión: Departamento de Procesos Audiovisuales, Publicaciones e Imprenta, FADU.
El material de estos Cuadernos ha sido seleccionado por Daniel Schávelzon, Programa de Arqueología Urbana, IAA.

En todos los casos en que se reproducen textos ya publicados se hace con la debida constancia de la edición original. Agradecemos a todas las Editoriales y Revistas por permitirnos prestar ese servicio.

Sumario

Presentación
El editor 3
La organización espacial durante el período precolombino,
Jorge Enrique Hardoy 5
La urbanización prehispánica,
Daniel Schavelzon 54
Conjunto urbano y modelo residencial en Tenochtitlan,
Edward E. Calnek 74
Arquitectura inka, Graziano Gasparini y Luise Margolies 98
Arqueología de los inkas del Kollasuyu,
Rodolfo A. Raffino 145
Culturas prehispánicas en el área sur de Sudamérica. Argentina y Chile: del 700 al 1500 DC,
Ana Maria Lonardi y Daniel Schavelzon 183

PRESENTACION

Mezcla de historia, arqueología y adivinación, el conocimiento del mundo precolombino arrastra en nuestro país el lastre de un doble equívoco, ejemplificado a la perfección por la famosa frase que dice que los peruanos descienden de los incas, los mexicanos de los aztecas y los argentinos de los barcos. Ya que el esta "boutade" cimentó durante las últimas décadas del siglo pasado y las primeras de este, la explicación orgullosa de la "excepcionalidad" argentina en una Latinoamérica atrasada, a partir de entonces se convirtió en la explicación predilecta del fracaso estentóreo del "proyecto moderno" que cortó raíces (que nunca tuvo) con toda tradición. Doble equívoco que en esta última vertiente encierra aún una nueva ingenuidad, la de pensar que debido a su ilustre ascendencia, mexicanos y peruanos no se conmueven (y conmovieron históricamente) de igual forma que en estas costas por los sacudones de una "búsqueda de identidad" que nunca es igual a sí misma, comenzando por sus específicas connotaciones modernas.

Una de las motivaciones del armado de este número de los Cuadernos dedicado a la arquitectura y la ciudad precolombinas es colocar una piedra en la rueda autocomplaciente de tales equívocos que, alimentándose mutuamente, la hacen girar sin fin. La otra motivación, no menos importante y no menos relacionada con ese círculo vicioso, es la realidad de una Facultad en la que no hace más que hablarse de la "identidad latinoamericana" y en la que no existen sino intentos aislados y asistemáticos por conocer efectivamente las arquitecturas y las culturas latinoamericanas.

En el caso de la arquitectura y la ciudad precolombinas, en los inicios de la carrera se ven algunas cuestiones, pero son casi inexistentes los materiales accesibles a los que los estudiantes puedan acudir para profundizar su conocimiento y enmarcarlo en algunas hipótesis más generales sobre las antiguas culturas americanas.

Con estos Cuadernos, entonces, se intenta dar un primer paso en la cobertura de tamaños huecos, mostrando a la vez la enorme diversidad de aproximaciones posibles, la complejidad de reconstrucciones arqueológicas y la vastedad de este tema, la mayor parte de cuyos trabajos de investigación no se encuentran en castellano. A partir de los materiales seleccionados por Daniel Schávelzon -investigador del IAA, donde dirige el Programa de Arqueología urbana- se organizó

un panorama general, desde una imagen de los procesos globales de urbanización en Latinoamérica (los artículos de J. E. Hardoy y el mismo Schávelzon), hasta trabajos puntuales de análisis de diversas culturas: el caso de Tenochtitlán (E. Calnek); los establecimientos urbanos en la cultura Inka (Gasparini y Margolies); la cultura y la ciudad en los Inkas del Kollasuyu (R. Raffino); y las culturas prehispánica en Argentina y Chile (A. M. Lorandi y D. Schávelzon).

No más que una visión introductoria y parcial, pero que esperamos sirva para complejizar la imagen casi escolar que existe sobre la Latinoamérica precolombina, tendiendo un nuevo puente hacia los estudiantes de la carrera, de quienes los institutos de investigación solemos estar tan alejados.

El editor

LA ORGANIZACIÓN ESPACIAL DURANTE EL PERIODO PRECOLOMBINO

Jorge Enrique Hardoy

Del Bolentin del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas,
Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo,
N° 25, Caracas, noviembre 1983, pp. 9 a 44.

FUENTES Y METODOLOGIA DEL ESTUDIO

La temática espacial no ha despertado interés entre los estudiosos de las culturas precolombinas. Recién en los últimos quince años han comenzado a aparecer algunas obras que analizan las características generales de la urbanización entre las culturas indígenas de América o se concentran en una ciudad en particular o en algún aspecto de ella. Aún así, en una bibliografía sobre la urbanización precolombina que publiqué hace tres años, la casi totalidad de las obras citadas (unas setecientas aproximadamente) son de interés indirecto para la urbanización[1]. La mayoría de los autores incluidos en la bibliografía se interesaban en otros aspectos de las culturas indígenas y si bien existen excelentes estudios sobre los sistemas productivos, sobre el comercio y los mercados, sobre la población, sobre el desarrollo hidráulico, sobre la organización político-social y la religión, sobre la arquitectura y la tecnología, sobre la propiedad, etc., muy pocos incorporaban la temática espacial con la excepción de algunas pocas investigaciones sobre asentamientos humanos[2].

No conozco ningún estudio sobre las desigualdades regionales en momento alguno de la

---

[1] Hardoy, Jorge E., con C. E. Millikan, I. Nerken y D. Mosovich; *Urbanización ea América Latina. Una bibliografía sobre su historia historia, Tomo 1. Periodo Precolombino,* Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto Di Della, Buenos Aires, 1975.

[2] Véase, por ejemplo, el pionero estudio de Gordon *Willey, Settlerzret Pattern in the Virú Valley,* Smithsonian Institution, Washington D. C., 1953; de Sonia Lombardo de Ruiz, *Desarrollo Urbano de Mexico Texcotchitlan,* SEP-INAH, México, 1973; de Hardoy, Jorge E., *Urban Planning in Precolumbian America,* Georges Walter, New York, 1968 y *Precolumbiana Cities,* Georges Walker, New York, 1973; de Jeffrey Parson, "Prehistoric settlement patterns in the Texcoco Region, Mexico" Region, México", *Memoirs of the Museum of Antrhopology,* III. pp. 68.69, University of Michigan, Ann Arbor 1971.

historia de las culturas indígenas antes de la conquista. Las dificultades para realizar tal estudio son enormes pero no insuperables. Antes que nada requieren un método que sólo muy parcialmente puede ser cuantificable; recurriendo, por ejemplo, a un análisis Sistemático y exhaustivo de la información que sobre tributos, transporte, comercio, almacenamiento, mejoras agrícolas, vivienda, población, localización y tamaño de los asentamientos humanos, tecnología, etc., existen en los códices inmediatamente anteriores o posteriores á la conquista, así como en la información que han dejado los cronistas, historiadores, visitadores e informantes que escribieron sobre las culturas indígenas, basándose en una visión y/o información directa o indirecta recogida durante el siglo XVI y principios del XVII. Como lo demuestran un creciente número de estudios y ediciones de obras escritas durante las últimas décadas como las de Arguedas, Porras Barrenechea, Pease, Helmer, Lohmann, Espinoza Soriano, Wachtel, Wedin, Rostworowski de Diez Canseco, Morris y especialmente de Murra sobre el Perú y las de Castillo, Carrasco, Caso, Borah, Cook, Garibay, Calnek, Litvak King, León Portilla y Palerm sobre el área azteca, la estructura productiva y las relaciones de producción fueron alteradas gradualmente por los conquistadores, pero aún en la década de 1560 perduraban en áreas del Perú, por ejemplo, sin modificaciones substanciales[3]. Además, la investigación arqueológica ha sido importante para reconstruir el intercambio entre las diferentes unidades socio-políticas así como para identificar los lugares de origen de los productos naturales o artesanales.

Este ensayo no tiene esas pretensiones aunque he tratado de tocar las variables mencionadas. Está basado en el análisis de algunos de esos cronistas e historiadores. Para el área azteca las obras más importantes fueron: de Fray Diego Durán, la "Historia de las Indias de Nueva España"; de Fray Bernardino de Sahagún, la "Historia General de las cosas de Nueva España"; de Hernán Cortés, las "Cartas de Relación"; de Bernal Díaz del Castillo, la "Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España"; de Hernando Alvarado Tezozómoc, la "Crónica Mexicana"; los Memoriales de Fray Toribio de Benavente o Motolinía; las obras históricas de Fernando de Alva Ixtlilxochitl; del Conquistador Anónimo, la "Relación de algunas. Cosas de la Nueva España"; la "Monarquía Indiana" de Fray Juan de Torquemada y la "Historia Antigua de México" del padre Francisco Javier Clavijero. Para el área andina meridional: "De los errores y supersticiones de los Indios", y la "Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros", de Juan Polo de Ondegardo; la "Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú" de Agustín de tárate; los breves textos de Pedro Pizarro y Juan Ruiz de Arce; la "Relación" de Pedro Sancho; la "*Verdadera Relación de la*

[3] Véase la *Visita a lo Provincia de Chucuito* en 1567, por Garcia Diez de San Miguel, Casa de Cultura, Lima 1964 y la *Visita de la Provincia de Uds de Huanuco* en 1562, por Inigo Ortiz *de* Zúñiga, Universidad Nacional Hermilio Valdizan, Huanuco, 1967.72, por ejemplo.

Conquista del Perú" de Francisco de Xerez; el "Señorío de los Incas" y la Primera parte de la "Crónica del Perú" de Pedro Cieza de León; la "Miscelánea Antártica" de Miguel Cabello Balboa; la "Historia del Nuevo Mundo" del padre Bernabé Cobo; la "Nueva Crónica y buen Gobierno" de Felipe Guaman Poma de Ayala y los "Comentarios Reales" de Garcilaso de la Vega, obras, las tres últimas, de principios del Siglo XVII. Me he basado en notas que tenía y en la consulta directa de esas obras y el tina serie de trabajos de estudiosos contemporáneos que se mencionan en las notas al pie de página.

Este ensayo cubre únicamente el horizonte de las culturas post-clásicas de Mesoamérica y de la región andina Meridional durante las décadas anteriores a la conquista española. El "imperio" azteca y el Incanato fueron los dos ensayos sociopolíticos más importantes del período indígena americano por su escala territorial, por el número de habitantes que dominaron de manera directa o indirecta y porque, posiblemente, señalaron el apogeo de la población en las áreas respectivas y de la producción en términos de volumen. Ambos representaron la culminación de procesos que, aunque discontinuos y regionalmente circunscriptos en ambas áreas culturales, se apoyaban en experiencias cada vez más avanzadas y de escala territorial crecientemente amplias. Ambos integraron de algún modo y en un breve lapso (que en ninguno de los dos casos alcanzó un siglo) reinos, etnias y unidades domésticas con producción muy diferentes, ocupando áreas ecológicamente muy heterogéneas.

En este análisis utilizo tres escalas espaciales con características y funciones muy distintas. Se tratan, en cierto modo, de regiones o de escalas de control sobre las cuales los respectivos gobiernos centrales aplicaron políticas muy variadas y decisiones económicas que pueden ser identificadas con cierta aproximación. Estas tres escalas son: a) el imperio en sus dos diferentes versiones, como área tributaria y, por lo tanto, económica; b) el área tributaria de inmediata influencia de la capital de ambos estados, y c) la capital. Adopté este enfoque porque es el más lógico en función de la información disponible la que, de algún modo, refleja áreas geográficas y productivas interrelacionadas, pero con influencias decrecientes, desde el centro hacia la periferia, y también la estructura administrativa existente. No refleja de manera sistemática, sin embargo, inconsistencias evidentes entre provincias más o menos productivas, con mayores o menores recursos y con más o menos población. Tampoco pone en evidencia para cada entidad administrativa (sólo para algunas) las políticas de los respectivos gobiernos centrales con respecto a ellas. Pero refleja claramente que tanto aztecas como incas tuvieron criterios muy diferentes de utilización de los recursos naturales y humanos según tratasen de provincias más alejadas o más próximas a los centros de poder y, por tanto, con diferente grado de integración.

Es obvio que durante el período precolombino las regiones no pueden ser definidas del

mismo modo que las regiones modernas. Para comenzar, en la mente indígena no parece haber existido la distinción entre ciudad y estado, que en América es una importación europea[4]. Sin duda, la organización sociopolítica del mundo indígena era bastante diferente de la que podemos pretender presentar actualmente con una visión deformada de ella y esta pluralidad de niveles estaría reflejada en la diferente integración que tuvieron las provincias con los gobiernos centrales respectivos[5]. Incluso el concepto de dominación en Mesoamérica fue diferente al que prevaleció en el área andina meridional. Las áreas más densamente pobladas, posiblemente las más urbanizadas, tendrían una división del trabajo mayor y su control económico y político parece haber ofrecido menos problemas, una vez conquistadas, que las áreas menos desarrolladas.

Las relaciones del hombre con la tierra y el agua (los dos recursos renovables fundamentales) eran más simples y sobre ellos ejercieron una relación y uso que los llevó, en mi opinión, a un cierto control de la población promoviendo desplazamientos espontáneos o dirigidos para no quebrarla. O sea, el factor geográfico o ecológico debió ser importante pero no estaría necesariamente sujeto, a fronteras políticas o administrativas las que eran muy definidas. Del mismo modo, intentar una estructura demográfica de las regiones no sólo parece ser una tarea poco menos imposible sino, posiblemente, haya sido irrelevante para el sistema indígena y para su sistema de valores.

Nuestra deformación del mundo regional precolombino aumenta si entendemos que los autores que utilizamos en nuestros estudios eran cronistas, historiadores o visitadores españoles (estos últimos eran los más objetivos) o miembros y sucesores de las élites indígenas residentes en los centros de poder. Existen, entre varios de ellos, discrepancias importantes ya sea porque la mayoría basó sus escritos en informantes o porque pretendían justificar o condenar las nuevas estructuras introducidas por la conquista[6].

Por eso me he limitado a describir y analizar una serie de situaciones que, aunque muy hipotéticas, se ajustan a los requerimientos estadísticos más elementales y permiten ensayar con cierta justeza un inicio de clasificación de instancias o mejor dicho, de interrelaciones a través del espacio controlado por las dos civilizaciones de principio del Siglo XVI.

---

[4] Borah, Woodrow; "Aspectos Demográficos y Físicos de la transición entre el mundo aborigen y el colonial", en Hardoy, Jorge E., Morse, R. y Schaedel, R.; *Ensayos Históricos y Contemporáneos sobre la Urbanización en América Latina*. Ediciones SIAP-CLACSO, Buenos Aires, 1978.

[5] Sobre este punto véase de Franklin Pease, *Del Tanuatisuyu a la Historia del Perú,* IEP, Lima, 1978 y de Waldemar Espinoza Soriano, *La destrucción del Imperio de los Incas,* Lima, 1977.

[6] Para un análisis de este importante aspecto, *Véase de Pease, op. cit.,* Cap. I, pp. 31 a la 65 especialmente, y de Espinoza Soriano, op. cit., primera parte, pp. 24 a la 39 especialmente.

II

EL IMPERIO AZTECA. EL VALLE DE MEXICO COMO AREA NUCLEAR SOCIAL Y ECONOMICA

En la segunda década del Siglo XVI el Valle de México era una cuenca cerrada de unos 8 mil kilómetros cuadrados de superficie en la que se destacaban, como elementos geográficos característicos, una serie de lagos, lagunas y pantanos de agua dulce de poca profundidad, que cubrían unos 1.000 kilómetros cuadrados. La cuenca estaba enmarcada por sierras en toda su periferia[7]. Constituía una región natural que funcionó durante muchos siglos con un alto grado de autosuficiencia, pero a partir de fines del Siglo XIV o principios del XV, debido al crecimiento de la población, comenzó a depender crecientemente de alimentos, recursos naturales, bienes de consumo y mano de obra importados desde otras regiones, cada vez más alejadas. Desde los tiempos formativos o preurbanos de las culturas indígenas, la población del Valle de México mantuvo vínculos comerciales con el resto de la economía mesoamericana. Como veremos estos vínculos se ampliaron a partir del Siglo XV.

Diferente tamaño, centros rurales y población rural que algunos autores han estimado en dos millones de habitantes y que, seguramente, no bajó del medio millón y posiblemente alcanzó a cerca de un millón de habitantes urbanos. Tenochtitlan-Tlatelolco era el centro de esa conurbación que rodeaba el lago Texcoco pero que alcanzó su mayor concentración de población en el extremo sudoccidental y. sud, donde estaban ubicadas Tenayuca, Azcapotzalco, Tlacopán o Tacuba, Tacubaya, Coyoacán, Churubusco, Culhuacán, Ixtapalapa, Xochimilco, Tiahuacán, Mixquic y Chalco. Al oriente del Lago estaban localizadas Huexotla y Texcoco. Sólo los tres últimos centros están aún separados físicamente de la capital de México. Los demás son actualmente barrios de la Ciudad de México.

Todas las ciudades citadas eran costeras y construidas entre las cotas de 2.240 y 2.250 metros[8]. Algunas como Xochimilco, Culhuacán y Churubusco, estaban contruidas en parte sobre "Chinampas"[9]. La mayorfa tenían tierras de cultivo a su alrededor y la superficie cultivable había sido aumentada con la construcción artificial de "chinampas" y obras de irrigación. Sin embargo, era evidente que desde mediados del Siglo XV o tal vez desde antes, la producción de esas tierras, a pesar del alto rendimiento por hectárea de las "chinampas" eran insuficientes para alimentar a la

[7] Palerm, Angel; *Obras Hidráulicas Prehispanicas en el Sistema lacustre del Valle de México*, pp. 16-19; SEP-INAH, México, 1973.
[8] Gómez Aparicio, Luis, *Plano Reconstructivo de la Región de Tenochtitlan, p. 17, INAH, México, 1973.*
[9] Gómez Aparicio, Luis, *op. cit,* p. 86.

población ya concentrada en el Valle de México. El lago de Texcoco y los lagos menores interconectados, como el de Xochimilco y el de Chalco, servían corno vías de comunicación. Por ellos circulaban infinidad de canoa transportando provisiones y productos de todo tipo originados en esas ciudades y en las tierras vecinas o importados mediante tributos, comercio y botín de las expediciones militares. Dominando las interrelaciones de las economías regionales y urbanas estaba Tenochtitlán-Tlatelolco, una aglomeración que en 1520 cubría una superficie aproximada de 2.000 hectáreas, incluyendo las "chinampas" construidas en la periferia de las islas e islotes. Su población habría oscilado entre los 150 y los 200 mil habitantes[10]; Texcoco tendría hasta 30.000 vecinos y Chalco otro tanto; Amecameca, Ixtapalapa y Tiacopan, oscilaban entre los 10 y 20.000 vecinos.

Desde los, siglos precristianos fueron construidas en el. Valle de México y en los valles laterales obras hidráulicas de diferente tipo. En su origen la finalidad principal de estas obras hidráulicas fue aumentar la producción agrícola y, ocasionalmente, corregir algún curso de agua. Pero a medida que crecía la población urbana en las costas del lago, no sólo aumentó el número de obras hidráulicas sino también el de obras de una envergadura cada vez mayor con el fin de defender a las ciudades contra inundaciones, controlar la salinidad de las aguas, especialmente en la vecindad de Tenochtitlán, comunicar mediante calzadas a las ciudades de las costas sud y sudoccidental con Tenochtitlán, y abastecer de agua a la capital azteca. Una gran variedad de obras hidráulicas fueron construidas formando sistemas de diferente tamaño e importancia pero gradualmente integrados, aunque "sin un plan general previo y sin control central"[11]. En conjunto te complementaban entre sí aunque la gran mayoría y las de mayor envergadura sin duda eran contemporáneas a la consolidación azteca en el valle central. Como escribía Palerm, "la historia de la integración técnica y administrativa de estos sistemas es a la vez parte de la integración Política del valle"[12].

Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopán eran las capitales de los señoríos azteca, chichimeca, tecpaneca, respectivamente, las sedes de las aristocracias militares que aliadas iniciaron, a partir de mediados del Siglo XV, su expansión en Mesoamérica. A principios del Siglo XV ninguna de esas tres ciudades rivalizaba con Azcapotzalco o con Chalco. Con su creciente poderío militar y político los miembros de la Triple Alianza se independizaron de "la rutina diaria de producir alimentos"[13] y comenzaron a depender de tributos y del comercio para el abastecimiento de sus

---

[10] Calnek, Edward, "Organización de los sistemas de abastecimiento urbano de alimentos: el caso de Tenochtitlán", en J. E. Hardoy y R. P. Schaedel, *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la Historia,* pp. 41-60, Edic. SIAP, Buenos Aires, 1976.
[11] Palerm, *Angel, op. cit,* p. 244.
[12] Palerm, *Angel, op. cit,* p. 22.
[13] Katz, Friedrich, *The ancient American Civilisation,* Wedenfeld and Nicolson, Londres, 1972. p. 149.

necesidades imprescindibles, así como de las suntuarias propias de una sociedad crecientemente estratificada. Paralelamente fue desarrollándose una clase artesanal y urbana atraída por las facilidades que se les ofrecía. Posiblemente algunos dé sus miembros fueron llevados por la fuerza desde los territorios conquistados. Orfebres, escultores, artesanos textiles, de la madera y del cuero, los "amantecas" o trabajadores de objetos fabricados con plumas y otros, producían para el mercado local y para la exportación, dependiendo de materias primas importadas en gran parte desde fuera del valle. El *desarrollo* artesanal trajo consigo el desarrollo de otros dos grupos con roles y status muy diferentes. Por un lado, los comerciantes o "pochteca", sin duda existentes como grupo desde muchos siglos antes en Tula y en Teotihuacán. Entre los aztecas los "pochteca" constituían una comunidad privilegiada y una pieza fundamental en la política de conquistas ya que la economía de las grandes ciudades del valle "dependía del comercio tanto como del tributo"[14]. El otro grupo era el de los cargadores. Si prescindimos de los cargadores que traían el tributo, que era responsabilidad de las provincias tributarias, la distribución de los productos en el interior de las ciudades y en la zona inmediata y el comercio de larga distancia dependía de la disponibilidad de una importante reserva humana, seguramente formada por esclavos traídos de otras tierras o por mexicas que se vendían como esclavos por razones diversas. Tenochtitlán-Tlatelolco y Texcoco presentaban hacia mediados del Siglo XV otras características que apoyaban su rol político-administrativo, militar y religioso: eran grandes mercados; sus economías poseían los servicios de transporte que las vinculaban comercialmente con los otros territorios de Mesoamérica hasta Guatemala; tenían un grupo bien organizado de comerciantes y una clase de artesanos con una especialización diversificada y concentraban los servicios de almacenaje y de administración que permitían la recepción y utilización de los tributos, el funcionamiento de los mercados locales y cierta especialización en el intercambio.

Esto fue facilitado por las variadas y crecientes demandas por parte de una élite y del culto, cuya capacidad adquisitiva era respaldada por el Estado, y de abastecimiento por parte de una población creciente y cada vez más alejada de las actividades primarias. Las economías externas de esos grandes centros eran indudablemente facilitadas por ventajas de accesibilidad que no tenían competencia para la época y la región. Sin embargo, una muestra del tipo de "imperio" desarrollado por los aztecas y sus socios de la Triple Alianza fue su desinterés en desarrollar un sistema de *caminos terrestres* en toda el área tributaria. El tributo, como dije, era una responsabilidad de los tributarios. Las obras, aprovechamiento y control hidráulico del Valle de México tuvieron un carácter regional y demandaron la movilización de grandes contingentes de trabajadores. Además, su utilización y mantenimiento requerían una organización coordinada. Esfuerzos

[14] Davies, Nigel, *The Aztecas,* Sphere Books Ltd., Londres, 1977, p. 136

similares habían sido realizados en otras regiones de México pero su importancia fue siempre menor y su gravitación más localizada. Las grandes obras hidráulicas, como el albarradón de Nezahualcóyotl, el acueducto de Chapultepec y las calzadas que conectaban Tenochtitlán-Tlatelolco con la orilla del lago, eran empresas públicas decididas por el Estado. Su envergadura era tal que requerían la coparticipación de otros estados. En las obras citadas en primer término de Tenochtitlán y Texcoco durante los reinados de Moctezuma I y de Nezahualcóyotl. No puede hablarse entonces de un plan regional para el valle de México. Más bien de criterios reguladores o, si se quiere, de una política de construcción de servicios públicos en sectores indispensables para la seguridad de las ciudades, para aumentar la producción y para agilizar el intercambio en la cuenca lacustre y en el área de abastecimiento inmediato, o sea en el valle de México. Obras de esa envergadura, así como la construcción de los templos, palacios, edificios y canales de las grandes ciudades citadas, requerían materiales y un volumen de mano de obra inexistente en el valle de México. Existen registros de que ambos tipos de tributos eran exigidos después de una conquista.

El valle de México era insuficiente para producir los alimentos y los recursos que necesitaban las ciudades de la Triple Alianza y otros centros de la región. Con el crecimiento de la población y el aumento de su poderío militar, los ejércitos aliados controlan territorios cada vez más amplios que fueron incorporados al sistema de tributos y de prestación de servicios impuestos por el poder central.

El Códice Mendocino es una fuente fundamental para conocer el volumen y variedad de los tributos que recibían los señores de Tenochtitlan desde las diferentes regiones del imperio. El Códice fue preparado algunas décadas después de la Conquista pero basado en fuentes prehispánicas[15].

Algunas conclusiones pueden extraerse del Códice Mendocino y de otros trabajos especializados. Los granos y cereales básicos maíz, frijol, chian y huauhtli provenían de las provincias más cercanas y constituían un volumen realmente enorme, mayor si se considera que una gran parte debía ser transportada por cargadores durante una buena parte del recorrido, los que debían llevar su propio alimento. Pero debe de tenerse en cuenta que no sólo estaba destinado al abastecimiento de la población de Tenochtitlán, incluido el pago del trabajo artesanal, sino que era en parte redistribuido a otros centros aliados o subordinados del valle. La provincia de Chalco, capturada definitivamente en 1464 después de dos décadas de guerra frecuentemente interrumpidas, tributaba granos y cereales. Chalco era una provincia ribereña al sudeste del Lago Texcoco. Las provincias: de Malinalco y Toluca, capturadas durante el reino de

[15] Molina Fábrega, N, *El Códice Mendocino y la Economía de Tenochtitlán,* Libro Mex, México, 1956.

Axayacatl (1469-1481), tributaban maíz. Ambas eran provincias ubicadas a unos 40 kilómetros al oeste del Lago por tierra. Atotonilco, Xilotepec y Cuahuacán, en cambio, que también tributaban maíz, quedaban a distancias de entre 40 y 70 kilómetros al norte, respectivamente. Cuauhtitlán, otra provincia ribereña a unos veinte kilómetros al norte de Tenochtitlán, tributaba maíz.

Las más distantes provincias de Cihuatlán y Tepecoacuilco, ambas en la actual provincia de Guerrero, con un clima más caliente e insalubre, tributaban también maíz y frijol, pero se destacaban por el volumen de algodón, cacao y oro[16]. El tributo del cacao era fundamental como valor de cambio y como consumo de prestigio de la sociedad azteca. E140.8% de las cargas de cacao que entraban por año en Tenochtitlán (400 cargas u 800 arrobas o 9.200 kilos) provenían de Xoconusco, en la actual Guatemala, provincia ubicada a más de 600 kilómetros de distancia por caminos difíciles y poco seguros y conquistada por los aztecas hacia 1486. Otras 200 cargas o 2.300 kilos provenían de Tochtepec, una provincia interior al norte de Oaxaca y a unos 300 kilómetros de la capital.

Treinta y cuatro provincias tributaban anualmente 2.079.200 mantas de algodón de todo tipo y 296.000 mantas de henequén. El origen de los productos, obviamente, indica los cultivos de cada región. 8.000 cargas o 160.000 mantas de algodón provenían de la ya nombrada provincia de Cihuatlán y otras 5.800 cargas o 116.000 mantas de Tepecoacuilco, ambas en el actual Estado de Guerrero. Tochtepec, ya mencionada, tributaba 4.800 cargas o 96.000 mantas de algodón, y Atlan, a más de 100 kilómetros hacia el noreste de la capital, otras 80.000. Las provincias de Toluca y Malinalco, en cambio, tributaban 64.000 mantas de henequén cada una. En cambio, la vecina y rica provincia de Chalco tributaba sólo 32.000 mantas. La mayoría dulas pieles de venados; la cal de Tepeacac y las pelotas de hule de Tochtepec.

III

EL "IMPERIO" AZTECA COMO REGION ECONOMICA

En 1520 el "imperio" azteca incluía un territorio densamente poblado que se extendía, aproximadamente, desde el Golfo de México (desde Tuxpán Mixtlán al Océano Pacífico, desde Zacatula a Tehuantepec), y desde Oxitipán por el norte hasta Ixhuatlán por el Sur. En el interior del "imperio" existían varios territorios independientes como Metztitlán, Totopec, Tlaxcala, Yopitzingo y el principado de Tototepec. Separado de los límites del "imperio", en la actual República de Guatemala, estaba la región de Xoconusco.

[16] Litvak King, Jaime, *Cihuatlán y Tepecoacuilco provincial tributarias de México en el Siglo XVI* p. 113 y ss., UNAM, México, 1971.

Desde el punto de vista administrativo y militar no constituía un "imperio" como lo habían sido el Romano o era el Incaico. Lo era, en cambio, desde el punto de vista tributario. Es necesario expandir estos criterios. Durante los diez últimos años de su reinado (1440-1469) y de su vida, Moctezuma I consolidó para los aztecas, mediante conquistas, arreglos tributarios y alianzas, un territorio que cuadruplicaba la extensión conquistada por sus predecesores y que señalaba las principales direcciones de las conquistas a sus sucesores. Las conquistas fueron continuadas por Ahuizotl (1486-1502) y, finalmente, por Moctezuma II (1502- 1520), con quien el estado Mexica llegó a su máxima extensión.

El "imperio" constituía el área de influencia de Tenochtitlán y de sus aliados de la Triple Alianza con fines tributarios y comerciales. Era una región económica tomada con un sentido amplio y flexible. Primero era una región con una economía cerrada desde el punto de su abastecimiento aunque el estado Mexica mantenía relaciones comerciales con los mayas de Yucatán y los Carascos de Michoacán. La autosuficiencia alimenticia de cada provincia y aun de cada área geográfica menor dentro de ellas, debe haber sido muy grande y el fracaso de la producción agrícola en una de ellas, con su impacto demográfico, crearía situaciones casi insuperables. Los diferentes estados tributarios de Tenochtiltlán que formaban el "imperio" mantenían contactos comerciales con los estados que los rodeaban, con los mayas de la peninsula de Yucatán y con los principados de Guatemala, por ejemplo. Existían puertos de intercambio más o menos independientes, como Xicalango, en la laguna de Términos, Potonchán, en la desembocadura del río Grijaiba, los ubicados en la desembocadura del río Coatzacoalcos, en la Chontalpa y otros[17]. En el Golfo de Honduras estaba Nito, otro puerto de intercambio. Eran regiones muy pobladas y accesibles, estratégicamente ubicadas entre áreas de producción diversa que declinaron cuando después de la conquista el comercio prácticamente desapareció. O sea; ni el "imperio" ni los estados tributarios existían en un vacío económico y de algún modo las élites gobernantes, directamente vinculadas con la organización del comercio de larga distancia y como inversores, se beneficiaron de estas relaciones. Pero el comercio estaba esencialmente reducido a artículos suntuarios y sólo las provincias y ciudades costeras podrían haber tenido algún comercio en alimentos con la periferia del estado Mexica.

El "imperio" no constituía una región con características geográficas homogéneas. La variedad y capacidad productiva estaba reflejada en el tipo y volumen de los tributos que cada provincia enviaba a Tenochtitlán. La presencia azteca no cambió ni el sistema productivo ni la estructura administrativa de los, territorios subordinados. Las cuotas que debían pagar cada provincia eran fijadas por Tenochtitlán quienes las modificaban en caso de necesidad o como

[17] Chapman, Anne M., "Puertos de Intercambio en Mesoamérica Prehispánica", en *El Comercio en el México Prehispánico,* p. 132 y ss, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, México, 1975.

castigo, pero Tenochtitlán no intervenía en los métodos de producción local y tampoco inició en ellas obras públicas. Cada provincia proveía a Tenochtitlán con los alimentos, los produtos manufacturados y los recursos que producía la región. La nueva relación con un centro de poder distante no parece haber diversificado las economías provinciales y tampoco cambiado la estructura social. El imperio tampoco estaba formado por provincias con niveles de desarrollo económico homogéneos. Existían normas de vida sociopolíticas y económicas diferentes en las regiones subordinadas. En principio, las provincias que fueron gradualmente incorporadas al "imperio" tenían algunas características comunes. Por ejemplo, cada provincia tenía un alto grado de autosuficiencia alimenticia y artesanal y recurría al comercio para importar Menos bienes de consumo o manufacturados con destino a la élite o para su empleo en el elaborado ceremonial de las sociedades mexicanas. Además, como desde antes de la conquista azteca, los productores rurales y los artesanos continuaron trabajando en beneficio de una elite local o provincial, creando excedentes toes o comercializables sobre los que no tenían control.

Sin duda, existían entre las provincias diferencias económicas importantes en parte reflejadas por la extensión de las superficies cultivables y el tamaño y densidad de la población o por la producción de determinados recursos con una mayor demanda extra-provincial o Poi, la Ubicación de la provincia en las rutas comerciales de larga distancia o por, la mayor concentración de obras de riego, etc. Estas diferencias económicas estarían reflejadas por la presencia de ciudades y de mercados de diferente importancia. Tochtepec, por ejemplo, era cabecera de una importante provincia y era un cruce de las rutas comerciales que desde el valle de México iban hacia la frontera de Guatemala o hacia la costa del Golfo. Pues bien, Tochtepec no sólo fue convertida en la principal tributaria de mantillas blancas de algodón, cuyo uso era privilegio de los señores[18], sino era la segunda tributaria de ropa confeccionada, la tercera en piedras ricas y la principal en pelotas de hule, de gran importancia social y religiosa en toda Mesoamérica por las características rituales del juego de pelota, la principal en divisas de pluma y contribuía con el 66% de los tributos pagados en pluma. Además enviaba armas .y rodelas, oro, etc. Es obvio que no todo lo que tributaba Tochtepec era producido en su territorio y que muchos productos se originaban en su propio intercambio. Aún así Tochtepec era uno de los principales tributarios de productos suntuarios. Chalco, a pesar de que al ser conquistada por los aztecas, al final del reinado de Moctezuma I, tenía una capacidad productiva muy inferior a la que conoció en el siglo XIV, era, gracias a sus fértiles tierras, una importante productora de granos y cereales. Oazaca y Tehuantepec, recibieron especial atención por parte de los aztecas, después de ser conquistadas por Ahuizotl en los últimos años del siglo XV, debido a su posición estratégica

[18] Según el Códice Mendocino, Tochtepec contribuía con el, 13% de las mantillas de algodón.

en el camino de Xoconusco. Cholula, uno de los grandes mercados del centro de México, era otra provincia próspera.

El "imperio" no estaba formado por provincias con características sociales políticas homogéneas. Aunque durante muchos siglos antes de ser incorporadas al "imperio" azteca muchas, entre las distintas provincias tributarias, mantenían contactos entre sí, no tuvieron ni un desarrollo histórico simultáneo ni una lengua común y, con frecuencia, a través del tiempo, estuvieron sojuzgadas, por lo menos tributariamente, por otros ensayos socio-políticos previos. Lo que sí tenían en común era cierto nivel tecnológico y ciertas técnicas productivas que dependían de las características ecológicas de cada territorio[19].

Tenochtitlán ejercía control político y administrativo sobre su "imperio". Para comenzar, no resulta claro si el volumen del tributo fijado a cada provincia estaba exclusivamente determinado por las necesidades de Tenochtitlán, por la capacidad productiva de cada provincia o por un acuerdo entre ambas. Las hambrunas, como consecuencia de desastres naturales, eran recurrentes en Mesoamérica y afectaban a ciertas áreas ecológicas con más intensidad que a otra. Entre ellas, el valle de México parece haber sido una de las más afectadas. Si tenemos en cuenta la experiencia del valle de México a principios del reinado de Moctezuma I, cuando muchos habitantes se vendieron a sí mismos corno esclavos a otros estados aún no incorporados al "imperio" para escapar al hambre, lo lógico es creer que sólo satisfechas las necesidades y de reservas de Technotitlán podían ser disminuidas las exigencias tributarias en una emergencia.

El control tributario del "imperio" fue una realidad. En cada provincia los líderes locales retenían sus posiciones de privilegio y aceptaban por la fuerza su nuevo rol de tributarios controlados por los "calpixque" o recaudadoras nombrados por Tenochtitlán.

Pero Tenochtitlán sólo intervenía en los asuntos locales en caso de absoluta necesidad y la estructura administrativa de las provincias conquistadas fue casi siempre mantenida. En otras palabras, un Estado supraprovincial determinaba cuotas de tributos a cada provincia a través de los estados locales, los que a su vez las determinaban a los productores locales. El Estado, tanto en su versión central como local, aparecía como el apropiador de un excedente que la clase dirigente utilizaba para el ceremonial (el mantenimiento de los templos y sacerdotes), para el rey y la nobleza, para la construcción de obras en el valle central (o sea la alimentación de la mano de obra esclava o tributaria forzada a trasladarse), como reserva para períodos de escasez, para los gastos militares, así como para su eventual redistribución e incluso para su venta y/o intercambio por otros productos. Como escribía Eric Wolf, parte del tributo era entregado por el Estado a los

[19] Véase de Eric Wolf, *Sons of the Shakiag Earth,* University of Chicago Press, Chicago, 1962.

comerciantes para comprar o intercambiarlo por otros producto[20]. 0 sea, "en algunos renglones el tributo constituía una gran parte del ingreso total de la hacienda mexicana"[21]. La producción, en su nivel más elemental, estaba basada en una coerción directa para alcanzar cuotas o metas de producción, por encima de la autosuficiencia de la comunidad productora y, por agregación, de la autosuficiencia provincial a la que se sumaba la obligatoriedad de prestar servicio dentro de una amplia variedad de posibilidades.

Uno de los mayores gastos del "imperio" azteca fue el mantenimiento de su ejército y, a medida que el "imperio" se expandía, de la burocracia central. Los ejércitos aztecas estaban formados por cuerpos reclutados en Tenochtitlán y sus aliados del valle central y por guerreros y auxiliares de los territorios subordinados. Las campañas eran frecuentes y a distancias cada vez mayores pero, cumplido su objetivo, el cuerpo central regresaba a Tenochtitlán y a Texcoco, donde era desmovilizado hasta otra oportunidad, dejando en algunos de los territorios conquistados guarniciones cuyo mantenimiento era responsabilidad de las provincias conquistadas. Dado el sistema de ascenso social d los mexica y la importancia de las órdenes militares (de las águilas y de los jaguares) es indudable que s produjo una expansión creciente de los gastos militar lo que debió conducir a un aumento del consumo público en las ciudades de la Triple Alianza.

La construcción de templos y de palacios para e rey y la nobleza, la construcción de obras públicas en valle central por las razones mencionadas, las extravagancias cada vez mayores de la nobleza en cuanto a consumo directo o para su recreación (jardines, zoológicos, residencias de recreo) y el aumento de la burocracia., debieron contribuir a un rápido aumento del consumo público. Es posible, si existiesen registros sobre los tributos enviados a Tenochtitlán para los reí-nados anteriores al de Moctezuma II, que éstos hubiesen ido e constante aumento. Las conquistas, entones, eran imprescindible debido a la necesidad de Tenochtitlán de aumentar sus ingresos para mantener una economía que no podía, desde muchas décadas antes de la llegada de los españoles, apoyarse exclusivamente en la producción del valle central. La región inmediata a Tenochtitlán, como la he llamado, no podía alimentar a la población del valle central. Se produjo así una interdependencia cada vez mayor entre Tenochtitlán y su región económica, formada ésta por el "imperio".

[20] Wolf, Eric, op. *cit.,* p. 141. Véase también el Códice Mendocino.
[21] Litvak, *King, op.* cit., p. 112.

IV

EL "IMPERIO" AZTECA. CONCLUSIONES

Es posible que como consecuencia de la política urbana tributaria impuesta por el estado mexica a su propia población y a las provincias conquistadas, se produjese un crecimiento económico general aunque se acentuasen las diferencias entre el desarrollo de Tenochtitlán y Texcoco por un lado, y por otro, del valle central y de las provincias tributarias. Parecería indudable que entre 1450y 1520 aumentó la diferencia de niveles de vida entre la población de esos tres círculos de influencia del poder central del "imperio" capital, área de inmediata influencia y provincias, as como entre los diferentes grupos sociales en cada uno de ellos y, posiblemente, de las provincias entre sí.

Para comenzar no hay muestras de una disminución general de la población desde que comenzó la expansión militarista azteca, lo que podría significar que a pesar de la presión tributaria y de su orientación hacia el consumo en el valle central y, tal vez en algunos centros locales, el consumo rural no habría disminuido salvo como consecuencia de desastres naturales. Pero en partes de Mesoamérica, en el valle de México, por ejemplo, se estaba produciendo una transformación hacia un sistema económico urbano en el cual la tierra rural había perdido, por lo menos en gran parte, su carácter de propiedad comunal para convertirse en una propiedad privada y hereditaria aunque, aparentemente, no enajenable. No sé si una transición semejante se estaba produciendo en otras provincias menos afectadas por las economías urbanas del valle central. La posesión individual y privada de la tierra, el enriquecimiento a través del comercio y del acceso al tributo, los mecanismos de ascenso social de algún modo parecen haber sido paralelos (no digo que una causa) al crecimiento de la economía urbana y a la consolidación de una sociedad urbana, en el Valle Central de México, crecientemente estratificada y desvinculada de la producción agrícola. La explotación tributaria sostenía ese sistema que en su acumulación de riquezas, concentración de población y de funciones intermediarias e infraestructura .cultural fue alejándose del resto del "imperio". La centralización administrativa de Tenochtitlán definía esa política.

Mi impresión es que este desarrollo desequilibrado o, para ser más precisos, la mayor concentración de la riqueza de Mesoamérica en el valle central, como lo refleja el aumento del consumo de Tenochtitlán yen Texcoco y los programas de obras públicas en sus áreas de inmediata influencia, fue un proceso que se afirmó por lo menos desde mediados del siglo XV, es decir, desde los reinados de Moctezuma I y de Nezahualcóyotl. Fue un proceso crecientemente apoyado por el tributo externo al área de inmediata influencia de esos dos centros urbanos y

reflejado por la concentración en ellos de la actividad artesanal para el consumo local y para la exportación y del control comercial.

Los artesanos constituían un grupo comparativamente privilegiado trabajando para el mercado interno y externo. En toda Mesoamérica y especialmente en el valle central existían reducidas élites urbanas y un vasto aparato ceremonial identificado con el Estado con demandas particularizadas. A esa minoría con capacidad de consumo debían agregarse los comerciantes o "pochtecas" inclinados a celebrar a sus dioses o a homenajear a los señores y a los principales de la ciudad con grandes banquetes[22]. Parece indudable que los mercados urbanos para esos artículos, por lo menos los del valle central, se expandieron paralelamente a un incremento y diversificación de las actividades del Estado y a un indudable crecimiento numérico y en riquezas de la nobleza, de los grupos militares y de los comerciantes que residían en las ciudades. Sobre la variedad de oficios, las técnicas empleadas y la importancia numéricas de los artesanos existen referencias en Sahagún e Ixtlixochitl. Pero el porcentaje de la población mexicana que accedía a esas posiciones de privilegio eran mínimo y dada la preeminencia numérica de la población rural y su pobreza y el bajo poder adquisitivo de gran parte de la población de las ciudades, es indudable q la inmensa mayoría de la población no tenía acceso al productos artesanales de origen urbano y continua abasteciéndose así mismos, tanto en "la elaboración de los utensilios necesarios a su existencia" como en construcción de sus viviendas[23]. Tal vez eso explique que la producción artesanal no fuera nunca encarada e gran escala y que no se observase un proceso tecnológico fundamental sino variantes en las técnicas ya conocidas y también un reducido número de mercaos especializados en relación a la población total.

Hasta ahora no existe una aproximación satisfactoria a la población de las ciudades de Mesoamérica en vísperas de la conquista, salvo para Tenochtitlán. En la mayor parte de Mesoamérica predominó una dispersión general de la población rural con densidades muy variables[24]. En las áreas de mayor densidad existían aglomeraciones de diferentes tamaños algunos de las cuales debían ser consideradas ciudades, para la época y la región, por su población, actividades económicas, trae zado, arquitectura, instituciones y gravitación exterior.

Creo que no existe ningún estudio que haya intentado estimar el crecimiento urbano de las ciudades de Mesoamérica desde que comenzó la expansión militar azteca a mediados del Siglo XV. Posiblemente sea imposible hacerlo dada la ausencia de fuentes escritas, la monumental tarea arqueológica que demandaría y la inexistencia de listas de tributos a través del tiempo. A pesar de

---

[22] Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España; Véase* el libro IX, pp. 487-533, Ed. Porrua, México 1975. Sahagún reside en Nueva España desde 1529 hasta su muerte en 1590 a los 90 o 91 años.

[23] Castillo, Víctor *M., Estructura Económica de la Sociedad Mexica,* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. p. 90, México 1972.

[24] Sanders, W. y Price, B., Mesoamerica*; the evolution of a civilization,* pp. 158 y ss., Nueva York, 1968.

ello pueden intentarse algunas generalizaciones. En primer lugar, es indudable el rápido crecimiento de la población de Tenochtitlán-Tlatelolco y de Texcoco. En 1520, menos de dos siglos después de establecidas, la población de la primera llegaba a alrededor de 200.000 habitantes y Cortés estimaba la de Texcoco en 30.000 vecinos. A pesar de esa imprecisión, su tamaño y población asombraron a los españoles los que estimaron como más importantes y pobladas que las de España que conocían. Tenochtitlán, en 200 años escasos, había alcanzado una población que en 1520 sólo era inferior a la de París en Europa.

Tenochtitlán dominaba el tráfico de insumos para sus artesanías, de bienes y de gente no sólo del valle central, la región más densamente poblada y urbanizada en Mesoamérica, sino de todo el "imperio". La atracción de la Ciudad era indudable aun para los Nabitantes originarios de las provincias. El crecimiento demográfico de Tenochtitlán se debió en gran parte a la migración forzada o voluntaria de habitantes de todo el "imperio", pero mi impresión es que entre ellos predominaban los del valle de México.

Las ciudades aztecas no parecen haber sido afectadas por epidemias[25]. En cambio, existen suficientes datos sobre el impacto que tuvieron en ellas las inundación, y la disminución de alimento como consecuencia de Sequías y de invasiones de langostas. Entre 1446 y 1454 el hambre debió provocar un despoblamiento del valle te México y de sus ciudades. Otras crisis semejantes sé sucedieron en las décadas siguientes y la de 1505 adquirió características de desastre. En cada instancia debemos asumir que el repoblamiento del valle era ayudado con migrantes de otras provincias.

Sobre las otras ciudades las estimaciones están aún más sujetas a errores de interpretación de las escasas fuentes disponibles. En las décadas anteriores a la conquista, la gravitación militar y política de Texcoco respecto a la de su aliada, Tenochtitlán, estaba en declinación, pero no así su importancia cultural, que se mantuvo durante el reinado de Nezahualpilli, quien había sucedido a su padre, Nezahualcóyotl, a la muerte de éste en 1472. Tal cambio de roles no es suficiente para determinar cambios en su población.

En síntesis, mi impresión es que entre 1450 y 15 20 se produjeron: Un aumento de la concentración de la población urbana en el valle central, especialmente en Tenochtitlán y, en menor grado, en Texcoco, como consecuencia del rol que asumieron los aztecas y su capital en toda Mesoamérica.

Esa concentración urbana fue facilitada por el tributo de las provincias conquistadas y su apoyo en el comercio y en la producción artesanal.

La creciente desigualdad demográfica y la concentración de riquezas fue el resultado de una

[25] Katz, *op. cit.,* p. 182.

política intencional del estado azteca el que, salvo excepciones, se desinteresó por la situación en las provincias. El estado azteca controlaba directa o indirectamente los recursos humanos de su imperio, no sus tierras.

A pesar de ello, no parece haber declinado la situación general en las provincias, por lo menos en las vecinas a Tenochtitlán. Sin embargo, las desigualdades entre las provincias eran grandes y posiblemente se acentuaron.

e) La política tributaria y comercial que primero definió y luego acentuó la primacía de Tenochtitlán sobre el "imperio" respondió a los intereses al élite gobernante y, muy posiblemente, de gran, económicos como los "pochteca" o comerciante

f) Una consecuencia de esa política tributa comercial fue el desarrollo de lo que podríamos mar una economía urbana para la región y la é tal vez la más importante en Mesoamérica d Teotihuacán (Siglos III-IV d.C.)[26]. En esa economía urbana las actividades básicas, o sea las de das de ingresos de fuera de la ciudad, eran fundamentales en el mantenimiento de la élite gobernante y de los mercaderes.

g) Otra consecuencia de esa política fue un aumento de las desigualdades entre los grupos sociales formaban la sociedad azteca aunque en líneas generales, ésta mantuvo una posición de privilegio respecto a las demás en Mesoamérica.

V

EL IMPERIO INCAICO COMO REGION ECONOMICA, ENSAYO DE AUTOSUFICIENCIA REGIONAL

El imperio incaico alcanzó su apogeo durante los últimos años del reinado de Huayna Capac (1493-152 poco antes de la llegada de los españoles. Ocupaba una superficie ecológicamente muy heterogénea estima en un millón y medio de kilómetros cuadrados que extendía desde el norte del Ecuador hasta el centro de Chile, incluyendo la sierra del Ecuador y del Perú, altiplano boliviano y el noroeste de Argentina. La población del imperio probablemente alcanzó ente cuatro y seis millones de habitantes[27] e incluía aquellas zonas económicas del área andina meridional que habían alcanzado una producción comparativa mente alta y estable en relación a otras zonas periféricas. Atraídos por los recursos de la selva, que extendía al oriente de la cordillera, los incas intentaron conquistarla pero sin tener éxito. Con todo, los inca ocuparon y

[26] Millón René, "Teotihuacán como centro de transformación", en J. Hardoy y R. P. Schaedel, *Las ciudades América Latina y su Área de influencia a través de Historia,* pp. 19-26, Ed. SIAP, Buenos Aires, 1976.
[27] Katz. *op. cit.,* p. 269.

orientaron una colonización dirigida de "ceja de la selva", esa área lluviosa y montañosa por encima de los 2500 metros de altura que cubre 2800 kilómetros cuadrados en la vertiente oriental de los Andes peruanos[28], y hacia zonas de tierras altas periféricas en Bolivia. Pero esencialmente, los incas extendieron su dominio sobre las zonas comparativamente mejor desarrolladas económica y políticamente capaces de producir cierto tipo de recursos.

El imperio fue esencialmente la obra de Pachacut quien reinó entre 1438 y 1471, y de su hijo Topa Inc Yupanqui (1471-1493). Huayna Capac, hijo de este ú timo, consolidó la obra de sus predecesores y completo así la conquista de algunos territorios periféricos.

La rígida administración incaica estaba centralizada en el Inca. Para la población las decisiones del Inca eran infalibles. A su vez, los incas gobernaron desde Cuzco como déspotas absolutos respetando algunos derechos de los estados regionales que conquistaron y de las comunidades rurales indígenas, tratando de asegurar, la sobrevivencia biológica de la población pero fijando compulsivamente cuotas de producción, tareas y responsabilidades: Esta estructura de poder es esencial para comprender el surgimiento del imperio incaico y ,el desarrollo de sus conquistas y explica el progreso de las desigualdades regionales entre Cuzco y su área de inmediata influencia y los diferentes estados incorporados al Incanato.

El gobierno tenía la forma de una monarquía hereditaria cuyos mecanismos de sucesión no han sido aún bien detectados. No parece haber existido una ley sucesoria clara y recaía en el Inca reinante la elección de su sucesor. Esta falla del sistema fue posiblemente una de las causas de la lucha fratricida entre Huascar y Atahualpa, ambos hijos de Huayna Capac, que facilitó la conquista del Perú por los españoles.

La expansión del imperio fue concretada por un ejército disciplinado formado en base "a los pueblos conquistados ya que los incas eran muy poco numerosos como para asumir de por sí esa tarea"[29]. Terminada una campaña, los incas extendían sobre el territorio conquistado lo que varios autores han llamado "Paz Incaica" apoyada por una suficiente burocracia y una mejor utilización de la tecnología y de los recursos humanos y naturales que la habitual en los pueblos conquistados. Las conquistas fueron cuidadosamente planeadas. Conquistado un territorio, sus recursos humanos y naturales eran cuidadosamente evaluados y su población incorporada al esfuerzo común. Los pueblos conquistados participaban en las nuevas conquistas y cualquier intento dé rebeldía era rápidamente controlado. Aún así, los incas no lograron suprimir antiguas rivalidades entre los estados regionales. El "imperialista y duro" régimen impuesto por el Cuzco, provocó frecuentes revueltas en un estado "integrado por una cantidad de estados regionales de

[28] Bonavia, Duccio; Factores ecológicos que han intervenido en la transformación urbana a través de los últimos siglos de la época precolombina", p. 85 y as.; en *Urbanización y proceso social es América, Lima,* 1972.
[29] Katz; *op. cit.*, p. 270.

origen diverso"[30].

El sistema de caninos del Inca servía como instrumento de movilización y abastecimiento de los ejércitos, de comunicaciones y para el movimiento de mercancías y de personas. "El vasto territorio y las muchas etnias incorporadas por conquista, diseminadas los múltiples pisos ecológicos, entre serranías, desiertos y quebradas profundas, requirieron de algún sistema que relacionara la periferia con el centro y la costa con el altiplano, que mantuviera a los rebeldes potenciales bajo la observación de las guarniciones cuzqueñas, q permitiera al Khipu Kamoyoc" anudar en su Khipu información necesaria para informar a sus superior de la burocracia administrava. La red de caminos incaicos, servía para todo esto y mucho más[31].

El sistema de caminos del Inca tenía una longitud estimada en 16.000 kilómetros[32]. Ha sido estudia en sus aspectos generales y parciales por varios autores[33]. Todas las ciudades principales del Incananat quedaron vinculadas entre sí por una red de camino principales y con el Cuzco. Caminos secundarios unían con otros centros menores. La Plaza Central d Cuzco, la Haucaypata, era el punto de arranque de esta red que de allí se dirigía a los cuatro extremos del imperio. Similarmente, el camino solía atravesar las plazas de las ciudades. El camino fue construido con materiales locales y mantenido por las comunidades a las que Estado aplicaba el principio de la "mita". En algunos sectores de la costa, especialmente en la costa norte, lo incas aprovecharon los caminos construidos por los reinos que conquistaron[34].

A lo largo de los caminos, a intervalos más o menos regulares, fueron construidos "tambos". Eran sitios d descanso, en los que almacenaban provisiones, ropa otros implementos necesarios para los escasos viajeros para los ejércitos, para los representantes del Estado para los "mitimaes" que eran trasladados a otra provincias y para los conductores de las recuas de llamas cargadas de tributos. Más espaciados estaban los centros administrativos y de almacenamiento, como Tum bamba, Huanuco Viejo, Pumpu y Vilcashuaman, en la sierra y otros en la costa[35]. Son todos de construcción incaica tardía pero es indudable que los incas integraron también en su esquema administrativo y de depósitos a las ciudades de los reinos regionales que conquistaron, como Cajamarca, Chan Chan y otras. Huanuco Viejo o Huanuco Pampa es el mejor estudiado en

---

[30] Espinoza Soriano; op. cit., p. 55 y p 58.

[31] Murra, John, "En torno a la estructura política de los Incas"; trabajo leído en 1958 y actualizado para su publicación en la colección de ensayos del mismo autor, *Formaciones económicas y políticas del mundo andina* p. 23, Instituto de Estudios Peruanos, Lima. 1975.

[32] Katz, "The ancient american civilizations", *op. cit.*, p. 277.

[33] Hagen, Victor Von, *Highway of the* Nueva York, 1955; Rolando Mellafe. "Significación Histórica de los puentes en el virreinato peruano del Siglo XVI"; *Historia y cultura,* N° 1, Lima, 1965.

[34] Excelente documentación en Paul Kosok, *Life, Land and Water in Ancient Perú,* Long Island University Press. Nueva York, 1965.

[35] De los cronistas españoles, Pedro en *El Señorío de los Incas,* escrito en 1553, es el que más más datos aporta sobre los depósitos edición del Instituto de Peruanos, Lima, 1967.

estos centros[36]. Morris encontró en un cerro al sur de la ciudad casi 500 depósitos o "qollqa" y un número mayor fueron encontrados en Vilcas Thuaman. Depósitos capaces de almacenar 4.800 toneladas existían en Cotapachi, uno entre un centenar de centros o más, localizados en el valle de Cochabamba[37], una región rica pero sin duda alejada de los principales centros del Incanato. Algunos de estos centros se habían especializado como Huánuco en la producción de tejidos. La producción de ropa era también importante entre los Lupaqa, ubicados al sudoeste del Lago Titicaca, uno de los reinos más ricos en ganado del área andina, Los incas recurrieron a la construcción de andenes en la sierra y la irrigación en la costa y muy ocasionalmente en la sierra para aumentar las superficies cultivables. El objetivo no sólo era aumentar la capacidad de las unidades domésticas para alimentarse a sí mismos, sino también para incrementar fuertemente su capacidad tributaria del Estado. Ambas técnicas son muy antiguas en el Perú. Sin embargo, los tubérculos se producían sin riego aún en las alturas superiores a los 4.000 metros, en cambio el maíz estaba generalmente asociado al riego, aún en la sierra, aunque existían áreas donde se producía sin él Los tubérculos, entre los que sobresalían múltiples variedades de la papa, la oca, la maca, etc., constituían con la quinoa la base de la dieta alimenticia popular en la sierra así como el maíz era fundamental en las ceremonias rituales y para la preparación de la chicha[38]. El aumento de las obras de terracería en Pisaq, Machu Pichu, Ollantaytambo, Chincheros y en otros lugares, y en las áreas de tardía ocupación incaica, parecería indicar que la producción habría aumentado, por lo menos en ciertas zonas de la sierra, las de mayor densidad de población y las vecinas a Cuzco. Pero en ciertos valles de la costa la ocupación incaica fue tenue[39] y en otros, como el del Virú, en la costa norte, la superfície irrigada ya habría declinado incluso antes de la ocupación incaica[40].

Las obras de irrigación, como las de terracería y todas las actividades relacionadas con la producción, "eran asignadas a unidades domésticas, no a individuos"[41]. Obras de tal magnitud involucraban una gran movilización de recursos humanos bajo el principio de la "mita". En algunos casos los andenes eran directamente destinados a la producción estatal, en otros a la producción de la comunidad. La diferencia del tipo de planificación en el uso de esos recursos debió residir en que, en los andenes estatales, como en todas las obras de directo control del Estado, las decisiones eran tomadas en sesiones de un consejo que se realizaba en Cuzco y en el

---

36 Morris, Craig y Donald Thompson, "Huanuco Viejo; en Inca Administrative Center *American Antiquity* Vol. 35. N° 1, 1970.
37 Gasparini, Graziano y Louise Margolies, *Arquitectura Inka*, p. 124, Caracas, 1977.
38 Murra, John, "Maíz, tubérculos y ritos agrícolas", artículo escrito en 1960, incluido en *Formaciones Economicas..., Op. cit.,* p. 53.
39 Kosok, op. *cit.,* p. 179.
40 Willey, Gordon, *Settlement Patterns in the Virú Valley,* Smithsonian Institution, Washington, D. C., 1953.
41 Murra, "En torno a...", *op. cit.,* p. 28.

cual "deben haber operado mecanismos para ajustar y equilibrar los reclamos" de las comunidades, aunque parecía que al consejo sólo asistían "los responsables de la tarea, cuzqueños y señores étnicos de alto rango"[42].

Estos dos sistemas de agricultura representaban también dos patrones de consumo muy diferentes. Los tubérculos no tenían como alimento el prestigio del maíz el que recién comenzó a fluir en volúmenes considerables en los centros urbanos de la sierra a partir de la conquista de la costa. Pero su consumo en la sierra fue Siempre limitado y prácticamente reducido a la corte, la burocracia y los ejércitos y en relación al culto[43]. El maíz, además, era de más fácil almacenamiento que los tubérculos, lo que permitía prever emergencias y asegurar el aprovisionamiento de los grupos principales d la sociedad incaica.

"La existencia y supervivencia de una estructura sociopolítica como la del Tawantisuyu dependía tecnológicamente de una agricultura capaz de producir en forma sistemática excedentes que sobrepasaran en mucho las necesidades del campesinado"[44]. Los incas conquistaron un vasto y heterogéneo territorio formado por una gran variedad le reinos y étnias de diferente superficie y población (algunas de unos pocos miles de habitantes) y con acceso a recursos muy distintos.

Desde mucho antes de la conquista incaica existía en la sierra un sistema de unidades domésticas o linajes con una autosuficiencia real, casi total, en la cual los casados y los solteros, los hombres y las mujeres, asumían obligaciones hacia el "ayllu" y a través de él a las etnias y las organizaciones superiores. A través de los siglos estas unidades domésticas habían desarrollado un profundo y variado conocimiento de los recursos y posibilidades de los ambientes naturales. Para esa autosuficiencia, "la población hacía un esfuerzo continuo para asegurarse el acceso a "islas" de recursos, colonizándolas con su propia gente, a pesar de las distancias que las separaba de sus núcleos principales de asentamiento y poder"[45]. Murra ha analizado varios casos "de control simultáneo de pisos e 'islas' ecológicas bajo condiciones muy distintas entre sí", desde las pequeñas etnias de 5 a 15.000 habitantes, hasta verdaderos reinos en el altiplano con 2.000 unidades domésticas y por lo menos 100.000 habitantes, algunos en la sierra, otros en la costa, entre ellos el reino Aymara de los Lupaga, formado por 20.000 unidades domésticas con control desde la puna hasta la costa. Basándose en los textos de las "visitas" realizadas en .la década de 1560, pudo detectar varios ejemplos de "control vertical" en los cuales miembros de las etnias originales, conservando todos sus derechos, producían coca y explotaban la madera en la montaña o cultivaban el algodón y el maíz en la costa, viviendo en colonias permanentes a 10 o

[42] Murta, "En torno a..." *op*, pp. 56y 57.
[43] Murra, "Maíz., Tubérculos", *op* .it., pp. 55 yss.
[44] Idem
[45] Murra, "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", en *Formaciones Económicas" Op. cit.,* p. 62.

15 días de camino de los núcleos del altiplano dedicados al cultivo de tubérculos y al cuidado de rebaños[46]. Esta integración vertical estaba tan acentuada que perduró más de una generación después de la conquista.

Pero esta integración vertical no era universal en toda la sierra y tampoco en la costa. En la costa norte los incas encontraron el reino. Chimú, con una población que posiblemente superaba el millón de habitantes y cuya capital, Chan Chan, posiblemente fue al comenzar la segunda mitad del Siglo XV, sólo inferior a Tenochtitlán en población en toda América[47]. La expansión Chimú en los valles de la costa norte provocó una concentración de la población en una serie de ciudades ubicadas en los valles de la costa norte y una disminución numérica de las aldeas. El control del Estado Chimú se extendía al comercio y a la producción artesanal y podía movilizar ingentes recursos humanos y provisiones para emprender obras de infraestructura económica (irrigación y caminos, esencialmente) de gran aliento. A, pesar de su poderío, los Chimú no se expandieron hada la sierra. Para varios autores los incas incorporaron prácticas administrativas de los Chimú. Sobre este heterogéneo mundo político de reinos) étnias controlando una topografía tan diversa se produjo la rápida expansión de los Incas. Encontraron unidades autosuficientes que satisfacían las necesidades de sus habitantes con obligaciones y derechos establecí dos. En lo económico el objetivo del Estado incaico fue aumentar los excedentes para mantener el apara burocrático y de conquista y control. En lo administrativo, establecieron un sistema de control de la producción y de la contabilidad con funcionarios responsables a las autoridades superiores que funcionaba tan mecánicamente que perduró varias décadas después de la conquista. La producción regional y los programas de obras públicas eran controlados por los "curacas" quienes, designados por el Inca, eran responsables de que todos los hombres de una comunidad tributasen con su esfuerzo bajo el principio de la "mita". Como lo observó en el siglo XVII el padre Bernabé Cobo en su Historia del Nuevo Mundo, la gran riqueza del incanato "consistía en la multitud de vasallos que tenían"[48]. Por razones políticas y de seguridad, pero seguramente para incrementar la eficiencia de la mano de obra, los desplazamientos espontáneos de población estaban prohibidos aunque en numerosas ocasiones fueron trasladados de una a otra región por orden de la autoridad central, para colonizar nuevos territorios y mejorar su control. La "mita", es necesario aclarar, no era una obligación individual sino de la unidad doméstica o etnia. Muchos de los varones afectados a la "mita" no regresaron a sus lugares de origen creando áreas

---

[46] Murra, "El control vertical...", *op. cit.,* pp. 59-115.

[47] Rowe, John, "The Kingdom of Chimor"; *Acta Americana.* Vol. VI. Nos. 1.2, pp. 26-59, 1947; Richard P. Schaedel; "The City and the Origen of the State in America", en *Urbanización y proceso social en América, op.cit.* pp. 15-33; Hardoy, *precolumbian Cities, op. cit.,* cap. 10.

[48] Historia *del Nuevo Mundo.* Biblioteca de Autores Españoles, Tomos 91-92, Madrid, 1956. Libro XII, Cap. XXXVI, p. 140.

multiétnicas que fueron observadas por los "visitadores" durante la colonia. La "mita" implicaba una reciprocidad por parte del Estado: el suministro de comida y chicha al mitimae[49]. La ropa era otro artículo distribuido en las regiones conquistadas[50].

No se conocen para el Incanato registro de tributos tan precisos como los que se han obtenido para el "imperio azteca". Los únicos informes son de varias décadas posteriores a la conquista y aunque la tributación y recaudación, almacenamiento y registro de los tributos siguió operando hasta bien entrado el período colonial, no es posible hacer deducciones como las que hice para los aztecas. El comercio, por su parte, era de una escala reducida y totalmente centralizado. La producción artesanal de las ciudades era utilizada localmente y no era movilizada a largas distancias como entre los aztecas.

Mi impresión es que a pesar de la ocupación tan breve sobre un territorio tan vasto y heterogéneo, el intento centralizador del Estado incaico lo marcó en algunos aspectos importantes: en la organización y redistribución de la producción y en el control económico; en la imposición de la religión oficial del Cuzco que giraba alrededor de Viracocha., el dios de la creación; en la arquitectura oficial la que, a pesar de la uniformidad sencillez de las plantas y la poca variedad estructural, era claramente más perfecta en su escala y terminación en el Cuzco que en las provincias; en la construcción de las ciudades nuevas o en el remodelamiento de muchas de las conquistadas, en las cuales la plaza, el Acllahuasi y el Templo del Sol, se convirtieron en elementos casi infaltables.

En cierto modo el imperio entero constituía potencialmente el área tributaria de Cuzco, pero a diferencia de Tenochtitlán, sólo parte, posiblemente una parte mínima y suntuaria del tributo, llegaba a la capital del imperio. Para cumplir con ese deber de reciprocidad que asumía el Estado con sus vasallos y que señalé anteriormente y para servir a los objetivos administrativos y militares del imperio, el volumen mayor de los tributos de cada reino o provincia o unidad doméstica, quedaba almacenado en la región. Es muy posible que, como lo señalaron varios autores, en el Incanato no había hambre pero, en gran parte, el mérito debió recaer en la estructura doméstica previa de los pueblos andinos y no en un aparato estatal que tuvo muy poco tiempo para consolidarse y que, hacia 1530, ya evidenciaba una nobleza con grandes privilegios políticos, culturales, económicos y hasta legales. Incluso la posesión particular de tierras que eran cultivadas por siervos (los "yanaconas") desvinculados compulsivamente de sus comunidades de origen por diferentes causas.

La tierra, el agua y la población eran los principales recursos del Incanato. La buena tierra agrícola era escasa en todo el imperio. En la costa sólo podían producirse cosechas con irrigación.

[49] Murta, "En torno...", *op. cit.,* p. 31.
[50] Pease, *op. cit.,* p. 93.

En la sierra los valles templados suelen estar sujetos a heladas y las obras de terracería y riego fueron esenciales para asegurar las cosechas de algunos de los cultivos más codiciados, como el maíz. En estas condiciones, el asegurar la satisfacción de las necesidades humanas dependía de un cuidadoso conocimiento y conservación de los ecosistemas naturales. Los Incas establecieron diferente tipos de colonización procurando mantener, cuando la resistencia a la conquista no lo exigía, las relaciones de producción existentes.

Los pueblos rurales en la sierra eran construidos en sitios que no afectaban a las tierras potencialmente más aptas para la agricultura. En los valles de la costa, los pueblos y las ciudades eran construidos en los bordes de las áreas irrigadas. La ubicación de Chan Chan es un buen ejemplo de este criterio de localización. En este sentido creo que ninguna cultura precolombina desarrolló un sistema de valores que reconociese a tal grado las limitaciones de cada ecosistema y, al mismo tiempo, comprendiese la inseparabilidad entre el hombre y la naturaleza. De esta manera maximizaron la capacidad de autosuficiencia de cada asentamiento, así como de cada provincia.

Estos conocimientos y estas creencias precedieron la expansión del Incanato en muchos siglos. Pero creo que al Incanato, y tal vez a algunos de los reinos que lo .antecedieron, les correspondió llevar al plano de una política y acción estatal estos criterios en una escala territorial cada vez mayor, intentando el máximo desarrollo de la capacidad productiva de los ecosistemas locales y desarrollando el potencial de áreas hasta entonces no utilizadas o mal explotadas.

Surgió así, a través de tiempo, un sistema de asentamientos humanos de diferente tamaño y con distintas funciones localizadas de acuerdo con su capacidad de autoabastecerse. Un criterio tan simple de localización facilitó la tarea de la administración central del Incanato de fijar metas realistas que imponían límites al crecimiento demográfico de cada asentamiento dual. Esta estrategia parece haber sido aplicada localmente basándose en criterios seculares desarrollados por las comunidades que les permitían integrar, diversificar y complementar su producción en función de la utilización de los pisos ecológicos para adaptarlos a las condiciones y necesidades locales. Tal estrategia, sin duda, estuvo basada en la descentralización de la administración de los tres recursos mencionados (tierra, agua y población), en la participación de la comunidad de acuerdo al principio de reciprocidad con el Estado y en la conservación de los recursos.

Los textos de dos testigos de la conquista, como Pedro Pizarro y Juan Ruiz de Arce, revelan la densa ocupación humana de las áreas más favorables del Incanato[51]. Sobre esa red primaria de asentamientos, los reinos y etnias que precedieron a los Incas y, finalmente, los Incas constituyeron una red de centros y ciudades regionales cada vez mejor interconectados. En la

[51] Los textos están incluidos en *Tres Testigos de la Conquista*, Colección Austral, Nº 1.168, Espasa-Calpe Editores, Buenos Aires, 1953.

cúspide del sistema urbano, como de la administración del imperio, creció el Cuzco.

VI

EL IMPERIO INCAICO. CUZCO COMO CENTRO BUROCRATICO DEL IMPERIO

El origen del Cuzco, como el de los Incas, es muy difícil de reconstruir. En general *se* acepta que el valí de Cuzco fue poblado por migrantes que hablaba quechua y que los orígenes de la ciudad se remontan al año 1.200 aproximadamente. Durante los siglos XIII y XIV, los Incas controlaron un reducido territorio limitado ala ciudad y sus suburbios. Poco sabemos de la ciudad durante esos doscientos años. Con toda seguridad no fue más que una simple aldea rural construida junto al río Huatanay.

Hacia 1435, los chancas, que formaban una federación de tribus vecina a los Incas, atacaron y casi llegaron a capturar el Cuzco. Según la tradición, fueron rechazados por Pachacuti quien se hizo proclamar Inca en 1439. A partir de ese año, la expansión del imperio y el crecimiento y el remodelamiento del Cuzco se produjo en forma simultánea. Las obras de ampliación y remodelamiento de Cuzco, se debió a la iniciativa de Pachacuti quien ordenó completar la canalización del Huatanay, ensanchar el Templo del Sol, secar un pantano en la parte alta de la ciudad donde gradualmente adquirió forma una enorme plaza ceremonial llamada Haucaypata, delinear el trazado de la ciudad a partir de dos ejes principales que se encontraban en la plaza y construir andenes en las laderas de las montañas vecinas para aumentar la producción del valle. El vecino valle de Urubamba fue dedicado al cultivo de maíz para el consumo de la élite de Cuzco[52].

Los primeros cronistas estimaron la población de Cuzco en forma variada y, debido a los materiales con que fue construida la mayor parte de la ciudad; no es posible saber su extensión. Sancho estimó que en el valle había cien mil viviendas, el padre Valverde, que llegó al Perú con Pizarro, menciona tres o cuatro mi casas en la cuidad y diecinueve o veinte mil en los suburbios; otros conquistadores mencionaron una cifra de cuarenta mil residentes, o sea, unas doscientas o doscientas cuarenta mil personas, si asociamos el término residente con el de jefe de familia[53]. Creo que son exageraciones, como también es imposible asociar el término residente, en el caso particular de Cuzco, con el de jefe de familia Lo que no parece dudarse es que, en comparación a otras ciudades del área andina meridional, Cuzco era la más poblada, seguramente aún más que

---

[52] Pease; *op. cit.* p. 84.

[53] Una buena selección de textos sobre Cuzco fue preparada por Raúl Porras Barrenechea, *Antología del Cuzco;* Librería Internacional del Perú

Chan Chan al producirse la conquista española.

El rápido crecimiento demográfico de Cuzco, durante los últimos setenta u ochenta años del período indígena, se debió a varios factores, pero esencialmente al crecimiento natural de la población, impulsada por la poligamia, permitida entre los miembros de la nobleza concentrada en el Cuzco y por una mejor alimentación[54]. Aún así, el componente original debe haber sido reducido y esta causa por sí sola no explicaría su tamaño. Más importante debieron ser los grupos pobladores forzados a trasladarse al Cuzco de manera transitoria o permanente, algunos como gesto de sumisión de las élites de los reinos conquistados y para ser integrados a la cultura incaica, otros como artesanos y la mayoría como obreros bajo el Principio de la "mita". Recuérdese que la agricultura no exige a lo largo del año la misma fuerza de trabajo como tampoco la exigían el tipo de obras construidas en el Cuzco y en sus alrededores. El Cuzco incaico no tuvo ni el monumentalismo ni el tamaño de Tenochtitlán. Fue esencialmente un centro burocrático y residencia de la nobleza incaica y sus servidores. Como no existía un comercio urbano y el comercio interregional en el área andina era muy limitado, no existiría, como en Tenochtitlán, una clase de comerciantes. No así entre los valles de la costa norte del Perú y la costa del Ecuador, donde parece haber existido un movimiento de productos y una organización del comercio diferentes. En cierta escala Cuzco era también una guarnición, residencia y cuartel de los grupos jerarquizados del ejército incaico. Esta función parece haberse debilitado durante el reino de Huayna Capac, cuando Tomebamba (la actual Cuenca) fue elegida como residencia más o menos permanente del Inca y de parte del ejército con el aparente propósito de dividir el imperio en dos. Sin duda era también un centro artesanal de producción estandarizada, pero aún la escala de ésta no puede haber sido muy grande debido al principio de autosuficiencia por áreas que prevaleció en el imperio.

El crecimiento urbano del Cuzco, como en general la urbanización entre las culturas precolombinas, creó nuevas necesidades que afectaron el modo de vida de la población rural. El impacto debe haber sido mayor en las áreas inmediatas a las ciudades pero imperceptible a medida que la distancia aumentaba. Estas relaciones, más activas y variadas entre una ciudad y el área inmediata, se reflejaron en mayores exigencias de producción y en un mayor control de la mano de obra a la que se recurría cuando por alguna razón no podían cumplirse los desplazamientos de población programados desde las regiones más distantes.

En el Cuzco no se desarrolló una economía urbana como en Tenochtitlán. No existía un comercio urbano ni una industria urbana comparable. La producción del Cuzco no abastecía al campo, aunque es posible que una muy reducida parte de ella fuese destinada a las élites de otras

[54] Katz Friedrich, "Comparación algunos aspectos de la evolución del Cuzco y de Tenochtitlán", en Hardoy-Schaedel, *Las Ciudades de América Latina y áreas de Influencia a través de la Historia, p. 29, op. cit.*

ciudades. Esa es la impresión que dejan. Los textos de los cronistas e historiadores del siglo X Una ciudad con funciones tan diferentes a las de Tnochtitlán tuvo características físicas muy distinto Sólo los barrios, inmediatos a Haucaypata y a la C pata (la plaza popular vecina) habrían tenido características urbanas. Aún así, la densidad parece ha, sido menor y la monótona arquitectura de volúmenes simples y una sola planta rectangular, que parece caracterizar el período imperial, no tenía otra distinción q el estupendo trabajo de cantería que aún se observa muchos muros del Cuzco.

Rodeando el centro crecieron, posiblemente manera espontánea, una serie de barrios o grupos construcciones en materiales perecederos donde vivirían los residentes de otras provincias obligados a residir en la capital.

A diferencia de Tenochtitlán, los tributos recolectados en el imperio eran almacenados y eventualmente redistribuidos regionalmente. Sin duda llegaban Cuzco bienes suntuarios y con destino a los grupos dirigentes y de interés ceremonial y también algunos alimentos seleccionados, pero el abastecimiento de ciudad provenía del área inmediata. Ante el crecimiento demográfico de la ciudad y del valle de Cuzco los incas parecen haber impulsado dos tipos de programas: la construcción de andenes de cultivo en el valle mismo y el desarrollo de otros valles vecinos.

La construcción de terrazas agrícolas escalonadas en función de las laderas de las montañas demandó una movilización de mano de obra importante para s construcción, explotación y conservación. En un radico de ochenta o cien kilómetros de Cuzco, especialmente hacia Pisaq y 0llantaytambo, uno encuentra un gran número de ellas. Sin ser tan elaboradas, terrazas agrícolas incaicas han sido encontradas en el valle del Manta ro, en la zona de la Merced (departamento de Junín) y e áreas de la sierra central.

VII

EL. IMPERIO INCAICO. CONCLUSIONES

La familia campesina formaba parte de una comunidad autosuficiente que producía su alimentación, construía su vivienda y su escasísimo mobiliario, fabricaba sus ropas y sus elementos de trabajo. La suerte de esa comunidad estaba ligada a la del grupo étnico local. Su subsistencia no dependía de factores externos, ya que la familia campesina no importaba nada. La amenaza principal era una mala cosecha en algunos lugares, una inundación, un deslizamiento o un incendio. Incluso las guerras no afectarían directamente la subsistencia de la ramilla campesina asegurada por la red de reciprocidades que la vinculaba a la comunidad y al grupo étnico. Eran

reveses pasajeros que podían ser recuperados con fuerza de trabajo.

La división del trabajo era débil entre las familias campesinas. Su objetivo era asegurar que se cumpliesen todas las funciones que requería la comunidad y el grupo étnico. Este, a su vez, cuidaba de los ancianos, de los huérfanos, de las viudas y de los inválidos. La división del trabajo se hacía por edad y por sexo; las responsabilidades, aumentando con la edad del mismo modo que las obligaciones, pasaban de la familia al grupo étnico y al Estado hasta el momento del matrimonio, a partir del cual una persona quedaba obligada a pagar tributo y servir a la "mita".

"En condiciones estatales", escribe Murta; "la boda llegó a ser no sólo un rito comprensible a nivel local, sino el símbolo del nuevo *status* del contribuyente". Y luego agrega: "lo que el estado hacía era transformar en un hecho censal un cambio de situación personal que involucraba un parentesco. El adulto casado, apto para la "mita", era el "Hatuni runa", un hombre mayor, grande. A menos que se enfermara, hasta que envejecía el "hatum runa" dirigía su unidad doméstica en cumplimiento de sus obligaciones hacia el Estado". O sea; el Estado Incaico proyectó a una escala territorial desconocida en el área andina meridional un mecanismo de reciprocidades que era muy antiguo y que constituyó la forma de orientar la producción y, por lo tanto, el volumen y la clase del tributo. El problema del Estado era prever los años de baja producción con el almacenamiento de la sobreproducción de los buenos años. Aún este mecanismo previsional precede, a nivel local, la expansión incaica.

Creo que la menor primacía urbana que se observó en el Incanato estaba enraizada en el sistema de producción y previsión que he explicado. El espacio incaico, por lo menos en sus lineamientos principales, estaba organizado en función de áreas de producción que en muchas partes respondía a la complementariedad y diversidad que permitía el conocimiento secular del potencial de pisos ecológicos cercanos entre sí. El objetivo del Incanato parece haber sido, entonces, el de organizar el espacio de la manera más eficiente para incrementar la producción a niveles que permitiesen la autosuficiencia de las comunidades y de las étnicas y almacenar excedentes. En función de esos principios fue remodelado y creado un sistema de centros con funciones específicas unido por una red de caminos y apoyado en depósitos y otras obras de infraestructura económica para la época, como eran los puentes, le "tambos", los programas de colonización y de protección de las fronteras. Los grandes aspectos de plan territorial y de la programación en el uso de los recursos humanos, eran decididos de manera centralizada, pero su éxito dependió totalmente del respeto al mecanismo de obligaciones recíprocas a nivel de la comunidad.

Existió, entonces, un sistema decisional centralizado y mecanismos de control, producción y construcción de las obras descentralizadas. Si se entiende por inversión la responsabilidad que

el estado central adquirió con quienes empleaba bajo el principio de la "mita" y con quienes se veía obligado a alimentar y vestir, podemos hablar de una cierta descentralización regional.

En síntesis, me inclino a creer que entre 1440 y 1530 se produjo en el Incanato:

a) Un aumento de la concentración de la población urbana en el Cuzco, impulsado por el rol burocrático que adquirió la capital incaica. El desarrollo de esta función burocrática fue paralelo al del imperio y mantenido mediante el tributo.

b) Si exceptuamos la creación de una ciudad alterna rival en Turnebamba, el Ecuador, a partir del reinado de Huayna Capac, que se convirtió en el centro militar y político desde el cual Atahualpa cuestionó el derecho a la sucesión de su medio hermano Huascar, no parece haberse modificado sustancialmente la jerarquización urbana del imperio.

c) Fue evidente una cierta concentración del tributo de las provincias subordinadas en el Cuzco. Aunque no existen referencias, el tributo también debe haber llegado a Tumebamba para financiar el ejército y una incipiente burocracia. Aún así, no deben haberse acentuado mayormente las desigualdades demográficas que existían antes de la conquista incaica. El Incanato, para cumplir los objetivos explicados en las secciones anteriores de este ensayo, se preocupó por estabilizar la situación en las áreas conquistadas. La conquista incaica no parece haber modificado los niveles de vida en las provincias. Más bien constituyó una cierta garantía ante desastres naturales y una cierta disuasión ante los frecuentes conflictos internos entre los estados regionales.

d) La política tributaria respondió al diseño de la élite gobernante que residía en el Cuzco. Esta élite adquirió privilegios muy grandes. Al producirse la conquista española, los elementos dirigentes del ejército parecían compartir algunos de esos privilegios aunque el rol del Inca no era cuestionado. Esta creciente desigualdad entre los grupos sociales tenían un precedente en los reinos conquistados por los ejércitos del Inca, siendo el Chimú el ejemplo sobresaliente por su escala y organización.

e) No se produjo realmente una economía urbana para la época en la región andina. Ni el comercio ni la producción artesanal derivaron en ingresos externos al Cuzco de mayor importancia, ni en el desarrollo de grupos económicos de intermediarios de productores urbanos.

f) La distribución espacial de la población fue dirigida por el gobierno central, el que impulsó el poblamiento de algunas nuevas áreas periféricas al imperio, por razones productivas y defensivas.

LA URBANIZACION PREHISPANICA

Daniel Schávelzon de la Revista

De la Vivienda, Vol. V, N° 6, México, nov. dic. 1980, pp. 420 a 455

INTRODUCCION

América Latina, como conjunto, ha tenido desde la época prehispánica un complejo proceso de urbanización. Si bien actualmente la bibliografía sobre el tema se ha ampliado enormemente, al igual que los trabajos arqueológicos y de campo, las interpretaciones del fenómeno, las posiciones ideológicas y las pocas visiones generalizadoras existentes dan un panorama aún confuso y contradictorio. De todas formas, un punto en común las une a todas ellas: la necesidad imperiosa de clarificar este fenómeno, con el objeto no sólo de manejarlo académica o formalmente, sino de obtener información urgente para aplicarla a una realidad urbana caótica y brutal, como es la que actualmente tenemos en las ciudades de América Latina.

La necesidad de poseer una historia urbana que no sólo interprete la estructura física de la ciudad sino que se mantenga dentro de ella, es fundamental. Es así que conceptuamos a la ciudad como un proceso social, cuyo análisis sólo puede hacerse a partir de la estructura social que la conforma y de las relaciones de Producción, así como por un estudio detallado del modo de producción que la caracteriza. Es decir que la ciudad es en gran parte una forma supraestructural, expresión de una sociedad concreta en un momento histórico determinado. Obviamente, en la actualidad, la ciudad forma parte también de las relaciones de producción.

La intención de este seminario sobre "El proceso urbano en América Latina" es justamente esa: el tratar de interpretar a través de una óptica social, el desarrollo de las ciudades latinoamericanas desde la época precolombina hasta el siglo XX.

II. EL PROCESO URBANO EN MESOAMERICA

Durante la segunda mitad del siglo XIX, las grandes zonas arqueológicas de América Latina en general y de México en particular se abrieron al mundo intelectual de Europa y de los Estados Unidos. Los primeros viajeros, siguiendo el impulso inicial de Humboldt, o de Jorge Juan y Antonio Ulloa, describen y dibujan las enormes extensiones de destruidas ciudades, cubiertas por la selva en Guatemala o por la arena del desierto en el Perú. Desgraciadamente escapa totalmente a nuestros objetivos el intentar analizar las causas que generaron estos viajes y

las interpretaciones y posiciones tanto teóricas como ideológicas de estos pioneros. Además ya lo hemos hecho, en parte, en otra oportunidad anterior.[1]

Pero lo que sí podemos dejar sentado es que estos primeros trabajos fueron pasando por diversas etapas que culminan hacia 1890, época en que la arqueología se transforma de un *hobby* de anticuario erudito y enciclopédico, en una verdadera ciencia basada en la metodología del positivismo comtiano. De más está decir que la visión del mundo prehispánico fue sumamente particular, ya que, lógicamente, era más el resultado de lo que ellos querían ver, que lo que las evidencias demostraban.

Todo esto determinó el surgimiento de una imagen de las sociedades precolombinas por demás simplista y mecánica: grupos pequeños, asentados a lo más en aldeas, analfabetos, trabajando en comunidad le incluso en un supuesto "socialismo"), dirigidos por sacerdotes, con una organización aclasista y teocrática La política, la lucha de clases, la explotación de un sector social por el otro, eran prácticamente insultos a esa reencarnación del paraíso tropical y del buen salvaje de Rousseau. De allí nació el concepto de "centro ceremonial", aplicado en forma indistinta a cuanta zona arqueológica era descubierta. Por otra parte, es justo reconocer que los edificios más destacados de la arquitectura pre-hispánica, eran justamente las grandes pirámides y, en segundo término, los palacios, ambos pertenecientes al sector más alto de la sociedad, es decir al dirigente. Obviamente las cabañas del campesino casi no dejaron huellas arqueológicas, además de que hasta 1935 a muy pocos se les habla ocurrido tenerlas en cuenta.[2]

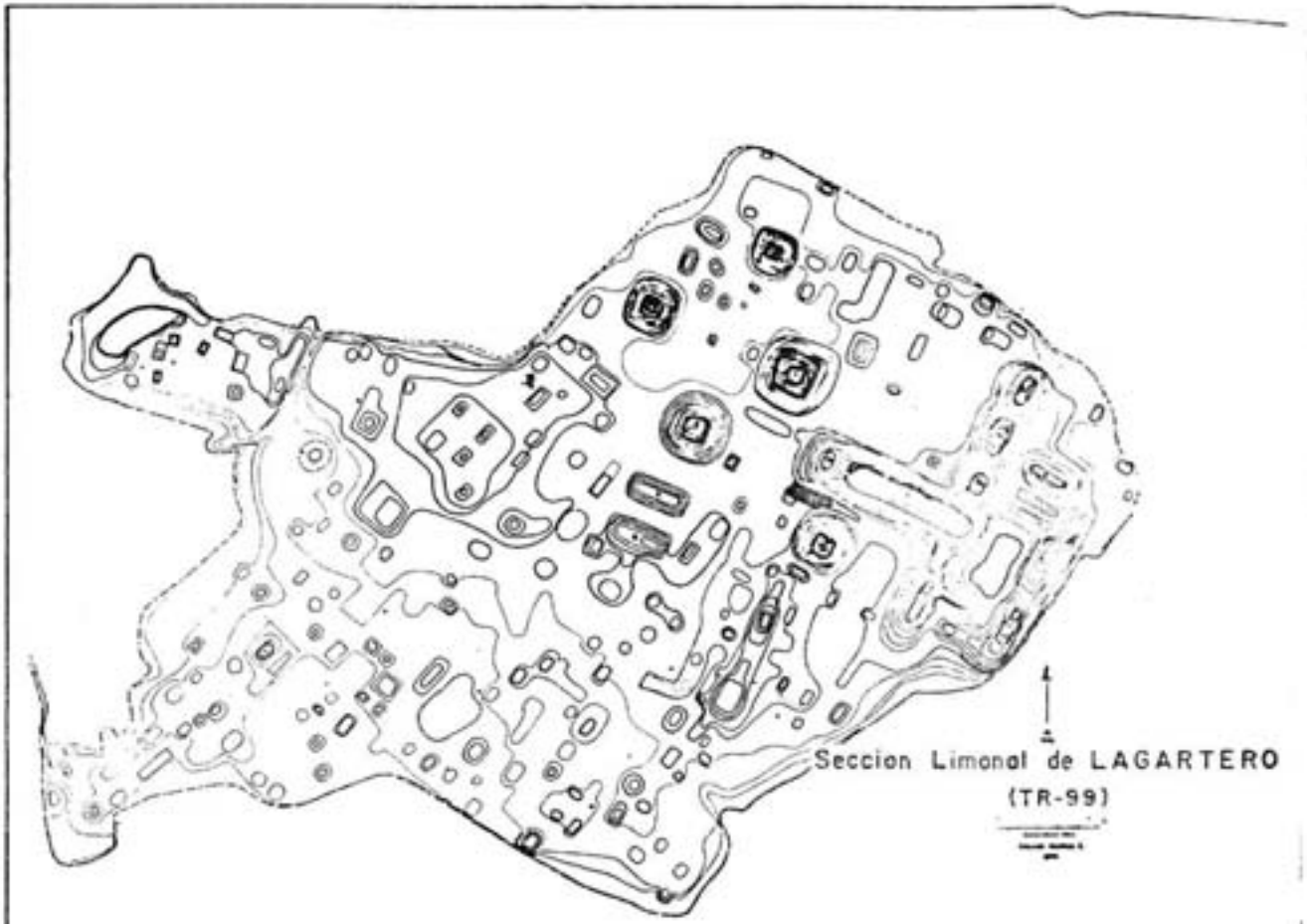
No podemos dejar de citar una larga serie de trabajos que intentaron, de una forma u otra, reinterpretar ese fenómeno a la luz de las evidencias arqueológicas que iban siendo estudiadas; pero creemos que no fue sino hasta los años 1950-1955 cuando, gracias a varias excavaciones "modelo", se comenzó a revertir el proceso.

No está de más decir que este cambio en la visión del proceso urbano y del análisis de las ciudades, estuvo ligado a la gran crisis por la que atravesó la antropología, particularmente en América Latina. Pero hubo que esperar la década siguiente para ver resultados concretos.

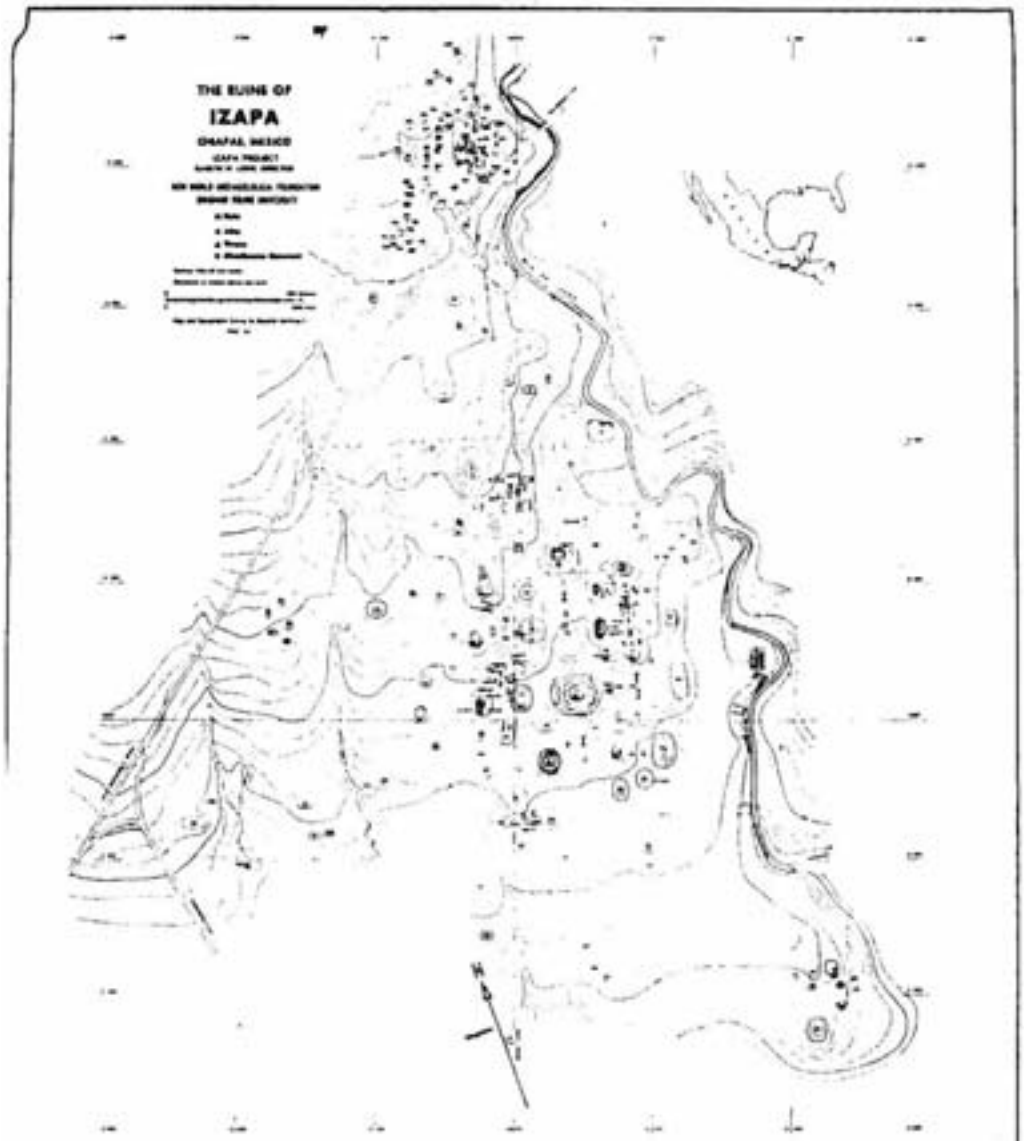
Resumamos un poco la situación. En una primera etapa, tres excavaciones de gran escala en forma bastante simultánea: Teotihuacan, Dzibilchaltún y Tikal (también se efectuaron otras excavaciones menores). El primer caso, el de Teotihuacan, donde se aplicó casi por primera vez el método de estudio superficial y no el de reconstrucción masiva (fue realizado en 1962-1963 por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), arrojó información importante: un mapa general del sitio completo que nos reubicaba en las

[1] *SCHAVELZON,* Daniel, *Los inicios de la restauración en México: la pirámide de Tepoztlán, la obra de Francisco Rodríguez y la restauración de la arquitectura prehispánica,* UNAM, México, 1980 (en prensa).

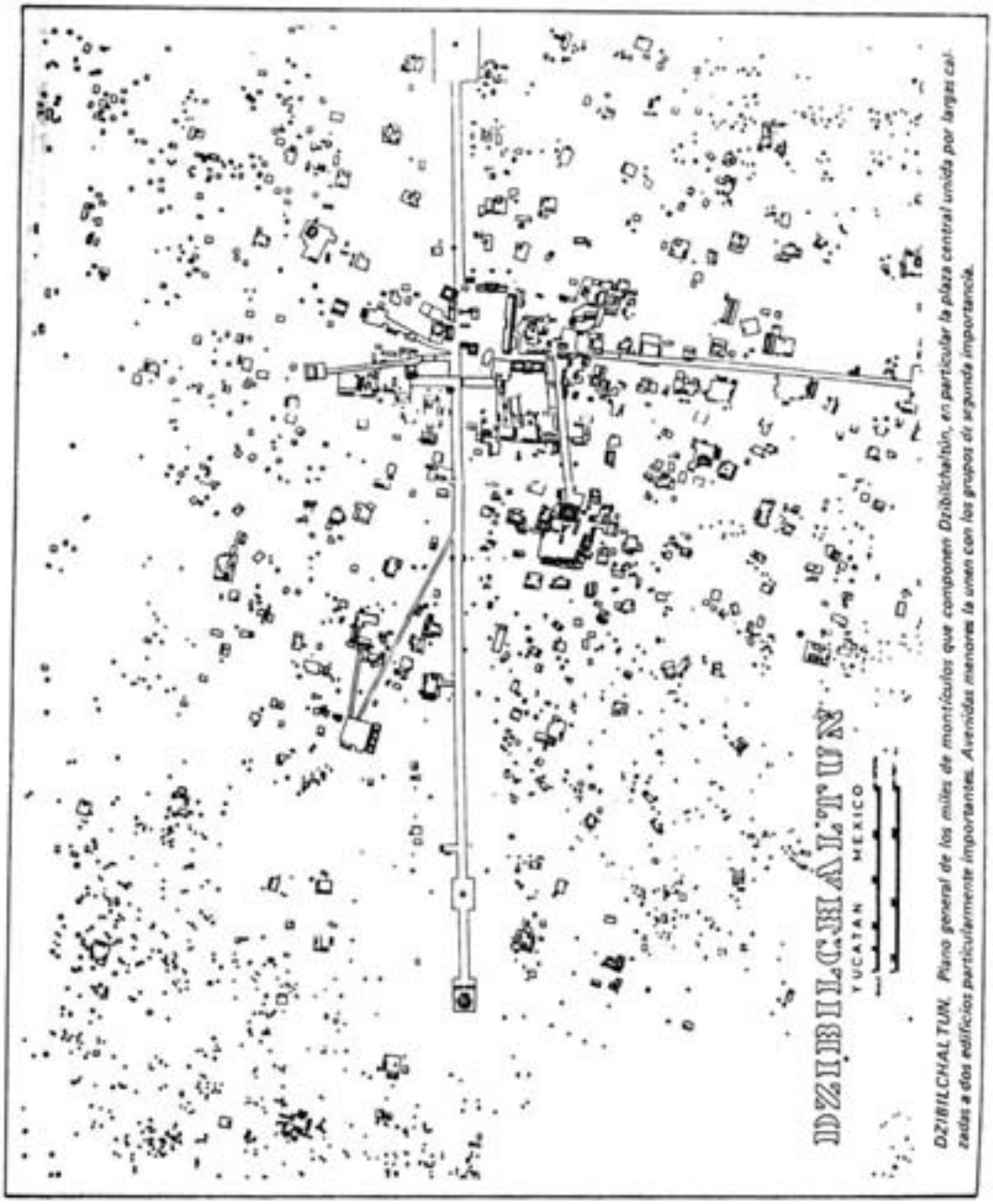
[2] *ANDREWS,* Edward, *Maya Settlement Partterns: A Critical Review,* Middle American Research Institute, New Orleans, 1965.



LAGARTERO. Detalle del denso conjunto de Limonal, parte importante del gigantesco sitio maya de Lagartero, quizás uno de los sitios más densamente poblados de Chiapas.



IZAPA. Importante centro prehispánico, donde se encuentran evidencias del paso de las grandes culturas del periodo Formativo al Clásico Maya. Caben destacarse el ordenamiento de las grandes esculturas, la alta densidad del sector norte, y las grandes dimensiones del área central.



DZIBILCHALTUN. Plano general de los miles de montículos que componen Dzibilchaltún, en particular la plaza central unida por largas calzadas a dos edificios particularmente importantes. Avenidas menores la unen con los grupos de segunda importancia.

verdaderas dimensiones de la ciudad; planos de extensión urbana en cada etapa histórica con promedios estimados de población y densidad; una nueva cronología, más antigua que la anterior, el descubrimiento de varios "palacios", es decir unidades habitacional-funcionales, de las cuales se excavaron varias (Tetitia, Tepantitla, Yayahuala, etcétera).

Recordemos que ya en la década de 1930 Siguald Linné había excavado un gran conjunto habitacional de clase baja en Tlamimilolpan. También más de 300 talleres de fabricación de objetos de obsidiana y casi 200 de manufactura de cerámica, daban la imagen de un conjunto urbano de funciones complejas y sofisticadas, con diferencias marcadas de clase (y claramente

reconocibles en la arquitectura), e incluso con una clase productora en la ciudad[1].

En esta misma ciudad está cuantificada la cantidad probable de trabajadores que se ocupaban de la producción artesanal en los más de 600 talleres existentes. Se ha calculado que por lo menos existieron unos 22 mil 500 artesanos entre los pobladores del Teotihuacan clásico. Entre estos talleres se destacaban sin duda los de cerámica y los de obsidiana, en particular estos últimos, los que desde la fase Tzacualli[2] habían comenzado con el desarrollo de esa especialidad. Existen 10 sitios de esa época, los que incrementaron su número con el paso del tiempo, hasta llegar a 50 en la fase Tlamimilolpa, época en que se estructuró, ya sin duda, un monopolio productivo, al igual que una sistemática fabricación de objetos no utilitarios. Recordemos que la obsidiana del Valle era exportada hasta Tikal y otros sitios mayas desde quizá el año 150 D.C.[3]

Si a todo esto le sumamos la amplitud del fenómeno Teotihuacan, que llegó a más de 2 500 km hacia el sur, y casi otro tanto hacia el norte (recordemos que hay arquitectura de tipo talud) tablero desde Yaxhá en Guatemala hasta el Ixtépete en Jalisco, podemos tener una nueva imagen del problema; una población de quizá 200 mil habitantes, el control monopólico de la obsidiana de Pachuca e Hidalgo y su manufactura, y la potencia de sus expresiones iconográficas y formales podemos obtener los siguientes resultados: una sociedad sumamente politizada, organizada y con una desarrollada burocracia, división marcada de clases, la imposibilidad de continuar hablando de centros ceremoniales para hablar de centros urbanos, dominación imperialista de vastos territorios, estructura quizá tributaria, y una vida sumamente desacralizada, donde la religión quedaba ahora relegada a un papel de simple institucionalizadora del poder político de los sectores dominantes.

Los otros casos citados al principio también sirvieron para reafirmar el esquema: Tikal mostraba una ciudad muy diferente, con otro modelo de asentamiento, pero también con una densidad alta, al igual que Dzibilchaltún. Esta última debió alcanzar los 200 mil habitantes, si no más. Y es en este momento cuando debemos hacernos varias preguntas: ¿qué comían?, ¿dónde se producían los alimentos y se extraían las materias primas para ciudades tan populosas? ¿por qué caminos eran transportados?, ¿quién organizaba ese trabajo?, etcétera.

---

[1] *SANDERS,* William, *The Cultural Ecology of the Teotihuacan Valley,* The University of Pennsylvania, 1965.

[2] *MILLON,* Rene, *Urbanization at Teotihuacan,* University of Texas Press, Austin, 1975; *Extensión y población de Teotihuacan en sus diferentes periodos,* Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1966

[3] *SPENCE,* Michael, "The Obsidian Industry of Teotihuacan", *Amerian Antiquity* 32-4, pp. 507.514, 1967.

TIKAL. Mapa general de Tikal, Guatemala, mostrando los grupos principales, las calzadas que los unen y las unidades de vivienda que se distribuyen por sus alrededores.

TIKAL (ZONA CENTRAL). Detalle ampliado de los grupos de construcciones del área central, en particular las acrópolis sur, central y norte. Cabe destacar la calzada Maler y su entrada al recinto considerado como el mercado (plaza este).

También otra vertiente ideológica importante ha venido a aportar una nueva interpretación del proceso urbano. Concretamente hablamos del estudio de los "modos de producción", que actualmente tiene un auge marcado en todo el continente, pese a que desde 1950 tanto Palerm corno Armillas y Kirchoff insistieron en ello. Esta concepción de la historia ubica por primera vez y en su respectivo lugar, cuestiones básicas tales como la irrigación y la infraestructura, los sistemas de cultivo, la organización de la producción, la estructura de clases, el control social, y, en especial, entiende que "la cultura" en todas sus manifestaciones (arquitectura, cerámica, literatura, etc.) no es más que una resultante determinada, en última instancia, por el modo de producción y las relaciones sociales.

En general, actualmente, la óptica en relación a los trabajos de campo ha virado hacia el estudio en especial ya no de las grandes pirámides y palacios, sino de las unidades de vivienda y de los sectores residenciales. Esto no va en demérito de los complejos de construcción de élite, sino que las ubica mejor en la historia de la arquitectura. Por ejemplo, un nuevo libro de Andrews[1] ha sistematizado un poco los modelos de organización de estos tipos de arquitectura monumental. Sólo basta recordar las acrópolis de Copan o muchas otras para darnos cuenta que conforman, sin lugar a dudas, parte importante del gran legado histórico de la cultura maya del periodo Clásico. Quizá un antecedente en esa región fueron los trabajos realizados en Mayapán, durante la década de 1950, cuando se detectaron 2 mil 100 unidades de vivienda agrupadas entre sí y rodeadas por muros bajos que delimitaban zonas habitacionales.

A partir de allí, se estudiaron varios sitios que también arrojaron información sobre áreas residenciales. Para presentar algunos casos concretos, tenemos el de Chunchucmil,[2] donde de 6 km2. de áreas residenciales en perfecto estado de conservación, se mapeo sólo 1.5 km2 En ese plano pueden observarse 150 estructuras y 30 complejos amurallados, el patrón de asentamiento está compuesto por varios montículos que representan basamentos de casas-habitación. Estos están rodeados por muros bajos e irregulares, con las construcciones en el centro y formando calles con intersecciones. Estos solares domésticos se dividen en simples complejos, en función de tener uno o varios grupos de basamentos en su interior. También hay espacios públicos y calles perfectamente demarcadas como la que mide 500 metros de largo, trazada en forma recta y con muros a ambos lados. Esta se continúa en un camino importante.

Al igual que Chunchucmil existen otros sitios similares en cuanto al tipo de urbanización. Otro ejemplo es Cobá, donde en un área de 63 km2 se encontraron 20 mil

[1] *PRING,* D.C., "The Dating of Teotihuacan Contact at Altun Ha: The. New Evidence", *American Antiquity* 42-4, pp. 626-628, 1977.

[2] *GEORGE,* Andrews, *Maya Cines: Placemaking and Urbanization,* University of Oklahoma Press, Oklahoma, 1975.

construcciones, que albergó una población máxima de 55 mil habitantes. También en Cobá hay áreas residenciales con propiedades limitadas por muros, en particular en la zona norte recientemente explorada.[3]

En este mismo sitio, famoso desde la década de 1930 por la extensa red de caminos que la une a otros centros, se comprobó que un mapeo exhaustivo es importante, ya que los caminos conocidos (16 en total) pasaron a ser más de 30, incluyendo el que lo une con Yaxuná (de 99 km de largo) y con Ixil (20 km), conformando una red única hasta el momento. En el caso de Buena Vista, en Cozumel[4], se encontró el mismo patrón, compuesto por grupos de montículos habitacionales delimitados por muros.

Además de los trabajos de Tikal o Dzibilchaltún, muchos otros nos traen datos importantes en cuanto a los asentamientos y sus cambios a través del tiempo. Por ejemplo, sabemos que en la cuenca del Quiché, en Guatemala[5] hay una enorme población desde épocas sumamente tempranas, como el año 10000 A.C. Un trabajo reciente demostró que una área de 70km2, presentaba para el periodo Precerámico-Arcaico (9000-1000 A.C.), 117 sitios arqueológicos. En esa misma zona se detectaron en total 614 lugares con ocupación arqueológica de diversas épocas aun no diferenciadas entre sí.

Otras investigaciones, por ejemplo, nos permiten conocer ahora los diversos tipos de asentamientos prehispánicos y las causas que motivaron su desarrollo y cambio: en las tierras altas de Guatemala han podido diferenciar los sitios influenciados por los mexicanos en tiempos tardíos[6] y las modificaciones en la arquitectura y el urbanismo frente a este proceso de cambio. En. Chiapas, por citar otro ejemplo, las zonas Tzeltal y Tzotzil han sido ampliamente reconocidas en cuanto a sus modelos de asentamientos.

Otras regiones, si bien no conocidas en ese aspecto, han mostrado cambios importantes en cuanto a su interpretación general como estructuras regionales. Quizá el caso más llamativo ha sido el de Yucatán, donde se han descubierto gran cantidad de sitios del periodo Clásico con murallas. Si bien ya se conocían las defensas de Mayapán, Tulum y Chichen Itzá, ahora también tenemos a Becán, Cuca, Chácchob y Dzonot Aké,[7] dándonos un panorama muy diferente sobre la guerra entre los mayas. Pero quizá el avance más importante se haya dado a través de la traducción de los jeroglíficos que constituyen la

[3] *VLCEK,* David, "Muros de delimitación residencial en Chunchucmil", *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas,* núm. 28, Mérida, 1978.

[4] *GARDUÑO,* Jaime, *Introduación al patrón de asentamiento del sitio Cobá, Quintana Roo,* Tesis profesional de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1979.

[5] *SABLOFF* J. y *RATHJE, IP., A Study of Precolumbian Com Systems: The 1972 1973 Seasons at Cozumel, Mexico,* Peabody Museum monographs 3; Cambridge.

[6] *BROWN,* Kenneth, "A brief repon on Paleoindian-archaic Occupation in the Quiche Basin, Guatemala", *American Antiquity* 45-2. pp. 313-324, 1980.

[7] *FOX, John, "Lowland to* Highland Mexicanization Processes in Southern Mesoamerica", *Amerian Antiquity* 45-1, pp. 43.54, 1980; *ADAMS,* Robert, "Patrones de cambio de la organización territorial", *Ensayos de Antropología,* INI, México, 1970.

estructura político-regional, los lazos que unían las diferentes ciudades, sus rangos de importancia, la extensión de su dominio y la evolución de esto a través de los siglos II al X D.C.[8]

Para finalizar con el tema, diferentes trabajos han replanteado también las causas del colapso maya, ahora más centrados en la problemática social que en la ecológico-climática, lo que ha provocado también un replanteamiento y nuevos estudios en cuanto a los sistemas productivos. En resumen estos han arrojado información referente a grandes campos de cultivo, riego por inundación, canales de pesca, cría intensiva de peces y moluscos, terrazas de cultivo y grandes obras de irrigación.

El panorama que se deriva de los trabajos e informaciones sobre Chunchucmil, Cobá, Buena Vista, Uxmal, Becán, Cucá, San Rafael, San Mateo y Tulum, es sumamente alentador y apunta a reconstruir con mayor exactitud el todavía no bien entendido sistema de urbanización prehispánico.

También es importante tener siempre en cuenta que ciudades como Tikal, Teotihuacan o Dzibilchaltún, son el resultado de un larguísimo proceso de desarrollo que se remonta hasta el Formativo, del que sabemos bastante poco por cierto, y del cual son herederas. Su obra fue llevar ese legado al máximo posible de su desarrollo.

Pero debemos ser conscientes que en muy pocos casos sabemos a ciencia cierta cuál es el momento en que se pasa de un nivel de aldea o poblado al de ciudad. Por lo general nos manejamos con promedios estimativos de densidad-población desarrollados a partir de datos concretos obtenidos en ciertas excavaciones "modelo".

Pero si aceptamos que la historia no es, de ninguna manera, un manera unilineal, entenderemos que aunque hay un esquema de evolución similar para las ciudades que arribaron a un mismo grado evolutivo, hay otras que mantuvieron a un nivel estacionario durante siglos; y otras se redujeron o involucionaron. Incluso creo que se debe reconocer la necesidad de incrementar nuestro conocimiento de los periodos formativos de varias culturas. Lo mismo sucede con grandes regiones de Honduras, Belice y El Salvador.

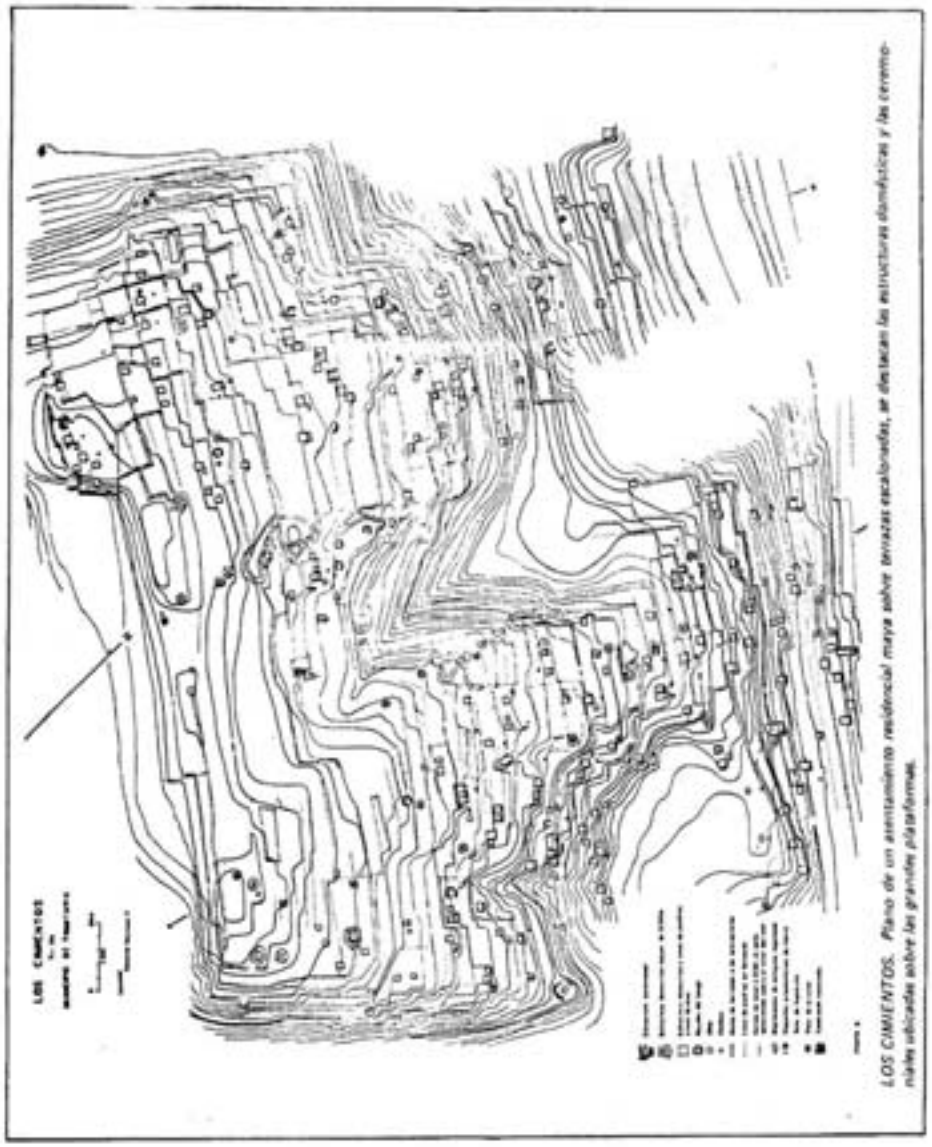
Y si realmente quisiéramos retrotraernos en el tiempo, resultaría indudable que la cultura Olmeca, desarrollada desde poco después del 1.500 A.C. en los Estados mexicanos de Veracruz y Tabasco, es de fundamental importancia. Ya que no solamente fue el basamento de las grandes culturas posteriores sino que también erigió vastos centros como San Lorenzo Tenochtitlan, La Venta, Tres Zapotes, Cerro de las Mesas y otros.

Los Olmecas, quienes probablemente fueron los creadores del calendario y de la escritura que luego serían utilizados por todos

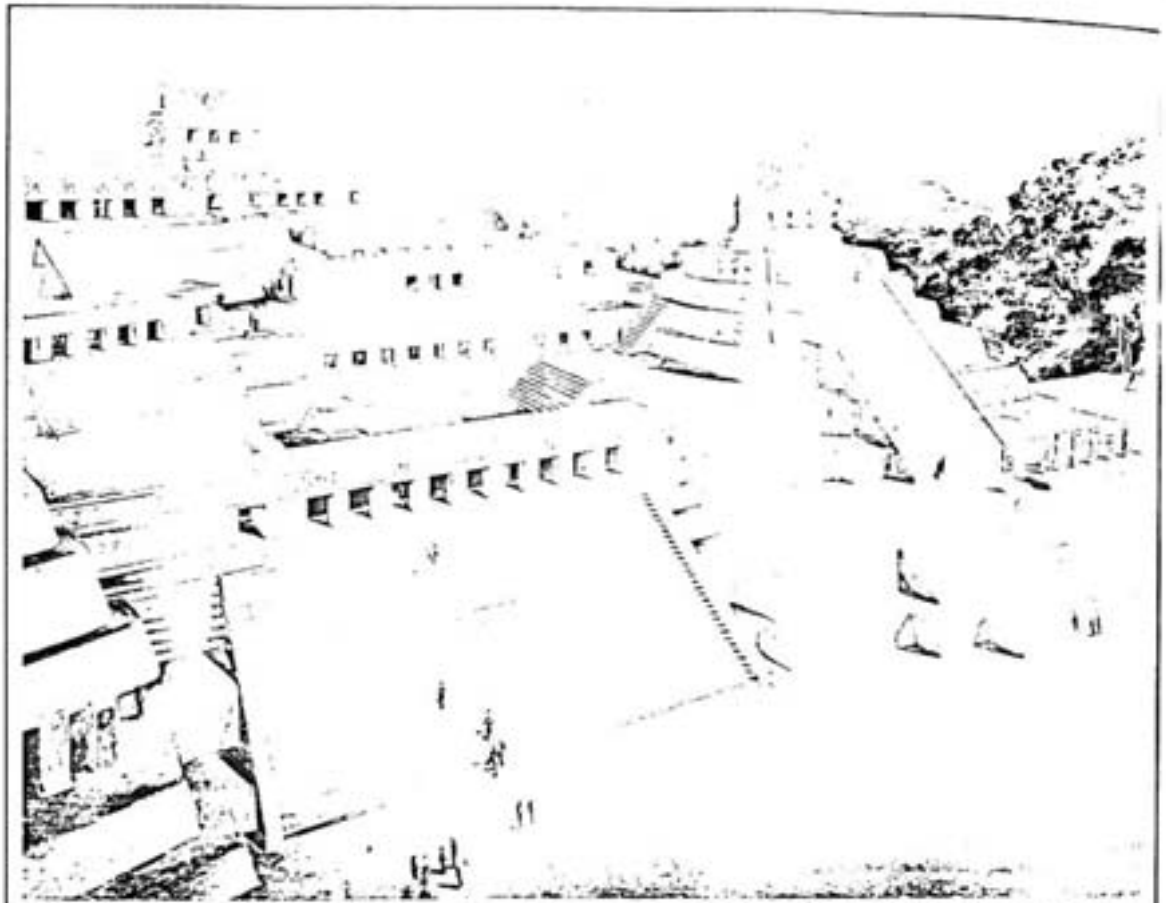
[8] *WEBSTER,* David, *Cuca, Chachob, Dzonot Ake: Three Maya Walled Centers,* Pennsylvania State University, 1979; *Defensive Earthworks at Sean, Campeche, Mexico,* Middle American Research Institute, New Orleans, 1976.

los pueblos mesoamericanos, también crearon una ideología madura y evolucionada (paralela a la de Chavín en el Perú) en la que ya existían dioses como Quetzalcóatl, Xipe, Huehuetéotl y Tlaloc.

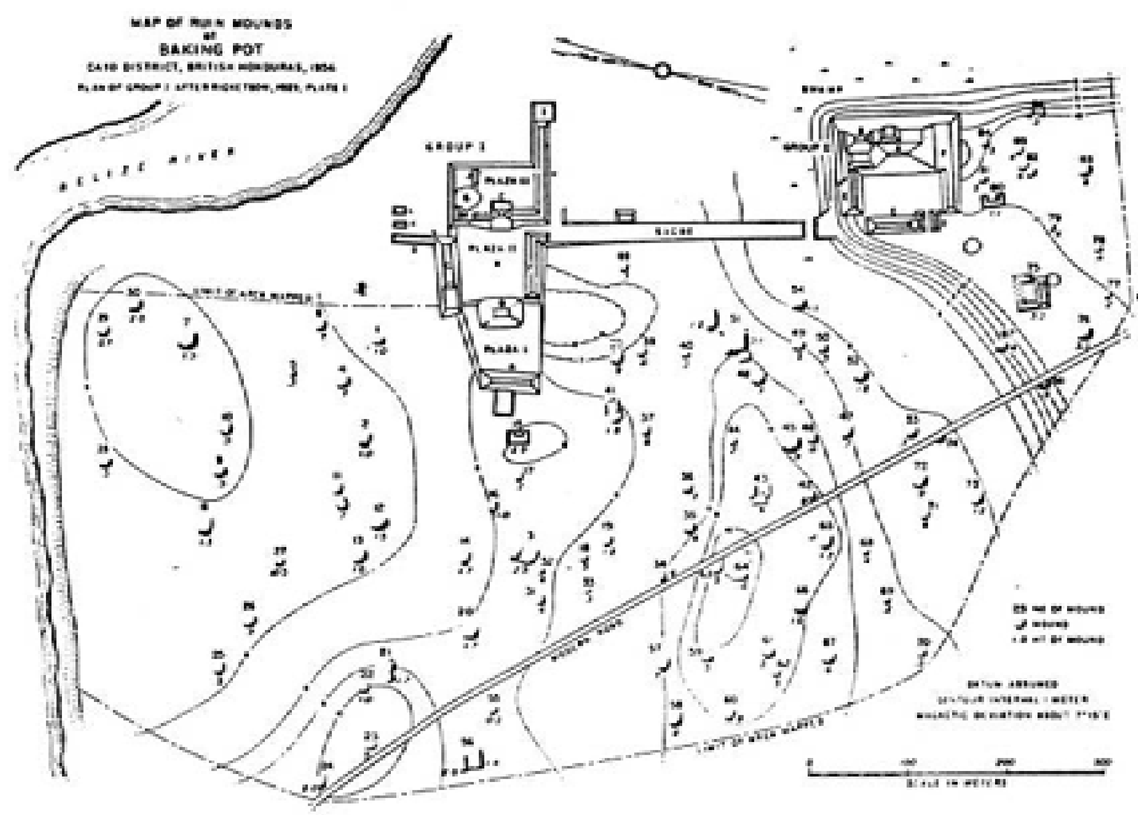
El comercio de los Olmecas también estaba sumamente desarrollado especialmente en cuanto a objetos de jade, concha, caolín, turquesa y obsidiana, a lo largo de dilatadas distancias.



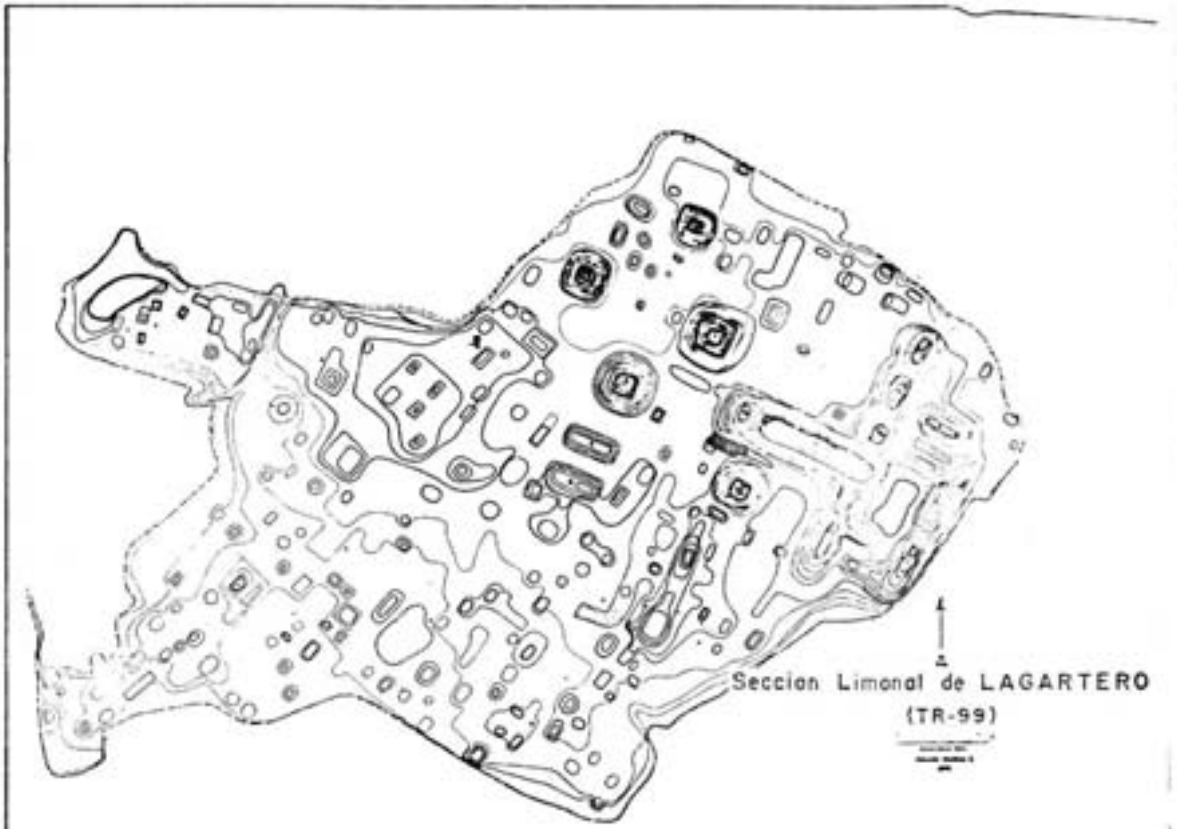
LOS CIMIENTOS. Plano de un asentamiento residencial maya sobre terrazas escalonadas, se destacan las estructuras domésticas y las centrales ubicadas sobre las grandes plataformas.



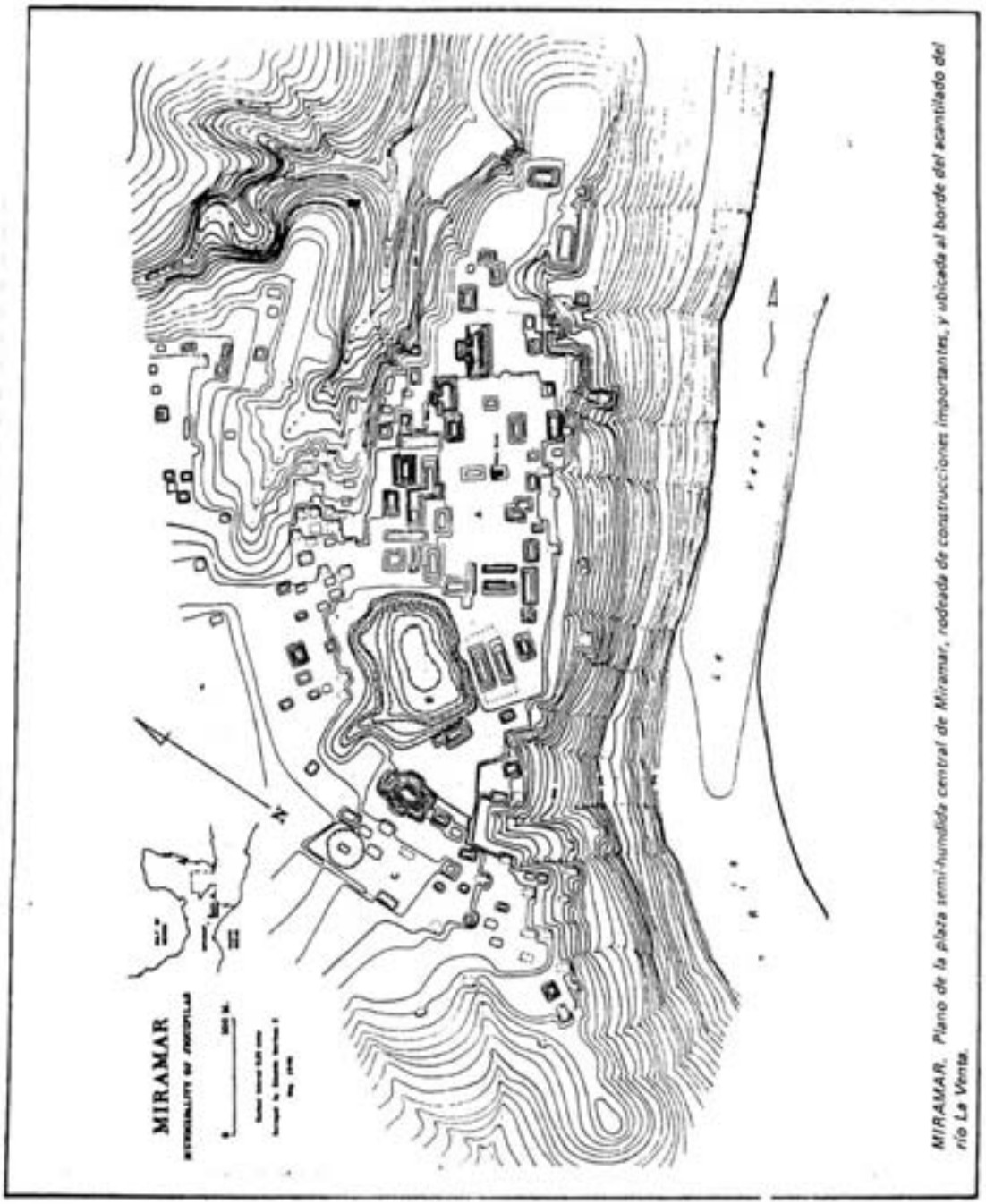
PIEDRAS NEGRAS. Perspectiva reconstructiva que nos muestra la acrópolis principal de Piedras Negras, una de las ciudades mayas de mayor envergadura durante el periodo clásico.



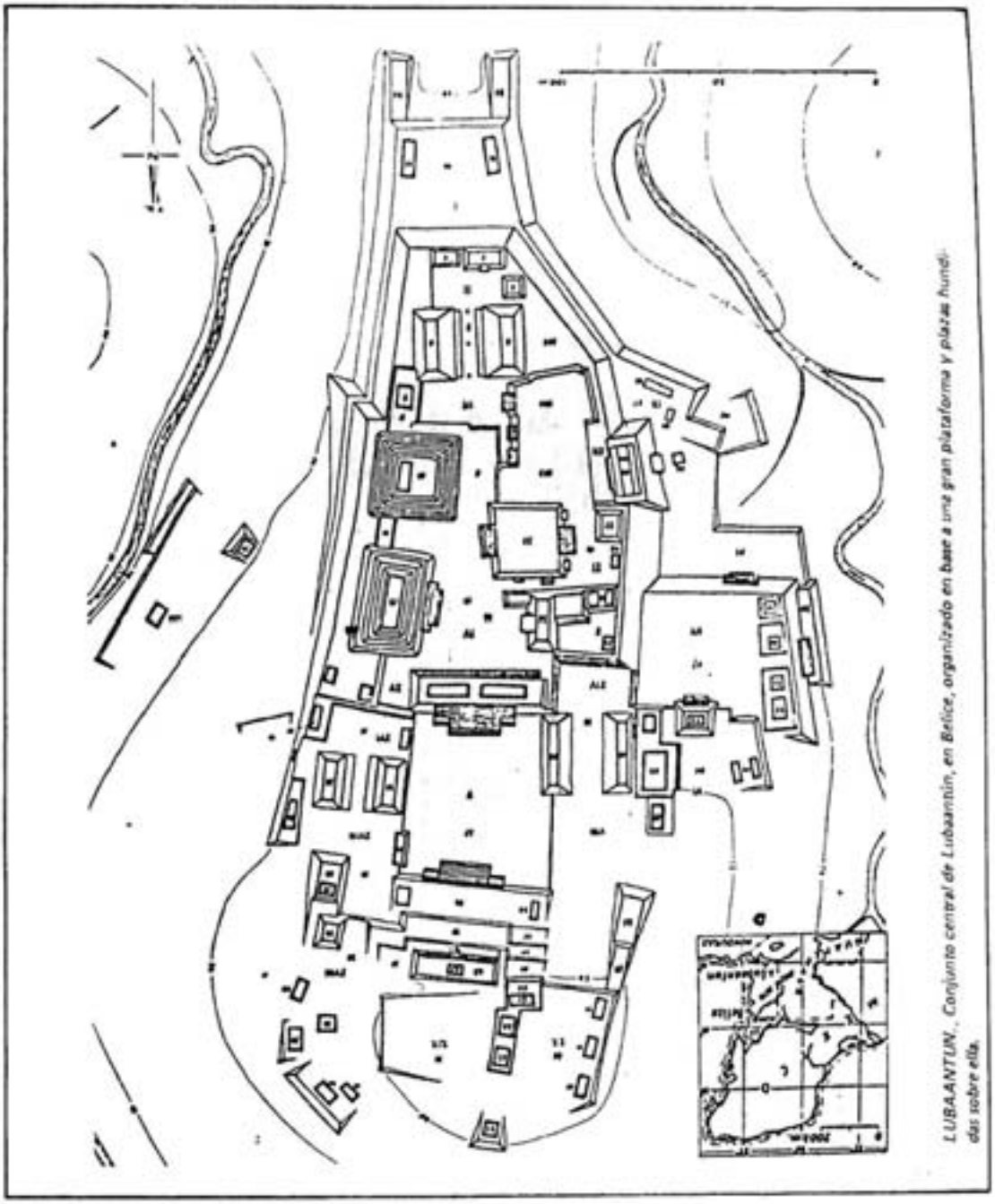
BAKING POT. Plano detallado de una forma tradicional de asentamiento maya en Belice: los montículos bajos nos indican unidades de vivienda, mientras que los grupos I y II, unidos por un sacbé, indican residencias de élite.



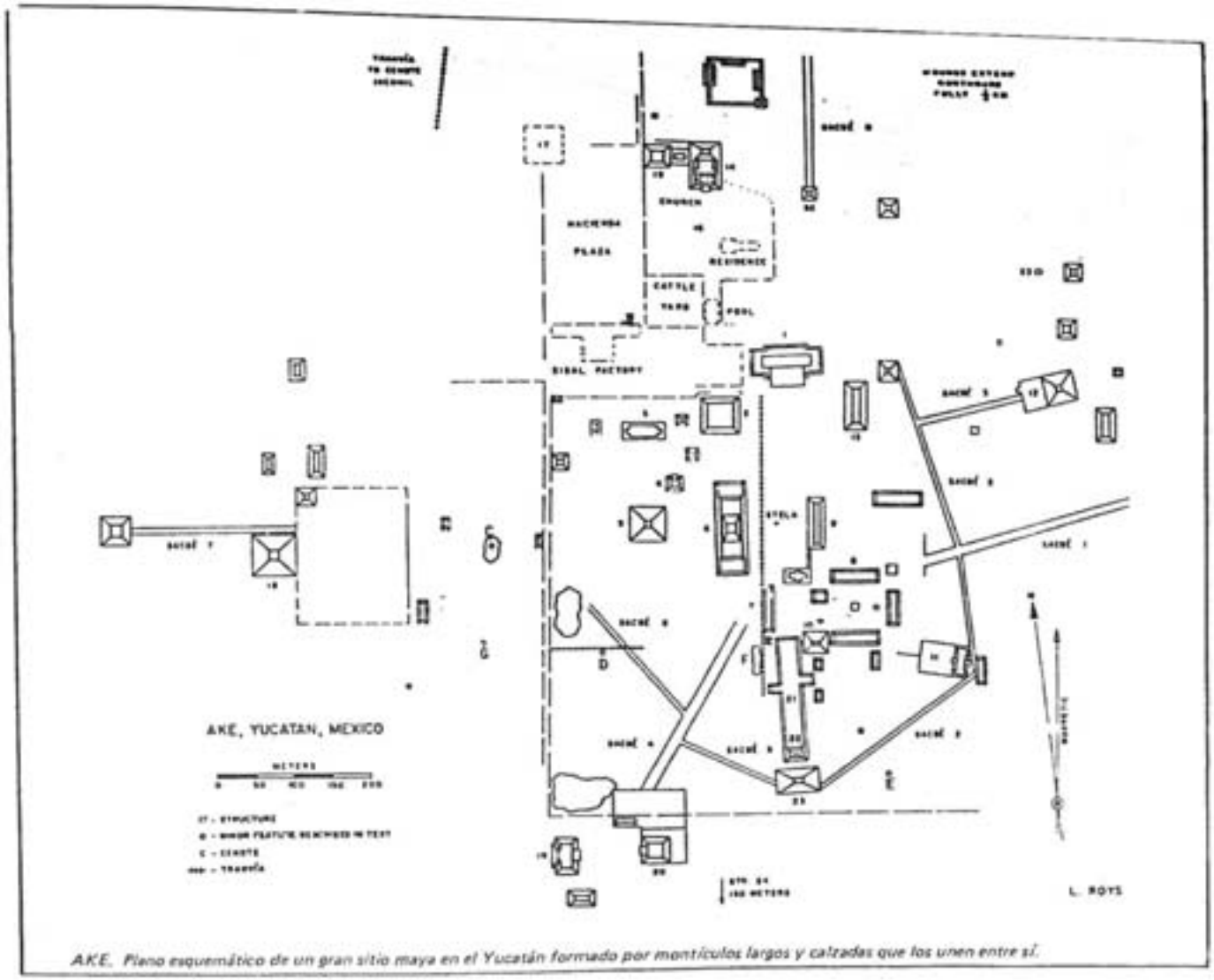
LAGARTERO. Detalle del denso conjunto de Limonal, parte importante del gigantesco sitio maya de Lagartero, quizás uno de los sitios más densamente poblados de Chiapas.



MIRAMAR. Plano de la plaza semi-hundida central de Miramar, rodeada de construcciones importantes, y ubicada al borde del acantilado del río La Venta.



LUBAANTUN.. Conjunto central de Lubaantún, en Belice, organizado en base a una gran plataforma y plazas hundidas sobre ella.



AKE. Plano esquemático de un gran sitio maya en el Yucatán formado por montículos largos y calzadas que los unen entre sí.

La estructura política habría estado demarcada por una organización de "ciudades-estado" de tipo tributario, con tal alto grado de interrelación entre ellas que en diversas oportunidades se habló de un supuesto imperio Olmeca. De todas formas es más probable que la importante difusión de lo Olmeca se deba no sólo a migraciones o comercio, sino a un hecho común a toda la humanidad: siempre las ideologías coherentes y bien estructuradas, como en este caso, se difunden con gran celeridad por amplias regiones; esta madurez seguramente se haya debido a que en ese momento se estaba definiendo un nuevo modo de producción. Para lo Olmeca podemos referirnos también a la amplitud del comercio y a la difusión de sus objetos típicos; que fueron hallados además de en México, en Guatemala, Honduras, Él Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

De centros como La Venta y San Lorenzo Tenochtitlan debemos apuntar que indudablemente tuvieron una estructura arquitectónica organizada, aunque notablemente simple, en base a plazas, pirámides, montículos, recintos acolumnados y ejes principales de simetría, que se definían en función de una marcada orientación astronómica.

Asimismo en el Formativo aparecen los primeros juegos de pelota de indudable carácter ceremonial: en El Opeño, en el Estado mexicano de Michoacán, se han hallado figuras de jugadores fechadas en el 1350 A.C. Existían además grandes observatorios astronómicos, como el edificio J. de Monte Albán en Oaxaca. Un edificio idéntico a este último existe en la cercana Caballito Blanco.

Dice Hardoy:

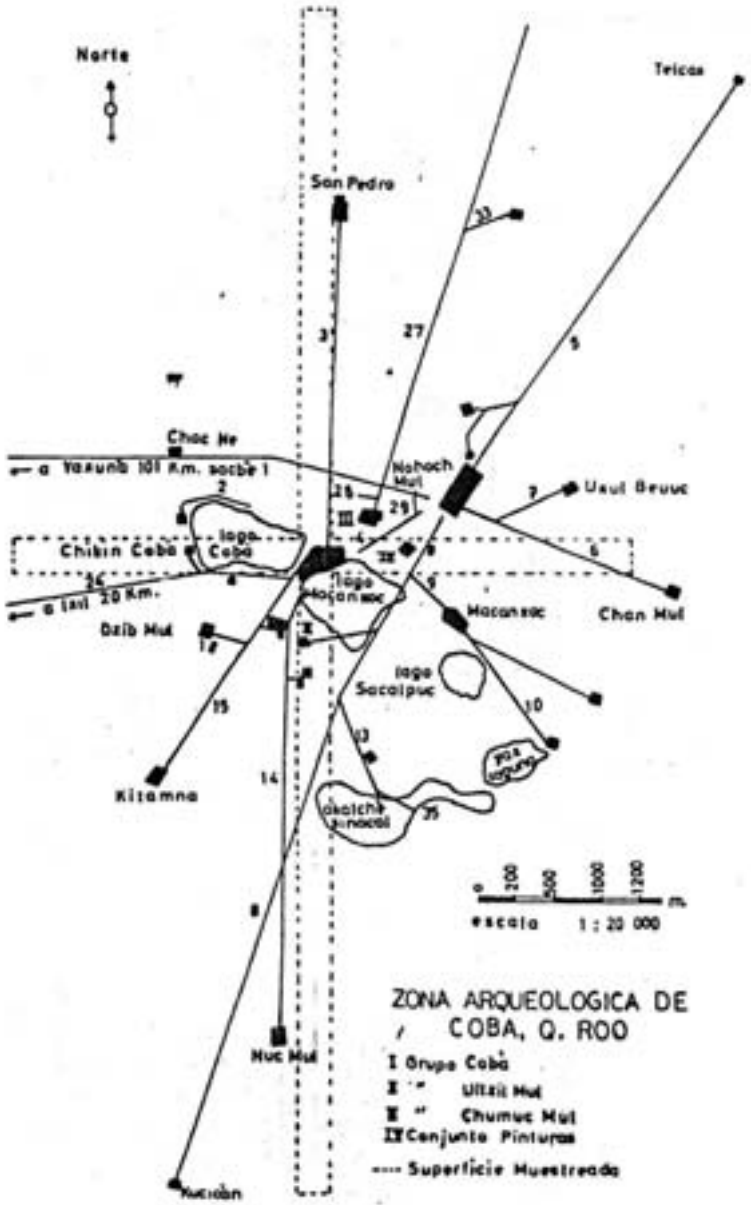
Tal vez las características más destacadas de las culturas preclásicas, fueron n la difusión de las formas piramidales escalonadas, basamentos de edificios religiosos, el incremento de la población en todas las áreas culturales de Mesoamérica, con la consiguiente extensión en tamaño y número de las aldeas existentes, hasta quedar establecido un esquema de agrupamientos urbanos y semi-urbanos que posiblemente perduró sin mayores cambios durante todo el periodo Clásico, y finalmente la jerarquización gradual de algunas de esas aldeas que llegaron a convertirse en verdaderas "capitales" cívico-religiosas y probablemente político-administrativas durante el periodo Clásico.[1]

Tampoco debemos dejar de remarcar el número de habitantes de estas ciudades: en el caso de Teotihuacan por ejemplo, las cifras citadas en la actualidad dan sólo para la fase Xolapan (Teotihuacan III-II A), que abarca del 450 al 550 D.C., unos 200 mil habitantes.[2] La densidad calculada para la zona central es de 10 mil personas por hectárea, siendo una de las más altas que jamás haya existido en una ciudad histórica.

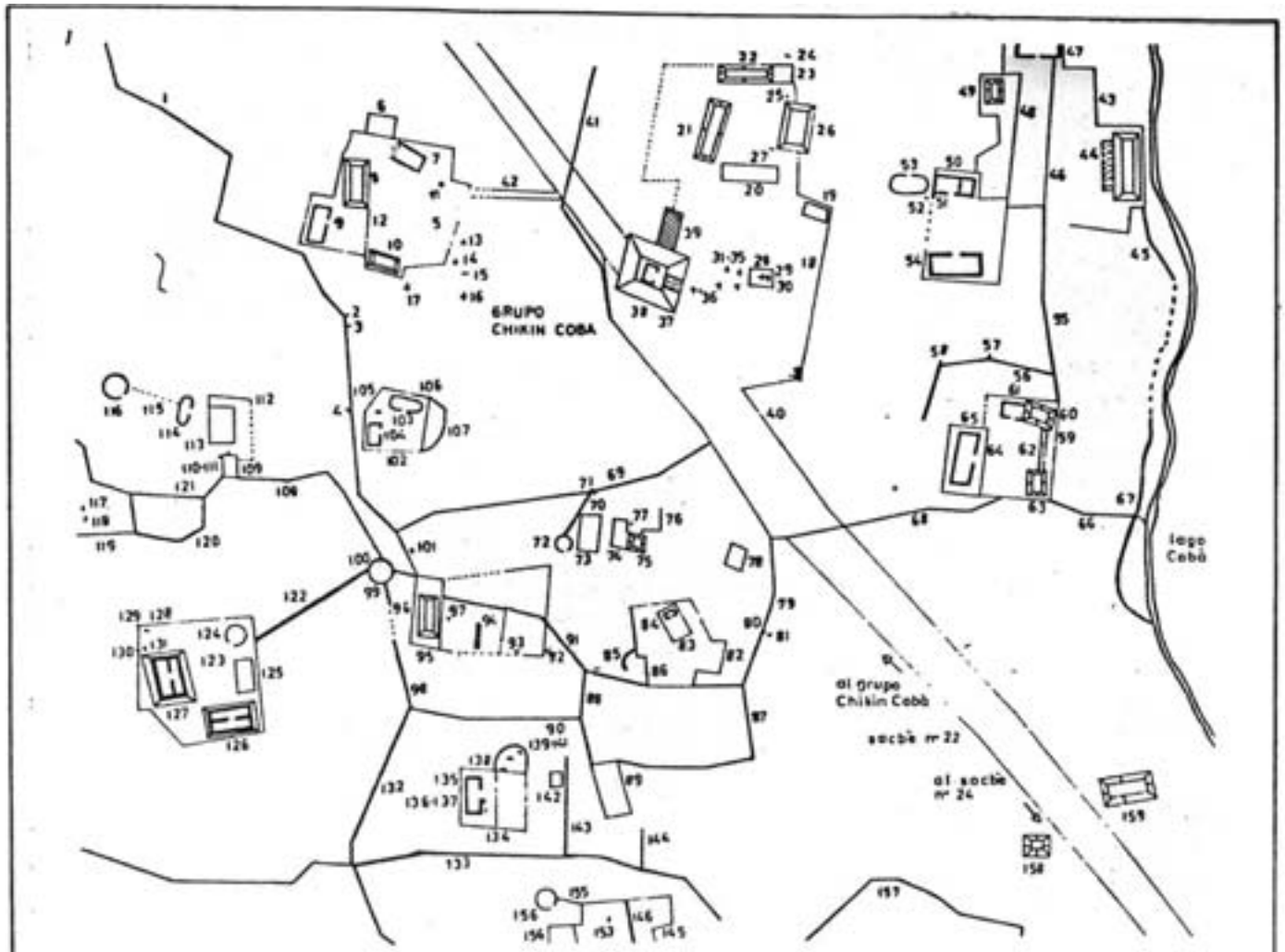
---

[1] *MARCUS,* Joyce, *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands,* Dumbarton Oaks, 1976.

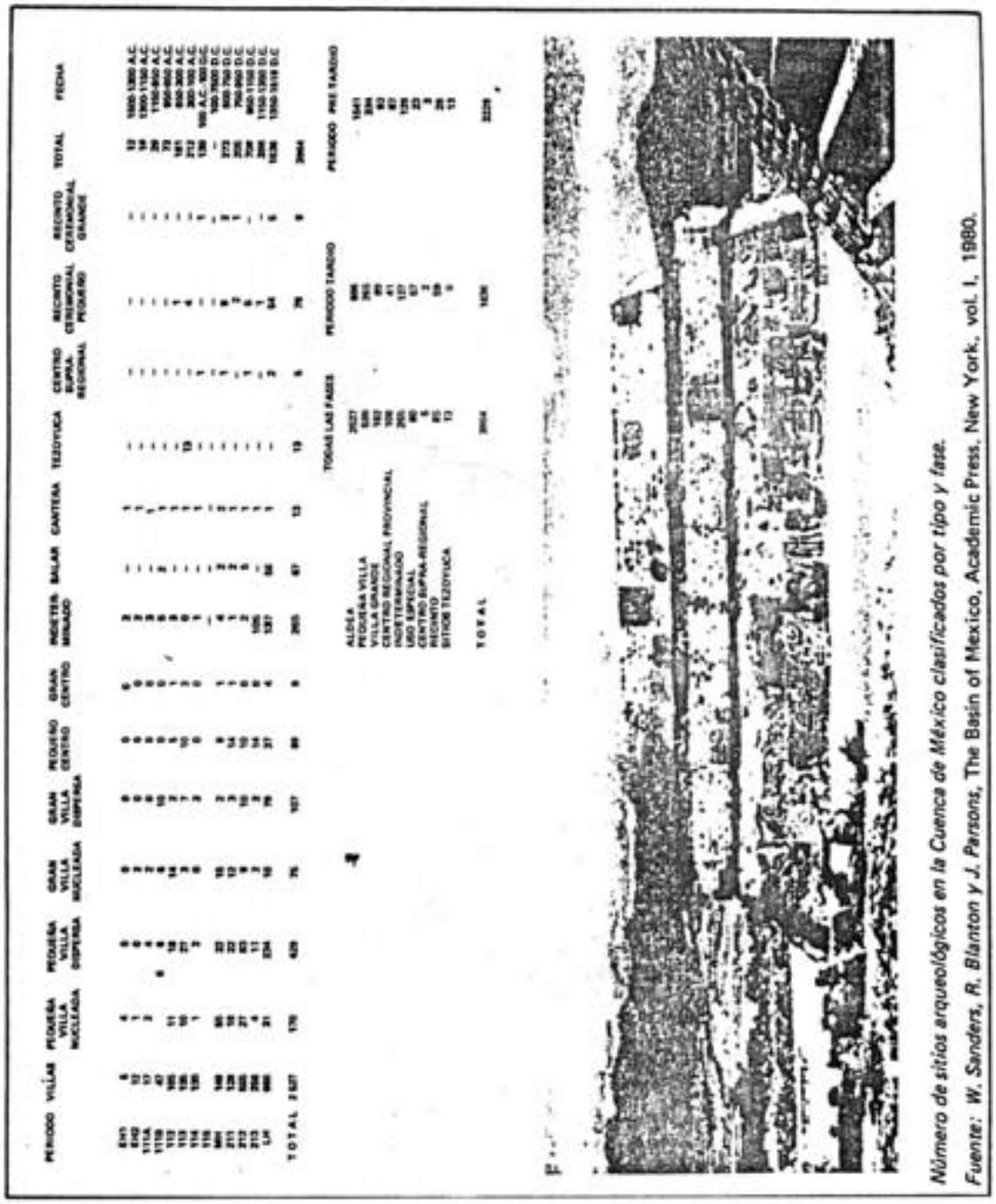
[2] *HARDOY* Jorge, *Ciudades Precolombinas,* Editorial Infinito, Buenos Aires, 1964.



COBA (PLANO GENERAL). Mapa esquemático de las ruinas de Cobá, Nohoch Mul y la red de caminos que unen estos dos grandes conjuntos con otros de menores dimensiones. Cabe destacar que el Sacbé a Yaxuná mide 101 km y el que va a Ixil casi 30 km.



COBA (DETALLE). El relevamiento detallado de Cobá demostró que las unidades de vivienda, rodeadas por muros delimitantes, no están en relación con los sacbés, poniendo en duda su utilización como caminos. En el plano se ve un área de 500 por 500 metros, ubicada a orillas del lago.



Número de sitios arqueológicos en la Cuenca de México clasificados por tipo y fase.

Fuente: W. Sanders, R. Blanton y J. Parsons, The Basin of Mexico, Academic Press, New York, vol. I, 1980.

Sin duda Teotihuacan fue uno de los centros importantes irradiadores pautas de cultura e ideología de la América prehispánica; uno de los centros extendidos del mundo y con una potencia difusora que llegó hasta Kaminaljuyú y la costa del Pacifico de Guatemala, a Tikal y El Petén, Xochicalco, Yucatán, Oaxaca y Guadalajara.

Respecto al periodo Formativo en el Valle de México (del cual surgió Teotihuacan) debemos aclarar que el grado de conocimiento que poseemos es también relativo. En sitios

como Cuicuilco, conocidos desde hace muchos años, se ha tenido que replantear la verdadera magnitud del centro, ya que se consideraba compuesto por un solo gran montículo de base circular de 135 metros de diámetro, rodeado de entierros. Pero luego de los trabajos de 1968 en los que se descubrieron varias plataformas escalonadas más; se demostró que la envergadura y extensión del centro era muchísimo mayor de lo que originalmente se pensaba.

Respecto a Cuicuilco sabemos que las cifras de población han demostrado que fue un centro urbano de escala regional, que incluso compitió con Teotihuacan durante su surgimiento. Desde temprano su población comenzó a ascender de 2 mil 500 habitantes hasta 20 mil poco antes del inicio del periodo Clásico[1]. Lo mismo pasó con Tlapacoya, que "se puede considerar como el principio del urbanismo que se desarrolla plenamente en la gran civilización urbana de Teotihuacan"[2]. Pedro Armillas dijo hace varios años que el reciente descubrimiento de Tlatilco añade algo que faltaba a nuestro conocimiento de las culturas arcaicas del centro de México, que hasta ese descubrimiento se basaba principalmente en los trabajos de Vaillant. Según una interpretación de Miguel Covarrubias, que me parece correcta, la cultura de Tlatilco sería un aspecto más refinado de la misma cultura que Zacatenco representa en su aspecto rural. En otras palabras, Tlatilco habría sido una villa (o sea un centro regional) y Zacatenco una aldea la villa se habría iniciado la diferenciación social, probablemente en grupos, todavía no definidos en el sentido de castas o clases, que podemos caracterizar con el nombre de estamentos, menos manifiesto en la aldea[3].

Respecto a la Cuenca de México en su conjunto, ya se ha realizado un extenso e intenso trabajo que nos ha permitido reconstruir su desarrollo histórico, en especial de los asentamientos[4]. En él se reconoció sistemáticamente metro a metro, dividida en grandes zonas, gracia; a los cuales sabemos qué tipo de asentamientos, de qué cantidad de habitantes para cada época y sus características particulares en cada lugar y época. Por ejemplo, en la región de Texcoco, la gráfica poblacional es la siguiente:

[1] Ver nota 3.

[2] *SANDERS, W., BLANTON,* R. y *PARSONS,* J., *The Basin of México,* Academic Press, New York, 1980, 2 vols.

[3] *BARBA DE PIÑA CHAN,* Beatriz, "Tlapacoya: un sitio preclásico de transición", *Acta Antropológica* 2-1, México, 1956.

[4] *ARMILLAS,* Pedro, "Tecnología, Formaciones socioeconómicas y Religión en Mesoamérica", *XXIX International Congress of Americanists,* Chicago, 1951.

PERIODO	Numero de Sitios	Hectares	POBLACION Mínimo	Máximo
Formativo medio	19	74	790	2 150
Formativo tardío	29	251		
Formativo terminal	52	747	10 070	20 200
Clásico temprano	37	197	1 335	4 000
Clásico tardío	23	144	855	2 675
Tolteca	24	1 059	15 820	31 900
Tolteca tardío	59	443	2 760	6 515
Azteca	110	4 609	57 585	116 395
Moderno (1960)	70	3 219	73 476	

El total de las viviendas habría sido de 50 mil, distribuidas en más de 50 km2. Esto determina una densidad media de 1 mil viviendas y 5 mil personas por km2.

Volviendo a un caso del área maya, Dzibilchaltún, cuyos orígenes podemos rastrear desde el 3000 A.C., actualmente se cuenta con el cálculo de Andrews[1] que plantea la cifra de 250 mil habitantes,

Según Hardoy, para ubicarnos en los reales alcances de estas cifras, debemos pensar que las actualmente aceptadas por la Oficina de Censo de los Estados Unidos (uno de los países que tiene mayor concentración urbana) define un "área urbana" cuando se tienen 2 mil personas por milla cuadrada, además de unas 500 viviendas. En kilómetros cuadrados esta cifra se reduce a 781.2 habitantes y cualquiera de las cifras anteriores supera holgadamente las ya mencionadas.as cifras, debe Otra de las regiones estudiadas intensamente durante el último decenio ha sido Oaxaca. En el valle del mismo nombre se ha tratado de desentrañar el verdadero papel de Monte Albán,[2][3] se le ha definido como una capital regional donde residieron des de la época I grupos de élites dirigentes de los diferentes valles que lo componen. La información arqueológica ha demostrado que durante el Formativo Tardío se organizó en Monte Albán un centro político-administrativo y de control, que subsistió en base a una explotación intensiva de la agricultura de los tres valles simultáneamente. Los investigadores no se han puesto de acuerdo aún sobre la porción de artesanos residentes en la ciudad, similitud (o diferencia) con los de Teotihuacán en el mismo momento. Algunos tienden a pensar en" un sistema más distribuido regionalmente[4] mientras otros creen lo opuesto.[5]

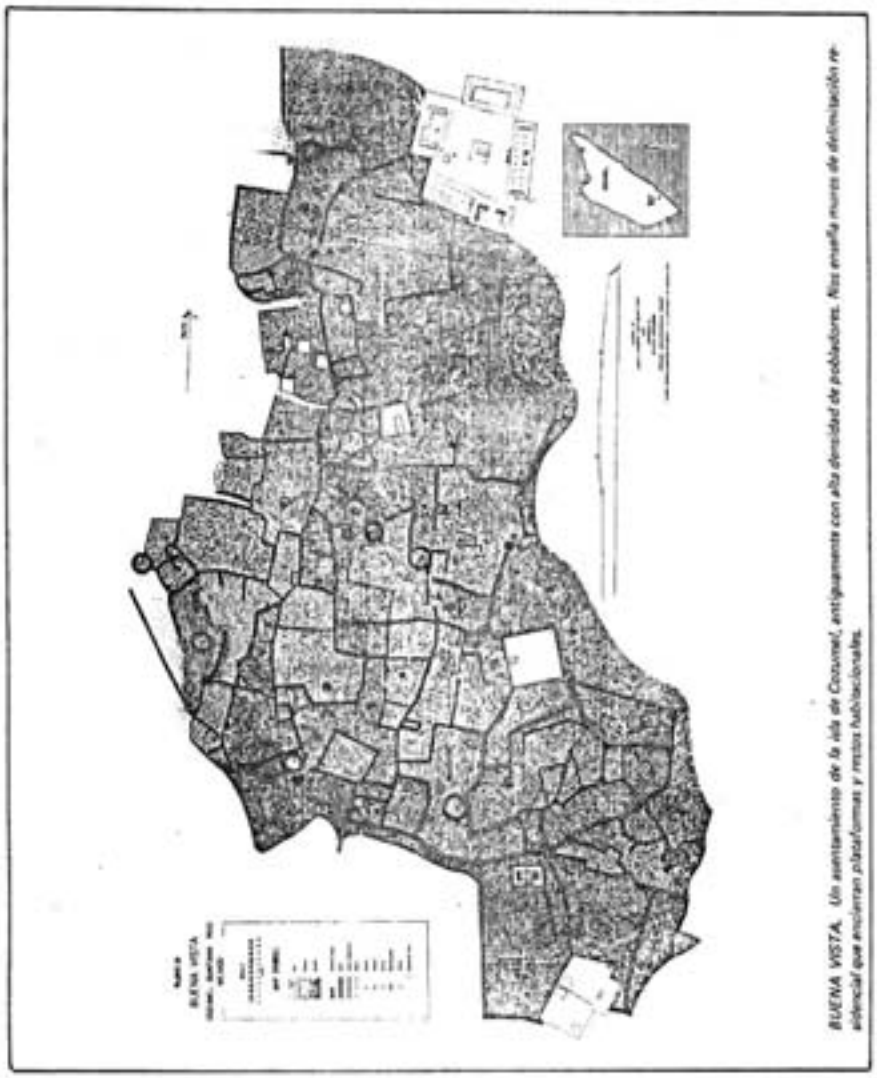
[1] Véanse notas 16 y 40.

[2] *EDWARD,* Andrews, *Progresa Report on the 1960-4 Field Seasons, MARI,* Tulane University, New Orleans, 1965.

[3] Véase nota 14.

[4] *BLANTON,* Richard, Monte Alban: Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital, Academic Press, New York, 1978; 'Cultural Ecology Reconsiderad", *American Antiquity* 45-1, pp. 145-151, 1980.

[5] *SANTLEY,* Robert, "Disembedded Capitals Reconsiderd". *American Antiquity* 45.1, pp. 132-145, 1980.



BUENA VISTA. Un asentamiento de la isla de Cozumel, antiguamente con alta densidad de pobladores. Nos enseña muros de delimitación residencial que encierran plataformas y restos habitacionales.

Pero más allá de las polémicas es factible que durante la época I viviesen en esa ciudad unos 5 mil 300 habitantes, los que llegaron a 16 mil 600 al iniciar la época II, y a más de 22 mil al finalizar la III[1]. La primera de estas etapas sigue siendo la más llamativa, y algunos sitios han sido exhaustivamente trabajados, tal como la villa existente alrededor de un complejo sistema de riego en la zona sur de Monte Albán (Xoxocotlán) que surgió en la etapa final del Formativo, entre el 550 A.C. y el 150 D.C., época en la cual mantuvo una población entre 50 y 250 personas en un área de no más de 10 hectáreas. Es evidente que este conjunto fue uno de los que surgieron como productores de alimentos para sostener a la nueva población radicada en Monte Albán en ese momento. Poco después desaparece, en la medida que el control total de los tres valles se sistematiza[2].

Algunos puntos, para terminar, que nos es imposible analizar aquí con suficiente detalle, pero que consideramos importantes para el análisis del proceso urbano prehispánico, son las vías de comunicación (terrestres y marítimas) y la organización territorial que ellas determinan[3]. Los *sacbés* mayas son sin duda un caso particular, ya que no tenemos aún la certeza de cuál fue su objeto verdadero, y cada vez se hace más evidente que no fueron caminos. Su trazado recto a lo largo, como en un caso (Cobá-Yaxuná), de 100 kms, sus cruces en ángulos rectos, la forma en que unen grupos cercanos y desde allí parten hacia otros, sin mezclarse o acudir a un mismo sitio desde dos lugares diferentes, ya han obligado a replantear el problema, siendo actualmente discutidas las posibilidades de delimitaciones territoriales, símbolos de control y poder, unión de grupos dirigentes, etc. Lo importante es que nos están permitiendo reconstruir el esquema regional del Yucatán de los periodos Clásico y Posclásico.

También es importante el análisis de ciertos tipos de espacios abiertos, como los mercados, plazas, graderías, circulaciones internas (calles, avenidas), sistemas de abastecimiento de agua (cisternas, acueductos, canales, etc.) y los movimientos de tierra necesarios para obtener superficies planas como en Chichén Itzá o Palenque. Prácticamente el tema de la infraestructura prehispánica de servicios urbanos sigue siendo un inmenso desierto por descubrir.

Respecto a la diferenciación entre una aldea y una ciudad evolucionada, creo que el trabajo de Hardoy[4] sigue siendo el más importante. Ya, anteriormente, varios autores desde el urbanismo o 'desde la arqueología, ha intentado realizar esta diferenciación, pero los "10 puntos" de Hardoy los que, sin duda, mejor se ajustan a la realidad precolombina.

Las características y funciones que debe

---

1 *KOWALEVSKY,* Stephen, "Population-Resource Balances in period I of Oaxaca, Mexico", *American Antiquity* 45-1, pp. 151-165, 1980.

2 Idem.

3 *MASON,* R., *LEWARCH,* D., *O' BRiEN, M y NEEL Y.,* "An Archaeological Survey on the Xoxocotlan Piedrnont, Oaxaca, Mexico", *American Antiquity* 42-4, pp. 567-575, 1977.

4 Véase nota 8.

presentar un centro urbano para ser "ciudad" son, resumidas, las siguientes, según el citado autor:

Extenso y poblado para su época y región.

Un establecimiento permanente.

Con una densidad mínima para su época y región.

Con construcciones urbanas y un trazado urbe-no indicado por calles y espacios reconocibles.

Un lugar donde la gente residía y trabajaba.

Con un mínimo de funciones específicamente urbanas, como ser un mercado y/o un centro político-administrativo y/o un centro militar, y/o un centro religioso, y/o un centro de actividades intelectuales, con las correspondientes instituciones.

Heterogeneidad y diferenciación jerárquica de la sociedad. Residencia de grupos dirigentes.

Un centro de economía urbana para su época y región y cuya población dependía hasta cierto grado de la producción agrícola.

Un centro de servicios para las localidades vecinas, de irradiación de esquemas de urbanización progresiva y de dispersión de adelantos tecnológicos.

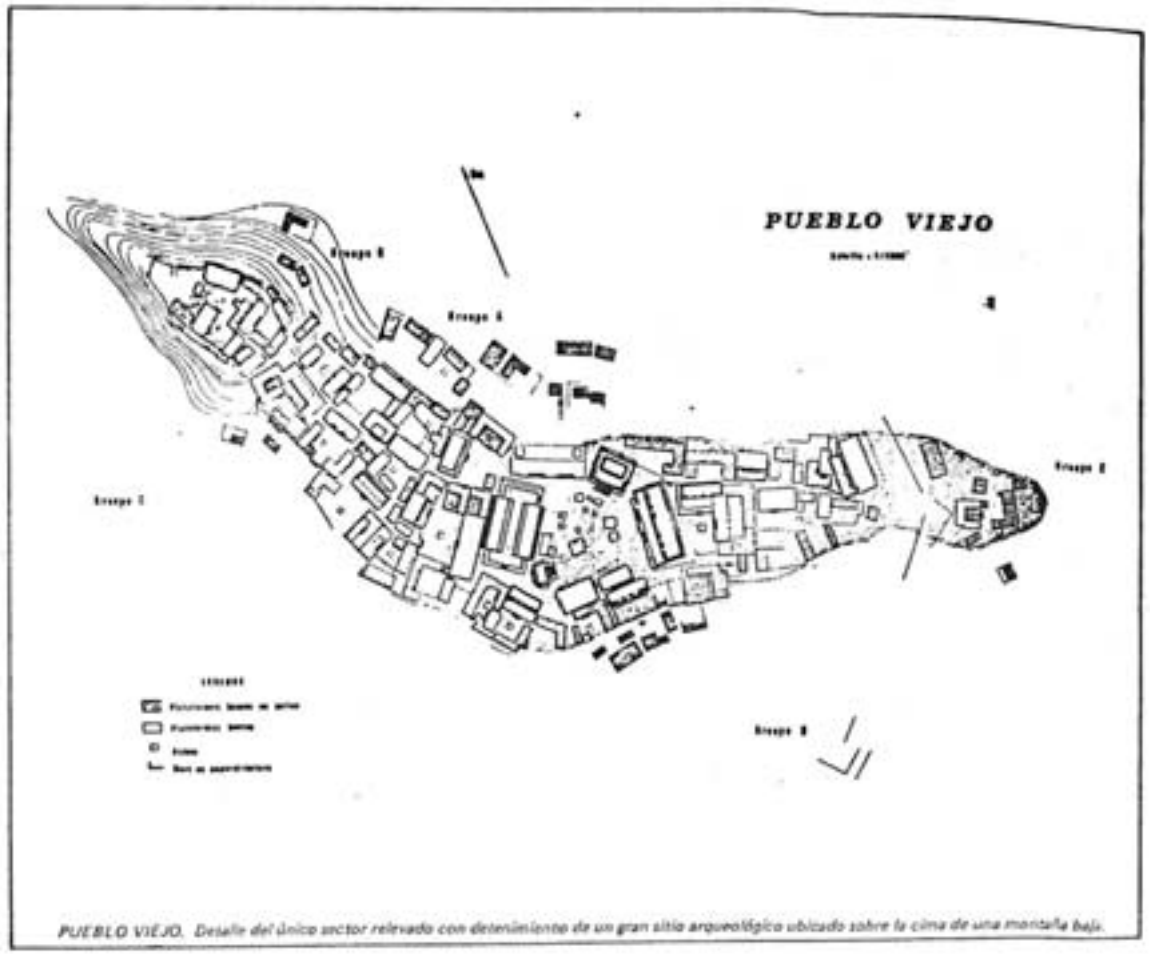
Con una forma urbana de vida distinta de una forma de vida rural o semirural para su época y región.

De todas formas, corno veremos más adelante, creemos necesario aclarar que la clave de este esquema es justamente su relatividad, determinada por lo de "para su época y región", que evita caer en definiciones numéricas que se parcializan para cada tiempo y lugar.

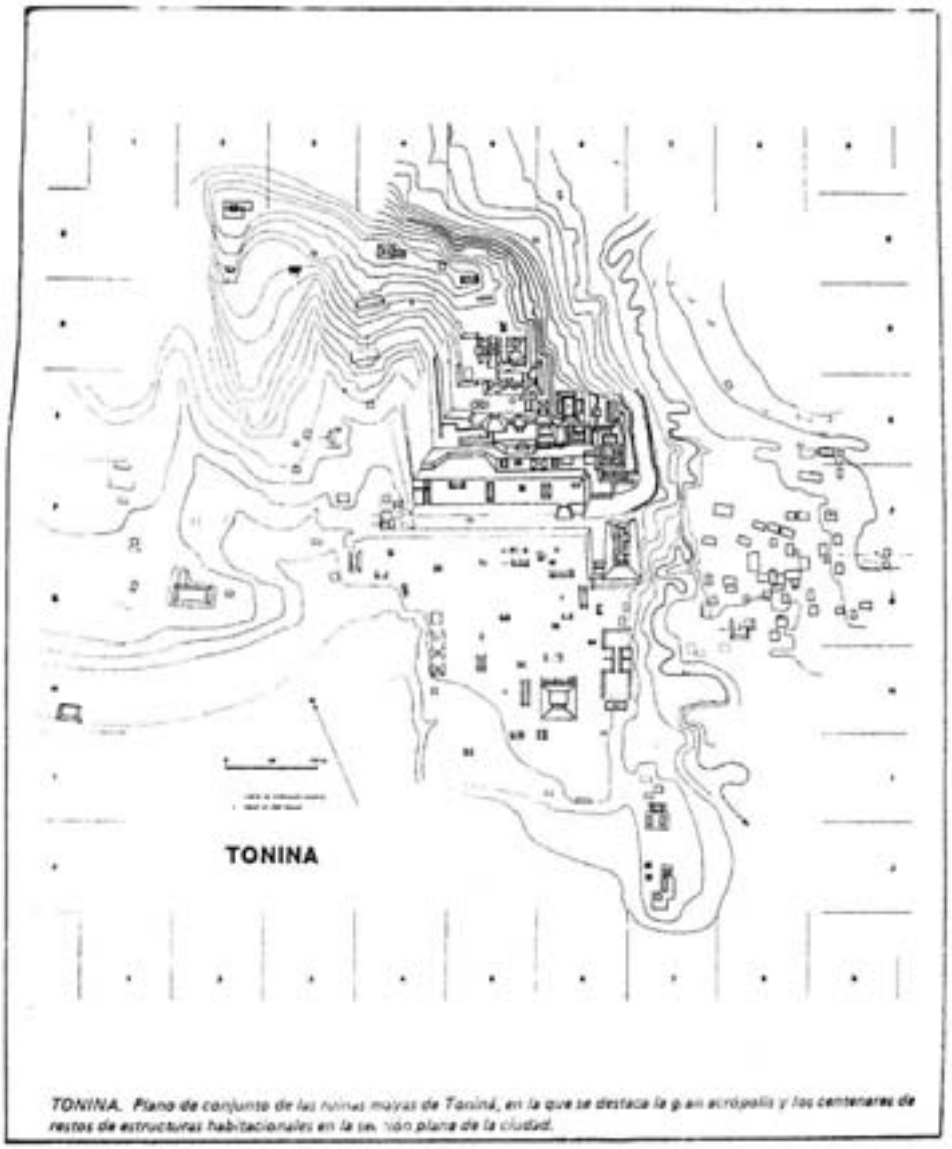
Quizá, si aplicamos estos puntos a las ciudades americanas, veremos que la mayor parte de las gran des ciudades llegan a tomar su estructura definen los primeros siglos antes y después de Cristo

Pensamos que las fechas de definición del paso de los poblados a ciudades, va a ir modificándose poco a poco, en la medida en que los arqueólogos continúen con sus trabajos sobre las etapas más antiguas, y que se le dé más importancia a los asentamientos como tales y no exclusivamente a la arquitectura monumental.

Como último factor a tener en cuenta, podemos recordar que desde la época de Childe la escritura fue tomada como marca del paso al urbanismo y a las ciudades. En Mesoamérica sabemos hoy que el nacimiento de la escritura se remonta sin dudas al siglo VII AC., sistematizándose en el siglo VI AC. El trabajo de Marcus, Los orígenes de la escritura mesoamericana (1979) nos muestra su desarrollo a partir de esas fechas en San José Mogote, Monte Albán y La Venta.



PUEBLO VIEJO. Detalle del único sector relevado con detenimiento de un gran sitio arqueológico ubicado sobre la cima de una montaña baja.



TONINA. Plano de conjunto de las ruinas mayas de Toniná, en la que se destaca la gran acrópolis y los centenares de restos de estructuras habitacionales en la sección plana de la ciudad.

III. EL DESARROLLO URBANO EN SUDAMÉRICA

Tal como ya hemos visto en la parte correspondiente a Mesoamérica, también sobre la parte sur del continente ha habido grandes discusiones teóricas sobre si hubo o no urbanismo, ciudades y un desarrollo consecuente con esto. Y nuevamente debemos repetir que los términos de la discusión eran equivocados: lo que pasaba era que la interpretación general del desarrollo socioeconómico prehispánico no permitía aceptar una cultura tan sofisticada y elaborada como para que las gentes necesitaran ciudades, y un buen ejemplo son los trabajos que Gideon Sjoberg quien hace malabarismos para tratar de demostrar que aunque sí las hubo, éstas "no fueron urbanas". Recordemos que para Mesoamérica también Piña Chán desarrolló un modelo de evolución social que se caracterizó en su último periodo por las "ciudades urbanas" a diferencia de les anteriores "ciudades teocráticas". Es obvio que lo que aquí se plantea no es una polémica científica sobre el proceso urbano, sino sobre otra cosa muy distinta: las grandes corrientes ideológicas en la interpretación de la arqueología americana. En relación con la falta de urbanismo incaico, podemos decir en principio que es ya larga la discusión sobre si los incas tenían o no ciudades o sólo centros ceremoniales. Creo personalmente que la discusión no tiene mayor sentido pese a que incluso Lanning llegó a sostenerla. Creemos que los trabajos de Bonavía son suficientemente claros con respecto al urbanismo incaico, y es innecesario repetir sus conceptos[1].

Este último acepta que indudablemente el problema es arduo, en especial debido al tipo de urbanismo incaico, que pasó por situaciones muy particulares debidas a la rapidez de su expansión imperial.

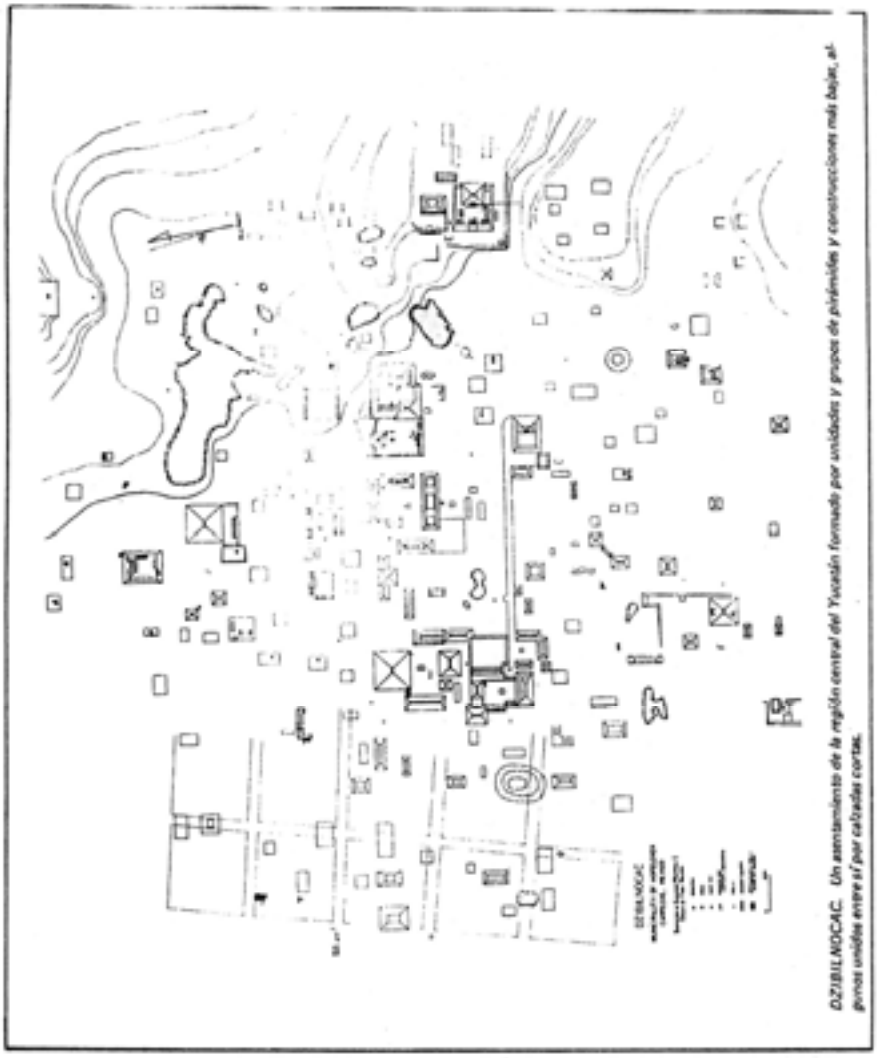
Pero a pesar de la amplia bibliografía existente, no debemos dejar de hacer notar que los incas construyeron varias grandes ciudades, especialmente con características habitacionales como lo fueron el Cuzco, Huánuco Viejo, Cajamarca, Machu Picchu, Tambo Colorado, Incahuasi, Ollantaytambo y discutidamente Pikillacta, sólo para nombrar las más conocidas. Recordemos que al plantear el tema, Lanning[2] lo comparó con el problema maya, en la medida que supuestamente ellos tampoco construyeron ciudades sino solamente centros ceremoniales. Hoy en día hay mucho escrito sobre los mayas, y me encuentro entre los convencidos de la existencia de verdaderas ciudades como fueron en su momento Tikal, Cobá o Mayapán; lo que pasa es que primero habría que definir qué es y qué no es una

---

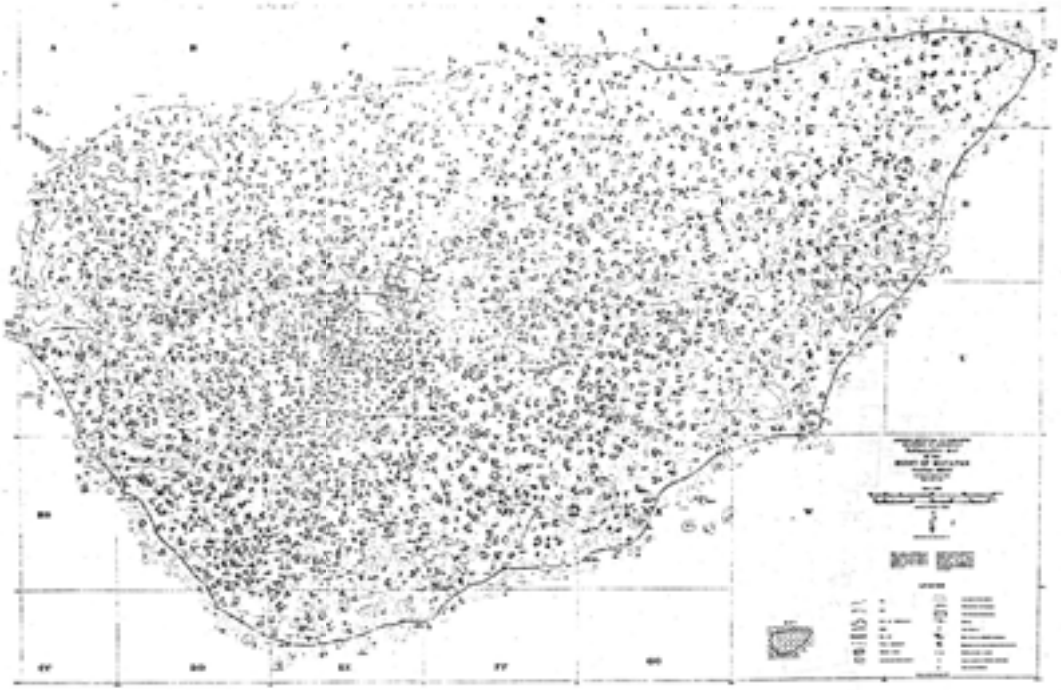
[1] Véase nota 14.

[2] *SCHAEDEL,* Richard, "Incipient Urbanization and Secularization in Tiahuanacoid Peru", *Amerian Antiquity* 31-3, Salt Lake City, 1966; "Urban Growth and Ekistics on the Peru-vian Coast", *Actas del 36 Congreso Internacional de Americanistas* I, pp. 531.539, Sevilla, 1966; "On the Definition of Civilization, City and Town in Prehistoric America", *Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas,* Buenos Aires, 1969; "The City and the Origin of the State in America", *Urbanización y Proceso Social en América,* 15-33, IEP, Lima, 1972

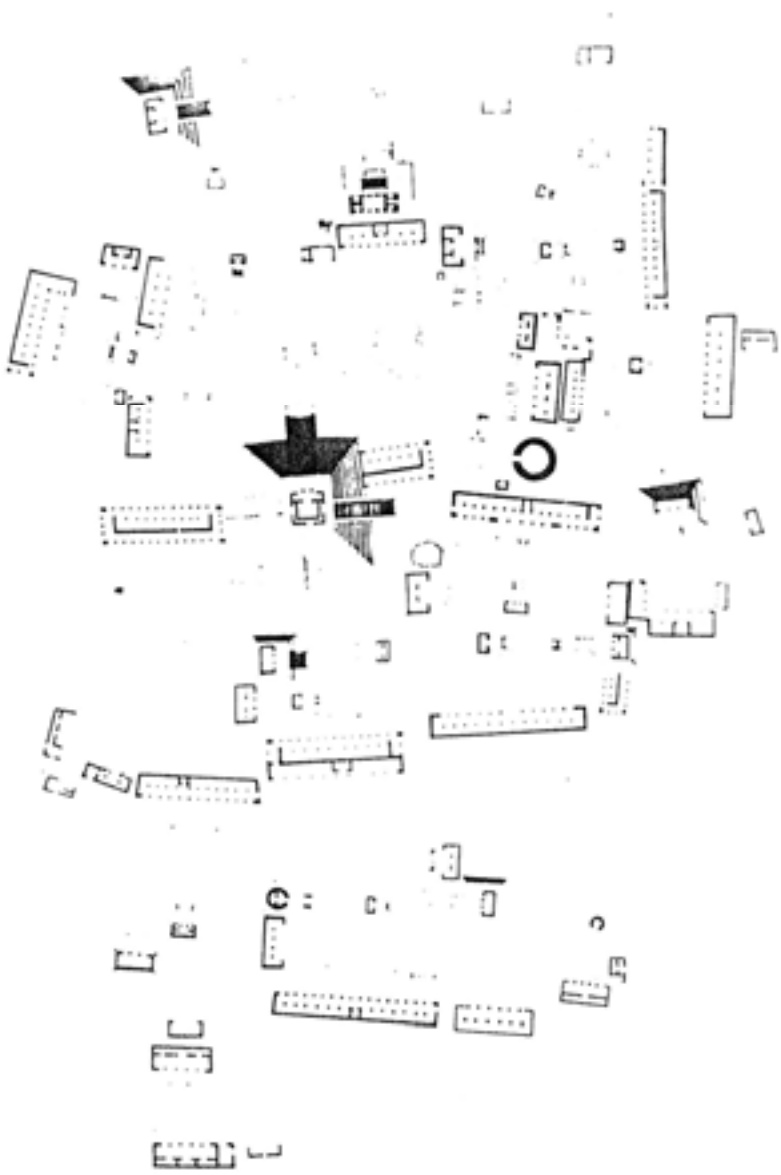
ciudad antes de adoptar una u otra posición. Por otro lado, los sitios incaicos también fueron centros urbanos y, como veremos más adelante, hubo otras ciudades desde una etapa mucho más antigua.



DZIBILNOCAC. Un asentamiento de la región central del Yucatán formado por unidades y grupos de pirámides y construcciones más bajas, algunas unidas entre sí por calzadas cortas.



MAYAPAN. Plano completo de una de las ciudades mayas tardías más complejas, formada por un grupo ceremonial central y miles de unidades de vivienda rodeadas de muros de delimitación. Todo el conjunto a su vez está delimitado por una gran muralla. Al exterior se continúan las viviendas.



MAYAPAN (SECTOR CENTRAL). Pirámide principal, palacios y construcciones asociadas ubicadas en la parte central de la gran ciudad de Mayapán. El ordenamiento en base a patios y plazas es el tradicional de la región maya.

El desarrollo urbano-regional sudamericano tiene orígenes sumamente antiguos. Si bien algunos autores como Sjoberg consideran que esta región estuvo fuera de lo urbano, veremos cómo no sólo hubo grandes asentamientos, sino también cómo éstos se desarrollaron a través del tiempo. Posiblemente sitios más tempranos se remoten a muchos siglos ante de Cristo, como Chavín de Huantar, Kotosh, acoto y muchos otros.

Tenemos como ejemplo lo que escribió Gordor Willey[1] respecto las opiniones de Rowe quien estima que "Chavin no solo fue un centro ceremonial sino que también sería un sitio habitacional. El cuadro general del asentamiento es el de un pueblo grande o ciudad pequeña, con edificios circundados por aldeas esparcidas por el campo". Asimismo,

[1] *LANNING*, Edward P., *Peru before the inas,* Prentica. Hall, New Jersey, 1967.

encontramos todo un bagaje cultura, religioso y artístico en el horizonte Chavín, que únicamente pudo haber surgido en un asentamiento ya de carácter urbano y desde allí haberse dispersado y difundido. Así es come encontramos elementos chavinoides en Cerro Sechín, Kunturhuasi, Picopampa, Mojeque, Cerro Blanco, Punkurí, El Tanque, Cura Llacu, Guañape, etc.

Hacia el 1700 A.C. tenemos ya algunas ciudadelas de cierto tamaño, como La Florida, cerca de la actual Lima; y poco después, en el 1600 A.C. posiblemente comenzaron a surgir varias ciudades relativamente complejas en algunos valles costeros de la zona norte, en especial desde Nepeña Empeña Chillón. Cerca del valle de Casma, Calma plano costero reducido, hay un sitio de ocupación precerámica denominado Las Haldas, fechado entre 1842 y 164C A.C., que cubre un -ares de 200 hectáreas con grandes edificios ceremoniales. En la costa norte se encuentran vestigios de una soberanía bien desarrollada en Chuquitana en el valle de Chillón (185C A.C.), y en las Haldas, donde aparece la más temprana noticia del riego en gran escala. Encontramos poblados compactos en la costa sur y en Kotosh (1800 A.C.), de aproximadamente 3 mil habitantes

El periodo del principio del Formativo Medio del Perú (1200-400 A.C.) trae la difusión amplia del riego, terraplenes, arquitectura pública, tejidos indicios de lo selecto y la siembra de todos los productos de los Andes centrales que luego serían conocidos en el tiempo de la conquista. También nos encontramos frente a "una ideología madura compleja y unitaria tanto para la Mesoamérica de horizonte Olmeca como para el Perú de los tiempo de Chavín"[2].

Para la época denominada Inicial por ejemplo tenemos ya el trabajo de Schaedel y Bonavía[3] quienes nos dan un panorama claro de los centros y ciudades desde épocas muy tempranas. Según estos autores, durante la época Inicial en los valles de la costa sur del Perú se produce un cambio notable: una súbita concentración de población en asentamientos urbanos muy grandes, posiblemente debido a un plan político determinado. Tal sería el caso de Tajahuaca y Media Luna. En Media Luna se han descubierto 15 edificios públicos con una concentración de viviendas a su alrededor. A la primera de las citadas, en cambio, se le añaden fortificaciones. Estos das casos serían posiblemente los antecedentes directos de los grandes centros ceremoniales sureños[4].

Otro ejemplo podría ser Caballo Muerto, donde la Hueca de los Reyes[5] demostró la

---

[2] *WILLEY,* Gordon, Prehistoric Settlement Pattern in the Viru Valley, Peru, Smithsonian Institution, Publ. 155, Washington, 1953. *An Introduction to American Archaelogy: part* and II, Prentice Hall, Washington, 1965.73; "Desarrollos posteriores a las aldeas agrícolas: el surgimiento de poblados y templos y el Inicio de las grandes tradiciones", *Cuadernos da Antropología Social* 7, pp. 13.28, Madrid, 1973.

[3] *AGRO,* Roberto J., "Algunas sugerencias ambientales determinantes que se relacionan con la geografía política del Perú pre-incásico y del sur del Ecuador", *Cuadernos de Historia y Arqueología* 39: 186-209, Guayaquil, 1972.

[4] Idem 31.

[5] *SCHAEDEL,* R. y *BONAVIA,* D., "Patrones de urbanización incipiente en los Andes centrales y su

existencia de una sociedad compleja y sofisticada, obviamente clasista, para el 1300-850 A.C., y que podría remontarse al 175 D.C. mostrándonos el paso de una sociedad comunal a una estratificada.

Según Schaedel[6] la población del valle para el periodo Gallinazo era de 160 mil personas, cifra sin duda de envergadura para la época. También es probable que se haya dado una incipiente pero real relación con los demás valles de la costa norte peruana, en especial con los de Moche, Chicama, Lambayeque, Leche; Vicús y Jequetepeque.

Para este periodo hallamos una clara diferenciación social, un amplio control hidraúlico, sistemas de fortalezas, una demarcada estructura religiosa, capitales y centros secundarios, capitales regionales y sitios de carácter terciario. Y además, zonas que probablemente fueron residencia exclusiva de artesanos, de actividades burocrático-administrativas y religiosas.

Para el periodo subsiguiente, el Mochica, ya existe una amplia regularidad en las estructuras urbanas, además de llamar la atención la gran interrelación intervalles. La población de la costa norte alcanzaría un mínimo de 250 mil personas distribuidas en una capital de 10 mil habitantes, junto con varias subcapitales, centros defensivos, centros ceremoniales terciarios y edificaciones aisladas.

El cuadro poblacional de la zona es, según Scheedel:

Valle de Lambayeque	25 000
Valle de Jequetepeque (1/3)	35 000
Valle de Chicama	87 000
Valle de Moche	30 000
Valle de Virú-Chao	25 000
Valle de Santa	35 000
Valle de Nepeña	20 000
Valle de Leche	sin datos

2b7 000 (como mínimo)

En los Andes centrales el proceso es similar, ya que las aldeas y villorios son desplazados por pueblos nucleados con edificaciones públicas. La Florida, especialmente, representa un tipo de sociedad muy bien organizada[7].

En el valle del Virú, uno de los sitios donde probablemente es mejor conocida la evolución peruana, encontramos ya una coherente homogeneidad cultural desde los momentos pre-Chavín. A partir de allí podemos decir que el valle estaba unificado políticamente en lo que Shaedel denomina un "estado no-urbano",

Para el horizonte medio encontramos a lo largo de la costa norteña peruana, una mayor diferenciación en las funciones sociales, detectable claramente a través de las estructuras arquitectónicas en las ciudades, a la vez que un consecuente incremento en las funciones urbanas y también es «atable una compleja política de control, especialmente entre los

continuidad", *Asentamientos urbanos y organización socio-productiva en la historia de América Latina,* pp. 15-38, SIAP, Buenos Aires, 1977.

[6] Ídem, anterior.

[7] *POZORKI,* Thomas, "The Early Horizon Site of Huaca de los Reyes: Societal Implication.", *Amerian Antiquity* 45-1: pp. 100-110, 1980.

diferentes valles en la estructura denominada por Schaedel como "multi-valle". El centro principal estaría ahora en Huari, probable lugar de la gran expansión religiosa militarista del norte. Hay grandes ciudades con dos y tres niveles de centros ceremoniales y varias villas satélites.

En este momento es cuando aparece una especie de imperio "panperuano" de corta duración, que luego se disgrega en estados cuasiautónomos conformados por dos o tres valles cada uno. La gráfica poblacional para periodo intermedio es:

Valles de Chillón, Chancay, Huaura, Supe-Fortaleza y Pativilca:	160 000
Casma, Nepeña, Santa y Huarmey:	75 000
Virú, Moche y Chicama:	140 000
Jequetepeque, Zaña, Leche y Lambayeque	sin datos
375 000	(como mínimo)

Si realizamos una aproximación con las cifras faltantes para el último grupo de valles, arribaremos a una cifra mínima para los valles del norte del Perú de alrededor de 450 mil habitantes[8].

Durante esta época el centro urbanizado de mayor envergadura es sin duda El Purgatorio, que llega a dimensiones formidables; ya existen incluso varias poblaciones que superan ampliamente los 10 mil habitantes. A partir de allí comienza a desarrollarse el imperio Chimú, con una gran consolidación de las estructuras intervalles, mayor diferenciación social y proliferación de la especialización en las ocupaciones de servicios y dirección. Chan Chán es la capital de este fabuloso imperio alcanzando los 75 mil habitantes, con un porcentaje general urbano del 14 por ciento, sin duda alguna mayor que el de cualquier ciudad europea del momento, pero menor que el de Teotihuacan y Tenochtitlan en México. Fue a tal grado enorme el crecimiento de Chan Chán, que se vió reflejado en un marcado decrecimiento de los demás poblados del valle. Casos similares vivieron Tenochtitlan y Teotihuacan en relación a sus regiones circundantes[9].

La probable población mínima de la costa para esta época es de:

Valle de Motupe	12 300
Leche	36 000
Lamba	123 000
Zaña	36 900
Jequetepeque	79 680
Chicama	86 100
Moche	29 520
Virú-Chao	24 600
Santa	36 900

[8] Véase nota 29.

[9] Véase nota 34.

Nepeña	19 680
Casma	22 740
(Aproximadamente)	507 420
Máximo:	750 000
	Habitantes

Respecto al Formativo temprano, se pregunta también Lanning[10]:

¿era entonces la yente del periodo inicial en el Perú central y norte, civilizaciones? Tenían sistemas de distribución, tipos de poblamiento, estratificación social y especialización ocupacional, características de la civilización, pero por lo menos en la costa no eran todavía tan numerosos ni tan dependientes de la agricultura como otros pueblos civilizados. Si uno los llama o no civilizados, depende de la importancia que uno le dé a cada uno de los criterios indicados. Yo estoy especialmente convencido y predispuesto por sus impresionantes logros en el campo de la arquitectura pública y monumental, y por las implicaciones políticas, sociales y económicas de estas realizaciones. Sobre esta base yo me arriesgaría a decir que la civilización llegó al Perú alrededor del 1800 A.C.

Según Willey[11], en el Perú "por el comienzo del segundo milenio antes de Cristo, mucho antes del advenimiento de la cerámica y el maíz, pero asocia-a una horticultura local, existían ya grandes unidades con construcciones en centros ceremoniales".

A partir del periodo Formativo o Inicial, la evolucion de los centros urbanos y en especial de los luego serían ciudades, se acelera en gran me-ida. En los valles del centro y norte del Perú recen las primeras concentraciones monumentos entre las que por supuesto se destacan Chanhin, Cajamarquilla, La Centinela y El Purgatorio.

Continuando con Chan Chán que se encuentra en los alrededores de la actual ciudad de Trujillo, debemos decir que existe otro cálculo de población estimativo realizado por Hardoy[12] de unos 100 mil habitantes, con una densidad máxima de 590 personas por km2. La extensión habría sido de 20 km. Según el mismo autor debió ser más extensa y poblada que la capital incaica misma, el Cuzco; asimismo considera que "Chan Chán, el Cuzco, Texcoco, Cholula y otros centros posclásicos de Mesoamérica, fueron grandes ciudades para su época, no sólo en América sino en el mundo".

Y regresando al tema, es decir a las ciudades incaicas, las que también sufrieron bastante menosprecio en referencia a sér o no centros urbanos, podemos citar a Hardoy quien contestó a esta polémica cuando escribió que "si es verdad que una gran cantidad de núcleos urbanos del horizonte tardío hunden sus raíces en épocas anteriores, también es cierto que muchos de ellos son típicos incaicos y construidos bajo la dominación cuzqueña".

Debemos entender que la rapidez de la

[10] Véase nota 29.

[11] *PARSONS, Jeffrey, Prehistoric Settlement Patterns in the Texxoo Region.* Memoirs of the Museum of Anthropology 3, University of Michigan, 1971.

[12] Véase nota 30.

expansión del imperio incaico, sumada a su sistema característico de dominación política, hizo que las ciudades dominadas fueran mantenidas como capitales regionales bajo el mando del Cuzco.

Esto, además de lo improvisado de las trazas urbanas, es el resultado de centrar los grandes esfuerzos de su ingeniería, no en las superficies donde construyeron las ciudades, sino que al colocar los edificios en función de los desniveles del terreno, pudieron dedicarse por entero a las obras de infraestructura, como caminos, terrazas de cultivo, obras hidráulicas, etcétera.

Lo mismo sucedió con la expansión incaica hacia regiones como la selva. Bonavía dijo que "aparentemente el urbanismo incaico mientras se mantuve en su geografía o en geografías fácilmente accesibles, como la costeña, a pesar de no tener norma; fijas en el trazado de sus ciudades, mantuvo ciertas normas fácilmente reconocibles[13].

Por otra parte, la asignación de "no urbana" ciudades como el Cuzco, cuyos muros y calles pre colombinos todavía determinan la traza de la ciudad colonial y moderna, y cuyos edificios se mantienen en perfecto estado, sirve de elocuente testimonio sobre si fue o no una de las grandes ciudades de la historia del hombre. Sus orígenes van mucho más allá de lo incaico, remontándose hasta la cultura Formativa de Chanapata.

En el caso del Ecuador tenemos también un desarrollo muy intensivo, desde épocas muy tempranas, a tal grado que por lo que sabemos a la fecha, el asentamiento estable y denso más antiguo del continente es El Real Alto, en la costa ecuatoriana. Tenemos ya trabajos donde el fenómeno es estudiado con más detenimiento desde sus inicios hasta el siglo XVI[14][15].

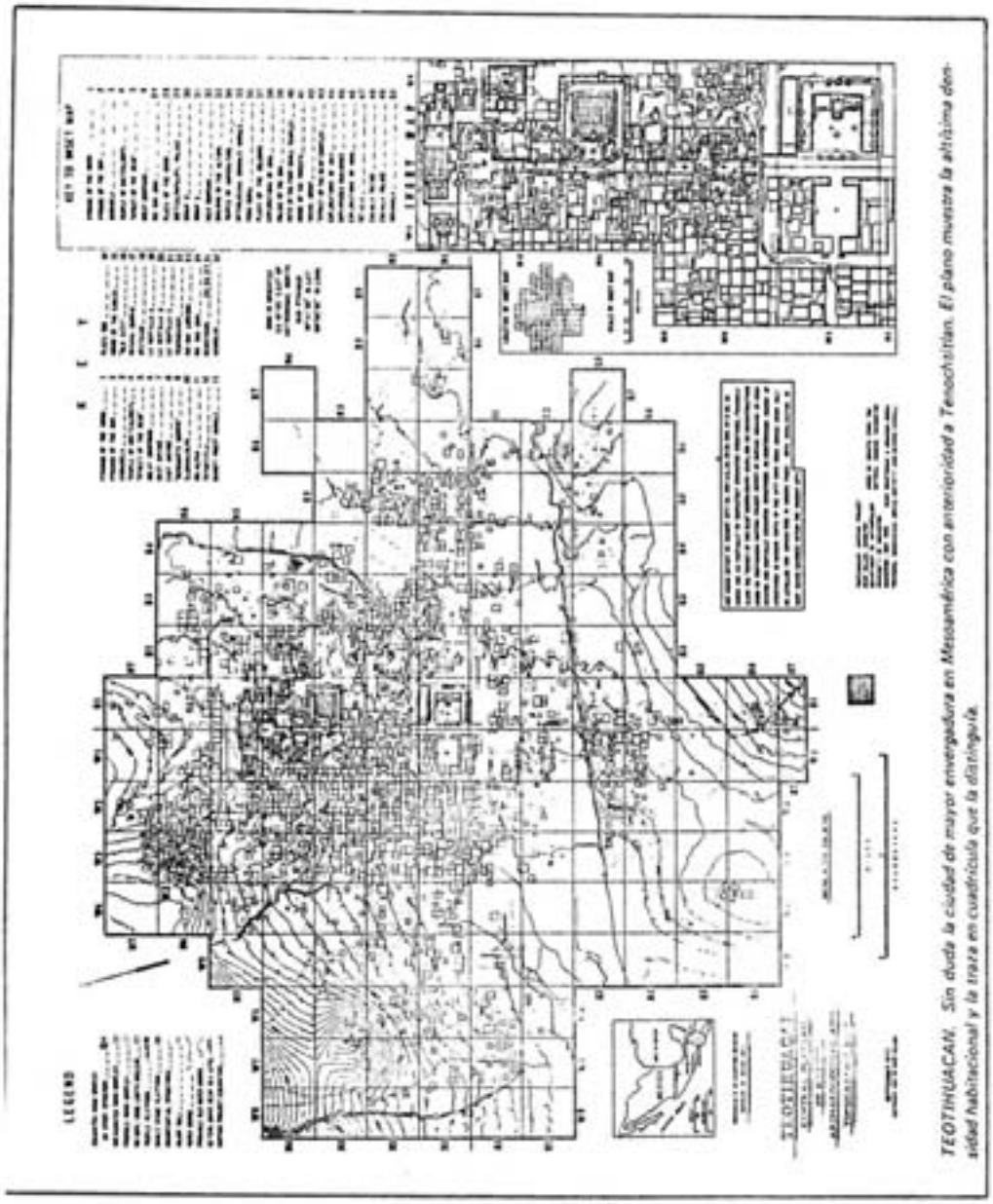
Sobre el horizonte medio y tardío en Bolivia, podemos destacar también la existencia de grandes ciudades como Tiahuanaco, probablemente uno de los más grandes centros urbanos totalmente planificados de Sudamérica. Y para sólo nombrar un sitio tardío tenemos Incallacta, netamente incaico. Más al sur encontramos Tastil en la Argentina, de netas características residenciales. De todas formas en ese país, y también en Chile, encontramos un proceso urbano amplio y definitivo aunque tardío, en especial en la Puna de Atacama, los Valles Chalchaquies y la Quebrada de Humahuaca, cuyo análisis haría demasiado extensas estas notas[16].

[13] Véase nota 31.

[14] Véase nota 14.

[15] *BONAVIA,* Duccio, "Factores ecológicos que han intervenido en la transformación urbana a través de los últimos siglos de la época prehispánica", *XXXIV Congreso Internacional de Americanistas,* 79-99. Lima, 1972.

[16] *SCHAVELZON,* Daniel, *Arquitectura y arqueología del Ecuador Prehispánico,* UNAM, México, 1980; "Le urbanización prehispánica de América", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estáticas,* núm. 24, Caracas, 1979.



TEOTIHUACAN. Sin duda la ciudad de mayor envergadura en Mesoamérica con anterioridad a Tenochtitlan. El plano muestra la altísima densidad habitacional y la traza en cuadrícula que la distingue.

TLAMIMILOLPAN. Un barrio periférico y de clase baja de Teotihuacan que nos ubica no solamente en la alta densidad de la ciudad, sino en las pobres condiciones de vida de sus sectores más bajos.

Otra bibliografía la utilizada en el texto:

IZUMI, S./TERADA, K. *Excavations at Kotosh, Peru.* University of Tokio Press. 1972.

KOSOK, Paul, *Land, life and water in ancient Peru.* Long Island University Press, 1945.

MOSELEY, M.E/MACKEY, C.J, Peruvian settlement pattern studies and small site methodology. *American Antiquity* 37-1, 1972. pp. 87-81.

ROWE, John W. Inca culture at Spanish conquest. *Handbook a South American Indians* Vol. II Smithsonian Institution, Washington.

SJOBERG, Gideon, *The preindustrial city.* The Free Press, Glencoe, 1980. Origen y evolución de las ciudades en América. *La ciudad Scientific American,* Alianza Editorial. Barcelona, 1965. Apogeo y decadencia de las ciudades: una perspectiva teórica. *La ciudad en los países en vías de desarrollo,* (G. Bresse, Edit.): 281-296, Tecnos, Madrid, 1974.

Esta ponencia forma parte del Seminario "El Proceso Urbano en América Latina" organizado por la Dirección General de Extensión Académica y la Coordinación de Extensión Universitaria de la UNAM.

CONJUNTO URBANO Y MODELO RESIDENCIAL EN TENOCHTITLAN

Edward E. Calnek

en AAVV, Ensayos sobre el desarrollo urbano de México, SepSetentas, México, 1974, pp. 11 a 55.

1 INTRODUCCION

Este TRABAJO es el informe final y la presentación preliminar de resultados de un estudio del conjunto urbano y el modelo residencial de la capital azteca, Tenochtitlan, estudio cuya finalidad original era determinar la relación entre la población urbana y la agricultura. Empíricamente, esto requería la acumulación y el análisis de una información cuantitativa, que pudiese arrojar luz sobre el grado real en que esta población se vio obligada a realizar un cultivo intenso de chinampa en el área urbana misma y cerca de ella. Quienes nos han precedido en el estudio de la organización social azteca afirman que una gran parte de la zona urbana, tal como .existió en 1519, estuvo de hecho ocupada por terrenos de cultivo artificial llamados chinampas, y que la extraordinariamente alta productividad, posible gracias a técnicas de trabajo intensivo, desempeñó un papel vital en relación con la economía doméstica individual y con la economía urbana como un todo.

Esta interpretación es compatible con las estimaciones de población comparativamente bajas, y en función de análisis teóricos que hacen hincapié en el cuadro institucional cuasi-agrario de la sociedad azteca en el tiempo de la Conquista. Los calpullis urbanos de Tenochtitlan, por ejemplo, han sido constantemente definidos como grupos incorporados y localizados que se heredaban la propiedad, y cuyo control de los medios básicos de producción (tierra cultivable) había inhibido o excluido las tendencias hacia la estratificación de clases y la centralización de la autoridad política en manos del Estado (cf; por ejemplo, Monzon, 1949; Katz, 1.966; Adams, 1966). No se han considerado en forma significativa las implicaciones teóricas de una organización de la ciudad cuya alta urbanización y centralización comercial tan sólo permitían desempeñar un papel marginal en la economía al cultivo para la subsistencia.

Hemos enfocado nuestra atención al estudio del conjunto urbano y el modelo residencial como técnica para determinar el nivel de la característica de especialización no-agrícola de las grandes poblaciones urbanas. La cuestión del acceso a la tierra cultivable es decisiva en este aspecto. Esta investigación

hace referencia a: (1) el tamaño relativo y la distribución de las zonas residenciales y las chinampas, (2) el tamaño y composición de las zonas residenciales y (3) el papel económico del cultivo de chinampas en relación con los tipos especificados de grupos residenciales, y con la economía urbana de Tenochtitlan como un todo. Debemos mencionar también la posibilidad de que un importante segmento de la población urbana poseyó y trabajó tierra cultivable localizada en las afueras de la ciudad. La información de que se dispone en la actualidad, incluyendo el material de archivo en que se basa este estudio, no ofrece grandes probabilidades de que éste haya sido el caso en una escala importante. No obstante, es necesario disponer de más investigaciones antes de que este punto quede definitivamente resuelto.

2. Materiales de investigación

Este proyecto se basa en el estudio y el análisis de documentos de propiedad del periodo colonial (principalmente actas de litigios sobre tierras) que tratan de zonas residenciales y chinampas en posesión de los indios, localizadas dentro del área urbana de la ciudad antes de la Conquista. El Ramo de Tierras del Archivo General de la Nación (AGN), en México, es la más importante colección de documentos de este tipo. La Newberry Library de Chicago (Colección Ayer) y la Bibliothéque Nationale de París disponen de colecciones más pequeñas. Un estudio extensivo del gran Archivo de Indias realizado en Sevilla, y en conexión con un proyecto anterior de investigación, rindió un importante cuerpo de información general, pero muy poca evidencializable en una descripción detallada del conjunto urbano y el modelo residencial en los distritos indios de la ciudad colonial. Hemos incluido en este estudio, siempre que ha sido posible, documentos de otras colecciones.

El Ramo de de Tierras consta de más de 3.3500 volúmenes encuadernados, cuyo material tiene que ver con la tierra en una u otra forma. Estos volúmenes incluyen documentos relacionados virtualmente con todas las zonas de la Nueva España, que estuvieron bajo la jurisdicción de la Audiencia de México en algún momento durante el periodo colonial. En general, la Audiencia fungía corno el más alto cuerpo judicial de la Nueva España. Por supuesto, muchas de las responsabilidades de este cuerpo eran puramente administrativas, aunque también tenía capacidad para decidir. Una parte comparativamente pequeña del Ramo de Tierras hace referencia a casos de tierra de la ciudad de México solamente. Dado que las demandas individuales están ampliamente dispersas y forman una parte muy pequeña de esta colección como un todo, el estudio extensivo es posible únicamente a través de una sólida confianza en los Indices preparados con anterioridad, los cuales existen para algo

más que los primeros 2 900 volúmenes de esta sección del AGN.

Este trabajo se basa en un estudio exhaustivo de los casos legales relativos a la propiedad de zonas residenciales urbanas y/o chinampas identificables, tomando romo base los indices existentes. Dado que la finalidad de este proyecto consistía en la reconstrucción de los rasgos críticos del conjunto y el modelo residencial anteriores a la Conquista, también se emplearon los procedimientos de selección siguientes.

Primero, sólo se incluyeron aquellos casos que comprendían propiedades de indios. Las zonas, propiedad de españoles, se incluyeron únicamente cuando documentos anteriores establecían la propiedad india, cuando la propiedad habla sido adquirida recientemente por un español. Este procedimiento excluye automáticamente toda el área de la traza, gran distrito rectangular que ocupaba la parte central de Tenochtitlan, la cual se destinó de inmediato para el uso exclusivo de los españoles.

Segundo, únicamente se seleccionaron aquellos casos que ofrecían suficientes pruebas topográficas para establecer la probable presencia o audiencia de chinampas en relación con zonas residenciales específicas. Aunque la evidencia contextual indica una estabilidad muy alta en el modelo básico del conjunto en todas las áreas que permanecieron bajo el dominio de los indios a lo largo del periodo colonial, las zonas residenciales que carecían de chinampas se incluyeron en la muestra solamente hacia fines del siglo xvi. No obstante, hay un cierto número de excepciones a esta regla que comprenden zonas con una información documental particularmente significativa. Dos zonas son excepcionalmente grandes y pertenecieron a descendientes de los primeros caciques de Tlatelolco, y es muy probable cine hayan sido áreas palaciegas en tiempos anteriores a la Conquista.

Tercero, las zonas de chinampas que permanecieron bajo el control de los indios se incluyen en la muestra total, independientemente del periodo para el que han sido identificadas. Este procedimiento ofrece una medida de control sobre las muestras del siglo xvi, de zonas carentes de chinampas que implican importantes inferencias de distribución. Así, la muestra de los barrios Santa Ana Atenantitech y San Martín Atezcapan, en Tlatelolco, indica una concentración muy alta de zonas carentes de chinampas durante el siglo xvi. El hecho de que ningún documento posterior haga referencia a zonas de chinampas en esta área refuerza sustancialmente la inferencia de que, antes de la Conquista, esta área estuvo excepcionalmente poblada, con una ocupación sin espacios entre casa y casa. Asimismo, el hecho de que las muestras de los siglos xvii y xviii de zonas de chinampas que pueden servir para el estudio del total de áreas en cultivo caen muy bien dentro de los resultados de la muestra del siglo xvi refuerza la inferencia de

que esta última es válida para la ciudad en conjunto. Podría anudarse, a ele respecto, que las zonas de chinampas documentadas más grandes están firmemente fechadas en las décadas Medias del siglo xvi, y que incluyen datos genealógicos y biográficos que establecen propiedad hasta finales del siglo xv. Por otra parte, puede notarse que no hay una variación perceptible en el tamaño de las zonas residenciales o de las chinampas ni en la composición básica de los grupos que las poseyeron y ocuparon hacia fines del periodo colonial.

La correlación de las distribuciones de la época colonial con el modelo de conjunto antes de la Conquista se basa en una muestra considerable de zonas del siglo xvi cuya evidencia genealógica y testimonio oral de individuos que habían alcanzado la madurez antes de 1519 establece la propiedad y residencia hasta el tiempo del litigio. Esta evidencia indica que la relación básica entre el espacio residencial y las chinampas no se alteró en forma significativa, aunque las unidades estructurales que ocupaban una zona dada hayan podido ser reconstruidas o modificadas a intervalos regulares para hacer frente a los cambios en la composición real de los grupos residenciales. Hay un pequeño pero coherente grupo de pruebas que indica que los cambios de esta naturaleza obedecían a patrones establecidos antes de la Conquista.

La muestra de zonas residenciales urbanas que se da en el cuadro 1 y en el mapa 1, analizada en el cuerpo de este trabajo, refleja una selección rigurosa de un cuerpo mucho más extenso de material documental disponible. Los prejuicios sistemáticos en los procedimientos de selección tienden a incrementar la representación de zonas de chinampas a costa de las zonas exclusivamente residenciales. La congruencia conjunto de la muestra conserva, mi obstante, su carácter impresionante, y la información cuantitativa de tiempos colones posteriores no requiere ninguna modificación en las conclusiones que se hayan podido derivar solamente de la nuestra del siglo xvi.

La posibilidad de que la naturaleza de los procedimiento litigio del periodo colonial conduzcan a una sobre presentación sustancial de ciertas clases o estratos sociológicamente definidas de la población urbana debe también verse en consideración. La gran proporción de zonas en lo que fueron propiedad de mujeres es particularmente sorprendente y, por razones que se discutirán más tarde, evidentemente anormal para la ciudad como un todo. Los os genealógicos incorporados a estos litigios indican, no Unte, que la herencia conduce persistentemente a un propietario masculino, no más de dos o tres generaciones más y que, virtualmente, todos los propietarios citados en tiempo de la Conquista, pertenecían al sexo masculino probable que el litigio formal se llevara hasta el nivel la Audiencia Real, sobre todo en los casos en que la ruptura interna de grupos residenciales (que parecen

haber muy estables bajo control masculino) impedía la aplicación informal en niveles más bajos. Así, mientras que muestra de casos legales está íntimamente relacionada con ciertos rasgos característicos de la familia u organización de je de los aztecas, no existen pruebas de que ello no deba meramente a las distribuciones topográficas de los cuerpos básicos de unidades residenciales. Por lo contrario, la presencia de un número de zonas comparativamente pequeñas indica que el valor de los bienes raíces no estaba, por sí mismo, entre las variables capitales que influyen en la muestra.

MAPA 1. Distribución relativa de los sitios residenciales con chinampa y sin chinampa en Tenochtitlan.

3. Procedimientos de investigación

El termino zona se emplea para designar un área continua, imitada y poseída por un solo individuo o grupo incorporado. Dado que la identificación y descripción de zonas depende exclusivamente de referencias documentales, los conceptos socialmente definidos de propiedad se toman como desicisivos al establecer los límites de las zonas y al invalidar consideraciones puramente topográficas. El grado en que mas definiciones de zona que se expresan en estos términos guardan relación con las características topográficas identificables es, por supuesto, un problema fundamental por su pro naturaleza, con implicaciones importantes para la inferencia arqueológica de fuentes no documentales en su totalidad.

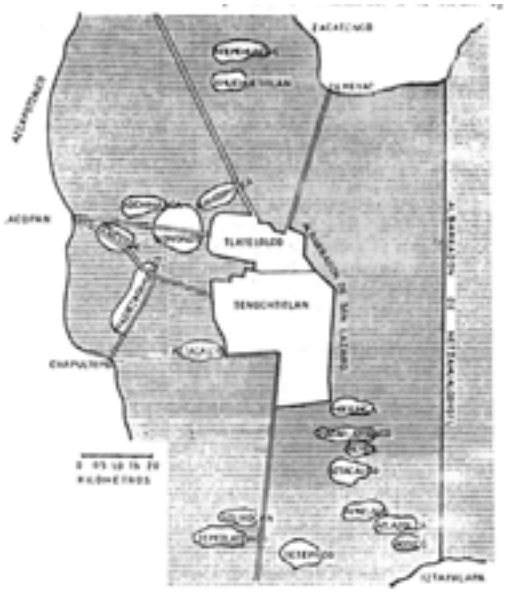
Empíricamente, sólo se representan dos tipos de patrón conjunto urbano: (1) zonas residenciales con chinampas e la mayor parte de los documentos que contienen datos e este tipo se transcribieron y analizaron parcialmente en el Contexto de este proyecto, pero que se necesita volver a analizarse sistemáticamente las fuentes documentales estándares, tales como el Códice Florentino de Sahagún, antes de llegar a conclusiones dignas de confianza. De cualquier manera, tales problemas quedan fuera de los límites específicos de esta investigación.

La información genealógica e histórica es, como se dijo antes, definitiva en otro sentido, pues constituye el, único eslabón digno de confianza entre el periodo inmediatamente anterior a la Conquista y las primeras formas coloniales de conjunto y modelo residencial. La posibilidad de rastrear la

historia real de las zonas específicas en relación con el desarrollo de grupos residenciales específicos ofrece la evidencia más fuerte para una estabilidad y continuidad básicas a este nivel de las sociedades indígenas de las épocas anteriores a la Conquista y la colonial. Así, los cambios específicos en la distribución de las unidades estructurales pueden Ser explícitamente relacionados, en algunos casos, con los cambios en el tamaño y la composición de amplios grupos familiares. Además, los cambios específicos en la composición de grupo, de grupo, propiedad del terreno y aspectos similares se pueden relacionar explícitamente con factores como la alta mortalidad masculina durante el sitio de la ciudad de México, los efectos de las epidemias posteriores a la Conquista que periódicamente diezmaron la población india, etcétera. No obstante, todo esto habrá de considerarse en relación con los casos individuales cuyo valor testimonial sea relevante.

4. Descripción general y antecedente históricos

Un estudio extensivo de las pruebas históricas, ambientales y de alguna otra naturaleza contextual relevante requeriría por si solo una amplia monografía. Los puntos siguientes abarcan ciertas características del desarrollo anterior a la Conquista que clarifican el significado de la información examina en este trabajo.



MAPA 2. Sector oeste del lago de Texcoco en 1519. El mapa muestra la relación de la ciudad con sus colonias, islotes y tierra firme. La línea de la costa y la del Albarradón de Netzahualcóyotl se muestran en forma aproximada. Los límites de los islotes son hipotéticos.

Los aztecas o mexicas como se llamaban a sí mismos, APA 2. Sector oeste del lago de Texcoco en 1519. El mapa muestra la relación de la ciudad con sus colonias, islotes y tierra firme La línea de la costa y la del Albarradón de Netzahualcóyon se muestran en forma aproximada. Los límites de los islotes son hipotéticos llegaron al valle de México a fines del siglo xiii. La ciudad que sería su capital, Tenochtitlan, fue establecida en una o varias pequeñas islas agrupadas en una zona pantanosa cercana al lado oeste del lago de Texcoco, a mediados del siglo xiv (mapa 2). Poco después de la fundación de Tenochtitlán, una facción disidente estableció una segunda comunidad, Tlatelolco, en otra isla hacia el norte. Lis dos ciudades tuvieron un desarrollo paralelo y, al menos en forma parcial, independiente hasta que Tenochtitlán conquistó a su ciudad hermana en 1473. En tiempos de la Conquista, las dos ciudades

estuvieron separadas solamente por un estrecho canal que iba de este a oeste, pudiéndose considerar que ambas eran partes de un mismo complejo urbano total. Las ligeras diferencias históricas y ciertas complicaciones en las relaciones políticas posteriores entra los hamacas y los tlatelolcas explican la existencia de dos monumentales centros ceremoniales separados y las diferencias en sucesiones internas en barrios o tlaxilcallis

Parece que en tiempos de la Conquista española el área urbana en su totalidad ocupó entre lo y 15 kilómetros cuadrados, cuya parte más grande representaba la expansión del área residencial hacia el lago y los pantanos circundantes. Todas las descripciones de la ciudad coinciden en afirmar que, hacia 1519, Tenochtitlan estaba totalmente rodeada por agua, y que cuatro o posiblemente más calzadas la unían con tierra firme, incluyendo entre é .s la calzada de Nonoalco, origen de algunas controversias. El transporte y la comunicación dependíais en alto grado le las canoas que circulaban por un sistema de canales, los Cuales parecen haber sido construidos artificialmente, distinguiéndose de las zanjas, o fosos de irrigación poco profundos que rodeaban las chinampas urbanas, por el término acequia. A juzgar por el mapa de Alonso de Santa Cruz,[101] un número de estos canales se prolongaba hasta el lago circundante posiblemente para facilitar el transporte en canoas cuando bajaba el nivel del lago.

Las narraciones de los conquistadores, así como las crónicas indígenas y los manuscritos pictóricos proporcionan un testimonio vívido del aspecto general de la ciudad antes de la Conquista. No obstante, se hace hincapié en las características monumentales (los grandes templos piramidales y los recintos ceremoniales de Tenochtitlan y Tlatelolco, los palacios de sus dirigentes, mercados, acueductos, calladas, etc.), dedicando muy poco espacio a la situación de los distritos residenciales ordinarios. Aparte de las frecuentes referencias a la existencia de zonas residenciales rodeadas por agua, hasta las más detalladas descripciones de las operaciones militares que se llevaron a cabo durante la Conquista de México arrojan poca información útil acerca de las áreas ocupadas por el grueso de la población urbana. Sabemos que las casas y los palacios funcionaban como símbolos importantes del status social, pero ignoramos incluso cómo era el "palacio" de una figura tan importante como el emperador Cuauhtémoc.

La información demográfica y distribucional detallada y concreta no existe virtualmente. La existencia de chinampas, por ejemplo, se puede deducir por un número de fuentes, pero ni Cortés ni Bernal Díaz la mencionan y tampoco figuran muy prominentemente en otras descripciones de las ciudades anteriores y posteriores a la Conquista. No existe información alguna

[101] Linne, Sigwald, 1937. "Hunting and fishing in die Valley of Mexico, in the middle of the sixteenth centuty. Ethnos, vol. 11, DD. 56-6.1 Estocolmo, Edit, O. Kalback.

acerca de su tamaño promedio ni de la composición de los grupos para los que constituyeron un recurso económico.

En suma, nuestro conocimiento de la ciudad anterior a la Conquista se reduce a observaciones muy generales sobre su aspecto, excepto cuando se trata de habilidades y estructuras de naturaleza especializada en sumo grado. Sabemos que fue una ciudad ínsula, atravesada por un elaborado sistema de canales, calles y calzadas, acueductos, etcétera. También sabemos que los conjuntos urbanos y los modelos residenciales variaban según el status social, y hay algunas indicaciones de que los barrios individuales variaban en densidad y en todo su carácter.

Históricamente, sabemos que todo el periodo de desarrollo urbano abarcó poco menos de dos siglos. La transición excepcionalmente rápida de una aldea de pescadores en pequeña escala al status de capital imperial estuvo ciertamente en estrecha correlación con la evolución política del Estado azteca. En efecto, la urbanización implicó la rápida extensión del espacio residencial por la construcción de plataformas artificiales sobre el lecho poco profundo del lago de Texcoco, y posiblemente necesitó la canalización y drenaje parciales de áreas pantanosas e inundadas. Ninguna de las fases específicas comprendidas en este desarrollo puede ser descrita ahora en términos cuantitativos importantes.

Algunas de las subdivisiones administrativas características de la ciudad están un poco mejor descritas, y pueden resumirse aquí provechosamente. La división básica entre Tenochtitlan y Tlatelolco ha sido ya indicada antes. Tenochtitlan dan se dividió a so vez en cuatro grandes barrios (mapa 3), tuyos límites estaban marcados por grandes avenidas que iban en las direcciones cardinales y que partían de las cuatro puertas del gran recinto ceremonial, situado ligeramente al norte del moderno Zócalo. Los barrios fueron a su vez divididos en distritos más pequeños que son las unidades marcadas en el mapa de Caso. Estas son llamadas siempre tlaxilcallis en los documentos del periodo colonial, y no hay otro término náhuatl. Los documentos españoles generalmente se refieren a estas grandes divisiones como barrios grandes o parcialidades. Tlaxilcalli, en cambio, se traduce por lo común como barrio pequeño o, en forma más general, sólo como barrio.

El número total de tlaxicallis que constituían los cuatro barrios grandes de Tenochtitlan lo desconocemos. El Códice Osuna enumera aproximadamente sesenta, pero esta lista no incluye aquellos que se localizaban dentro del área que se apropió la traza española hacia 1521. Un índice extenso de referencias anteriores y posteriores a la Conquista, compilado por mí, ha dado un total de 106 nombres de barrios. Sin embargo, algunos de ellos son nombres que se aplican indistintamente al mismo barrio. Sospecho que el total de barrios de Tenochtitlan antes de la Conquista fue aproximadamente de ochenta.

Un sistema un poco diferente se empleó en Tlatelolco. Esta ciudad careció de divisiones en grandes barrios, pero los distintos tlaxilcallis representados en el mapa Caso-Alzate son algo más grandes que sus contrapartes tenochcas. Un cierto número de juicios sobre tierras, entablados sobre zonas lo estaban subdivididos en distritos más pequeños a los que, desafortunadamente, también se llamó tlaxilcallis. Dadas las dificultad para, identificar los límites de las unidades más pequeñas, no se, puede establecer la ubicación específica de la mayor parte de los distritos identificados sobre esta base.

La relación entre el término tlaxilcalli y el término cales un punto de considerable interés en sí mismo. Arturo Monzón (1949) consideró que el calpulli fue una subdivisión, principal de los grandes barrios de Tenochtitlan, y que el fue una subdivisión del calpulli. No hay aquí, sin embargo, pruebas históricas particularmente firmes que indiquen que la interpretación sea correcta, y el continuo uso del término tlaxilcalli en relación con los llamados barrios, que en otros contextos son identificados como calpullis, lo hace altamente improbable. Mi punto de vista es que el término tlaxilcalli se refería originalmente al distrito territorial y que calpulli identificaba un tipo particular de grupo social. Es probable que cada tlaxilcalli fuera poseído, ocupado, o al menos estrechamente identificado con algo específico llamado calpulli, y que, donde se tratar de residencia estable y a largo plazo, los habitantes de algo llamado tlaxilcalli eran normalmente miembros del calpulli del cual dependía. Hay, sin embargo, algunas complicaciones que no permiten dar una solución enteramente satisfactoria de este problema sin una nueva investigación. La cuestión de la organización del calpulli no es pertinente en este trabajo, aunque las conclusiones derivadas de los estudios de los conjuntos urbanos y del modelo residencial se considerarán en relación con la definición del calpulli urbano de Tenochtitlan como un grupo corporativo de poseedores de tierras.

5. Zonas. Residenciales

Los primeros datos utilizados para este estudio los constituyen las referencias más o menos detalladas de las zonas residenciales o chinampas. Las evidencias mínimas establecen meramente que pertenecen al Tipo 1 o al Tipo

2, según se definió antes. Las descripciones de zonas frecuentemente establecen el número de casas que abarca una zona particular, y pueden dar también las dimensiones. Se puede obtener más información examinando los planos que formaban parte de los archivos judiciales en algunos litigios. Las pruebas cuantitativas básicas se resumen en el cuadro. Algunos planos han sido reproducidos e incorporados en este ensayo. Los distintos planos parecen representar virtualmente todo el espectro de variación en la organización de los rasgos estructurales de una zona residencial específica. Sun necesarias algunas observaciones respecto a la interpretación de los planos y otra información topográfica.

Los textos españoles comúnmente indican las dimensiones de la zona por medio de unidades llamadas brazas, varas o pies; la braza equivale a dos varas mientras que la vara es igual a tres pies. Los textos náhuas emplean un término que parece ser indistintamente matl o maitl. Maitl es la forma más común. Las subdivisiones del maitl en el sistema indígena se registran bajo los términos omitl (hueso), yollutli (corazón) y algunos otros (Cline, 1966), que hace un análisis del sistema paralelo utilizado en los alrededores de Texcoco; los mismos términos y símbolos se utilizaban también en Tenochtitlan, aunque las medidas individuales parecen haber tenido valores algo diferentes. Los términos braza y maitl son usados en las traducciones como si fueran equivalentes exactos. En la ciudad de México el valor de la braza se fijó oficialmente en términos que la hacen equivalente a 1.67 m (cuadro 1). El valor preciso del maitl o las unidades más pequeñas dentro del sistema indígena anterior a la Conquista no puede establecerse con precisión en nuestros días. Dado que el número de brazas establecidas por mediciones directas efectuadas por funcionarios españoles nombrados por las Cortes concuerda invariablemente con el numero de maitl indicados en un plano o en un texto náhuatl, su valor real debió de haber sido tan cercano que toda diferencia resultaba insignificante, u bien pudo el valor oficial de la braza haber sido adoptado por la comunidad indígena como el valor del maitl.

Figura 1. Reconstrucción parcial de los distritos de chinampas, superpuesta a un mapa moderno.

Para propósitos de cómputo, tomo el valor de la braza y el maitl como uno mismo, y equivalente a 1.67 m. Toda vez que sólo se emplean unidades más pequeñas para indicar el residuo de una distancia medida en brazas, las son uniformemente tratadas como equivalentes a una vara o 0.836 m. Esto no es aplicable, por supuesto, a las mediciones dadas totalmente en varas o en pies, que se calculan simplemente

como una medida lineal adecuada por derecho. Cabe señalar que la vara fue empleada ocasionalmente en documentos indígenas, pero aparece como una palabra prestada más bien, que como equivalente de alguna otra unidad. Mientras que este procedimiento induce alguna desviación entre la dimensión real del terreno y el área calculada, la posible variación es pequeña. Y esto vale lo mismo si el valor lineal de la braza no fue normal, como yo he supuesto. La cifra 1.67m debe de acercarse razonablemente a todo valor posible asignado al maitl o braza.

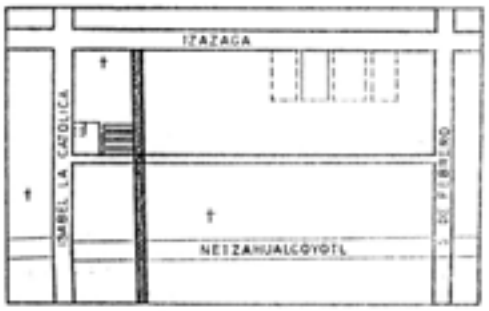
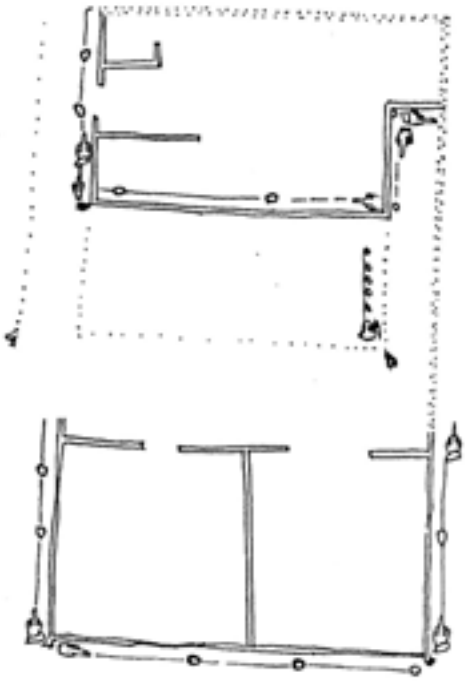


FIGURA 2. Reconstrucción parcial de una zona urbana. La localización de tres templos coloniales se señala con una cruz. También la de cuatro sitios residenciales sin chinampa.

Las medidas lineales se representan en los planos por medio de símbolos convencionales que representan maitl o unidades más pequeñas, o están indicados, en varios planos, por ornamentos-glosa náhuatl. El maitl es representado por una sola mano vertical dedee la muñeca. Las dimensiones completas de una zona residencial son por lo general, totales y ambiguas. La situación con respecto a las medidas de casas individuales es más complicada, ya que los planos individuales no están hechos, a escala. Las medidas de la chinampa abarcan las más de las veces el área que incluye las chinampas y el agua en conjunto listo ha ocasionado que se diga, por ejemplo, que las chinampas ocupan un área cuyas dimensiones totales son, digamos, diez por veintitrés brazas. Desafortunadamente, no hay pruebas sobre la amplitud promedio de las zanjas que separaban una chinampa de otra. He empleado, por ello, una medida estándar de un metro para cálculos de este tipo. Es probable que aumente las dimensiones del área atribuidas a la chinampa por un pequeño margen.



PLANO 1.

Las áreas realmente ocupadas por estructuras residenciales tienden a ser pequeñas (cuadro 1). El mayor número de zonas sin construcciones palaciegas caen dentro de los 500 m2; algunas de ellas abarcaban un poco menos de 100 min 22 terreno. Estas estaban ocupadas por una, seis o más estructuras residenciales parcialmente separadas (véase el cuadro 1 y los planos), cada una con una sola

puerta que daba a un espacio cierto o pero raramente nunca daba atieso directo a la calle. El vocablo casa (nahuatl: calli) es constantemente aplicado a toda habitación dentro de un conjunto grupo residencial. Las casas más grandes están divididas a ver es en cuartos (aposentos) por muros interiores, pero raramente más de dos. Las cifras dignas de confianza sobre el espacio ocupado por las casas individuales son escasas, e indican un promedio de entre t. cinta y cuarenta metros cuadrados, con un mínimo de cerca de diez. Distribuciones semejantes del espacio residencial entre el emplazamiento las casas y el patio pueden inferirse de la inspección de los planos y de las cifras dadas en el cuadro.

Un segundo piso se designa con el nombre de "alto", y frecuentemente alojaba a un núcleo familiar separado (véase el inciso 6, más adelante). Se llegaba a ellos, evidentemente, por escaleras exteriores del tipo ilustrado en el plano 2. Otras estructuras incluían cisterna o aljibes (Atlenti) que evidentemente se utilizaron para regar las chinampas (AGN Tierras 18-1), así como para el uso doméstico en general, y depósitos de maíz (troxes), que se mencionan explícitamente, sin embargo, sólo en conexión con la zona 135 (AGN Tierras 49-5). Ambos eran, sin embargo, probablemente más comunes de lo que deja apreciar la información limitada disponible en nuestros días. Al espacio residencial que no era acopado por ninguna estructura se le llama patio, el cual podía estar enteramente descubierto así como también cercado porros de adobes o de cañas (corral).

La construcción de la casa era normalmente de piedra de adobe, con largas vigas de madera utilizadas como soporte de un segundo piso o de un techo plano (azotea).

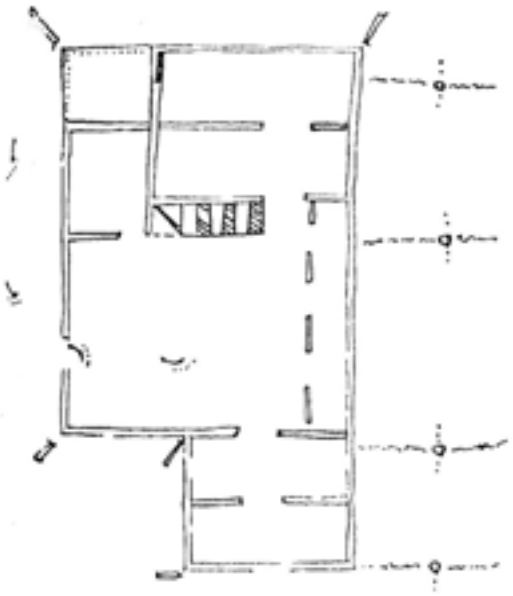
Es interesante observar que no hay término distintivo con que se designe un conjunto residencial como unidad estructuralmente integrada. Referencias documentales especifican siempre que una zona está ocupada por un cierto número de casas o aposentos. Por razones que se dan en la siguiente sección, el término conjunto es, a pesar de todo, sociológicamente apropiado, y se usará así a todo lo largo de este capítulo.

Se insistió mucho en mantener un espacio adecuado para el patio, "por el servicio de la casa", y algunos juicios legales comprendían pleitos sobre áreas muy pequeñas que daban frente a la casa (cf., por ejemplo, AGN 30-3). El principal motivo de que se baya restado importancia al espacio realmente ocupado por las estructuras residenciales fue probablemente la función que se atribuyó al espacio del patio en la vida cotidiana, y acaso también el que en él se llevaran a cabo operaciones artesanales especializadas. Es posible que se haya tratado, como en los casos analizados en el siguiente inciso, de mantener un espacio para el acomodo de los grupos de la familia en expansión sin embargo, esto puede ser discutido más convenientemente en conexión con la composición los grupos

específicamente residenciales.

La relación zonas individuales con las inmediaciones ofrece una serie de problemas más difíciles. La Naturaleza de las pruebas documentales dirige la atención a zonas individuales no se pueden hacer inferencias exactas su relación con las propiedades colindantes excepto Sobre la base de referencias muy concretas a zonas colindantes.

Así, las zonas 25 y 26 (planos 2 y 3) representan no sólo las propiedades colindantes sino que también incluyen estructuras que compartían una pared común. La zona 59 se describe como compartiendo también un muro con una zona bastante grande propiedad de un noble azteca: don Martín Tlacochcalcalt todo caso, si era el muro de una construcción o un patio, esto no puede deducirse desafortunadamente del informe. Virtualmente todos los informes de zona establecen los límites con respecto a calles, casas o chinampas colindantes. Debe de ser tentador suponer que las zonas colindantes normalmente representaban el mismo tipo de zona: por ejemplo, que una totalmente encerrada por una calle y piedades residenciales adicionales formaban parte de complejo residencial enteramente que constaba de zonas perteneciente al Tipo 2. Es muy posible que éste haya sido, efecto, el caso. Esta sería una muy firme deducción por que toca a los barrios de San Martín Atezcapan y Santa Ana Atenantitech en Tlatelolco. Sin embargo, la existencia de as con distribuciones mixtas del Tipo 1 y del Tipo 2 por ejemplo, San Juan Yopico, plano 4) debilita la firmeza de este procedimiento para el área urbana en conjunto. Dudo que la propiedad de don Martín Tlacochcalcatl, citada antes, incluyera chinampas, aunque esto no puede probarse terminantemente.



Un caso un poco menos frecuente puede ser el del barrio de San Juan Huehuecalco, donde las zonas de la casa y la chinampas, ajustándose al modelo estereotipado, puede ser relacionado con la conocida acequia que rodeaba la chinampa por un lado, y una calle paralela flanqueada por casas tanto de como de otro lados. La evidencia topográfica disponible para esta región está presentada en el plano 5, con base en el cual se puede decir con confianza, generalizando, que proporciona un modelo de vecindad del tipo reconstituido, mido en el plano 6. Estos modelos concuerdan en parte con lo que presenta el plano 7, aunque

este último incluye chinampas que se podrían haber separado desde la siguiente zona, al menos una de las dos zonas residenciales presentadas hacia el pie del mapa.

La conclusión obvia que puede desprenderse de estos ejemplos es que el modelo de residencia variaba ampliamente en el área urbana en su conjunto. La reconstrucción de los modelos de vecindad depende, en la mayoría de los casos, de la disponibilidad de pruebas al menos tan considerables como las que poseemos para Huehuecalco, o de la existencia de descripciones muy concretas de las relaciones entre zonas colindantes del tipo proporcionado por las zonas 25, 26 y 59.

6. Grupos residenciales

La información sobre los grupos residenciales indica que la residencia multifamiliar en una sola zona fue corriente, y tomó la forma de una casa llevada en común por parientes cercanos y sus familias. Hay un cuerpo de datos anteriores a la Conquista, pequeño pero enteramente coherente, que ofrece una base para la consideración de material posterior.

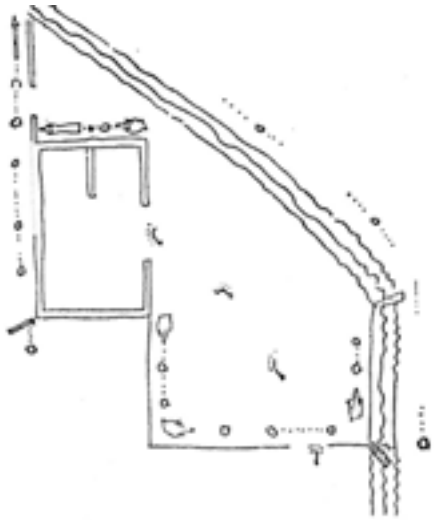
La zona 59 (plano 16; genealogía 1) la poseyeron dos individuos: Coconetzin y Cahualixtli, hacia 1500 o antes. Cuatro hijos de Cahualixtli, incluyendo una hija, se casaron y construyeron casas individuales en la zona, antes de la Conquista. Cada vivienda debió de alojar un mínimo de cinco familias, incluyendo a Cahualixtli. Nada conocemos de Coconetzin ni de sus descendientes, si los tuvo, ya que la línea aparentemente finalizó antes de la fecha proporcionada por el litigio. La zona en su conjunto, consecuentemente, debe de haber alojado a más de cinco núcleos familiares inmediatamente antes de 1519. El testimonio presentado en este caso indica que toda la zona, exceptuando la casa perteneciente a Xocotzin, fue arrasada durante el sitio; reconstruida un año o dos después fue nuevamente habitada por los nietos de Cahualixtli y sus familias. Un gran conjunto familiar, del que formaban parte los descendientes de Cahualixtli y sus esposas, seguía viviendo ahí en 1570.

La zona 149 (genealogía 4) fue ocupada por Chimaltzin y tres hijos, de los cuales al menos dos tuvieron familias y casas de su propiedad. Fue abandonada durante el sitio, y hacia 1526 los hijos ya habían muerto. Se dice que esposas e hijos regresaron a las casas de sus parientes maternos ("...se pasaron a bibir de las dichas casas a otras casas que tienen en el barrio de Atezcapan que son del patrimonio de sus madres")

La zona 69 fue ocupada por seis hijos adoptivos, cada uno de los cuales tiene su propia casa. Un gran conjunto de economías domésticas continuo funcionando hasta la muerte del último miembro sobreviviente de este grupo, después de la cual se dividió.

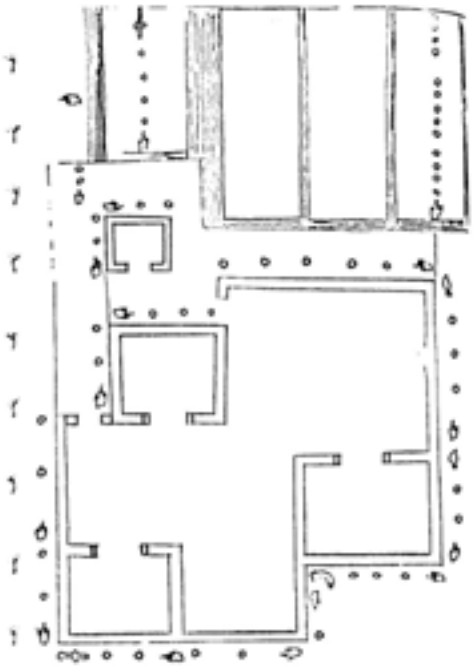
El plano 6 representa una parte de la zona

dividida. Se había ampliado ligeramente por la adquisición de un terreno colindante a fin de alojar a dos hermanas de la propietaria, Juana Francisca.



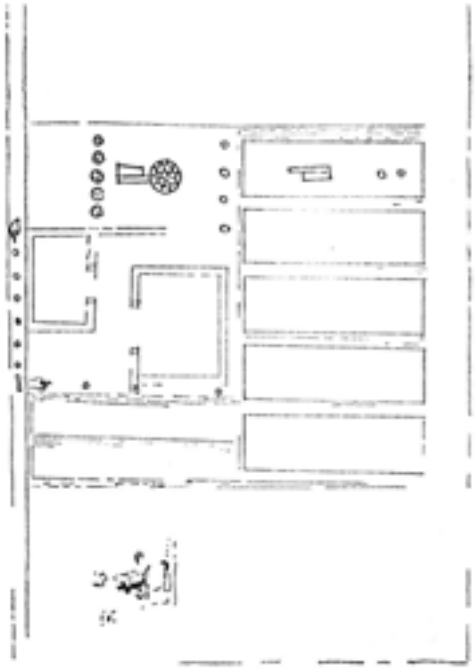
Una disposición un poco diferente ocurre en las zonas 55 (genealogía 2) y t5 (genealogía 6). Ambas alojaban a hijos.

Aunque se ha encontrado que muchas zonas estaban bitadas por un solo núcleo familiar durante la Colonia (particularmente en casos en que la zona se había adquirido in bien que heredado) hubo una fuerte tendencia por parte d los hijos a permanecer con sus padres después de casarse. L rasos antes citados ponen en claro que éste fue un modelo preferido en los últimos tiempos de la preconquista y que meramente continuó durante el periodo colonial. Allí donde, se dispone de información genealógica profunda, las familias, reunidas parecen haber sido estables durante largos periodos. Sin embargo, hay pruebas de un nivel bastante alto de movilidad por parte de los individuos entre las zonas ocupadas por varios tipos de parientes, incluyendo los de una esposa.



La zona 73 (genealogía 1) ejemplifica el tipo de disposiciones que existieron u se desarrollaron con el tiempo. Los primeros segmentos del registro genealógico están incompletos, quizá porque no fueron relevantes en el litigio que tuvo lugar hacia 1570. Hasta el año de 1550 la zona había estado ocupada por la hija de Cuaquile, Juana, y sus nietas, Ana Papan y Madalena Tiacapan. Puede observarse que dos esposos de la última vivieron en casas que eran propiedad del sus esposas. Que esto no ocasionaba un nivel bajo o plebeyo] lo indica el hecho de que Martín Acá fue un prominente miembro del gremio de plateros. Empleaba cuando menos un aprendiz, quien evidentemente vivió con él mismo y su esposa. Sus hijos se habían ido a

vivir con sus esposas, que habitaban en el barrio de Macpalxochititlán, que se hallaba en Juan Moyotlán del propietario con mujeres esclavas, y se convirtieron en economías domésticas multifamiliares en generaciones posteriores. La zona 15 ofrece una complicación, ya que la hija de una esclava con el tiempo consiguió un título legal sobre parte de la zona. Vale la pena señalar que, como no tenía hijos, invitó inmediatamente a un número de parientes, cercanos y distantes, para construir y residir con ella en ese sitio.



Plano 2. Sitio 99. San Pablo Tlatelolco.

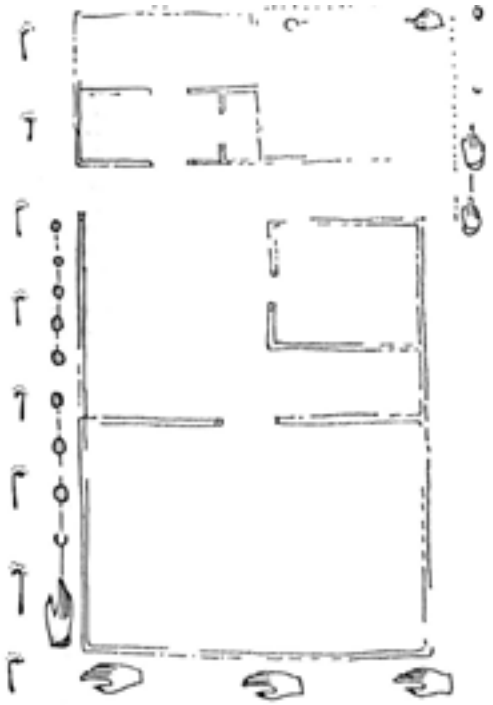
[1] Cabe señalar que las dos hijas vivieron con sus esposos en Tlatelolco cuando la zona quedó bajo litigio. Dos hombres, que parecen haber sido parientes adoptivos, reclamaban alguna participación en la zona, aunque ambos vivían en el barrio de San Pablo Atzolín.

La zona 89 (genealogía 8) es un buen ejemplo de una gran vivienda mantenida por un noble de alto rango durante la Colonia y probablemente durante el periodo anterior a la Conquista. Fue el palacio construido por Andrés de Tapia Motelchiuhtzin, que fue gobernador de Tenochtitlan entre los años de 1525 y 1530. Esta es sin duda la imponente estructura llamada "Casa de Tapia" en el mapa de Alonso de Santa Cruz (Linne, 1958). La propiedad de Motelchiuhtzin (que comprendía extensas tierras de siembra fuera de la ciudad, así como también varias zonas residenciales urbanas) fue repartida por partes iguales entre sus siete hijos. El control de las propiedades y de su ingreso permaneció, sin embargo, en manos de su hijo don Hernando de Tapia, hasta su muerte en 1555. Hasta entonces sus hijos adoptivos, con sus esposas e hijos, formaban evidentemente una gran casa común de la que don Hernando fue la indiscutible cabeza. Los ingresos procedentes de las propiedades de Motelchiuhtzin fueron dedicados casi enteramente a cubrir las grandes deudas que dun Hernando habla contraído al tratar de conservar el refinado estilo de vida de un gran hombre de la nobleza durante las primeras décadas de la Conquista.

Martín Aca murió en d año de 1544 y su esposa lo siguió en el año de 1550. Más tarde, el aprendiz aparece en el litigio ya como plateo, de oficio y era vecino de Santa María Cuepopan.

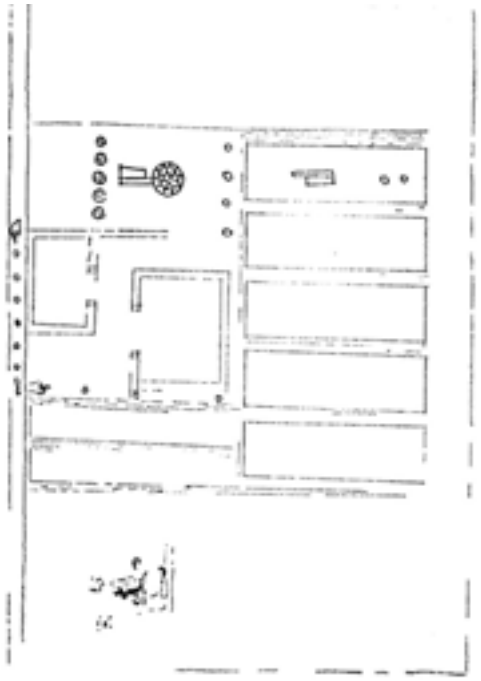
Hacia 1556, Ana Papan invitó a Pedro Nali para que atara la casa de su madre, y éste lo hizo junto con su esposa. Un poco después se fue a vivir con él Juan Bautista, quien construyó otra vivienda en la misma zona. La familia avió siempre unida armoniosamente

basta la muerte de Juan Bautista, en el año de 1564. El pleito tuvo lugar entre las dos mujeres cuando Pedro Nali quedó incapacitado por la par uno o dos años más tarde, dejando a su grupo sin una cabeza de familia efectiva.



Generalizando a partir de estos casos y otros semejantes, los mexicas preferían vivir, obviamente, cuino miembros de viviendas unidas que comprendían de dos hasta seis grupos de núcleos familiares. Mientras que predominan los casos que respecto a. residencias dependientes del esposo, la alternativa no es poco frecuente y parece haber reflejado una preferencia personal más bien que una compulsión económica social.

Los individuos, que residían con un cónyuge retenían evidenttemente la opción de regresar a su vecindario natal. Dadas las condiciones de mayor apiñamiento en el tiempo Conquista (zona 149) regresaron a sus vecindarios, zonas controladas por parientes del esposo o de la esposa puede haber sido la variable decisiva al adoptar residencia con uno u otro. Si se podía optar por vivir con la línea materna tanto como con la paterna, la residencia con un tío, o una tía era también una posible alternativa, pero en la actualidad no contamos .con pruebas concretas sobre este punto.



Aunque la evidencia no puede ser delineada aquí en detalle, cabe anotar que los grupos de familias estaban imbricados en organizaciones mucho más amplias de cadenas de parentesco. El testimonio presentado en algunos casos indica que los individuos conocían, por lo común, cuando menos algunos de sus parientes de cuarto o quinto grado, y no se hace una distinción clara entre las líneas masculina y femenina.

Una ojeada a las genealogías añadidas a este ensayo pone en claro, sin embargo, que los antepasados masculinos tienden a ser mencionados sólo cuando dos o más generaciones se apartaban. Como se ha señalado antes, el desproporcionado número de mujeres implicadas en los litigios sugiere indirectamente una predisposición patrilineal y acaso patriarcal. En el primer caso, las mujeres habitualmente identifican un antepasado masculino como el individuo de quien en última instancia procedía la propiedad heredada, excepto cuando heredaban de sus esposos a falta de un heredero lineal. En este caso, a la mujer raramente se le concedían todos los derechos de propiedad, excepto cuando ella fungía como tutor legal de sus propios hijos, los cuales eran los verdaderos herederos. En la genealogía 1 (zona 73), por ejemplo, María Francisca Tiacapan actuó más bien a favor de su hija que en beneficio propio. En el caso representado por la genealogía 12, la posición ele Francisca Ana Papan fue que heredó de su fallecida hija, Angelina, más bien que de su esposo, Martín Coatl.

En este y en otros casos del mismo tipo, lo más común era que el litigio siguiera a la muerte del último sobreviviente adulto masculino que hubiera estado viviendo en la zona. Francisca Ana no hizo ninguna reclamación hasta la muerte del sobrino de su esposo, Martin-Tenoch, en 1577 treinta años después de la muerte- de su propio esposo, y veinticinco años después de la muerte de la hija para la que exigió los derechos de propiedad definitivos. La inferencia obvia es que los grandes vecindarios estaban normalmente bajo firme control masculino y que los pleitos llegaban a las cortes españolas cuando éste no era el caso.

Desde el punto de vista de esta investigación, la obvia preferencia por un gran conjunto de vecindades familiares y el apoyarse en una elaborada cadena de parentesco para establecer residencia, más bien que los cambios ocasionados por la Conquista, es lo que ofrece la visión más importante sobre los modelos residenciales y la organización social de la preconquista. Debe recalcarse, sin embargo, que de ello no se puede inferir una gran estabilidad en la residencia matrimonial o individual en los tiempos anteriores a la Conquista. El carácter aparentemente bilateral de la herencia y la descendencia a través de cuando menos una generación de descendientes, y los mecanismos aparentemente bien establecidos que permitían el retorno del hombre o la mujer a su casa natal deben de haber asegurado una continuidad básica de la organización de la vecindad, al mismo tiempo que permitían una movilidad considerable a los miembros que no fuesen cabeza de familia.

Detenerse a considerar eslabones más concretos entre un grupo residencial internamente diferenciado, así como la disposición física que ofrecían las estructuras y las facilidades que representaban las zonas

individuales, es también aquí de considerable interés. La correlación al menos parcial de los núcleos familiares dentro de una vivienda común con cuartos individuales semi separados en los barrios residenciales ha sitio ya anotada. Esta observación, sin embargo, parece simplificar con exceso la organización real de la vivienda.

Los textos náhuas designan constantemente una sola estructura con el término cihuacalli, que significa "casa de las mujeres". Hay ocasionalmente más de una estructura de este tipo, pero su múltiple uso no es frecuente. Se le describe como una de las estructuras residenciales más grandes y mejores en muchos lugares. El cihuacalli mencionado en la zona 87, por ejemplo, fue decorado con dibujos en azul y amarillo (ésta parece ser la más grande de las dos estructuras representadas en el plano 2; sin embargo, éste cubre sólo una parte de la zona tal como existió antes del litigio). El cihuacalli albergaba el altar familiar, con sus santos y representaciones de la Virgen María. Es interesante notar que los testamentos dados en el lecho de muerte por una cabeza de familia masculina especifican frecuentemente que debía el personaje en cuestión habitar en alguna otra estructura que no era el cihuacalli. Las traducciones de este término al español iná y en, además de "casa de mujeres" o "recibimiento de mujeres", muy frecuentemente el de "cocina" listo sugiere t las rutinas femeninas, incluyendo cocinar, se desempeñaban en conjunto en el cihuacalli. En un caso (zona 135) esto se hace explícito: "..y la cozina... sea para ti dos mis nietos.. y los dichos mis visnietos".

Aunque se refiera a Texcoco más bien que a la duda de Tenochtitlan, el cronista Pomar (1964, 63) proporciona una enigmática descripción de la disposición más común de una casa.

Describe que los conjuntos residenciales consistían en un número de aposentos que rodeaban un patio central: "..en los cuales tienen sus dormitorios y cuartos de recepción, los hombres en un extremo y las mujeres en otro". Esta disposición puede haber existido en Tenochtitlan en aquellas zonas donde se identificó más de un cihuacalli, pero no puede ser demostrado plenamente. En conjunto, el peso de las pruebas parece indicar que los núcleos familiares comúnmente ocupaban su propia casa, por más estrechamente ligadas que hayan estado las actividades Corporativas de la vivienda sobre una base cotidiana. Esto se desprende de las provisiones testamentarias que asignaban a individuos casas particulares o, como en las zonas 64 y 135, a la planta alta de una casa de dos pisos.

En la mayoría de los casos esto parece confirmar meramente las disposiciones de vivienda preexistentes.

Resumiendo, las pruebas de que vivían muchas familias juntas, en una zona, e incluso en zonas pequeñas, son concluyentes. Alojaban de dos a seis o aún más núcleos familiares bien

definidos, formando un grupo familiar corporativo extenso.

La vida corporativa se concentraba en el patio y en el cihuacalli, que desempeñaba el papel de altar familiar, cuarto de recepción y, en muchos casos, una especie de corazón comunal. Se le destacó, igualmente, por la construcción de un mulo o alguna otra disposición arquitectónica mediante la cual cada grupo quedaba separado como una unidad del resto del mundo exterior.

7. Zonas de chinampa

Los datos cuantitativos básicos se dan en el cuadro 1, que requiere comparativamente pocos comentarios adicionales. Las chinampas adyacentes a una sola zona residencial varían en número, desde una hasta un máximo de setenta. El área estimativa de las chinampas varía ele un mínimo de cuatro metros cuadrados (zona 30) a un máximo de 1 377 (zona 104). El promedio desciende por lo general a tres o cuatro chinampas, con una combinación de áreas que llegan a los 500 roa o menos. Considerando el carácter fortuito de la muestra en su conjunto, pueden hacerse las siguientes observaciones: la gran concentración de zonas sin chinampas en un tramo grande, al sur de la Gran Plaza de Tlatelolco es particularmente sorprendente. Las zonas individuales son pequeñas y no hay pruebas de una distribución significativa de chinampas en esta área. Escasas pruebas sugieren que las mismas características de distribución valían para los barrios ubicados más céntricamente hacia el norte del recinto ceremonial de Tenochtitlan. Mientras que no hay pruebas sobre los barrios ubicados en el centro de Tenochtitlán, debido a la presencia de la traza española, hay una concentración visible de zonas sin chinampas en las áreas más cercanas al centro, que aumenta a medida que se va hacia la periferia urbana. La dilatada extensión del gran barrio llamado San Pablo Teman, que se hallaba al sur de la acequia de San Antonio Abad, incluía los lugares con más grande registro de chinampas, y casi no hay duda de que ésta fue un área de concentración máxima de chinampas. Las zonas individuales, sin embargo, descienden a menos ele las 0.6,a 0.7 ha. que se requerían para cubrir anualmente las necesidades de subsistencia de siquiera un solo núcleo familiar; por lo tanto, no hay duda de que ésta constituía parte del área urbana, más bien que un distrito al suburbano.

Los fidedigno de esta muestra como un Indice del tamaño distribución de la chinampa en el área urbana en conjunto supuesto, absolutamente decisivo para las conclusión das al final de este ensayo. La muestra misma es te allí donde se dispone de datos cuantitativos, y completo compatible con la evidencia que aparece en la zonas de chinampas, que enumera las chinampas que no proporciona datos sobre las dimensiones de la. El hecho de que tanto el tamaño como el número den a crecer conforme se alejan del centro urbano

(mapa 2) es también un rasgo sorprendente, y difícilmente puede una derivación de la muestra misma.

Hay, además, pruebas que apoyan esto en registros, hechos funcionarios españoles de alto rango, tanto civiles como eclesiásticos, sobre la posibilidad de gravar a la población indígena de la ciudad colonial con tributos de maíz.

El virrey don Luis de Velasco informa, por ejemplo, ..los indios vecinos de esta ciudad tienen muy pocas ras en qué sembrar maíz ni trigo ni otras semillas.. Y es que para proveer sus casas de maíz lo compran en los guez de lo que viene de las comarcas, y ellos lo van a buscar fuera porque no lo cogen ni tienen dónde, sino son os y muy poco".

El oidor Ceynos menciona el mismo punto. "Y aunque Algunos siembran en lo que se seca de la laguna, es muy poco no pasan años que la laguna torna a crecer y se le inunda"

Alonso de Zorita añade fas importantes observaciones siguientes, relacionadas con los modelos de consumo respecto las chinampas urbanas: "Y si algunos siembran, es muy poca cantidad en algunos camellones que tienen a la redonda de s casas para lo comer en elote... Y si hubiesen de dar algún maíz de tributo, lo han de comprar en los tianguez". Fray Alonso de Montúfar observa que el barrio de San Pablo Teopan estaba habitado por mercaderes, artesanos y pescadores, que vivían del ingreso que les proporcionaba su profesión. Añade que muchos de ellos "también siembran, pero muy poco...".

Estos informes, escritos para establecer bases razonables para los impuestos indígenas, deben ser considerados como autorizados para la ciudad colonial. Describen un modelo que es en todo compatible con la información proporcionada por los mapas y el cuadro citados antes. El comentario de Zorita de que el maíz se comía en elote verde más bien que permitiendo que madurase su grano, es particularmente iluminador., Significa que las chinampas fueron primeramente tomadas como fuente de vegetales frescos de hortalizas (un lujo) más bien que como un recurso de subsistencia económicamente decisivo. Una interpretación de este tipo es exigida, verdaderamente, por la persistencia con que incluso las áreas de chinampas muy pequeñas fueron mantenidas a lo largo del siglo XVI y hasta finales del siglo XVIII, cuando la desecación y salinización hicieron a las chinampas, en muchos lugares de la ciudad, totalmente improductivas.

Esto también indica que había una gran área de selección en relación con la decisión de emplear el espacio urbano como zonas de residencia o como chinampas, y que consideraciones puramente económicas desempeñaron comparativamente un papel menor. Una inestabilidad básica, que nunca se controló totalmente, del nivel del lago de Texcoco puede mencionarse también, porque esto significa que no se podía confiar en que las

chinampas pudiesen producir una cosecha anual completa. Las declaraciones del virrey de Velasco citadas anteriormente indican que las inundaciones en menor escala fueron bastante frecuentes, y debió esto dé .dar por resultado un perjuicio a la cosecha regular. Inundaciones más extensas rompieron enteramente la producción de la chinampa en la ciudad por periodos que alcanzan un número considerable de años.

Los *Anales de Tlatelolco* registran, .por ejemplo, oda inundación que destruyó chinampas en 1382, y no retornó a su nivel normal hasta el año de 1385. Inundaciones similarmente devastadoras ocurrieron al menos dos veces durante el siglo XV, y continuaron a intervalos regulares hasta que los modernos proyectos de drenaje redujeron el antiguo lago a una pequeña fracción de su tamaño anterior, Puede razonarse, sólo sobre esta base, que el cultivo urbano de chinampa desempeñó un papel enteramente marginal. Históricamente, la amenaza de inundación fue quizá conocida desde los primeros tiempos, impidiendo todo intento sistemático de extender el área de las chinampas a una escala comparable a la que está registrada para las regiones de Chalco y Xochimilco, hacia el sur.

A su vez, permanentemente, la zona a un nuevo dueño, aunque, como se expresa en otro lugar, a ellos concernía que el lugar pudiera ser ocupado por alguien que pudiera contribuir a las obligaciones de mano de obra (tequio) que debían prestar los hombres del barrio. Por lo demás, los tlaxilacalleque aparecen constantemente cuino testigos expertos, y afirman continuamente que los descendientes de un propietario anterior deben reclamar sus derechos aun cuando hayan pasado treinta o cuarenta años.

El punto decisivo, sin embargo, es que ni los tlaxilacalle que en tanto grupo, ni los abogados españoles, que exploraron con persistencia toda alternativa concebible que les ofreciera algún apoyo en el derecho o la tradición indígena en relación con las tierras, nunca tuvieron el derecho a desposeer a un propietario o sus descendientes, aun en casos en que la zona hubiera sido abandonada y se hubiera dejado que se arruinara en el transcurso de décadas, y ya no sólo de años.

Sobre este terreno, es claro que la famosa discusión de Zorita sobre el sistema del calpulli no puede aplicarse a las áreas urbanas de Tenochtitlan. (Las pruebas contextuales que proporcionan ponen de manifiesto que se refería a los distritos rurales, y probablemente a zonas donde se practicaba el cultivo extensivo más bien que el intensivo. Una adición a este texto, que aparece en una versión posterior de su obra, indica que la verdadera fuente de este pasaje es fray Francisco de las Navas, que vivió por varios años en Huexotzinco [Zorita, MS de la Biblioteca del Palacio, número II, 59].)

En todo caso, no podría considerarse que los derechos del calpulli relativos a la distribución de tierra cultivable tuvieran una función significativa en las condiciones

existentes en Tenochitlan.

Debido a las pruebas sobre la considerable heterogeneidad del modelo de conjunto urbano a lo largo de la ciudad, no pueden deducirse de los datos actualmente disponibles conclusiones demográficas dignas de confianza aunque pueden hacerse algunas observaciones sobre estimaciones anteriores de la población. Cálculos de españoles contemporáneos relativos a Tenochtitlan antes del rompimiento de hostilidades con los mexicas especifican un total de 60 000 casas (cf., por ejemplo, Zuazo, en Icazbalceta, 1858, t, 366; Pedro Mártir, en Macnutt, 1912, n, 108). Cortés no proporciona una estimación, pero la cifra de Mártir aparece en un pasaje que es esencialmente una paráfrasis de una sección de la "Carta Tercera" de Cortés a Carlos V (Pedro Mártir entrevistó a muchos de los primeros conquistadores). Como muestran Cook y Simpson, esta cifra concuerda con las estimaciones implicadas por las cifras que da Cortés para otras ciudades del valle de México. Gómara también especifica 60.000 casas. Hay estimaciones más altas dadas por escritores posteriores. Lorenzo Surio (citado por Clavijero) calcula 130 000 casas, apoyándose en documentos, del Archivo Real de Carlos V. Torquemada da igualmente una cifra de 120.000. Clavijero sugiere que plausiblemente cálculos últimos incluían suburbios (arrabales), lo que probablemente signifique otras comunidades separadas localizadas en el lago de Texcoco, y posiblemente colonias aztecas como las de Mazatzintanalco y Popotla en tierra firme a lo largo de la calzada de Tlacopan. Es verdad que el Conquistador Anónimo, cuya obra existe sólo en la traducción italiana, especifica "sessanta inda habitatori" (60.000 habitantes), pero con toda seguridad es una traducción equivocada del término español "vecino", que usualmente se refiere a una persona adulta casada.

La cifra 60.000 casas puede tomarse también como una estimación corriente establecida entre el ejército español antes del sitio de Tenochtitlán. No sabemos, desafortunadamente, si era una opinión basada en una impresión general de la ciudad en conjunto o si derivó de cálculos reales que fueron proporcionados por los nobles aztecas mismos. A este respecto cabe decir que se sabe con seguridad de un mapa detallado y un censo de la población urbana en los tiempos anteriores a la Conquista (véase Toussaint y Fernández, 1938, 20-23, para una discusión general sobre este punto; Durán, r, 323, Motolinía, 1903, 253, Zurita, 1941, 112 y ENE, 14, 147, que son explícitos sobre este punto). Hay una posibilidad, consecuentemente, de que las primeras estimaciones españolas hayan tenido una sólida base empírica.

La contribución más importante de este estudio a la controversia de la población se centra en los siguientes puntos. Primero, el hecho de que el término náhuatl calli se aplicara a unidades estructurales serbiseparadas dentro de un conjunto residencial significa que

los cálculos españoles eran compatibles con un total de 20 000 zonas residenciales o menos. Ya que tina considerable proporción 4e1 área urbana (aunque probablemente menos de la mitad) se caracterizó por una densa ocupación del tipo representado por algunas partes de Tlatelolco, esto es enteramente plausible. Por lo contrario, el número real de núcleos familiares en la residencia en cualquier tiempo dado debe de haber sido menor que el número real de unidades estructurales individuales. Por lo tanto, las tasas de conversión deben de haber sido algo más bajas que los normales cinco a siete habitantes por casa que más comúnmente se ha venido aceptando. Mientras que un cálculo seguro del máximo de población continúa escapando al análisis, parecería que el mínimo de población no puede haber sido mucho menor que 150.000 habitantes. Por otra parte, puede haber sido considerablemente mayor de 200.000.

Las conclusiones obtenidas en este punto son, por supuesto, una representación extremadamente general de las características sociológicas que deben ser puestas primeramente en balanza en un análisis completo de la vida urbana en los últimos tiempos de la preconquista han sido fuertemente orientadas a proporcionar una serie de conclusiones negativas: que Tenochtitlan no fue esencialmente una ciudad de chinampas, que las pruebas son totalmente incompatibles con el marco institucional cuasi-agrario imputado a la sociedad azteca y al Estado, y que investigaciones futuras deben dar por supuestos niveles excepcionalmente altos de especialización no agrícola, .estrechamente vinculados a una economía que gira alrededor del mercado como punto de partida básico. Las pruebas presentadas en el análisis de los grupos residenciales (que sólo están parcialmente representados en este ensayo) ponen claro que hay suficiente continuidad entre el marco institucional del periodo anterior a la Conquista y el del primer periodo colonial, para que se justifique seguir insistiendo en el recurso a los archivos cuando se trata de la reconstrucción de las características específicas de la organización de la preconquista que no pueden inferirse de los registros históricos habituales.

Hay, además, una consecuencia de gran importancia: que puede lograrse un progreso sustancial en el análisis del material procedente de fuentes normales si se reconoce la importancia de una aguda diferenciación en la organización y en las actividades de las comunidades urbanas y rurales. No es ya posible suponer una vasta homogeneidad de cultura y organización del tipo que podría, como se ha venido haciendo hasta el presente, permitir el uso de datos provenientes de comunidades tan ampliamente dispersas y funcionalmente diferenciadas como Texcoco, Xochtmilco, Tlaxcala, etc, en la reconstrucción de rasgos individuales de la organización social, política y económica en, por ejemplo, la capital azteca, Tenochtitlan.

ARQUITECTURA INKA

Graziano Gasparini y Luise Margolies

Capítulo Segundo, Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1977, pp. 37a 132.

LOS ESTABLECIMIENTOS URBANOS

Edward Lanning sostiene que desde el ocaso de Wari y Tiwanaku, hacia el final de la Epoca 2 del Horizonte Medio, alrededor del 800 de nuestra era, hasta la reconstrucción del Cusco iniciada hacia la mitad del siglo xv, no hubo ciudades en el Sur del Perú. Parece que durante ese lapso de casi 700 años, la población vivió en pequeñas aldeas rurales. Tiwanaku, Pukara y Wari son las tres ciudades del Sur que se formaron en el Periodo Intermedio Temprano y dos de ellas, Tiwanaku y Wari, ejercieron una influencia cultural que llegó hasta Cajamarca y el valle de Piura en el Norte. Pukara, al parecer, tuvo una vida más corta y, según Lanning, no pasó de 200 años. Esto hace suponer, que el auge cultural de Pukara se diera por lo menos 500 años antes del Tiwanaku clásico.

Acerca de la gran similitud que presentan varias manifestaciones artísticas Wari con las de Tiwanaku, existen opiniones e interpretaciones diferentes, aunque todas ellas reconocen la analogía. El primero en darse cuenta del parecido fue Cicza de León. La semejanza ha producido hipótesis que han permitido calificar las obras Wari como Tiahuanaco expansivo, Tiahuanaco del Perú y Tiahuanacoide. Según Lumbreras, el término Tiahuanacoide fue interpretado por algunos como de virado de, parecido a, en forma de y, al mismo tiempo, que no es Tiwanaku. En efecto, seguir aceptando una definición vaga de es y no es ayuda muy poco y facilita las confusiones. En los fenómenos de transmisión cultural siempre existe una derivación y un parecido. Las diferencias son más bien producto de las interpretaciones alejadas de los centros culturales. La producción primaria. Además, quien intencionalmente copia u imita, casi siempre produce un resultado diferente, porque es diferente su ser y hacer. Lo importante es señalar el origen de las fuentes transmisoras y explicar el por que de su aceptación y difusión en áreas que tuvieron anteriormente expresiones y manifestaciones diferentes. El fenómeno de la arquitectura popular durante el siglo (XVIII colonial en el Sur del Perú, puede servir para explicar un

fenómeno de implicaciones semejantes.

Dorothy Menzel, eludiendo calificativos, es muy clara cuando, al referirse a los temas figurativos de la cerámica Wari, dice que "...tienen una semejanza tan estrecha con las representaciones míticas de Tiahuanaco en Bolivia, particularmente con las representaciones en relieve de la portada monolítica o incisiones halladas en algunas de las grandes estatuas, que una conexión muy estrecha salta a la vista... ". Los Mesas, sin embargo, no parecen compartir la valiosa contribución que Menzel ha aportado sobre la cultura Wari y la acusan de ser "...la responsable de que el término Tiahuanaco-expansivo haya sido sustituido por Wari, con la consiguiente conclusión...". Estimamos que no se trata de "confusión", sino más bien de un compromiso que se propone aclarar los contactos que, aún reconociendo el prestigio panandino que pudo tener Tiwanaku, deben demostrar la falta de vestigios tiwanaquenses en el área de producción tiwanaknide. De eso se desprende que la importancia del fenómeno radica en los contactos, en los canales de transmisión, en la común creencia religiosa y al hecho de que (según Menzel) no se ha encontrado al Norte y Oeste de Arequipa y Puno ningún espécimen, vaso o fragmento de alfarería correspondiente a vasijas de tamaño corriente de Tiwanaku.

Para William H. Isbell, "...el contacto sugerido parece ser únicamente el realizado a través de un intensivo comercio de productos fungibles o materiales brutos y posiblemente de sacerdotes-misioneros que convirtieron a las poblaciones visitadas a su nuevo culto, borrando totalmente su cultura local...Yo Dorothy Menzel descarta una conquista militar y supone que se trata de un movimiento puramente religoso incrementado por los viajes de "...un reducido número de individuos que traficaban entre las áreas de Ayacucho y Huari. Tales viajes pueden haber sido realizados por misioneros que partían del centro de Tiahuanaco o por hombres del área de Ayacucho y Huari, quienes aprendieron la nueva religión en el extranjero y luego la llevaron a sus hogares...".

Los nexos culturales entre Tiwanaku y Wari y la aceptación de la religión Tiwanaku en Wari, aún constituyen áreas de investigaciones incipientes. Es posible una conquista con estímulos religiosos de fuerte sentido proselitista, pero no es muy claro cómo "un reducido número de sacerdotes-misioneros", pudo impulsar un repentino dominio en los trabajos de piedra, idénticos en cuanto a calidad a los de Tiwanaku. Es el caso de las cámaras subterráneas del sector de Checp Wasi en Wari. La técnica en nada difiere a la de las tumbas encontradas en Tiwanaku. No cabe duda que la nueva religión y sus imágenes tuvieron una gran aceptación y difusión. Prueba de ello lo evidencia la cerámica que en Wari aparece sin antecedentes. Es posible también que, además de la transmisión iconográfica por los canales religiosos, hubiese también una transmisión de experiencias que sólo pudieron realizarse por obligación. Además de aceptación, parece que también hubo imposición de pautas formales y técnicas en algunas áreas de la construcción. De lo contrario no se explica por qué la calidad esmerada del trabajo lítico se limitó a las cámaras subterráneas y no apareció en las otras edificaciones. Es difícil aceptar que la técnica esmerada solo se concentró en las tumbas de personajes importantes. ¿Acaso los sepulcros de los sacerdotes-misioneros? En realidad, no es muy satisfactoria y convincente la hipótesis que intenta explicar las analogías y los contactos mediante la actividad de los misioneros viajeros. La conquista no debió ser tan pacífica como se pretende. En la cerámica

Tiwanaku aparece con frecuencia el "elogio" al guerrero con cabeza-trofeo del enemigo en una de sus manos. ¿Acaso ese personaje fue un "misionero"?

Hay que señalar, además, que las diferencias iconográficas entre Tiwanaku y Wari aparecen siempre más marcadas según las investigaciones recientes y que resulta problemático pretender derivar la religión Wari de la de Tiwanaku, como Dorothy Menzel propuso en años pasados.

Las esculturas de piedra de Wari no resisten, en cambio, la comparación con Tiwanaku. Aunque estrechamente emparentadas, como la estatua que se encuentra a un costado de la iglesia de Quinua, no revelan el mismo dominio del oficio. Son obras que podrían calificarse de "periféricas" en relación con el centro de irradiación cultural y, por esa misma razón, acusan una expresión propia de las fases artísticas no desarrolladas, que reciben con retardo los elementos formales transmitidos. Es posible, sin embargo, que la piedra porosa utilizada para las esculturas de Wari no permitiese un trabajo fino. En cambio, esa misma porosidad es muy apropiada para recibir un enlucido de arcilla, sobre el cual es posible ejecutar dibujos finos pintados o incisos. Evidentemente son las miniaturas en piedra verde, como las encontradas en Pikillaqta, las que revelan la mejor calidad de la escultura Wari.

El sitio de la ciudad de Wari ocupa una extensión muy grande; aún no se ha realizado un estudio de sus características urbanas ni se ha elaborado un plano que pueda orientar en la comprensión del conjunto. Los restos de las construcciones tienen muros de piedra rústica con una altura que oscila entre los 6 y 12 metros y murallas de hasta cien metros de largo que parecen fueron destinadas a recintar sectores de la ciudad. El carácter monumental del conjunto puede explicarse con las necesidades requeridas por el nuevo centro de poder. Es difícil determinar si la forma urbana de Tiwanaku ejerció alguna influencia en el trazado de Wari. Un punto en común es la ortogonalidad. En cambio, la técnica constructiva es muy rústica en Wari y nada tiene que ver con la calidad de los monumentos de Tiwanaku. Todos los centros urbanos Wari utilizaron piedras de recolección sin labrar para la construcción de sus edificios. Una técnica muy parecida a la empleada en muchas aldeas durante el Período Intermedio Tardío.

La expansión Wari llega hasta Chicana en el Norte y Ocoña en el Sur. "...Grandes complejos de edificios de almacenamiento en Witacocha Pampa, cerca de Huamachuco y en Pikillaqta, en el valle del bajo Cuzco, proporcionan evidencias adicionales acerca del control político de Huari y sugieren una administración centralizada semejante a la que los Incas establecerían posteriormente, con similar consideración de loa problemas de recolección y redistribución de mercancía y abastecimientos..". Las características

constructivas de los altos y largos muros de Wiraqocha Pampa y Pikillaqta, son similares a las de Wari. Piedras rústicas unidas con barro y falta de ventanas. En ambos centros el trazado es regular, calles rectas y soluciones ortogonales. Esa similitud permite suponer que también en el Horizonte Medio hubo establecimientos de carácter intrusivo y obligatorio como los del Estado Inka. Rowe también ha señalado que la existencia de tales "...complejos ofrecen pruebas de que la expansión Wari no fue simplemente un asunto de penetración o invasión pacífica. Representa la formación de un estado imperial con una bien organizada administración...".

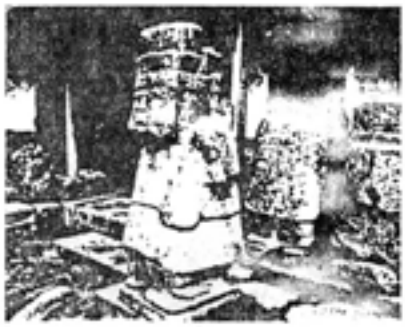
Como rasgos generales del período expansivo Wari, "..se puede anotar la introducción de grandes centros poblados planificados, con murallas en los contornos, con pocos vanos de acceso y sin ventanas, formando casas alrededor de plazas, con calles y casi siempre en asociación a muros muy altos hechos con piedras irregulares y barro.. ".

Rowe y Lanning señalan la presencia de posibles patrones formales de influencia Wari en las grandes ciudades de la costa Norte. Los grandes recintos amurallados de la ciudad de Chanchan repiten criterios de los centros Wari. La diferencia radica principalmente en el cambio del material constructivo: grandes adobones de tierra arenosa en lugar de las piedras. En Tiwanaku los muros que forman recintos tienen más bien función de contener terraplenes, como en el caso del Kalasasaya y del "templete semisubterráneo". Aunque se conocen antecedentes, es posible que el concepto de sectores y unidades recintados por altos muros fue divulgado por la cultura Wari. En consecuencia, si las manzanas rectangulares incaicas derivan de un préstamo Chimú, se debe considerar también el posible vínculo con las características de los sitios planificados de la cultura Wari como Pikillaqta.

En el capítulo anterior se señalaron algunos aspectos de la arquitectura de Tiwanaku con el propósito preciso de señalar eventuales influencias formales de esa cultura en algunos rasgos de la arquitectura Inka. En este capítulo, la escueta introducción al carácter "urbanizador" de la cultura Wari, es de interés para el mejor entendimiento de los centros urbanos incaicos. La expansión Wari impulsó el surgimiento de varios centros que tuvieron continuidad de vida durante el Periodo Intermedio Tardío. Este impulso se desarrolló principalmente en la costa Central y Norte. Durante ese período, desde el año 1000 hasta la afirmación Inka, se produjo el fenómeno urbano de Chanchan, la ciudad más grande construida en el antiguo Perú. En la costa central, los sitios de Pachacamac y Cajamarquilla fueron otros grandes establecimientos urbanos. En cambio, hacia el Sur, después del ocaso de Tiwanaku y Wari, no aparecieron centros urbanos hasta la reconstrucción del Cusco. La vida fue esencialmente rural y el Arte no volvió a producir obras comparables con las de

Tiwanaku.

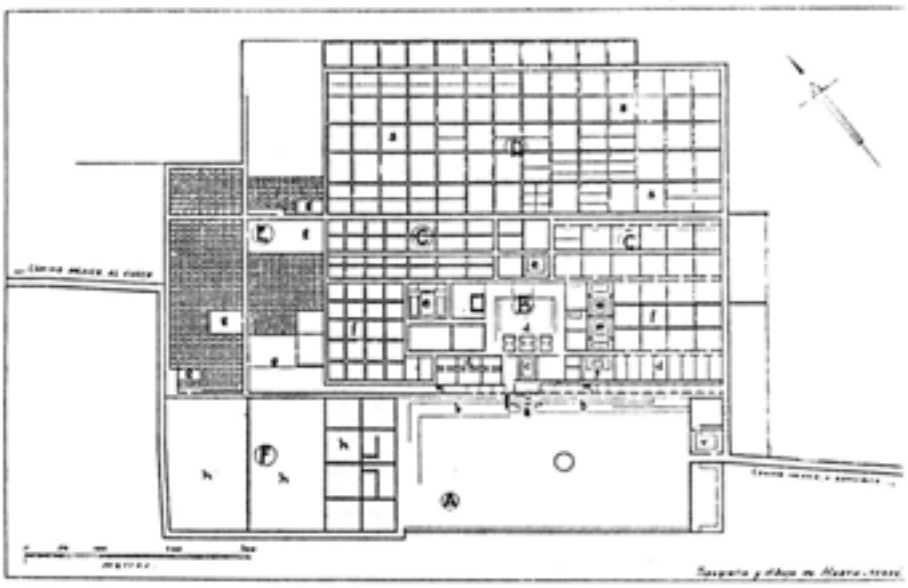
34. Pikillaqta. Una calle del establecimiento Wari ubicado en las cercanías del Cusco.



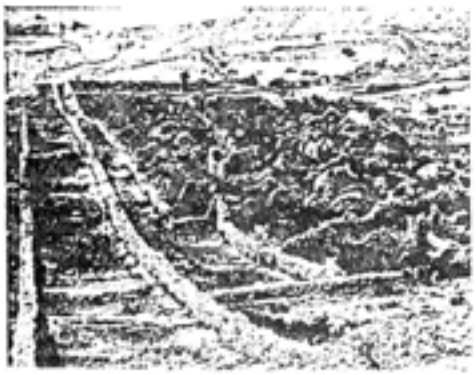
32. Quenua Asnacocha. Escalinata Wari que se encuentra a un costado de la iglesia.
33. Sitio de Wari. Asnacocha. Escalinata Wari.

¿Cuáles fueron las características de los agrupamientos humanos limítrofes al Cusco, durante ese largo interregno de casi 700 años? En la Sierra central, entre los ríos Pampas y Apurímac, se puede ubicar el área de la cultura Chanka, cuyas aspiraciones de expansión fracasaron en el intento de conquistar al Cusco. La derrota de los Chanka y la conquista de su territorio, inició la incontenible expansión de los Inka. Más al Norte, en la región del río Mancan), se asentaban los Wanka, la etnia andina que más colaboró con los españoles en la lucha contra los Inka para liberarse de la dominación cusqueña vista por ellos como explotadora y usurpadora. Los centros habitados de los Chanka y de los Wanka tenían mucho en común: grupos de viviendas apiñadas formando núcleos compactos en laderas o cumbres de cerros. Se conocen varias aldeas pequeñas y establecimientos de cierta magnitud como Tunan Markca de los Wanka, indudablemente uno de los conjunto más extensos. Los restos muestran construcciones de planta circular y rectangular con predominio de las primeras. De ellas se trata en el capítulo siguiente dedicado a las viviendas. Sobre las características del hábitat de la Sierra central, cuya área cultural llegó a lindar con la región cusqueña, todavía falta mucho por investigar. Lo que se puede asegurar por el momento es que los agrupamientos de los Wanka y de los Chanka no tuvieron ninguna influencia en el diseño urbano del Cusco que conocieron los españoles cuando llegaron a la ciudad en 1533.

También es probable que los centros de los Qolla, Lupaqa y otros reinos lacustres post-Tiwanaku, tuviesen más influencia en la organización política cusqueña basada en la división dual del poder, que en sugerir formas urbanas. Rowe señala que en la región del Cusco se han encontrado muchas huellas de influencia "tiwanakoide", o Wari, pero que aún queda mucho por descubrir.



El Cusco — Los comienzos del Cusco, desde el punto de vista del "aspecto" urbano, no debieron ser muy diferentes a los de cualquier aldea serrana como las de los Wanka y Chanka. El gran cambio se verificó en la segunda mitad del siglo xv, durante y después del gobierno de Pachakuti, el Inka reformador y conquistador. Con Pachakuti el pequeño señorío del Cusco se transformó en "imperio" y la aldea de barro y paja en capital planificada con edificios de piedra. ¿Cómo es posible explicar un cambio tan repentino y radical en el diseño urbano adoptado por los Inka? ¿Cuáles son las experiencias foráneas que influyeron en los nuevos criterios de planificación aplicados por los Inka? Todo hace suponer que la súbita aparición de nuevos criterios de diseño urbano que reemplazaron la aldea primitiva, de nuevos conceptos espaciales como los recintos de las kancha, de nuevas técnicas y de la alta calidad en los paramentos de piedra, se deben a contactos que los Inka experimentaron al establecer relaciones con otras culturas durante la expansión territorial. La monumentalidad de Wari, la regularidad ortogonal de la vecina Pikillaqta, los recintos de Chanchan y el fino trabajo de cantería de Tiwanaku, probablemente contribuyeron a la formación de la "expresión incaica". Pachakuti debió ser un buen observador con vocación planificadora.



Pensó y maduró la "idea" de la nueva capital tomando en cuenta las experiencias que debió considerar válidas y aprovechables. Según Sarmiento de Gamboa, mandó despoblar la aldea del Cusco para tener libertad de acción en el trazado de la nueva ciudad. Betanzos añade "...que esto así fue hecho, Inca Yupanqui trazó la ciudad e hizo hacer de figuras de barro, bien así como él la pensaba hacer y edificar...". Así nació la ciudad que conocieron los españoles.

Aunque el Cusco fue incendiado y parcialmente destruido en 1535, durante el intento incaico de reconquistar la ciudad, es seguro que las destrucciones más drásticas al trazado urbano original, fueron ocasionadas por la repartición de solares que los conquistadores iniciaron en 1534, dentro del área edificada por los Inka. Así se fragmentó la plaza de Cusipata y se alteraron otros sectores de la ciudad, abriendo y cerrando calles. A pesar de esas alteraciones, parte del conjunto de calles y plazas de la "zona incaica" del Cusco, sigue identificándose con la persistencia del plano y adquiere valor de elemento originario que perdura en el contexto urbano actual. Las modificaciones impuestas en la colonia, por lo general, se adaptaron al trazado que sirvió de asiento a la capital incaica. Es un buen ejemplo de persistencia del plano y, al mismo tiempo, el documento más antiguo del trazado de Pachakuti. Las cinco breves decripciones del Cusco anteriores al incendio de 1535, son bastante escuetas y no representan un aporte fundamental para determinar la "idea" de ciudad. Sin lugar a dudas, la visión que tuvieron del Cusco los primero españoles que entraron en ella, no fue transmitida satisfactoriamente. Seguramente, la suma de investigaciones recientes, ha permitido elaborar una "idea" más precisa. Lo que se perdió con el incendio de 1535, fueron principalmente las partes estructurales de madera y los techos de paja. En cambio, el trazado, que es el hecho urbano que más se resiste en desaparecer y que aún hoy se puede experimentar, ha sido la base insustituible para las investigaciones urbanísticas.

La ciudad fue ubicada entre los ríos Tullumayo y Huatanay que corren en sentido

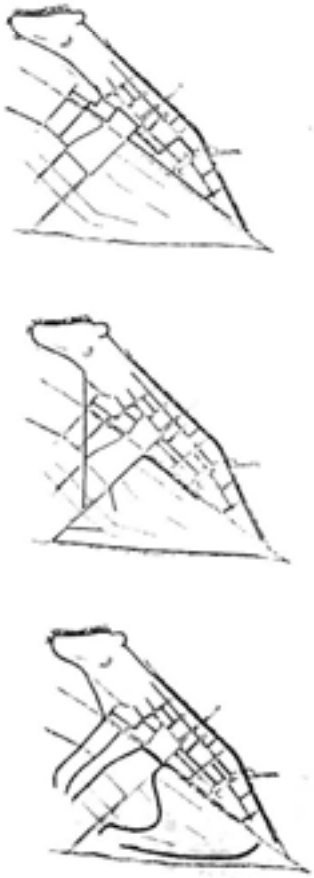
Noroeste-Sureste. Tenía forma de puma con la cabeza coincidiendo en la fortaleza de Saqsaywaman y la cola en la unión de los dos ríos. Hasta hoy, este lugar conserva el nombre de Pumac Chupan, que significa: cola del puma. Rowe señala que el espacio entre las patas de adelante y arras, corresponde a la plaza de Haucaypata.

El mismo autor observa que el trazado de las calles, por adaptarse a la topografía y a la forma del puma, no originó una sola manzana cuadrada y, más bien, una gran variedad de tamaños. Aunque hay una gran cantidad de calles rectas que sugieren la intención de imprimir principios de orden al contexto urbano, es difícil saber si hubo la intención de lograr un trazado, cuadricular. Es más probable que, además de las dificultades impuestas por la topografía, las manzanas tuvieran tamaño diferente, porque debían satisfacer la jerarquía y las necesidades de las distintas panaqa. La forma del puma sugerida por Rowe, se adapta entre los ríos Huatanay y Tullumayo; la zona "sagrada" de la ciudad que, dicho sea de paso, tiene un área relativamente reducida.

Si Pachakuti pensó en el Cusco como capital de futuro desarrollo, parece improbable que no tomara en cuenta áreas de futura expansión. No hay que olvidar que la ciudad trazada por Pachakuti sólo tenía unos sesenta o setenta años cuando la llegada de los españoles. Muy pocos para una ciudad concebida con una ambición a largo plazo.

19. En una calle del Cusco

42. La forma del puma según Rowe y otras dos posibles alternativas



Que fuese una ciudad ceo miras a crecer, lo demuestra Garcilasco cuando afirma que al poniente del arroyo (el Huatanay) no habían hecho edificios los Reyes Incas: sólo había el cerco de arrabales, que hemos dicho. Tenían guardado aquel sitio para que los Reyes sucesores hizieran sus casas..." Esta lógica previsión, para futuras expansiones, demuestra que Pachakuti tomó en cuenta el crecimiento de la ciudad dentro de su programa de planificación. Cabe entonces la pregunta siguiente: ¿la forma del puma fue pensada tomando en cuenta el tamaño que habría alcanzado toda la ciudad, o se limitó a la zona "sagrada"? Ese planteamiento ofrece una alternativa a la forma del puma sugerida por Rowe. El tamaño del puma de Rowe resulta pequeño para la gran ciudad ideada por Pachakuti y cuyo crecimiento fue prematuramente truncado por la conquista.

Al Sur de los ríos Huatanay y Tullumayo hay otro: el Chunchulmayo, que también se une con el Huatanay. Su nombre significa "el río de las tripas". En otras palabras la barriga del punto. Este puma permite intentar otra alternativa a la forma del puma, aun cuando se dejen la cabeza y la cola en loa mismos sirios. Lo que cambia es la posición del felino: en lugar de un puma largo y achatado, es un puma sentado, como el publicado por Squier y la escultura encontrada en Wari. Con esa proposición, el área de la ciudad aumenta considerablemente. Otra posible forma puede ser la de un puma recostado, la cual también aumenta el área urbana.

Entre los ríos Huatanay y Tullumayo se encontraban los templos, los palacios reales y los de los ayllu reales antecesores bajo el cuidado de las distintas panaqa. Pero el área urbana debió ser mucho mayor y compuesta por varios barrios. Los nombres de algunos de ellos han sido comprobados. Otros, según Rowe, tienen más bien un valor "simétrico". Lo cierto es que la ciudad que vieron los españoles antes del incendio de 1535, debía dar la impresión de un conjunto urbano bastante compacto. De lo contrario, el autor de Noticia del Perú, que vio la ciudad al mismo tiempo que Sancho, no hubiera dicho que el Huatanay es un "río el cual baja por medio de la ciudad". Añade luego que "...Esta ciudad era grande, extensa y de mucha vecindad, donde muchos señores tenían casas; era muy junta y de buenos edificios..." Pedro Sancho dice que "… mucha casas hay en las ladera y otras en el llano...". Desde Saqsaywaman vio "...en torno de la ciudad muchas casas a un cuarto de legua y media legua y una legua, y en el valle que está en medio rodeado de cerros hay más de cien mil casas..." incluyendo los depósitos, qollqa. La cantidad de habitantes asombró a Pedro Pizarro: "...Ver la gente que este Cusco había que ponía admiración..."

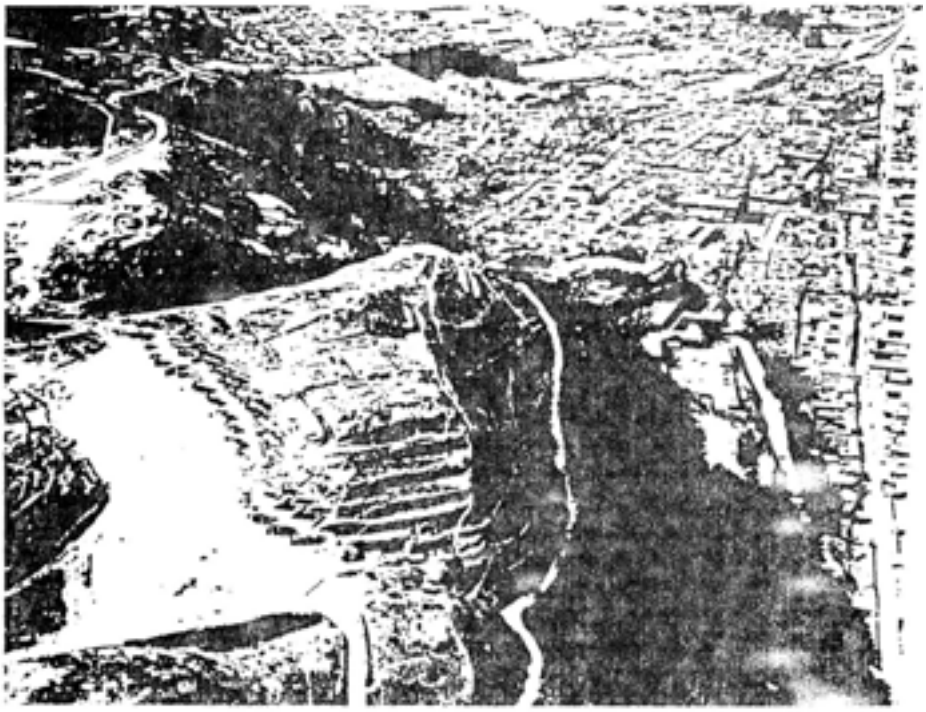
En 1553 Cristóbal de Molina dice que la ciudad "...era muy grande y muy populosa, de grandes edificios y comarcas. Cuando los españoles entraron la primera vez en ella; había gran cantidad de gente, sería pueblo de más de

cuarenta mil vecinos, solamente lo que tomaba la ciudad, que arrabales y comarcas, en derredor de Cusco, a 10 ó 12 leguas, creo yo que habría 200.000 indios, porque era lo más poblado de todos estos reinos...".

Si el autor de la Noticia señaló que el río pasaba "por medio de la ciudad", es de suponer que las andenerias al Suroeste del río Huatanay debieron dar la impresión de formar un conjunto integrado con el área poblada para permitirle esa observación.

[illegible]

[illegible]



Además, las casas de los barrios en las laderas de los cerros, las de los suburbios y el gran número de qollqe, al Sureste de la ciudad, debieron dar vida al área urbana planificada y ofrecer una visión del conjunto bastante impresionante. Sancho estimó en 10.000 el neme» de cases en el valle y Cristóbal de Molina en 40.000 vecinos la cantidad sus habitantes, lo que equivaldría a una población de 200.000 personas. Cifras abultadas y seguramente derivadas de aproximaciones basadas en experiencias impacientes, que poco ayudan hoy a formular una estimación más precisa.

Reputados investigadores contemporáneos han afirmado que los Inka no fueron constructores de ciudades y que esa actividad no es comparable con la desarrollada por las culturas del Horizonte Medio y del Período Intermedio Tardío. Hardoy señala que es más fácil establecer criterios para definir como ciudades á Teotihuacán, Tenochtitlán, los centros Maya o a Chanchan que con respecto al Cusco. (23) Existen divergencias entre las definiciones que pretenden dar una explicación precisa de lo que es una ciudad. Se ha considerado como indispensable tomar en cuenta el número de sus habitantes, la densidad de sus viviendas, la variedad de actividades, la heterogeneidad de la sociedad urbana, la permanencia del establecimiento, la concentración de productos pata la subsistencia, el carácter de su estructura urbana y otra cantidad de factores que contribuyen a diferenciar la vida de la ciudad de la vida rural Se trata de conceptos que ayudan a precisar la ideageneralizada que hoy tenemos de la ciudad y que, probablemente, no son todos aplicables a la "idea" de ciudad que tuvo Pachakuti cuando reconstruyó el Cusco. Es posible que Pechakuti, más que al sentido de "ciudad" que se ajusta a nuestras definiciones, pensara en la construcción de la representación física del poder. En otras palabras, más que una ciudad quiso construir una capital. El Cusco-capital como forma urbana incaica, fue la representación monumental de la "sede del poder". Es incuestionable que el Cusco fue la sede de los poderes político y religioso: por eso, se le puede considerar también como centro ceremonial. Si el Cusco alcanzó esa jerarquía urbana y tanto prestigio en un lapso que no supera las siete décadas, es posible, sin miedo de no coincidir con todos los actuales postulados definitorios, de considerarla una ciudad. Y con el título de "ciudad' la definió Pedro Sancho, el primero que escribió sobre el Cusco.

El aspecto del Cusco debió ser bastante uniforme: todas las casas, templos y palacios eran de una sola planta y todos los techos de paja. En consecuencia, la relación volumétrica entre sus edificios fue pareja, puesto que no hubo ninguna construcción semejante a las pirámides mexicanas que impusiera su volumen dimensional para destacarse como punto de importante referencia visual. Fue la topografía la que imprimió movimiento a la

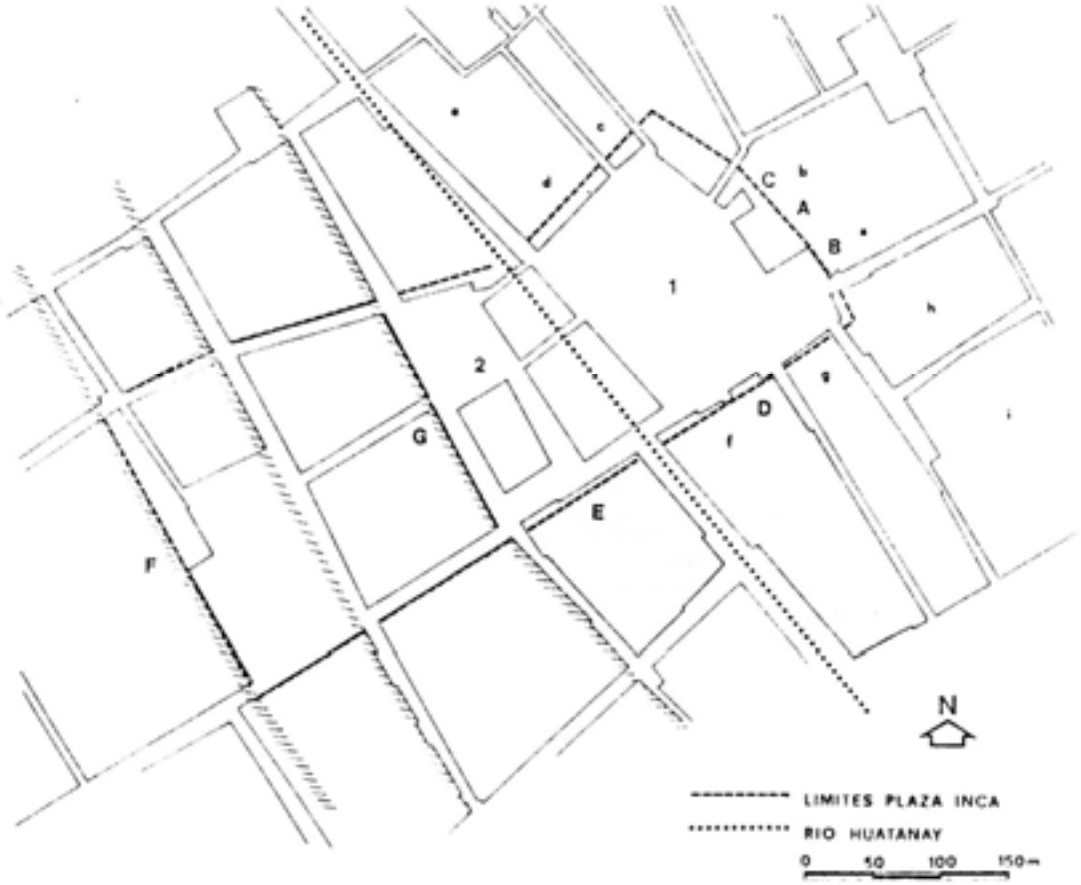
textura urbana y, seguramente, fue el gran espacio libre producido por la unión de las dos plazas, Haucaypata y Cusipata, el episodio urbano más importante de la ciudad. Por lo tanto, la solución planificada que buscó resaltar el sitio de más jerarquía dentro del contexto urbano, deriva de una experiencia espacial y no volumétrica.

La plaza de Haucaypata estaba rodeada de edificios de gran significación simbólica y representativa dentro de la estructura político-religiosa incaica. De esos edificios se trata en el capítulo cuarto, en un intento de captar la forma arquitectónica de esos grandes galpones, llamados también kallanka. Hacia el lado Norte de la plaza había los edificios relacionados con el "linaje" del Inka Wiraqocha: Kiswarkancha y Cuyunnanco. La relación entre los dos nombres no es muy ciara. Sin embargo, varias versiones dicen que en Kiswarkancha estaba el templo de Wiraqocha "el creador", y que Cuyusmanco fue el edificio en el cual se refugiaron los españoles durante la rebelión de Manco Inka y que en el mismo sitio se encuentra la Catedral. Hacia el lado Noroeste de la plaza había otros dos grandes galpones: el de Canana y el de Coracora. Restos de los muros de Canana, despojados de su dignidad originaria, decoran hoy el interior de un restaurant. Según Garcilaso, el galpón de Canana tuvo un espacio techado enorme: podía cobijar tres mil personas y fue asiento del Convento franciscano. Detrás de ese galpón se encontraban las estructura de Yachaywati, la escuela de los nobles. La existencia de esa escuela es algo dudosa. Garcilaso es el único autor que menciona este establecimiento que probablemente es el fruto su imaginación. Quiso dotar al Cusco de una "universidad" para exaltarlo y, de paso, impresionar a sus lectores europeos. En el lado Sureste de la plaza, donde los españoles levantaron el templo de la Compañía (una de las obras más, notables de le arquitectura colonial latinoamericana) había el conjunto de Amarukancha, relacionado con el "linaje" de Wayna Qhapaq. Separado por el actual callejón Loreto, le seguía el complejo de Aqllawasi, donde hoy, está en el convento de Santa Catalina.

Más arriba, el gran recinto de Hatunkancha. Hacia el Sur, donde el río Huatanay no había construcciones debido a la unión de la plaza de Haucaypata con la de Cusipata. Ese gran espacio urbano fue fragmentado y parcelado a partir de 1534, cuando comenzó la repartición de los solares entre los españoles. Según Garcilaso, en la plaza de Haucaypata, frente a Amarukancha, hubo una construcción de planta circular, "un hermosísimo cubo rendondo" con elevado techo cónico, que posiblemente pudo ser el sunturwasi. Su forma debió establecer el elemento vertical dentro de la horizontalidad del conjunto.

Con respecto al tamaño de la plaza de Cusipata, tampoco hay datos fidedignos. Es costumbre considerar que su extensión iba del río Huatanay hasta la actual ubicación del convento de San Francisco. Sin embargo, es posible que la plaza destinada a las actividades públicas, no debió ir más allá del límite que hoy define la casa de Garcilaso. Desde allí hacia arriba, seguramente había andenes cultivados o "maizales" según, los datos suministrados por documentos de reparto de solares.

49 Cusco. Posibles dimensiones de las plazas de Haucaypata y Cusipata. 1) Plaza de Haucaypata. 2) Plaza de Cusipata. Época Inca: a) Kuyusmanco. b) Kiswarkancha. c) Coricancha. d) Cusirumi. e) Tocheocuo. f) Amarukancha. g) Aqllawasi. h) Hatunkancha. i) Pacamarka. Época colonial: A) Catedral. B) Triunfo. C) Sagrada Familia. D) La Compañía. E) La Merced. F) San Francisco. G) Casa de Garcilaso.



Betanzos dice que Pachakuti mandó canalizar los ríos Huatanay y Tullumayo, antes de emprender la reconstrucción de la ciudad, a fin de evitar posibles inundaciones en el área urbana. Ese magnífico trabajo de ingeniería, visible hasta hace unas décadas, sigue cumpliendo sus funciones de drenaje bajo las actuales calles de la ciudad. Más allá del pueblo de San Sebastián, a unos diez kilómetros del Cusco, aún quedan restos del Huatanay canalizado. Según el autor de la "Noticia del Perú" el río Huatanay "...desde que nace, más de veinte leguas por aquel valle abajo, donde hay muchas poblaciones, va enlosado todo por el suelo, y las barrancas de una parte y otra hechas de cantería labrada, cosa nunca vista ni oída..."

Aunque existen versiones que consideran al río Huatanay como la línea divisoria entre el alto y bajo Cusca, Hanan Cusco y Hurim Cusco, es seguro que la división urbana en dos mitades pasó por la plaza en sentido Noroeste-Suroeste, sobre el eje que coincide con los caminos que van hacia Cantisuyu y Anth suya. El sistema de mitades o parcialidades duales fue muy difundido en el mundo andino y aún es vigente en casi todas las comunidades indígenas. Hanansaya y Hurinsaya fueron los términos en Runasimi, el idioma oficial incaico. En el idioma haqaru de los Aymara y otras etnias del Qollasuyu, se conocen como Alasaa y Mesaras. La mitad correspondiente a la parte Hanan, alta, ha sido considerada de mayor prestigio que la parte baja, Hurin. Sobre el origen de esta organización dual, no existe un acuerdo compartido. En el mundo andino no tiene lugar ni fecha de nacimiento. Parece, casi, que existió desde siempre. Desde que el hombre que cultivaba las tierras altas se dio cuenta que no podía subsistir sin ciertos controles y contactos con las tierras bajas y viceversa. Pudo originarse de la necesidad de establecer contactos entre los distintos pisos ecológicos. Las dos partes se juntan en un lugar simbólicamente agradable, tinkuy, que no descarta las rivalidades porque la división estaba asociada a estructuras de poder muy claras.

En el Cusco la división fue más sofisticada: cada mitad se identificó con igual número de "linajes" o clanes reales; los más antiguos fueron los de Hurin Cuico; luego sucedieron los de Hanan Cuico. Especulaciones recientes han planteado las posibles rivalidades entre Hurin y Hanan, así como la posibilidad de que dos reyes gobernaran simultáneamente en cada una de las dos mitades, del "desdoblamiento" de los gobernantes para "fabricar" la secuencia dinástica y de otras suposiciones relacionadas con aspectos no muy claros de la división dual.

Para el presente estudio, el sistema de las mitades Hanan y Hurin interesa principalmente por estar vinculado con la organización urbana del Cuico y con la de otros establecimientos fundados por los Inka.

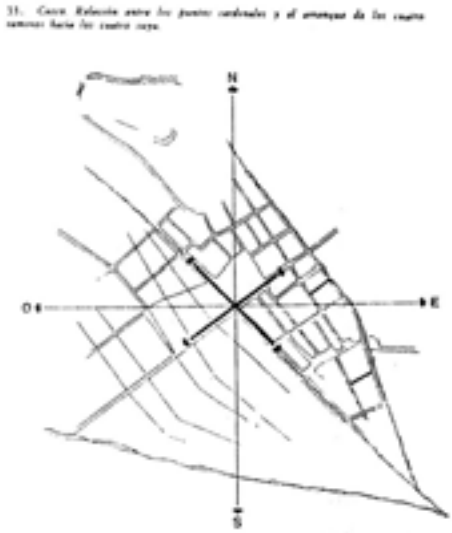
Desde el Cusco salían los cuatro caminos hacia las cuatro regiones del Tawantinsaya

llamadas: Chinchaysuyu, Antisuyu y Qollasayu que, juntas, formaban el "imperio" de las cuatro partes. La ubicación de los cuatro suya no tiene ninguna relación con una división derivada de los cuatro puntos cardinales. Se trata, más bien, de una división que probablemente facilitó el control de la economía y de la energía-hombre en zonas ecológicas de características similares. Cada uno de los cuatro caminos principales del Cusco iba a un suya diferente. En los centros administrativos y en los rampa fundados por los Inka a lo largo del qhapaq-ñan, los caminos cruzaban esos centros habitados y continuaban hasta los siguientes. En el Cusco, en cambio, los caminos se originan y a la vez son punto de llegada. Por lo tanto, los caminos no sólo "salen" del Cusco, sino que llegan a la ciudad-capital de todo el "imperio". Algo así como el dicho de que todos los caminos conducen a Roma.

Además de los tres templos principales, dedicados respectivamente al Sol (en Qorikancha), a Wiraqpcha-creador (en Kiswarkancha) y al trueno (en Pucamarka), había en el Cusco una gran cantidad de lugares sagrados repartidos a lo largo de líneas imaginarias, ceque, que irradiaban del Qorikancha. 27 Sobre la complicada significación y organización de los ceque, no vamos a tratar en el presente trabajo, porque consideramos que sus implicaciones religiosas y calendáricas no ocasionaron cambios al trazado urbano, aún cuando estuvieron relacionadas con el sistema de organización espacial del Cusco.

La sobriedad de los muros y la falta de elementos decorativos en todas las fachadas, debieron uniformar el aspecto de las calles y

limitar las experiencias visuales. Además del gran espacio urbano formado por Haucaypata y Cusipata, había otras plazas menores y bastante regularidad en el trazado de las calles rectas y estrechas. Pedro Sancho observó que las calles estaban hechas "...en forma de cruz, muy derechas, todas empedradas y por medio de cada una va un caño de agua revestido de piedra.



La falta que tienen es el de set angostas, porque de un lado del caño solo puede andar un hombre a caballo y otro del otro lado. ..".(28) A pesar de lo angosta de las calles, el trazado del Cusco respondió a las exigencias de los españoles, quienes no sintieron la necesidad de introducir cambios substanciales a la planificación autoctona. La modificación principal al trazado fue la reducción del gran espacio libre de Haucaypina-Cusipata. Seguramente, la unión de las dos plazas fue considerada de dimensiones excesivas para la mentalidad europea de principios del siglo XVI. En las ciudades españolas de estructura medieval e influida por la cultura musulmana, como Cordoba Sevilla y Toledo, y tantas más, abundan las calles estrechas y las plazas con escasas y pequeñas. En la propia Madrid, la plaza Mayor se comienza en 1617 y para lograr ese espacio, fue preciso demoler una superficie equivalente de gran densidad constructiva. En otras palabras, las grandes plazas europeas pertenecen a un fenómeno urbano impulsado por el Renacimiento. Por eso, no debe extrañar que los primeros repartimientos, de solares ocasionaron la parcelación de la gran plaza incaica. También el tamaño de la plaza de Huánuco Pampa debió ser considerado de descomunal, puesto que fue en ese espacio libre que los españoles comenzaron a construir sus casas.

En síntesis, la forma urbana del Cusco puede ser considerada como el resultado de una suma de experiencias adaptadas a las exigencias de la estructura político-religiosa y, a la vez, dignificada con "monumentos", debido a sus condiciones de capital y sede del gobierno. Aunque algunas de esas experiencias significan préstamos de Chanchan, Wari o Tiwanaku, eso no impidió la formación de una expresión unitaria que se identifica como incaica en el análisis morfológico de la ciudad.

Un punto más, que no deja de llamar la atención, es la falta de planos del Cusco hechos durante los tres siglos del periodo colonial. Mientras se conocen varios planos de las ciudades de México, Lima y Puebla y muchas otras, extraña que una ciudad tan importante

para la historia de la conquista y de la colonia, no cuente con unos planos que hoy serían de gran utilidad para la mejor comprensión del trazado incaico. De México-Tenochtitlán se conocen versiones graficas que dan una idea de como pudo ser la capital azteca en el siglo xvi. El Cusco, en cambio, a falta de planos cuenta con muchas descripciones. Se conocen, no obstante, varias vistas de la ciudad "a vuelo de pájaro", se trata de interpretaciones europeas totalmente fantásticas que repiten por tres siglos una misma fórmula, seguramente originada en Italia por Ramussio, alrededor de 1556. En el libro de Antoine du Pinet de 1564, comienza la difusión de esta "vista nunca vista", mediante una xilografía a doble página coronada por una leyenda en italiano que dice: Il Cuscho cittá principale della provincia del Perú. La ciudad de forma rectangular perfecta, luce calles rectas con acequias en el medio de ellas, murallas con torres y un gran "palacio" con cúpula. En la plaza van unos hombres cargando una litera con un personaje que se identifica como Atabalipa, nombre que los españoles dieron a Arawallpa.92 La imagen de la ciudad inventada y emplazada en un paisaje convencional, además de intentar una interpretación de las descripciones de los cronistas que hablan de las calles rectas con acequias, de los muros y de los palacios, se adapta también a las ideas de orden y regularidad propias de los tratadistas del Renacimiento. Lo curioso es que esta visión, con pequeñas diferencias, se repite por tres siglos. Algún grabador del siglo xvii, seguramente quiso introducir nuevos datos recabados de otras crónicas y así, en 1673, la ilustración del libro de Dapper, añade en los cerros unas torrecitas que muy bien podrían ser qollqa, sucanka o chullpa.

En el Museo Británico de Londres hay un plano que también destaca una regularidad hipodámica inexistente. Aunque el tamaño de Cusipata parece recordar las dimensiones que la plaza tuvo cuando el período de los Inka, el plano parece de fines del siglo xvii o principios del XVIII.

Habrá que llegar hasta 1821, para encontrar el primer plano del Cusco, levantado con instrumentos por Pentland.

Con frecuencia los cronistas señalan que la ciudad del Cosco fue tomada como modelo para la construcción de nuevos establecimientos estatales. Sin embargo, si se comparan los planos de los centros habitados construidos a lo largo del qhapaq-ñan y los de la zona central incaica con la ciudad del Cusco, se advierte de inmediato que no existe ninguna similitud formal entre ellos. La ciudad del

Cusco fue tomada como modelo para repetir los elementos funcionales, rituales y simbólicos del sistema y no para copiar su forma y aspecto físico. Ningún otro centro urbano repitió la forma del puma. Del modelo se tomaron más el significado y las funciones de las formas, que las formas mismas. Por ejemplo, es posible encontrar cerca de un nuevo establecimiento que un cerro repita el nombre de Huanacauri, como el famoso cerro-santuario vecino al Cusco. Para la fundación de un establecimiento, también se buscó una similitud topográfica que recordara la capital. Refiriéndose al centro administrativo de Tumipampa, dice Cieza que "... Los aposentos de Tumebamba, están asentados a la juntas de dos pequeños ríos..." buscando así una semejanza ambiental con el Cusco emplazado en la unión de los ríos Tullumayo y Huatanay. Bonavia ha observado que entre el establecimiento de Inkawasi en el valle de Lunahuaná y el Cusco no hay ninguna semejanza cuando se comparan los planos, "..pero si se comienza analizar por separado los elementos componentes de la ciudad, uno por uno, olvidándonos de su situación dentro del trazado general, entonces sí encontramos que ellos coinciden..." En efecto, independientemente de la forma de los centros poblados, los patrones que se identifican con el modelo cusqueño, se repiten con bastante insistencia. La división dual Hanan y Hurin, la presencia de una plaza principal y otra secundaria, los grandes galpones, kallanka, sobre la plaza, el ushnu, la Inkawasi, la Aqllawasi, el templo del Sol y los depósitos, qollqa, se encuentran en la casi totalidad de los centros administrativos mejor conservados, y es de suponer que no debieron faltar en aquellos establecimientos de los cuales sólo quedan escasas ruinas.

Existen, sin embargo, ciertos rasgos diferenciales entre los centros poblados en por lo menos cuatro situaciones territoriales del Tawansinsuyu. Ellas son: 1) la región central vecina al Cusco, 2) el territorio que se desarrolla a lo largo del qhapaq, hacia Quito, 3) la región de la costa, 4) la región del Qollasuyu. Por ejemplo, en los centros administrativos y *tampu* que se suceden a lo largo del *qhapaq-ñan* hay una cantidad de qollqa mucho más grande de cuantas se pueden encontrar en los poblados de la zona central. Esto se explica porque los centros administrativos tenían un carácter urbano más artificial y dependían en gran parte de esos depósitos para subsistir. En cambio, en el área central las qollqa son escasas, porque el carácter del asentamiento es más firme y arraigado. Habla más equilibrio entre producción, consumo y población estable del que había en los centros administrativos que contaban con una población flotante y transeúnte. En la zona de Pisaq desconcierta ver la gran cantidad de andenes y áreas de cultivo y las escasas estructuras supuestamente consideradas depósitos. En cambio, en Huánuco Pampa, las 500 qollqa de ese centro administrativo, sugieren patrones de

abastecimiento y organización completamente diferentes.

Tambien las *kallanka*, estos galpones frecuentemente citados por los cronistas, aparecen con mas insistencia en los centros poblados del *qhapaq ñan,* que en la región central. Es decir, donde había movimientos de grandes masas de gente, ejércitos o *mitmaqkuna,* que necesitaban de abrigo y apovisionamiento temporal. En la costa, principalmente en el Norte, se aprovecharon los asentamientos existentes que, aunque diferentes, sirvieron para el propósito de controlar la región y, al mismo tiempo, para dar impresión de "respeto" hacia las estructuras de las ciudades sometidas.

Los *Inkas* no fueron constructores de ciudades. Dejando a un lado el Cusco, los ejemplos conocidos pueden dar la impresión de una reducida visión urbana. Sin embargo, es también posible que la falta de ciudades responda a una programada política de control territorial. Parce que el núcleo de control fue más importante que la gran ciudad. De lo contrario sería difícil entender como a una supuesta falta de visión urbana, existía en cambio, una visión tan amplia del control territorial.

Establecimiento de la región central- En los alrededores del Cusco hay una gran cantidad de restos arqueológicos que testimonian la actividad constructiva de los *Inka*. La mayoría de ellos son complejos que no sugieren estructuras de centros poblados y por esa razón no serán tratados en este capítulo. Consideramos de más interés intentar un análisis de las formas y criterios que intervinieron en la formación de los centros habitados. Aunque los establecimientos de la región central son muy diferentes entre sí, en todos es evidente una gran sabiduría en adaptarse y aprovechar los obstáculos topográficos. Observando los conjuntos de Machu Picchu, Patallaqta, Pisaq, Ollataytambo y otros más, llama la atención como se logró dominar lo abrupto, utilizar lo escabroso y beneficiarse de lo irregular. No hubo sitio, por difícil que fuese, que hiciera flaquear la determinación de construir, cuando el lugar escogido era considerado conveniente.

Ollantaytambo, en el valle del Urubamba, es un caso único de planeamiento regular que experimenta el trazado en forma de cuadricula. El conjunto tiene forma trapezoidal, como la de los nichos, y en consecuencia las calles longitudinales se van abriendo hacia el rio Urumbamba. Esa peculiaridad, sin embargo, no le resta el carácter casi ortogonal. Las calles transversales, en cambio, son paralelas entre sí. La retícula forma una manzana en las que se encuentran, en cada una, dos unidades habitacionales independientes. En el capítulo siguiente se trata de este tipo de vivienda al tratar de las *kancha*.

En el centro de la forma trapezoidal del conjunto hubo una plaza del tamaño de dos manzanas que, seguramente en el periodo colonial, fue ocupada por otras construcciones

que eliminaron ese espacio. Aprovechando la suave pendiente hacia el rio, se construyeron acequias que bajan por las calles longitudinales pasando por al frente de las puertas de cada unidad habitacional. Una solución elemental, muy elemental pero eficiente para proporcionar servicio de agua potable y fresca a cada *kancha*. Hoy, como en tiempo de los *Inka,* es posible ver una persona que se asoma a la puerta para llenar un cántaro de agua.

La zona planificada es damero no fue terminada. Todo el conjunto de Ollantaytambo estaba en construcción al momento de la conquista. Se trata, por lo tanto, de una concepción urbana de los años finales del incanato y es posible que la regularidad del trazado suguiera una búsqueda hacia principios de orden siempre más precisos y rígidos. No deja de ser casualidad el hecho de que, en Europa, para la misma fecha, también el urbanismo renacentista se orientaba hacia unos principios de orden, que luego encontrarían su aplicación en las ciudades coloniales que España trazo en América.

El rio Patakancha separa en dos el conjunto de Ollantaytambo: hacia el Este el sector planificado y regular y hacia el Oeste el sector representativo-ceremonial con varias construcciones que rodean la plaza de Maniaraki por tres lados. Los muros de adobe con grandes puertas y dinteles monolíticos, aun dejan conjeturar sobre la importancia de ese espacio. Desde la plaza se pasa a la zona llamada "fortaleza" y "templo del Sol", ubicada en el tope de un escarpado peñón donde quedan muestras impresionantes de trabajos líticos inconclusos. Piedras enormes que parecen fueron traídas de la cantera de Cachikata, ubicada en el cerro al otro lado del rio Urubamba.

Toda la arquitectura de Ollataytambo presenta una calidad y unas proporciones que impiden considerarlo un centro agrícola habitado por campesinos. Una vez más, la dificultad de atribuir funciones a los edificios, se debe a la falta de investigaciones exóticas.

Un trazado que en varios aspectos tiene bastante similitud con el de Ollantaytambo es el de Chucuito. También en este pueblo (antigua e importante cabecera de los Lupaqa, a la orilla del lago Titicaca) las calles longitudinales que bajan hacia el lago, se abren a manera de abanico, mientras que las transversales son paralelas. Al extremo Sur, una gran plaza que seguramente tuvo un templo al fondo, en el mismo lugar donde hoy se levanta la iglesia católica del siglo xvi. Como en Ollantaytambo, hay otra plaza del tamaño de dos manzanas más al Norte, hacia el lago. También esta plaza, a lo mejor perteneciente a la parcialidad musas de la comunidad, fue aprovechada para levantar en ella otra iglesia católica.

No se conocen documentos que confirmen la paternidad incaica del trazado. No obstante, es posible considerar una remodelación urbana de Chucuito bajo los Inka, si se toma en cuenta la importancia que

tuvo para la economía incaica toda la región lacustre y en particular la sujeción de Chucuito. También es posible suponer que la planificación de Chucuito, sea anterior a la de Ollantaytanabo y que la segunda, pueda interpretarse como una versión más perfeccionada. En cualquiera de los casos, se puede descartar la influencia española en ese tipo de trazado radial, por dos razones: primero, por tener la certeza de que el similar trazado de Ollantaytambo es incaico; y segundo, porque los tantos ejemplos de planificación española carecen de soluciones parecidas a las de Ollantaytambo y Chucuito, puesto que no se alejan de la rigidez de las cuadrículas ortogonales.

Entre Ollantaytambo y Machu Picchu se encuentra el valle del rio Cusichaca, afluente del Urubamba. En dicha área se encuentran muchas ruinas incaicas, entre las cuales destaca el conjunto planificado de Patallaqta. Hiram Bingham elaboró el primer levantamiento del centro poblado en 1911. Recientemente, Ann Kendall ha ampliado detalladamente las características arquitectónicas de la población y de los agrupamientos de ruinas de toda el área de Cusichaca. Según Kendall, Patallaqta fue un importante centro administrativo rodeado de grupos satélites que tuvieron funciones relacionadas con el centro principal.

Tiene un total de 112 estructuras formando kancha de distintos tamaños. Con la finalidad de aprovechar la mayor superficie posible de los terrenos del valle, Patallaqta fue ubicado en la falda del cerro sobre una gran plataforma de niveles allanados artificialmente y magistralmente adaptados a la topografía. Doce andenes repiten la forma sinuosa del borde hacia el valle y bajan en forma escalonada hasta la zona plana de cultivos.

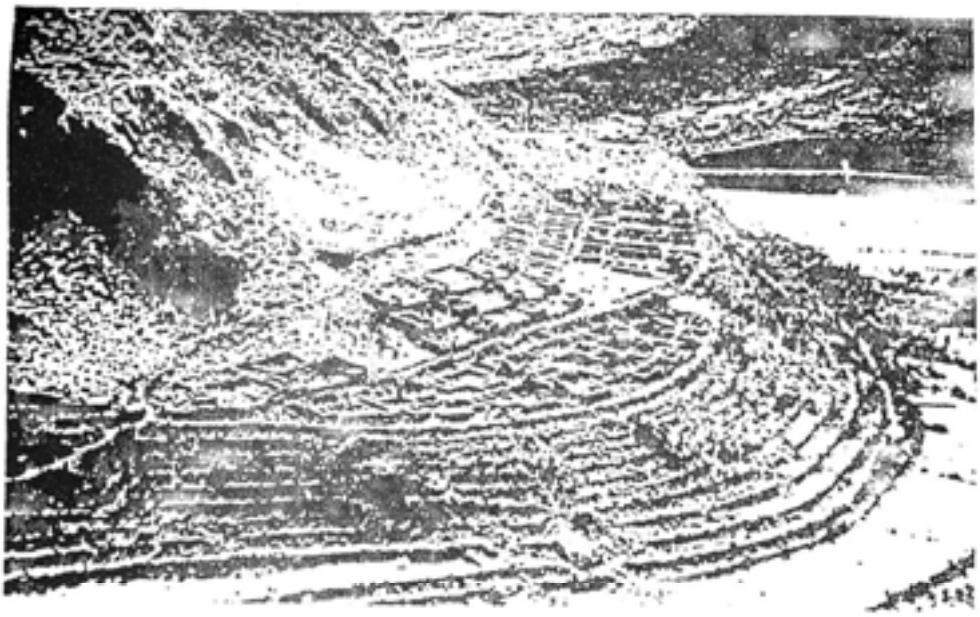
Parece que la mayoría de las estructuras tuvieron funciones residenciales y laborales. Las diferentes dimensiones de las casas y de las kancha, sugieren diferencias jerárquicas entre los ocupantes. No hay edificios que acusen usos ceremoniales: el trabajo de cantería es uniforme y no destaca ninguna estructura en particular.

El camino atraviesa toda el área edificada y pasa por las dos plazas: de torna trapezoidal la principal y rectangular la más pequeña.

65 *Ollantaytambo. Casas de adobe con dinteles de piedra en la plaza de Manco Capac. Foto tomada en 1951.*

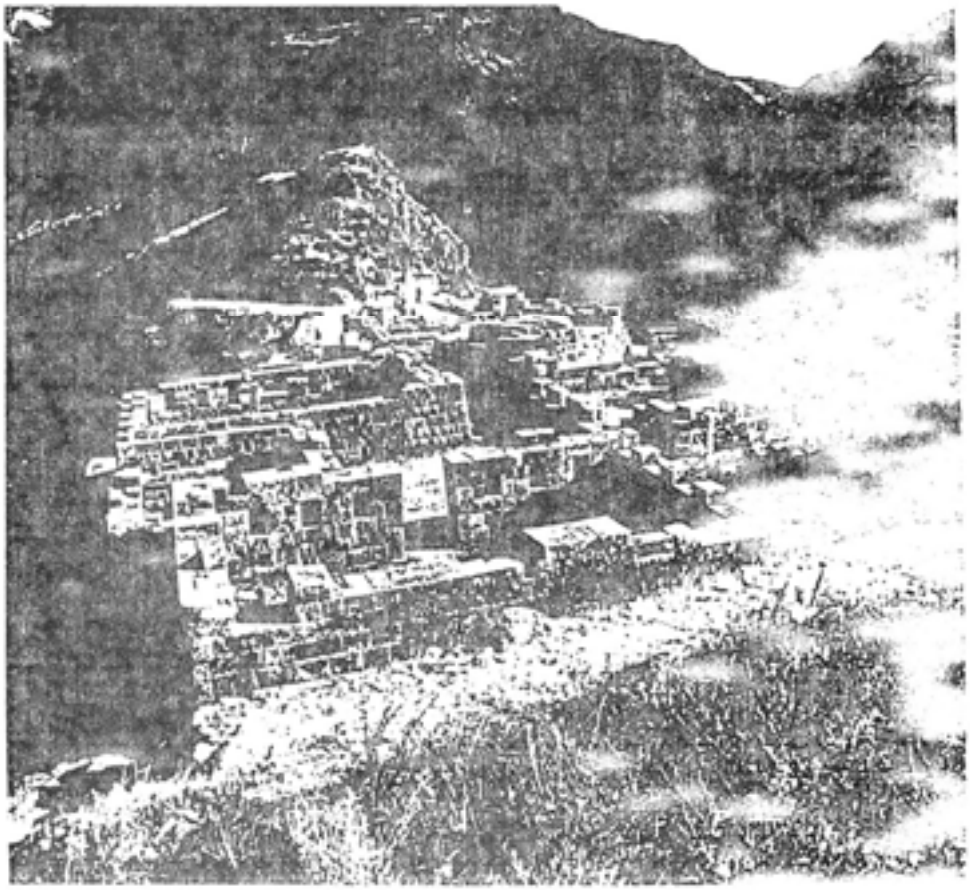
Toda la región del Urubamba, desde Pisaq hasta Machu Picchu, cuenca con una gran cantidad de aremos ceremoniales, pequeños conjuntos Habitacionales y grandes extensiones de andenes que, como en Pisaq, parecen una gran obra de arquitectura agrícola. Es difícil determinar cuál fue la función, o las funciones, de Pisaq, al observar sus tantos agrupamientos de estructuras, murallas, puertas en los caminos, torreones circulares, tumbas, barrios y adoratorios. Las construcciones lucen gran variedad de técnicas: van desde los muros de acabado esmerado, corno los del grupo del "intiwatana", hasta el cipo de pirka. Ninguno de los cronistas ha mencionado esa localidad y hasta la fecha faltan estudios especializados. Rowe supone que Pisaq fue una propiedad privada de Padiakuri.

La constelación de centros vecinos a Machu Picchu sigue guardando el secreto de las funciones originarias. Muy poco sabemos de Inkaraqay, Chachabamba, Sayacmarka. Puyuparamarka, Wiñay Wayna y Choquesuysuy, a pesar de los trabajos de



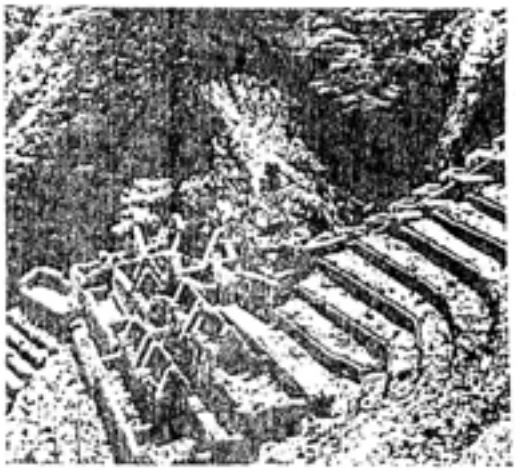
72. *Patallaqta. Vista panorámica del conjunto de Patallaqta, Cusco-Peru*

73. *Pisac. Vista de la estructura llamada "Intiwatana".*
74. *Al lado: Pisac. Parte de las andenerías de cultivo.*



Bingham y Paul Fejos. Se trata de conjuntos con pocas casas en los cuales podían encontrar cabida un máximo de cincuenta personas; la técnica constructiva es buena y las usas ostentan elevados hastiales de piedra. Wiñay Wayna, por ejemplo, lo compone un grupo de casas que no pasan de las veinte habitaciones, una serie de "fuentes litúrgicas" escalonadas, un torreón semicircular y gran cantidad de andenes. Un conjunto que sugiere una combinación de arquitectura profana, y sagrada, de pequeña aldea rural encaramada y de centro ceremonial pata el culto al agua y a la tierra; pero en ningún caso un centro urbano.

Machu Picchu es la población incaica que cuenta con el mayor número de interpretaciones y publicaciones. Desde su descubrimiento por Hirarnn Bingham, en 1911, su popularidad ha ido aumentando hasta convertirse en une de los conjuntos monumentales más visitado de América Latina. La bellezade ese centro poblado radica más en su valor de organismo que en sus construcciones vistas por separado. El conjunto impresiona más que el detalle, no canto por la belleza espectacular del lugar, sino por la lograda integración de la arquitectura al ambiente. La fama de Macho Picchu ha originado una abundante literatura descriptiva de las ruinas, desde que Bingham publicó el resultado de sus investigaciones e interpretaciones muchas de las cuales no han perdido validez.35 La diversidad de opiniones surgidas pata determinar la finalidad funcional de ese conjunto, ha facilitado las atribuciones asaz variadas. Se ha visto en Macho Picchu una ciudad fortificada, un puesto avanzado en la selva, una ciudadela de frontera, un santuario dedicado a la Luna, un centro de trabajo femenino atendido por aqllakuna o "mujeres escogidas", un gran y selecto centro ceremonial, el último refugio de los Inka y la sede de la "Universidad de la idolania", de la cual hablaba Fray Antonio de Calancha.



Las atribuciones de índole militaristas y de fortificación son facilitadas por lo inaccesible del lugar y por el aspecto que siempre tienen las construcciones con murallas de piedra. Sin embargo, las murallas y los abismos que dificultan el acceso, más que ofrecer un aspecto defensivo contra eventuales ataques de supuestos enemigos, dan la impresión de resguardar un sitio en el cual no todos podían entrar. Parece que varias construcciones de Machu Picchu tuvieron carácter religioso y ceremonial, aunque son también numerosas las de tipo residencial. Para Valcárcel, lo esencial de Machu Picchu es su carácter sagrado. 36) Lo cierto es que no se pueden entender tus funciones, si uno se aferra a las denominaciones de "mausoleo", "casa de la gusta", "maucón", "intiwatana", "cárceles y así por el estilo. Hay un hecho indiscutible que llama la atención en Macho Picchu: es la alta calidad del trabajo de canteria en todas las estructuras y la falta de construcciones de adobe. Este dato podría relacionarse con el nivel requerido por un centro ceremonial de gran categoría, pero, además de señalar que allí sobran las piedras y la tierra es relativamente escasa, es también posible suponer que el estado quisiesen demostrar a los habitantes da las comarcas vecinas su firme. Muda clon de permanencia estable en la región. No hay que olvidar que en Machu Picchu hay solamente dos o tres meses de buen, tiempo; el -testo del año es de frio, y condiciones condiciones que obligan a una vida muy dura. Un establecimiento estatal, con características de estabilidad, pudo significar seguridad para los campesinos de los cinco valles fértiles cercanos a Macho Picchu.

El establecimiento, seguramente construido con mano de obra mit'a, repite características cusqueñas en su arquitectura y en el trazado dividido en Hanan y Hurin. La puerta de acceso al conjunto está en el extremo Sur de la zona habitada y entra en Hanas. Al lado de esa entrada y bordeando la parte exterior del-muro, una, amplia escalera baja hacia donde pudo estar la entrada, a la parcialidad Hurin.

Machu, Picchu cuenta con varias edificaciones que ostentan un esmerado trabajo lírico: el "templo de las tres ventanas" (en realidad eran cinco, puesto que las de los extremos están cegadas), el "templo del altar", el "torreón", el "mausoléo" y el "intiwatana", son obras que revelan el dominio, habilidad y sentido estético de los canteros. Que todo el conjunto fue planificado es evidente: la, precisa separación, entre la zona agrícola y la habitada, la ubicación de la plaza como espacio divisorio entre Hanan y Hurin y el sabio aprovechamiento de las irregularidades del terreno para emplazar las estructuras, demuestran que el trazado fue pensado y no producto del azar.

Tampoco Machu Picchu tiene características de ciudad. Sus 200 estructuras admiten una población de aproximadamente un millar de habitantes; un conjunto muy

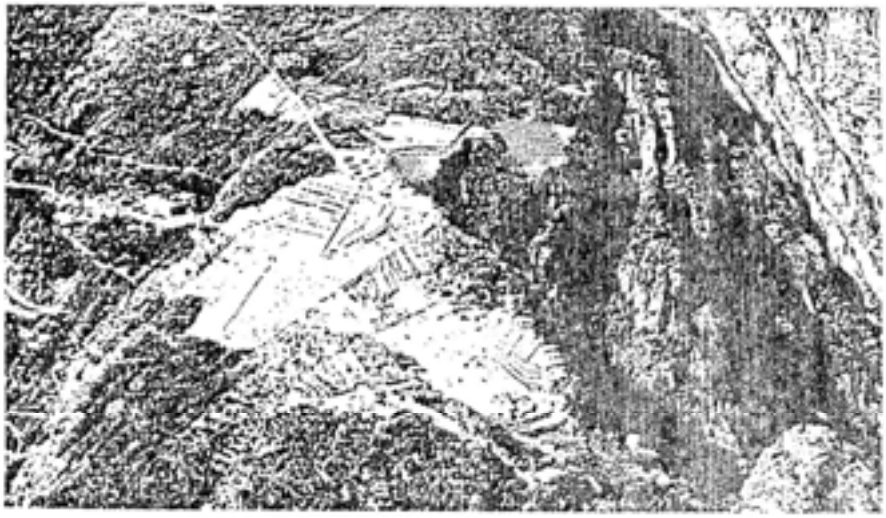
reducido para otorgarle tanta jerarquía urbana.

El pueblo de Chinchero, en la Provincia de Urubamba, se halla a 3.762 metros sobre el nivel del mar. Según Alcina, Chinchero fue una pequeña población cortesana enclavada en un medio campesino, probablemente fundada por Thupa Inka con el fin de establecer un lugar de recreo y descanso.

Es difícil decir si existió una verdadera estructura urbana. Sin embargo, se ha comprobado que el sitio arqueológico de Chinchero es de una extensión extraordinaria, ya que comprende no sólo todo el casco antiguo de la población, sino zonas muy extensas de su contorno, especialmente hacia el Norte y Nordeste. Gran parte de la población actual se halla situada encima de la población incaica, de manera que el templo cristiano, por ejemplo, se asienta sobre un edificio aún no identificado, pero, al parecer, de primerísima importancia, a juzgar por el estilo de los muros que aún se conservan. Otro dato histórico consignado por Alcina es la destrucción de Chinchero, efectuada en 1540 por Inka Manco IIº Huellas del incendio de los techos aparecieron con frecuencia en las excavaciones

El conjunto revela una estudiada planificación tanto en la localización de los edificios, como en el aprovechamiento de los desniveles topográficos. Aquí también se destacan los espacios de dos grandes plazas. La mayor, llamada hoy "Capellanpampa", de unos 60 metros de ancho por 114 de largo, tiene tres edificios alineados en el lado Sur. Sus características arquitectónicas son estudiadas en el capítulo cuarto. Hacia el Norte, y Oeste la plaza tiene la vista libre y abierta y se comunica con el fondo de la cañada, mediante una serie de andenes. La otra plaza, que es la del pueblo actual, tiene dos niveles: el más alto corresponde al atrio de la iglesia y el inferior a la plaza propiamente dicha. El desnivel se destaca con un muro de contención adornado por doce grandes hornacinas y rematado por una serie de 58 piedras-alero. Es muy probable que este muro haya sido construido durante la Colonia, en la segunda mitad del siglo XVI, cuando la construcción de la iglesia católica. En efecto, en el sector del atrio de la iglesia habla varias casas Inka que fueron rellenadas de tierra para lograr el espacio libre a un nivel superior.

82. Machu Picchu. El corrimiento reciente sobre la cantera de Machu Picchu.



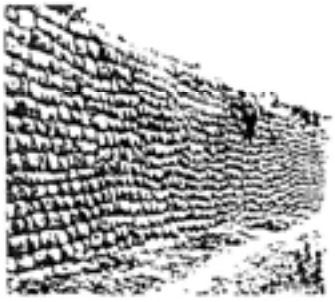
83. Plano de Machu Picchu.

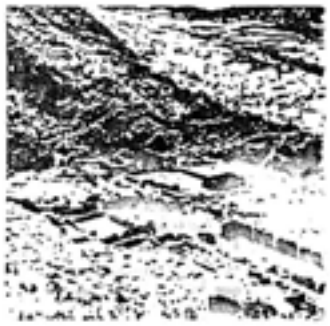
También es posible que parte del muro con nichos sea original y que algunos de esos nichos hayan sido puertas, luego tapiadas con motivo del relleno.

Hacia el Este del pueblo hay una gran extensión de andenes, que por aprovechar la topografía, adoptan la forma de grandes anfiteatros regulares ortogonales. El trabajo de cantería de los muros de contención de esos andenes, tiene la misma calidad que la de los edificios. Para la zona tiene además, cantidad de grandes de piedras talladas que posiblemente fueron Waka y ushnu. Muro de contencion con grandes nichos se encuentran también en otros teatros en Tampumachay cerca de la "fortaleza" de Sapaywanan en Timacumbo y en Vilcashuaman.

85. *Machu Picchu. La alta calidad de las construcciones. Muro donde se encuentra la llamada "puerta de las ventanas".*
86. *Machu Picchu. Por lo grandioso con obras de arquitectura militar, esta estructura recibió el nombre popular de "el cóndor".*
87. *Machu Picchu. La zona agrícola, contigua, pero separada de la zona habitada.*

95 Machkallagta. Calle escalonada con canal recolector de aguas.
96 Machkallagta. Muro de contención. Al fondo, puerta de entrada a un sector del establecimiento.
97 Huchuy Cusco. Vista del conjunto. En primer plano, la ballena con las puertas que dan a la plaza.





Tiene una gran plataforma a la cual se sube por una escalera central que rompe la continuidad del magnífico muro de contención. Al fondo de esa plataforma, el

muro que contiene la tierra, se enriquece con una serie de nichos que realzan el valor plásticos de la sobria y austera composición.

Es muy poco lo que queda en Limatambo, para poder determinar las funciones y saber Si tuvo estructura urbana. Se sabe que fue uno de los primeros tampu vecinos al Cusco en el camino hacia el Norte.

El otro muro con grandes nichos, se encuentra en el pueblo de Vilcashuaman. En ese lugar, un nicho pequeño se alterna a los grandes. De la antigua Willka Waman, se trata más adelante al analizar los centros administrativos fundados a lo largo del qhapaq-ñan.

Otros establecimientos urbanos de la región central Inka deberían citarse en este capítulo. La falta de planos y de investigaciones dificultan la tarea. En la mayoría de ellos se repiten las características arquitectónicas conocidas. En Mawkallaqta (Paruro), por ejemplo, las calles con acequia central recuerdan las primeras descripciones que hicieron los cronistas al tratar del Cusco. Estructuras con nichos y vanos de doble y triple jamba, tienen su parecido con Chinchero; el gran muro con puerta de acceso a un sector del establecimiento, se parece al de Wiñay Wayna y la cantería de los muros de contención, es idéntica a la de Limatambo y Chinchero.

En Huchuy Cusco, la Wad* y la gran plaza también repiten patrones repetitivos, que no debieron faltar en otros centros de esa región tan rica en testimonios del hábitat incaico.

Establecimientos del qhapaq-ñan — Los centros administrativos y tampu, que se encontraban a lo largo del camino entre Quito y Cusco, fueron los primeros que conocieron los españoles durante los reconocimientos territoriales emprendidos a raíz de los acontecimientos de Cajamarca.

Cieza de León recorrió todo el qhapaq-ñan hasta el Cusco y aunque lo encontró casi todo destruido, se refiere a Quito como "asentada en unos antiguos aposentos que los ingas habían en el tiempo de su señorío mandado hacer en aquella parte". En Latacunga también encontró grandes aposentos "que eran tan principales como los de Quito. Y en los edificios, aunque están ruinados, se parece la grandeza dellos". Cerca del río Ambato había los "suntuosos aposentos de Mocha, tantos y tan grandes que yo me espanté de los ver; pero ya, como los reyes ingas perdieron su señorío, todos los palacios y aposentos, con otras grandezas suyas, se han ruinado y parado tales que no se ven más de las trazas y alguna parte de los edificios dellos". Los aposentos de Riobamba "no son menos que ver que los de Mocha" y los famosos de Tumebamba, "cabeza de reino o de obispado, eran de los soberbios y ricos que hubo en todo el Perú" y en los depósitos "la ropa de lana que había era tanta y tan rica, que si se guardara y no se perdiera valiera un gran tesoro". Siguiendo hacia el Sur, Cieza pasó por la

"provincia de Guancabamba" y llegó a Cajamarca, que las Inka "tuvieron en mucho y mandaron hacer en ella sus palacios, y edificaron templo para el servicio del sol, muy principal, y había número grande de depósitos". "En lo que llaman Guanuco (Huánuco Pampa) había una casa real de admirable edificio, porque las piedras eran grandes y estaban muy polidamente asentadas. Este palacio o aposento era cabeza de las provincias comarcanas a los Andes, y junto a él había templo del sol con número de vírgenes y ministros; y fué tan gran cosa en tiempo de los ingas, que había a la continua para solamente servicio del más de treinta mil indios."

Después de "Bombón y Tarama", "yendo por el real camino de los ingas, se llega al grande y hermoso vale de Jauja, que fue una de las principales cosas que hubo en el Perú". Le signen "Guamanga" y "Bilcas" (Vilcashuamán) "que fue el medio del señorío y reino de los ingas; porque desde Quito a Bilcas afirman que hay tanto como de Bilcas a Chile".

La escueta referencia a las informaciones de Cieza, limitada a un reducido número de centros poblados, ofrece una idea de la impresionante cadena de tampa y centros administrativos que formaban el largo rosario del qhapaq-ñan.

Una relación más, la de Cristóbal de Molina, para no pasar de las citas de los cronistas, confirma la organización control que ejercían los centros administrativos: "...en pueblo de todos los de esta tierra y más principalmente los deseos dos caminos reales (costa y sierra), hay o ha sus aposentos reales del Inga, y del Sol, con todo su servicio de indios e indias, para servirle a él y a los señores y capitanes y mensajeros que él enviaba de unas partes a otras, y a y casas de adoratorios del Sol, con su servicio de mujeres se llamaban mamaconas, que eran como beatas que guardaban castidad... Tenían grandísima orden y en los tributos del. Inga tan gran cuenta que había en cada pueblo destas vincias contadores que tenían cuenta con los tributos y con lo que cada indio tributaba y servía, de manera que se repartiese el trabajo y no sirviese uno más que otro... Asimismo tenía cada pueblo destos gran cantidad da depósitos donde recogían el maiz y todos los mantenimientos que tributaban al Inga y caciques y la otra común de la gente de guerra, y con muchos depósitos de lana para ella ...".

Como se ha señalado en anterior oportunidad, el carácter urbano de los centros administrativos fue más artificial que los de la región central, debido principalmente a su población flotante y sustentamiento dependiente en gran parte de los productos almacenados en las qollqa. Existen, sin embargo, otros factores que indican el carácter especial de esos establecimientos. En primer lugar, el patrón de urbanismo "obligado" o "Impuesto" que, según Morris, puede surgir como respuesta a una planificación centralizada o a una migración dirigida. En efecto, la acción económica y política del estado, relacionada

con la conquista y control de un área territorial siempre más extensa, tuvo que recurrir a la fórmula del establecimiento "impuesto" de rápido asentamiento y crecimiento, para poder dar cumplimiento a la táctica expansionista. La actividad fundacional de nuevas instalaciones hechas por el estado Inka, en las siete décadas anteriores a la conquista, fue impresionante y excepcional, si se compara con hazañas expansionistas de otras culturas antiguas. De ahí, que esa misma excepcionalidad haya facilitado dudas respecto la cronología de la rápida expansión incaica. Por ejemplo, Ake Wedin ha objetado la cronología formulada por Rowe, pero, ¿qué ha propuesto? No sugiere nada y sólo se limita señalar que el tiempo fue muy corto." Al respecto, conviene enfatizar que la rapidez de la conquista incaica pudo acelerarse, si se toma en cuenta la naturaleza de esa conquista. Se ha comprobado que en gran parte del territorio conocido como incorporado por el Tawantinsuyu, no hay ninguna evidencia arqueológica de la presencia incaica. Sólo a lo largo del qhapaq-ñan hubo tampu y centros urbanos; más en lugares donde hubo mismaqcuna. Si se acepta que el modelo de conquista militar de los Inka fue el archipielágico, es decir, controlar ciertos pisos y cienos puntos fuertes en lugar de convertir al último campesino al culto solar, entonces resulta que se pudo avanzar muy rápidamente.

Además de destacar el carácter instructivo de esos centros a lo largo del qhapaq-ñan, evidente en la profunda diferencia de la arquitectura local con la "imperial", Morris señala seis características propias de esos establecimientos:

1.— La sorprendente diferencio entre la "cerámica estatal" encontrada en los centros administrativos con la de los pueblos de grupos étnicos locales.

2.—El carácter súbito de la aparición de estos establecimientos en el horizonte arqueológico.

La evidente preocupación por el almacenamiento de una amplia variedad de productos. En Huánuco Pampa hay 497 qollqa con una capacidad de 38.000 m3. La función primaria de estos bienes fue la de abastecer las necesidades de los propios establecimientos. Una segunda función pudo estar vinculada con la redistribución.

La arquitectura de esos agrupamientos cuenta con varios edificios que parecen destinados al alojamiento temporal, para transeúntes y para actividades que no eran fundamentalmente residenciales.

Otro factor que llama la atención acerca de la "artificialidad" de esos establecimientos, es la rapidez con que se despoblaron después de la caída del estado Inka.

La aparente falta de cementerios también apoya la poca antigüedad de esos centros.

La fundación y rápido crecimiento de tantos establecimientos en la red de caminos del territorio incorporado al Tawantinsuyu, fueron esenciales para la política expansionista y control territorial. El estado se sostenía con el

trabajo, no con los tributos en especies. La fuente primaria del trabajo venía de la mit' a, servicio laboral temporal que podía cumplirse de manera cíclica en varios lugares, pero nunca en forma permanente. Eso puede explicar el carácter de esos establecimientos planificados para alojar grandes masas de transeúntes o de residentes temporales. Es probable que un alto porcentaje de la población estuviese formado por contribuyentes mit'a en constante rotación.

En la mayoría de las poblaciones administrativas que desde el Cusco iban hasta Quito, han desaparecido la casi totalidad de las construcciones que los Inka levantaron en "estilo cusqueño": las destrucciones, el abandono y el surgimiento de una ciudad colonial sobre el asentamiento incaico, han determinado en muchos casos la pérdida del testimonio. Del Quito incaico no ha quedado nada que se pueda apreciar visualmente. De Tumipampa (hoy ciudad de Cuenca en Ecuador), las excavaciones y estudios de Max Uhle han revelado características arquitectónicas similares a las de otros establecimientos mejor conservados. Es el caso de un gran edificio rectangular de 72 metros de largo por 12 de ancho con 11 puertas que dan sobre la plaza. Las medidas son casi idénticas a las de una de las kallanka que ocupan un lado de la plaza de Huánuco Pampa, Uhle lo supone un templo dedicado a Wiraqocha y lo compara con el de Raqchi; pero eso es ya más difícil de probar. También los dos grandes patios y construcciones a espalda del mismo edificio rectangular recuerdan la similar disposición que tienen los patios y estructuras que se encuentran detrás de las dos kallanka de Huánuco Pampa. La forma trapezoidal de la plaza de Tumipampa, el ushnu y otra gran construcción rectangular en otro de los lados de la plaza, sugieren la aplicación de patrones repetitivos, aunque formalmente diferentes.

También de la Cajamarca incaica no queda casi nada. Conocemos algunas de sus características por las descripciones de los cronistas que entraron en ella con Francisco Pizarro en 1532. Sabemos de la plaza "triangular" (posiblemente fúe trapezoidal), de los tres grandes galpones sobre la plaza y del ushnu, que los españoles llamaron "fortaleza" y al cual no pudieron subir por habérselo prohibido Atawallpa.

En la región serrana del Chimú, centros como Matka Wamachuku y Wiraqochapampa acusan orígenes preincaicos: seguramente fueron remodelados por los Inka para mantener la ocupación del sitio. Wiraqochapampa en varios aspectos recuerda el trazarlo de Pikillaqta y sugiere vínculos con Wari.

El centro administrativo Inka que mejor se ha conservado y que, en consecuencia, facilita la lectura del trazado, es el de Huánuco Pampa, conocido también como Huánuco Viejo. Ubicado a unos 3.700 mts. sobre el nivel del mar, Huánuco Pampa ha conservado gran parte de sus estructuras originarias debido principalmente a dos hechos: primero porque

se despobló rápidamente al derrumbarse la hegemonía incaica: segundo, porque fracasó el intento de fundar una ciudad española sobre la incaica. Es probable que el rápido despoblamiento del establecimiento, se deba a que la mayoría de los habitantes, estaba formada por mitmaqkuna que tenían su "hogar" en otros lugares.

Las destrucciones ocasionadas por el abandono y por el desmembramiento de materiales aprovechados luego en le construcción de recintos y casas de campesinos, han sido, en todos los casos, muy inferiores a las de los centros que sirvieron de asiento a una población colonial.

Huánuco Pampa, al igual que los otros centros administrativos, no evidencia ningún tipo de construcción que pueda relacionarse con obras militares de carácter defensivo: no hay fortalezas, murallas o trincheras. El establecimiento tiene un trazado de aspecto "pacífico" y "abierto", accesible por cualquiera de sus lados. A pesar de encontrarse dichos establecimientos en regiones conquistadas e incorporadas al Tawantinsuyu, parece que el sistema de control territorial no se fundamentó en la dominación militarista; seguramente el oportuno desplazamiento de mitmaqkuna y colonos cusqueños, representó el mecanismo que permitió mantener la pacificación de los grupos étnicos sometidos. Una política que posiblemente necesitó más de un aparato burocrático, que de instalaciones militares para mantener el control del territorio y aprovechar la energía laboral que podía ofrecer.

El plano del centro administrativo de Huánuco Pampa, revela más de mil estructuras que enmarcan una enorme plaza rectangular de más de 540 metros de largo por 370 metros de ancho. Cada uno de los cuatro lados de la plaza se relaciona con uno o más "barrios". El qhapaq-ñan atraviesa diagonalmente la plaza en sentido Sureste-Noroeste.

La concepción espacial vinculada a los criterios que rigieron la planificación urbana, revela una preocupación por la dimensionalidad, que seguramente fusionó valores de diseño y de simbolismo. En efecto, si bien el urbanismo Inka otorgó decisiva importancia a la plaza, como espacio de múltiple significación en el contexto urbano, es posible que la dimensionalidad de las plazas de los centros administrativos alcanzara proporciones simbólicas de posible comparación con la grandeza del poder que conquistó aquellos territorios. La plaza de Huánuco Pampa es, sin duda, el episodio urbano más importante de ese centro administrativo y su prestigio lo ensalza el volumen austero del ushnu, ubicado en todo el medio. Una plaza de más de 500 metros de largo, de por sí es enorme en cualquier parte y, en el caso de Huánuco. Pampa, la sensación de espacialidad debió aumentar, si se toma en cuenta que las construcciones que la rodeaban eran de una sola planta: una delimitación del espacio muy discreta y sin alteraciones volumétricas. Eso permitió una visión casi sin

límites: hacia los cerros y el cielo. Esa experiencia espacial suscita de inmediato intentos comparativos, ¿Dónde hay algo semejante? Teotihuacán es diferente: se imponen los volúmenes y las directrices visuales obligadas. En Chanchan los actos muros de los recintos fragmentan el espacio y producen apreciaciones diferentes. En la plaza de Chichón Itzá se destaca la forma arquitectónica. A lo mejor Monte Albar; aunque hace sentir con mayor fuerza la parte morfológica, produce sensaciones que aun la continuidad espacial urbana con el espacio natural del entorno. Todos son casos de gran interés. No obstante, esa generosa magnificencia espacial del urbanismo Inka, constituye un argumento que debe promover ulteriores y más profundas investigaciones.

En la parte Este de la plaza se encuentra el grupo probablemente destinado a los representantes de la autoridad cusqueña. Se le llama inkawasi y su entrada está entre las dos kallanka, que extienden sus fachadas sobre la plaza (ver capitulo cuarto). Desde la separación existente entre los dos largos galpones comienza la "calle" de las portadas. En realidad, no se trata de ninguna calle, sino de una secuencia de patios con puertas que respetan el perfecto alineamiento determinado por el eje central común a todas ellas. Desde la plaza el efecto de perspectiva es notable y ya lo había observado Vásquez de Espinoza a principios del siglo xvii, cuando dice que "desde fuera se veían todas las puertas". Es interesante señalar que la prolongación del eje, hacia la plaza, coincide exactamente con el punto medio del ushnu. Sólo las puertas están trabajadas con un fino trabajo de cantería tipo "cusqueño"; el resto de las paredes es rústico. Otras muestras de buen trabajo de cantería se encuentran en algunas estructuras ubicadas al fondo de inkawasi, donde también está el llamado "templete" que al parecer nunca llegó a terminarse. El hecho de que sólo en este sector del establecimiento urbano se encuentran muros con sillares trabajados en forma esmerada, apoya la hipótesis de su mayor jerarquía; es posible que aquí se encontraban los conjuntos ceremoniales y representativos del centro administrativo.

En el "barrio" Norte, lo que más llama la atención es la ordenada ubicación de unas cincuenta estructuras que Harthserré ha denominado "el cuartel". Seguramente la ordenada ubicación de tantas piezas de tamaño similar dentro de un recinto que contaba con una sola entrada, ha facilitado la interpretación de "cuartel" o de dormitorios para la guarnición de la ciudad. Las recientes investigaciones arqueológicas realizadas por Craig Morris, han demostrado, en cambio, que el conjunto estaba destinado a la producción de telas a cargo de sqllakuna cumpliendo su aporte laboral.

En la parte Sur del centro urbano se encuentra el cerro con las 497 depósitos, qollqla, cuya importancia para el sustentamiento de los centros administrativos se ha señalado anteriormente. En el capítulo cuarto se tratará de la arquitectura de loa depósitos.

Otro punto de interés en Huánuco Pampa lo constituye el testimonio de la corta ocupación española. Al igual que en el Cosco, la plaza fue considerada de dimensiones descomunales y fue allí donde probablemente comenzó la repartición de solares. Parece que las primeras casas se adaptaron a un plan de damero con calles rectas. Así por lo menos lo sugiere el alineamiento de las ruinas, las cuales parecen respetar el trazado de unas manzanas que repiten el múltiplo de 110 varas. La plaza española hubiera debido ocupar el espacio al Oeste del ushnu, y la plataforma de éste, seguramente habría servido como base del templo católico que por suerte no llegó a construirse.

Se ha estimado que entre un centro administrativo y otro había cuatro o cinco días

de camino, pero, para proporcionas mayor facilidades en el desplazamiento a lo largo del qhapaq-ñan y para tener sitios frecuentes de control territorial, a cada día se encontraba un tampu. Las instalaciones de esos centros menores eran mucho más modestas y seguramente contaron con construcciones para alojar a los encargados del tampu para los transeúntes. Así por lo menos lo sugiere el plano del tampa de Tunsukancha, próximo a Huánuco Pampa, estudiado por Monis. Aquí también las kallanka, alrededor de la plaza, parece sirvieron de alojamiento para gentes en tránsito. Sin embargo, es muy poco lo que aún sabemos sobre el funcionamiento de los tampu y de los criterios que intervinieron.

Pumpu es el centro administrativo que le sigue a Huanuco Pampa hacia el Sur. No tiene las mismas dimensiones ni cuenta con ninguna estructura con trabajo de cantería fina. También tiene una gran plaza trapezoidal hacia el Norte del poblado abierta completamente en uno de sus lados. En el centro de la plaza se repite la plataforma del ushnu, pero construida con piedras rústicas tipo pirka. A los lados Este y Sur de la plaza quedan ruinas de grandes recintos rectangulares que seguramente fueron kallanka. Lamentablemente, gran parte de las estructuras de Pumpu han proporcionado material para construir una represa moderna: hoy, parte del centro administrativo incaico se encuentra bajo las aguas. En el cerro ubicado al Sureste, existen restos de qollqa construidas en hilera, pero en cantidad muy inferior a la de Huánuco Pampa. En Pumpu, las dimensiones de la plaza parecen desproporcionadas para el número de estructuras que la rodean; además, no alcanza el valor espacial de la de Huánuco Pampa por tener uno de sus lados abiertos.

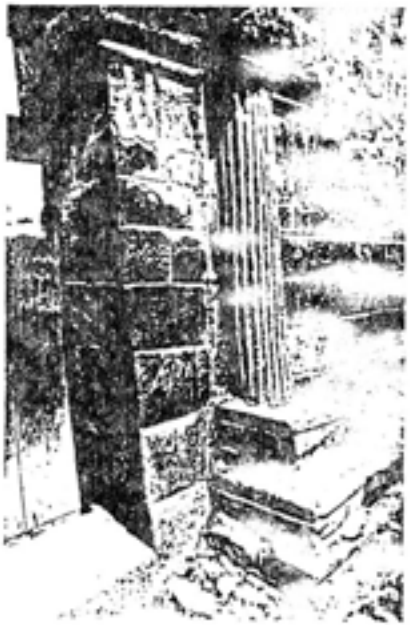
Otro centro administrativo que obligatoriamente debe citarse, por haber conservado valiosos testimonios incaicos, es el de Willka Waman. La actual población de Vilcashuamán, se encuentra a 80 kms. al Sureste de la ciudad de Ayacucho, en el distrito de Huabalpa, provincia de Cangalla departamento de Ayacucho. Se encuentra en territorio primitivamente poblado por Chanka.

A diferencia de los centros de Huánuco Pampa y Pumpu que cuentan con valiosas investigaciones, el de Willka Waman no ha sido estudiado ni siquiera superficialmente. Aunque varios investigadores han orientado su interés en el área de la Sierra central, de la arquitectura Inka de Willka Waman, sólo se conocen las escuetas descripciones de los cronistas, las de los viajeros del siglo xix y alguna que otra información reciente de poca relevancia.

La población de Vikashuamán, o simplemente Vilcas a secas, que es como la llaman sus habitantes, se encuentra a casi 3.500 metros de altitud. La mayoría de las casas actuales ocupan el sitio del emplazamiento incaico. La superficie de la plaza es más reducida de lo que fue la incaica debido a las casas construidas dentro de ese espacio, principalmente en los lados Sur y Oeste, es decir, frente al "templo del Sol" y al ushnu.

Estos dos monumentos, a pesar de su avanzada destrucción y deformación, constituyen los restos más significativos de Willka Waman. Muchas casas levantadas en época relativamente reciente, tienen en sus muros gran cantidad de sillares arrancados de las ruinas incaicas. Hacia el cerro de Pillucho existe un extenso grupo de ruinas en hilera de tipo piola, que muy bien pueden haber sido las qollqa del centro administrativo. Señala Cieza que "... junto a una pequeña sierra estaban y están más de setecientas casas, donde recogían el maíz y las casas de proveimiento de la gente de guerra que andaba por el reino..." Las setecientas casas-depósito evidencian la importancia que debió tener Willka Waman, puesto que, si el dato de Cieza es correcto, resulta que ese centro tuvo 200 qollqa más que Huánuco Pampa.

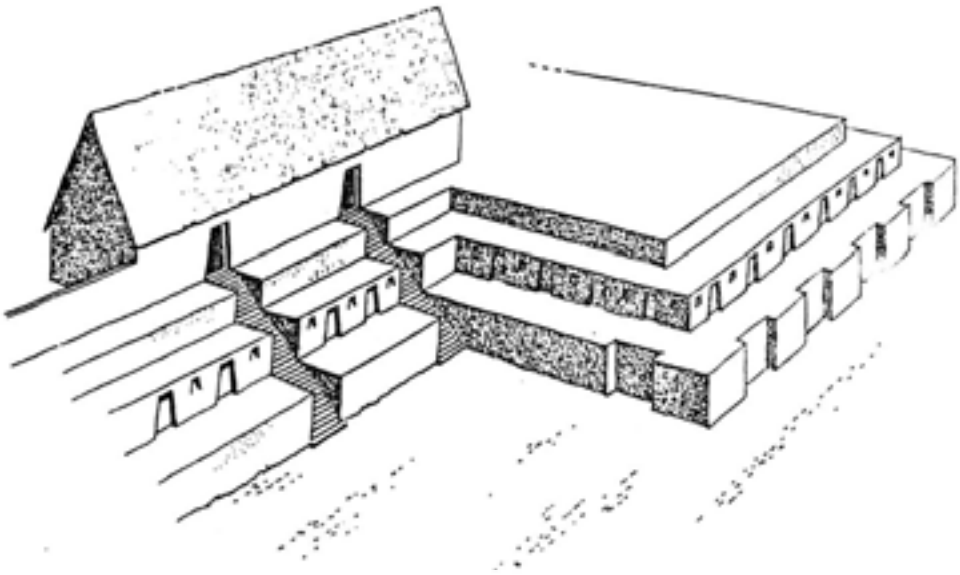
Sobre la gran plaza quedan los restos de dos importantes monumentos: el ushnu (estudiado en el capitulo cuarto) y el llamado "templo del Sol". Este templo se encuentra en la parte Sur de la plaza, sobre la plataforma superior de un sistema de tres terrazas escalonadas. En el mismo lugar se encuentra hoy la iglesia de San Juan Bautista, levantada por los españoles. Hasta fines del siglo pasado o principios del presente, la iglesia católica estaba colocada paralelamente a las terrazas escalonadas de tal forma, que era una de sus fachadas laterales la que daba sobre la plaza. Eso indica que la construcción de la iglesia aprovechó en su casi totalidad el recinto rectangular de la construcción incaica.



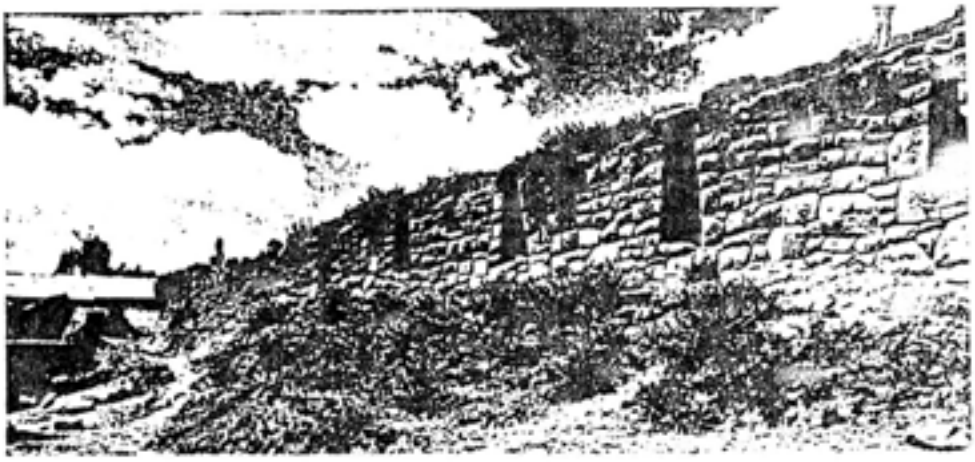
Seguramente a principios de este siglo y a causa del mal estado en que se encontraba la iglesia, se resolvió reconstruirla con la fachada principal mirando hacia la plaza. En dichos trabajos de reconstrucción se aprovecharon nuevamente los muros incaicos, pero la que fue portada lateral de la iglesia y antiguamente una de las dos que tenía el "templo del Sol", fue convertida en portada principal de la renovada iglesia católica. Para darle mayor importancia

ornamental se le añadieron dos toscas columnas estriadas y un frontón triangular. El cambio de orientación sufrido por la iglesia es muy evidente, si nos fijamos en el dibujo hecho por Angrand en 1847. Para esa fecha, la iglesia aún aprovechaba el recinto rectangular del "templo del Sol", emplazado en forma longitudinal paralela al terraplén escalonado. Hoy, en cambio, el eje longitudinal de la iglesia forma un ángulo de 90º con el mismo.

110. Willka Waman. Reconstrucción hipotética del conjunto del "templo del sol" y del sistema de terrazas.



111. Willka Waman. Restos del muro de contención con nichos, perteneciente a la segunda terraza.



Cieza de León dice del "templo" que "...era hecho de piedra, asentada una en otra muy primamente, tenía dos portadas grandes; para ir a ellas había dos escaleras de piedra que tenían, a mi cuenta, treinta gradas cada una..." En base al dato de Cieza, al dibujo de Angrad,

al plano de Wiener y a observaciones in situ, hemos elaborado una reconstrucción hipotética utilizando el procedimiento de dibujar por transparencia sobre el dibujo de Angrand. El resultado, si bien no puede apoyarse en la totalidad de datos fidedignos, ofrece una hipótesis formal de sus lineamientos principales. Por cierto, la ubicación del "templo del Sol" sobre plataformas decoradas con secuencias de grandes nichos trapezoidales, recuerda la similar disposición existente en Chinchero.

Otro aspecto interesante perteneciente al mismo conjunto, es el saliente de la plataforma escalonada que se proyecta hacia el Norte de la plaza. De las tres terrazas, la superior, al nivel del "templo", conserva el talud vertical liso; la del medio repite la secuencia de nichos trapezoidales y, la que sirve de base adopta, en cambio, una forma que alterna cuerpos salientes y espacios entrantes. No sabemos de otros ejemplos semejantes en la arquitectura incaica. La comparación con las terrazas a dientes de sierra de Saqsaywaman, es la única posible aunque no muy convincente. La planta publicada por Wiener en 1880, señala siete cuerpos salientes en la plataforma base. En nuestro dibujo pusimos cinco por habernos basado en las proporciones que le asignó el lápiz fotográfico de Angrand. Por el momento, no tiene mucha importancia saber si el número exacto es cinco o siete. Lo que importa es el detalle arquitectónico y su unicidad. Las investigaciones arqueológicas se encargarán de suministrar los datos precisos Establecimiento en si Qollasuyu y en la costa. La política fundacional de grandes centros administrativos se concentró principalmente al Norte del Cusco: a lo largo del qhapaq-ñan que llegaba hasta el actual Ecuador. Criterios diferentes de control territorial y administrativo, debieron intervenir en el territorio de los Qolla, al Sur del Cusco, después de Sicuani y Ayaviri, donde comienza el Qollasuyu. ". Desde Ayavire comienzan los Collas..." dice Cieza "...la mayor comarca, a mi ver, de todo el Perú y la más poblada.. 52 La habitaban grandes etnias de habla Aymara, verdaderos reinos altiplanicos con núcleos en la cuenca del Titiaca y colonias periféricas que controlaban una gran cantidad de pisos ecológicos hasta el Pacífico. Tenían zonas de pastoreo en gran escala y en 1532 fueron considerados por los primeros conquistadores como "indios ricos". La dominación incaica en esa región de gran densidad demográfica y de alta productividad de bienes, optó por la ocupación de establecimientos existentes, en lugar de construir ex novo, centros administrativos similares a los del qhapaq-ñan. Es posible que la presencia de los representantes del Estado Inda en las poblaciones existentes, como Chucuito de los Lupaqa, además de facilitar los controles administrativos, tuviese también el propósito de hacer sentir la presencia física del poder. Aun cuando no se fundaron centros administrativos comparables al de Huanuco Pampa, la actividad constructiva relacionada

con el control territorial y almacenamiento de bienes fue intensa como en pocas partes del Tawantinsuyu. Es suficiente mirar al Departamento de Cochabamba, ubicado al Sureste de La Paz, para darse cuenta de la proliferación de centros estratégicamente ubicados para el control de los valles. No se, trata de establecimientos grandes, aunque Inkallaqta ocupa un área respetable, sino de un sinnúmero de pequeños conjuntos, pukara, guarniciones, sitios de controles más administrativos que militares y una sorprendente cantidad de depósitos, qollqa. En el solo Departamento de Cochabamba se conocen un centenar de esos centros. Uno de ellos, el de Cotapachi,

112. Camino incaico en el Qollasuyu. Cerro de Copacabana

114. Los 2400 qollqa de Cotapachi se reúnen en dos grandes grupos de 1200 qollqa cada uno. Todas perfectamente alineadas.

con sus 2.400 qollqa perfectamente alineadas y una capacidad aproximada de 4.800 toneladas de almacenamiento, da una idea de la importancia que tuvieron para la economía incaica, los fértiles valles de ese Departamento.

En la costa, los Inkas encontraron grande* establecimientos urbanos: algunos activos, otros abandonados. Una ciudad planificada como Chanchan y estructuras- de dimensiones imponentes, como la "pirámide del Sol" de Moche, debieron impresionar a los invasores que venían de la Sierra y que nunca hablan experimentado sensaciones espaciales e impactos dimensionales como los probadas en la costa. En Chartchan lo que se impone es la escala del conjunto formado por once "barrios" recintados por altos muros de sección trapezoidal, levantados con millones de adobes. Caminando entre las "calles" que forran los espacios libres entre un recinto y otro, aún hoy, a pesar del avanzado estado de deterioro, se experimenta la sensación de

monumentalidad dimensional que emana de esa singular concepción urbana y arquitectónica.

Es difícil suponer cuál fue la reacción de los *Inkas,* frente a las más desarrolladas manifestaciones urbanas y artísticas costeras. Probablemente consideraron prioritario el control y administración de los establecimientos, aprovechando las estructuras existentes. La presencia de la ocupación Inka, en algunos centros habitados de la costa, la ofrece más la cerámica que la arquitectura.

En la costa central la ciudad más poblada fue seguramente Cajamarquilla, emplazada en el valle del Rimac. Su carácter urbano carece de los criterios de orden que Intervinieron en la planificación de Chanchan. El "santuario" de Pachacamac fue respetado por los Inka. No obstante, eso no impidió la añadidura de templos vinculados a la religión incaica. Las características formales y técnicas propias de los Ida, se destacan a primera vista.

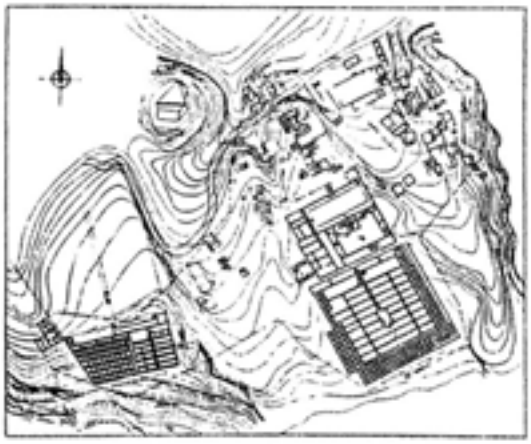
Además de instalarse en los centros establecidos por las etnias locales costeras, los Inka construyeron centros administrativos y de control en sitios estratégicos. En el valle de Lunahuaná, por ejemplo, la construcción de Inkawasi se relaciona con la conquista de esa región y con la resistencia que opuso Chuquimanco y su pueblo a la dominación incaica. Es el caso de un establecimiento que surgió como consecuencia de un prolongado asedio. Las ruinas del sitio sólo han sido estudiadas superficialmente y aún faltan investigaciones que aclaren cuáles fueron los usos de las tantas estructuras levantadas en un lugar tan escabroso y áspero.

Tambo Colorado es seguramente el centro incaico mejor conservado de la costa: se encuentra en el valle del río Pisco, en un lugar de paso obligado y de fácil control. La gran plaza trapezoidal el camino que la atraviesa, el ushnu en el lado Oeste de la plaza, las series de habitaciones alrededor de patios y los nichos trapezoidales, evidencian la aplicación de patrones repetitivos adaptados a un medio ambiente diferente.

117, 118. *Cajamarquilla. Dos aspectos del gran establecimiento urbano emplazado en el valle del río Rímac.*

121. *Tambo Colorado. Plano del establecimiento Inka en el valle de Pisco.*

119. *Valle de Lunahuaná. Sector de las ruinas de Intucusi.*



En el valle de Acarí, sobre las ruinas de "Tambo viejo" una ciudad amurallada del Periodo Intermedio Temprano, los Inka construyeron otro centro administrativo adoptando técnicas locales. No hay diferencias substanciales entre la Sierra y la costa en el uso del adobe. La tapia, o tierra apisonada, que se encuentra en tantos sitios costeros, pertenece generalmente a pocas preincaicas. Cajamarquilla es un buen ejemplo. Los muros de adobe estaban recubiertos con un fino revoque de barro, luego pintado con vivos colores. En Tambo Colorado quedan razas de pintura que permiten imaginar el aspecto llamativo pie debieron tener esos conjuntos arquitectónicos.

ARQUEOLOGIA DE LOS INKAS DEL KOLLASUYU

Rodolfo A. Raffino

de Los Inkas del Kollasuyu, capítulo tercero, La Plata, 1981, pp. 73 a 129.

Una aproximación conceptual al tema de la arquitectura y patrón de poblamiento Inka, debe explicitar tina notoria dicotomía entre el comportamiento filogenético de los rasgos infraestructurales atribuidos al Tawantinsuyu y que se registra entre los Andes Meridionales y el epicentro del imperio. Dentro del ámbito conquistado del Kollasuyu, estos rasgos representan la prueba testimonial más clara de una presencia Inka efectiva, producto de una expansión que no, puede ser puesta en tela de juicio y ejercida a partir de la segunda mitad del siglo XV. Salvo algunas potenciales excepciones a esta propuesta, que podrían registrarse en los extremos septentrionales del Kollasuyu, la filogenia de estos rasgos arquitectónicos y urbanísticos es netamente Inka, por cuanto no se los registra en contextos culturales locales anteriores a este Horizonte.

Pero este panorama filogenético cambia sustancialmente (de allí la dicotomía planteada), cuando se analizan las presencias y comportamientos de estos rasgos de la Infraestructura dentro de los propios Andes Centrales, pues allí, la mayoría de ellos son claramente preinkas, pudiéndoselos detectar ya durante el primer Horizonte Panandino de tiempos Formativos o tempranos, cuyo logotipo es Chalán y, con mayor claridad aún, durante el segundo Horizonte Panandino, caracterizado por el rótulo WariTiwanaku. Por tales razones podemos ya adelantar que en los Andes Centrales los Inkas heredan, readaptan y fundamentalmente estandarizan un conjunto relevante de elementos de la infraestructura de la tradición cultural andina, para luego expandirlos por los confines meridionales de su imperio, donde se erigen como pruebas testimoniales de su dominio.

Otro concepto básico preliminar concierne a la calidad del registro arqueológico. El hallazgo de los elementos mobiliares, de las artesanías imperiales, como la cerámica, textilería, metalurgia

y otras artes Menores, ofrece la alternativa de que éstos hayan sido introducidos en los Andes Meridionales por alguno de los múltiples mecanismos de la difusión, que enrola desde los simples préstamos culturales, situaciones de contacto comercial con aculturación selectiva, hasta procesos de migración, desprendimientos de núcleos de población en zonas de expulsión demográfica, etc. Y no por obra de una conquista territorial por parte de una cultura Invasora, que introduce y transvasa (por

imposición) su ergología a aquellas que hacen las veces de culturas receptoras.

Las presencias en los registros arqueológicos de estas artes mobiliares oscurece por lo tanto una interpretación fehaciente, porque implica la inquietante disyuntivade que ellas obedezcan, o bien a una real situación de conquista con dominio territorial y modificaciones en la cultura material receptora, o a una dispersión horizontal de rasgos, a partir de un foco, por alguno de los numerosos mecanismos de la difusión cultural, y de la que tantos ejemplos poseemos en todo el planeta.

El registro arqueológico de la infraestructura ocupacional es más fehaciente que el de las artes menores, por cuanto (como testimonio percibido) acerca mayores elementos de juicio para aclarar esta alternativa antropológica. En otros términos, la presencia efectiva y recurrente de la infraestructura ocupacional Inka, dentro de un área de límites definidos como los Andes Meridionales, con asociaciones locales también recurrentes, y con pruebas arquitectónicas que significan transfiguraciones en los contextos in-fraestructurales preexistentes, proponen diferencias de rango entre unas y otras y, por ende, diferentes niveles jerárquicos entre los elementos invasores y los receptores que prueban una efectiva situación de conquista, dominio e imposición de nuevos cánones en los pueblos inkaizados.

Todo lo dicho significa que, ante la inquietante alternativa que nos plantea la informática etnohistórica: conquista por fuerza de las armas versus autosumisión, y aquella otra (no menos riesgosa) propuesta por la presencia de artesanías mobiliares, queda en manos de la arquitectura arqueológica aportar los testimonios más sólidos para dilucidar la problemática del rótulo inka en los Andes Meridionales.

La arquitectura pública impuesta por el estado Inka no fue una arquitectura leñosa sino pétrea o megalítica, de grandes volúmenes, sobria y maciza, provista de líneas estáticas y superficies lisas, es decir no cargadas. En términos ecológico-culturales, se trata de un estilo arquitectónico andino y representa una verdadera proyección del paisaje natural de los Andes. Mientras que desde una óptica estrictamente cultural, constituye el último eslabón de una tradición cuyos orígenes virtuales se detectan con claridad en el horizonte pre-Inka de Wari-Tiwanaku, y posteriormente recibe influencias Chimú; aunque su génesis real, como veremos más adelante, se enquista aún más profundamente en las raíces mismas del proceso de la prehistoria andina de Sudamérica.

Sólo cuando la piedra faltaba o no reunía condiciones para su empleo, la arquitectura pública recurrió a la mampostería mezclada con argamasa, desnuda o cubierta con revoque, así como al uso del adobe.

OCEANO PACIFICO
LA OCUPACION INKA EN LOS ANDES MERIDIONALES
ANTOFAGASTA
SALTA
CATAMARCA
SAN JUAN
MENDOZA
CHILE
ARGENTINA
BOLIVIA

Esta alternativa, fue ya observada por el cronista Bernabé Cobo, quien en 1653 expone: "... las paredes y murallas de sillería eran más comunes y usadas que la mampostería..." En los Andes Meridionales, con mucha menor frecuencia, tal vez como recurso extremo, se constata también la utilización del adobe. Situación ésta que reiteradamente aparece también, y con mayor frecuencia aún, en los edificios que los cuzqueños construyeron en la costa peruana, donde también escasea la piedra.

El único elemento arquitectónico que parece escapar a las reglas del megalitismo Inka es el cierre o techo. Sea en mojinete (el más Inkaico de los tres), a un agua o cónico, fue siempre peracedero, producto de una arquitectura leñosa con revestimiento de vegetales y barro, conformando el clásico hicho, y por ello difícil de pesquisar. A pesar de su procedencia local es el menos andino de los rasgos arquitectónicos imperiales.

Para desarrollar nuestro método de trabajo, hemos debido coordinar una serie de requisitos que coadyuvarán a sistematizar las formas arquitectónicas y urbanísticas impuestas por el estado Inka en el Kollasuyu. Estos mecanismos ya fueron intentados en *medro anterior aporte (op. cit; 1978) donde, dentro de los atribu tos infraestructurales diferenciamos tres categorías que, por convención, llamamos rasgos de primer, segundo y tercer orden respectivamente. En esta contribución creemos haber afinado esa sistemática, explicitando mejor los rasgos, reagrupándolos y, si las circunstancias lo: determinaban, incorporando otros nuevos.

Un primer conjunto de rasgos, clasificados como de primer orden, posee un claro sentido diagnóstico, por cuanto para nosotros, su sola presencia dentro de una instalación, hi sido condición suficiente y necesaria para adscribirla como perteneciente al "Horizonte Inka". Aunque esta adscripción no oblitera la perspectiva de que alguno de ellos haya sobrevivido durante el período inmediatamente posterior al Inka, comúnmente denominado Hispano-Indígena. Tal es el caso de algunas instalaciones de la región Calchaquí de Argentina (Fuerte Quemado, Punta de Balasto, Quilmes, Tolombón, entre los ejemplos más claros), que continúan utilizando los torreones, troneras y la imitación de las sillerías hasta la primera mitad del siglo XVII.

Los rasgos arquitectónicos Inka de primer orden son:

1— piedra canteada, como imitación de los sillares cuzqueños.

2— revestimiento de las paredes con revoque de barro betido.

3— hastial o techo en caballete.

4— cavidades en las paredes llamadas nichos u hornacinas.

5— Vanos (puertas y ventanas) trapezoidales.

6— muros reforzados y banquetas.

7— torreones.

8-- troneras o aberturas en las murallas.

9— red vial artificial.

10— plataformas artificiales.

A estos 10 rasgos infraestructurales de primer orden debemos incorporarles cuatro atributo mas, los cuales, y cada uno de ellos, puede aglutinar uno o más de los ya mencionados, a saber:

11— rectángulo perimetral compuesto[102].

12— sitios de altura.

13— explotaciones metalíferas de oro, cobre, plata, plomo, galena, cinc y estaño.

14— pukará o fortaleza de trazado defensivo; integrada por combinación alternada de los rasgos 6, 7 y 8, que pueden inscribir o no a un R.P.C. y además, contener cualquiera de los restantes rasgos de primer orden.

El segundo conjunto de rasgos infraestructurales no detenta una filogenia cultural tan clara como el primero. Estos rasgos, que hemos llamado de segundo orden, en cuyo caso la probabilidad de que tengan filiación Inka aumenta. Pero, en otros casos, aparecen relacionados con instalaciones donde no se registran influencias netamente cuzqueñas, lo cual determina una alternativa: que el sitio que los contiene sea anterior al Horizonte imperial, o bien, que este sitio sea coetáneo con esta expansión, pero sin registro de situación de contacto Inka-culturara receptora.

Naturalmente, esta alternativa dificulta las posibilidades de diagnóstico de las instalaciones a partir de registros de stos rasgos. De modo tal, que aquí no podremos ejercer el postulado de ellos sea condición sine-qua-non para una adscripción inmediata al rótulo Inka.

La lista de rasgas de segundo orden

1— ventanas.

2— piso pavimentado en los recintos.

3— peldaño en voladizo (anteriormente ledizo).

4— escalinata en piedra.

5— túmulos agrupados.

6— techo cónico.

7— corrales agrupados.

8— criptas en cuevas y abrigos (cave burlas).

9— depósitos circulares (Collcas o Pirhuas).

10— obras de riego, canales y represas empedradas.

11— plaza amurallada.

12— rampas de acceso a construcciones, sobre o bajo

13— pared de pirca doble con relleno interior:

Finalmente, existe un tercer conjunto de rasgos arquitectonicos que si bien, en algunos casos, aparecen asociados a rasgos netamente imperiales (los de primer orden), son cronologica y culturalmente anteriores dentro del área andina (algunos de cen ya desde el periodo Formativo). Las instalaciones que los contienen son, en estos casos, ejemplos de reocupación, los Inkas, de sitios preexistentes a su expansión. Como consecuencia, estos

[102] De aquí en más, cuando nos referimos a rectángulo perimetral compuesto usaremos la abreviatura "R.P.C.".

rasgos carecen de posibilidades diagnostican en el rótulo Inka. Ellos son:

1— planta rectangular en recintos.

2— planta circular en tumbas.

3— pared de piedra seca.

4— pared de piedra fijada con barro batido.

5— cierre o techo a un agua.

6— muralla Perimetral o semiperimetral a la instalacion.

Rasgos Infraestructuales de Primer Orden:

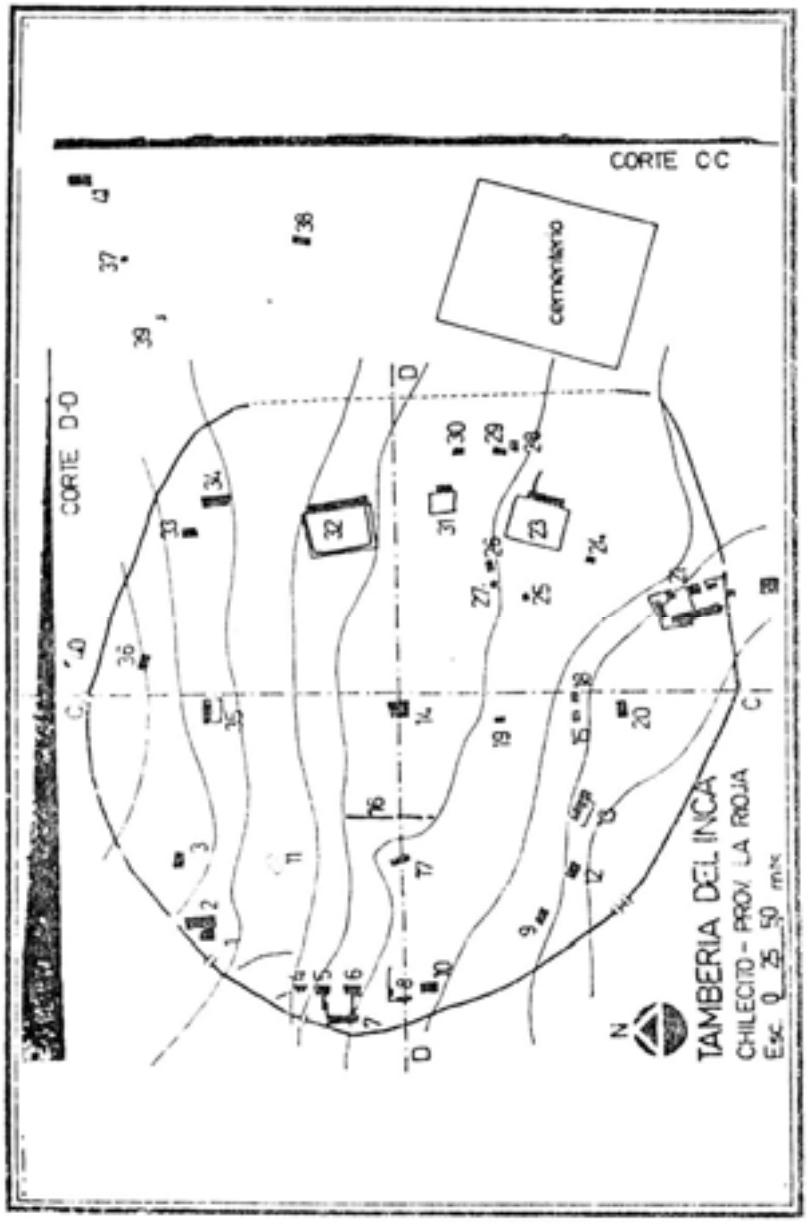
A— El Rectángulo Perimetral Compuesto.

El riguroso y recurrente geometrismo observado en la iconografia de la cerámica imperial, es el fiel reflejo de informas arquitectónicas, provistas de plantas y cuadrangulares con ángulos rectos.

El R.P.C., no obstante ser preexistente a la creación del imperio (posiblemente del Horizonte Tiwanaku-Wari para a ser rasgo netamente imperial y es un fiel representante de este Horizonte en todo el ámbito de los Andes Meridionales. Razón tiene Madrazo y Otonello cuando (siguiendo a Willay, 1953) afirman que el "..Recinto Perimetral que en realidad es preexistente Perú se formaliza y convierte en un patrón". "... Esta concepción adquirió mayor simplicidad y difusión al ser retomada por los incas quienes fueron sus introductores en el Noroeste argentino..." (Madrazo y Otonello, op. cit.; 1966; 61).

Básicamente, el R.P.C. es un conjunto en damero regular planeado, formado por una serle de habitaciones inscriptas y adosadas al muro perimetral a partir del cual se construyeron y que, a la vez, rodean a un gran espacio central utilizado a veces como patio, otras como corral. En manos de los Micas significó la estandarización de un plano urbano rectangular, planeado en base a la construcción de un muro perimetral. Este conjunto respondía a la denominación Keshua Kantja (cancha) (Rowe, 1944), sirviendo funcionalmente como lugar de residencia de hombres y camélidos domesticados. Nuestras excavaciones sobre el R.P.C. central de Punta Ciénaga, permitieron comprobar la antigua función de corral, al hallar una capa uniforme de guano (seguramente de camélido doméstico) por debajo de los 0,20 m. de profundidad (R. Raffino y Col., 1978).

Sólo cuando la topografía se convirtió en un obstáculo insalvable para los constructores, el R.P.C. pierde su condición de severa rectangularidad para convertirse en una estructura más irregular, pero siempre perimetral y compuesta; es decir, sin perder su estructura formal (por ejemplo, Corrales Viejos en la quebrada del Toro).



Planta de La Tamberia del Inca de Chilecito, según H. Gresslebin (1940).

RECTANGULO PERIMETRAL COMPUESTO
-LGUNOS EJEMPLOS DE SU DISTRIBUCION DE PLANTA

Variantes de R.P.C.; 1. Incahuasi (Lagunillas); 2. Pampa Real (según J. Schobinger); 3. Viña del Cerro (según J. Iribarren); 4. Corrales Viejos (P.A.); 5. Las Cuevas IV (P.A.); 6. Tambo Río Sal (según J. Iribarren); 7. Nevado de Aconquija (según O. Paulotti); 8. Fuerte de Andalgalá (según G. Lange).

Sea estrictamente rectangular o no, el R.P.C. es el resultado de un conjunto de rasgos arquitectónicos menores que fácil te lo identifican, como el muro perimetral y la recurrente elisión de habitaciones rectangulares en torno a un peto central también rectangular, y preferentemente comunicadas con este o y no entre sí. La frecuencia de su popularidad es elocuente; la muestra total de 246 instalaciones, excluyendo los 92 sitios donde falta el registro de infraestructura, se comprueba un índice de presencia de R.P.C. en 107 instalaciones, lo que se traduce en porcentaje del 69 por ciento. Responde, en otros términos, a táctica de urbanismo obligado, por medio de la adopción de patrón standar constituido por uno o varios R.P.C. Dentro de idea, los cánones preestablecidos para la construcción del .C. podían sufrir pequeñas modificaciones locales, generadas principalmente por las particulares

condiciones topográficas de los nos donde se construyó, por la presencia y calidad de la materia prima con que se contaba y por el interés particular y urgencia de sus constructores. En varios ejemplos puede observarse que la técnica constructiva alcanza diferentes grados de calidad, perdiéndose la tradición del sillar al ser la piedra muy irregular o alternativamente reemplazada por tapia, adobe o disimulada con un revoque externo que aplaca las imperfecciones del aparejo murario.

En cuanto a los diferentes grados de calidad arquitectónica observados entre las instalaciones, éstos emergen a simple vista, por cuanto no podemos equiparar la relevancia edilicia observada en la Casa Morada de La Paya, Turi, Nevado de Aconquija, Potrero de Payugasta, Tamberfa del Inca, Lasana, Inkallajta y el Pukará de Aconquija (indudablemente los casos más relevantes arraigados dentro de Kollasuyu, ejemplos claros de centros administrativos, religiosos y fortalezas), con las que se registran en la mayoría de los sitios inkaicos meridionales. En estos últimos, los conjuntos de R.P.C. fueron edificados con urgencia y sin interés estético, con el magro objetivo funcional de ser transitorias postas de tráfico hacia y desde el (Jumo, destinadas como tampus o chaskiwasis de acuerdo a los cronistas.

Pero por encima de estas diferencias, nunca se diluyó la idea básica que formaliza el R.P.C. ni su intención preplaneada, tanto, en su faz estratégica como urbanística.

Dentro de la muestra que hemos analizado, este R.P.C. ha sido registrado en 107 casos del total de 154 presencias-ausencias. Puede aparecer sólo, adosado a otros iguales, es decir, formando un conjunto de varios R.P.C.; puede estar inscripto dentro de un sistema defensivo (en cuyo caso pasa a ser fortaleza o pukará) y puede incluir cualquiera de los 11 rasgos de primer orden. También puede hallárselo en vinculación directa o a poca distancia de un sitio de altura, de un remanente de la red vial o de una explotación minera; con depósitos o collcas y aún con túmulos agrupados. Asimismo, se lo detecta frecuentemente dentro o inmediatamente contiguo a instalaciones culturales preexistentes a la ocupación Inka. Los ejemplos más interesantes de algunas de estas presencias de R.P.C. con asociación son:

1 — R.P.C. alojado dentro de una instalación preexistente

Rinconada

Tilcara (?)

Casa Morada — La Paya

Catarpe Este

Turi

2 — R.P.C. directamente asociado a una instalación preexistente (al pie o enfrente)

Fuerte Quemado (al pié)

Yacoraite (al pie)

Coyparcito—La Alumbrera (enfrente)

Amaicha (enfrente)

Punta de Balasto (al pie)

3 — R.P.C. inscripto dentro de una fortaleza. En nuestra muestra se registran 33 casos de asociación directa R.P.C. y un sistema defensivo circundante. De estos, los más claros son:

Fuerte de Andalgalá (Pukará de Aconquija).

Incahuasi (Lagunilla)

Inkallajta

Oroncotá

Pulkina

Santa Elena

Incahuasi (Camargo)

Condorhuasi (Tarija) Turi

Quitor (?)

Camarones Sur

Punta Brava

Cortaderas

Tintín

Osma

Angastacó

4 — R.P.C. asociado con sitios de altura; 20 casos sobre una muestra de 48 (42 por ciento

Nevado de Aconquija

Chañi—Jefatura Diablos

Nevado de Acay

Ascotán—Laguna Ramaditas

Negro Overo—Pampa Real Co.

El Toro—Paso Valeriano Co.

El Potro—Peñas Negras—

Paila Imán—Pircas Negras

5 — R.P.C. asociado con túneles agrupados en damero

Agua Hediondа

Copiapó

Campo del Pucará de Lerma

6 — Indudablemente, la presencia asociada más usual del R.P.C. se registra con el, carril del Inka; en estos casos, esta infraestructura (etnohistóricamente identificada como tampus y Chaskiwasis), sirvió como punto de enlace mínimo de esa impresionante red. Cada conjunto de R.P.C. estaba separado de su vecino por una jornada de marcha aproximadamente, la que, de acuerdo a la naturaleza del terreno, podía ser desde 20 hasta 50 kilómetros. En todos los casos, estos R.P.C. estaban directamente vinculados a manantiales de agua potable. A este tipo de situación asociada se adscriben 86 de las 107 presencias comprobadas de R.P.C. con red vial, lo que representa un 80 por ciento de la muestra.

7 — También dentro de este juego de asociaciones entre R.P.C. y otros rasgos dejados por la ocupación Inka en el Kollasuyu, podemos decir que sobre el total de 154 presencias de R.P.C., 100 de ellas (el 63 por ciento de la muestra analítica)[1] están vinculados con vestigios de explotaciones mineras. Esta interrelación representa una explícita y concluyente prueba de uno de los móviles esenciales que persiguieron los Inkas en la

[1] Conviene adarar al lector que cuando hablamos de muestro total nos referimos a las 246 instalaciones codificadas; mientras que cuando se menciona muestra analítica. ella corresponde al número de casos donde se constató fehacientemente las presencias o ausencias, excluyendo los que por deficiencias de registro no han podido ser detectados y, por lo tanto, no corresponden ser computados. Este mecanismo se observa quizás con mayor claridad dentro de los Cuadros I y II.

mayor parte de los Andes Meridionales, tema éste que retomaremos con exhaustividad en el capítulo V de esta obra.

8 — Faltaría agregar, para completar nuestra sistemática en torno al R.P.C., una interpretación funcional y asociación que se desprende de la informática aportada por la etnohistoria; estos pequeños tampus y chaslciwasis asociados a la red vial, impuestos por el estado Inka, debían poseer permanentemente una provisión de alimentos para viajeros, usualmente almacenados en collcas circulares. De las 86 presencias registradas de R.P.C. asociado a red vial, ya mencionados en el ítem 6, hemos observado, en los casos en que existen planos de los sitios, unas dos decenas de instalaciones con características muy especiales. Creemos que los rasgos infraestructurales intervinientes pueden permitir una identificación concreta de esas instalaciones con los pequeños tampus mencionados por los cronistas. Los rasgos y las asociaciones intervinientes son: presencia de R.P.C, emplazamiento aislado; de poca envergadura; ubicado en el bajo; asociado a la red vial; carente de sistema defensivo y, finalmente, que contiene recintos de pequeñas dimensiones, preferentemente de planta circular que, por su tamaño, no fueron para habitación sino para depósito (collcas). Entre los casos registrados que contienen estos rasgos integrativos podemos mencionar los sitios de Punta Giénaga, Corrales Viejos, Amaicha, Pampa Real, Mishma, Paso Valeriano y Tambo Río Sal.

Dos conjuntos de R.P.C. del Fuerte de Andalgalá (Pukará de Aconquija) (P.A.); en primer plano se observa un muro reforzado con banquetas.

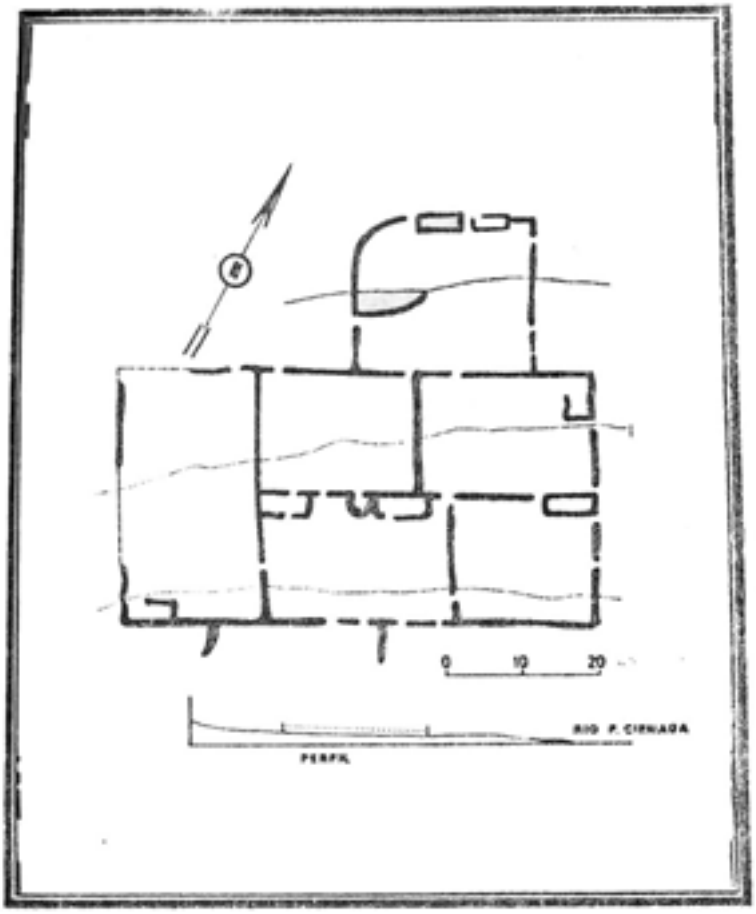
En todos estos sitios mencionados queda, sin embargo, pendiente la -alternativa de que las pequeñas,, construcciones no sean realmente collcas sino cistas para enterratorios, la cual será resuelta mediante su excavación.

B — La técnica del sillar:

"... toda la curiosidad destas obras consistía en las paredes... fabricadas parte de piedras cuadradas y sillares..."

(B. Cobot Lib. XIV, Cap. XII, "De los edilicios de los Incas y modo de fabricados", 1653).

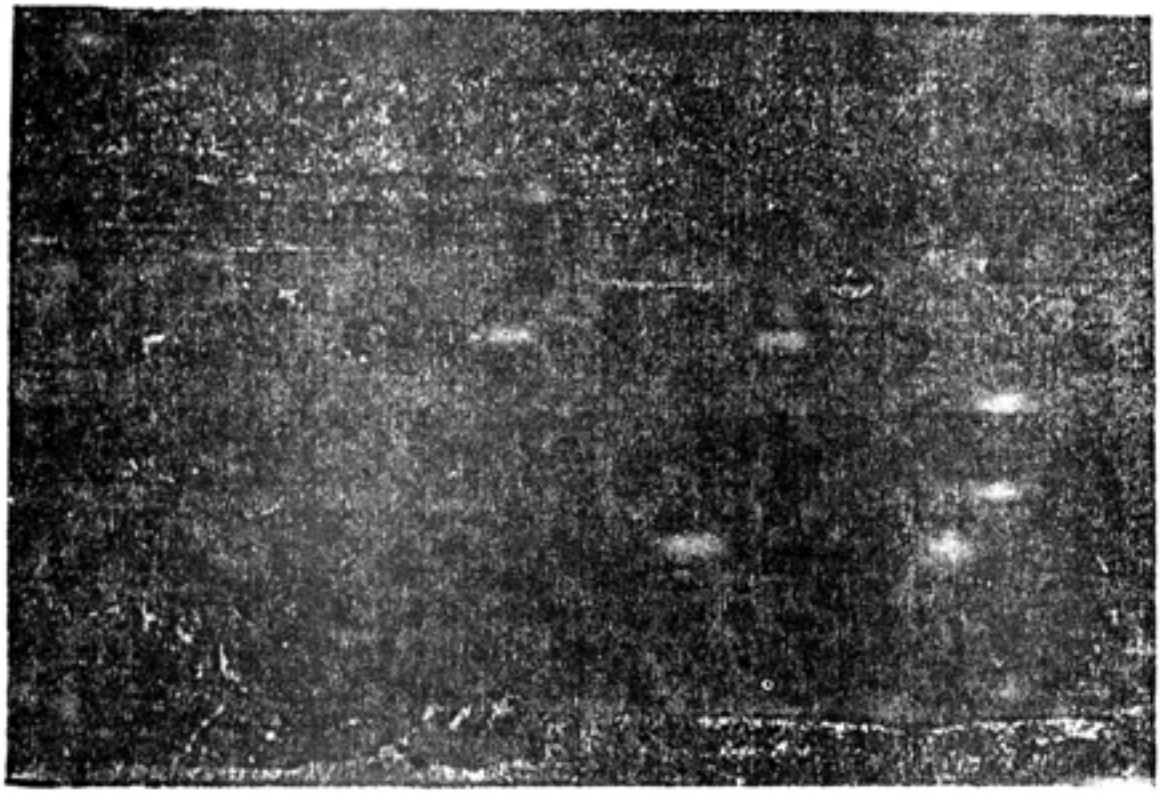
Se entiende por una estructura con estilo en sillar o sillería a un aparejo murario formado por unidades o bloques de piedra labrada y semilabrada de formas cuadrangulares, rectangulares y poliédricas perfectamente verticalizadas, que forman parte de una construcción por medio de su ensamble. En los Andes Meridionales este rasgo aparece de manera difusa, por obra de una imitación empobrecida, pero que sin duda tiende a asemejar esta técnica que, en el epicentro del imperio, especialmente en las regiones de los



Conjunto de R.P.C. de Punta Ciénaga; la excavación de uno de los grandes patios centrales proporcionó restos de guano de un corral antiguo; mientras que la de un recinto pequeño brindó hogares y signos de habitabilidad (P.A.).

valles del Urubamba, en el Cuzco y en la cuenca del Titicaca, alcanza superlativos grados de perfección constructiva. Con ello queremos decir que faltan en los Andes Meridionales las técnicas en sillería más sofisticadas, como el estilo ciclópeo que combina piedras labradas de grandes dimensiones, así corno la utilización de loe bloques pétreos poligonales exquisitamente labrados y encastrados entre sí: "... tan ajustadas... que no cabe una punta de alfiler por las junturas..." (B. Cobo; Lib. XIV, Cap. XII).

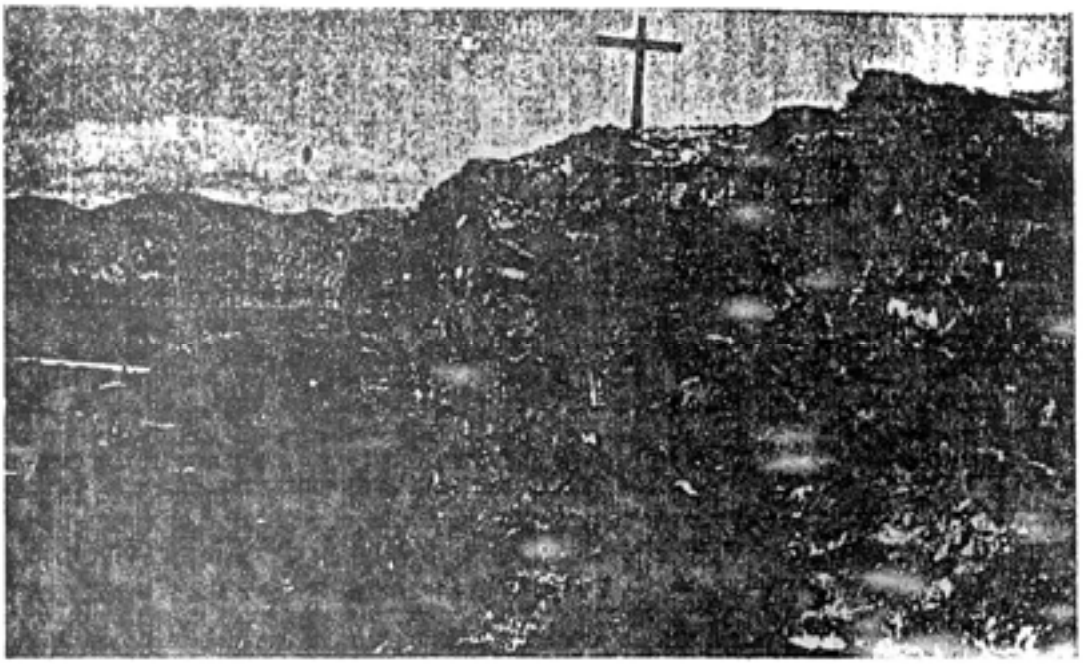
Vale la pena destacar que la técnica del sillar es claramente un rasgo arquitectónico preinka, por cuanto su registro se remonta, cuando menos, a épocas Tiwanacotas. Pero del mismo modo a lo que sucede con el R.P.C., la utilización de la sillería parece recién difundirse por los Andes Meridionales durante el Horizonte Inka. También es necesario remarcar que en esta región la presencia de los lienzos en sillería no es terminante, como fruto de una táctica arquitectónica masivamente impuesta u obligada por el imperio, como acontece con el R.P.C., sino que, salvo contadas instalaciones, los aparejos en sillería son rudimentarios y seguramente apresuradas imitaciones locales de la técnica cuzqueña, mediante la elección y, a veces, el semilabrado de la cara visible de la piedra, y solamente en muy pocos casos puede percibirse la intervención de arquitectos y técnicos peruanos.



Imitación de la sillería cuzqueña en la fachada de un recinto de La Alumbrera (F.A.).

Dentro del área estudiada, los vestigios de imitaciones de técnicas en sillería no son numerosos, podemos contabilizar apenas unas 25 instalaciones con relictos de aparejos con sillares. Dentro de estas presencias es posible observar algunas provistas de un apreciable rango de acabado, como sucede en Inkalljta, La Casa Morada de La Paya, Lasana, Nevado de Aconquija, Inkarracay, Incahuasi (lagunillas), Samaypata, quizás Fuert,e de Andalgalá, Turi, Tambería del Inca y Quitor. En todos ellos podría suponerse la intervención de técnicos cuzqueños, o al menos asesores para la elección o el semilabrado de la piedra. En la mayoría de estos ejemplos la técnica símil sillar se ofrece en edificios públicos, específicamente administrativos y religiosos y, en no pocos, se percibe una clara intención escenográfica, o de ornamentación, especialmente de las fachadas.

A los ejemplos mencionados le suceden otros asentamientos donde la imitación de la sillería Inka es más rudimentaria, pero aún sigue percibiéndose. Entre los sitios enrolados en este grupo figuran Rinconada (grupo Noreste), Incahuasi (Salta), Cortadera (fachada de la muralla defensiva), Quilmes (fachada de la represa), Fuerte Quemado y Punta de Balasto (sectores bajos) y Quillagua en Chile.



Imitación de la sillería cuzqueña en la muralla principal del Pukará de Cortadera (F.A.).

Los casos de Inkallajta, La Casa Morada de La Paya, Lasana y Nevado de Aconquija representan las mejores realizaciones de las imitaciones de sillería, situación que se reitera en la presencia y cualidad de otros rasgos arquitectónicos. Ello parece indicar un antiguo rol relevante por parte de estos sitios en los intereses del Cuzco en el Kollasuyu, temática ésta que reconsideraremos más adelante.

C La pared de tapia o barro batido, el adobe y el revestimiento con revoque:

De un modo similar a lo que acontece

con la técnica de la sillería, la utilización de la pared de tapia o barro batido, que reviste a un esqueleto de leñosas, es un rasgo que, dentro del. Área Andina es claramente preinka. En la región costera peruana su presencia se ha constatado desde tiempos precerámicos, mientras que en el altiplano aparece, cuando menos, durante el Formativo (P.e. Chiripa). Con respecto al ladrillo de adobe, Max Uhle (1922) propone una filogenia costera meridional, y una posterior difusión hacia el Cuzco, conjuntamente con otros rasgos de lo que llamó civilización Chincha-Atacameña. Pero independientemente de su génesis, parece obedecer a la obra del Tawantinsuyu la difusión del ladrillo de adobe hacia el ámbito de los Andes Meridionales, donde es utilizado en algunos edificios por ellos construidos. Es muy probable que tanto el ladrillo de adobe, como el revestimiento con revoque fueran utilizados exclusivamente en aquellas comarcas en donde la materia prima básica de la arquitectura pétrea Inka escaseaba, o no reunía las condiciones esenciales para su uso.

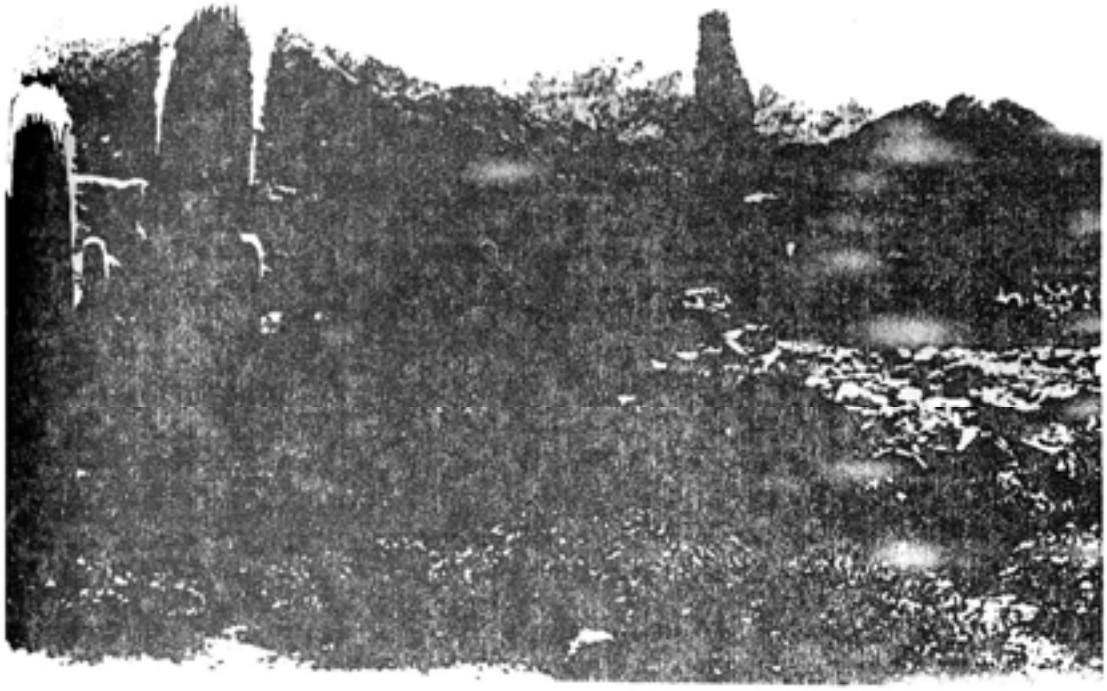
Revestimiento exterior con revoque en un recinto de Wiñungasta (según F. Wolters; 1925).

Dentro de este tópico es imprescindible comenzar diferenciando las tres variantes con que, dentro de la literatura arqueológica, suele aparecer involucrado el rótulo adobe. La primera variante o categoría está representada por la simple pared de tapia o barro batido que recubre un esqueleto de ramas y que muchos arqueólogos se empeñan erróneamente en llamar pared de adobe. Este tipo de pared aparece en la región andina casi sin excepciones desde tiempos precerámicos, de modo que no puede atribuirse como de filogenia Inka.

La segunda categoría es el verdadero ladrillo de adobe, elaborado en panes de forma rectangular, de aproximadamente 40x30x15 centímetros, amasados, secados al sol y posteriormente colocados. Estos adobes rectangulares aparecen en la costa septentrional de Perú a partir de la época Salinar, Gallinazo y Mochica, y tienen sus antecedentes en otros

adobes, construidos quizás con la misma técnica, pero provistos de formas lenticulares, discoidales, cónicas y circulares, los cuales aparecen, cuando menos, durante el Período Formativo, ya que se los ha registrado en Cupisnique.

La utilización de la mampostería con ladrillos de adobe en panes rectangulares no es frecuente en el Noroeste argentino, ni en la precordillera chilena, ni antes ni durante el Horizonte Inka. Prueba de ello es que, de la muestra analizada, solamente dos instalaciones poseen evidencias claras, las de Potrero de Payogasta (en una de las paredes mayores de su iglesia o supuesto Cuyusmanco) y en los controvertidos torreones de Watungasta; y decimos controvertidos porque ellos encierran la alternativa de no ser incaicos sino edificados por los españoles.



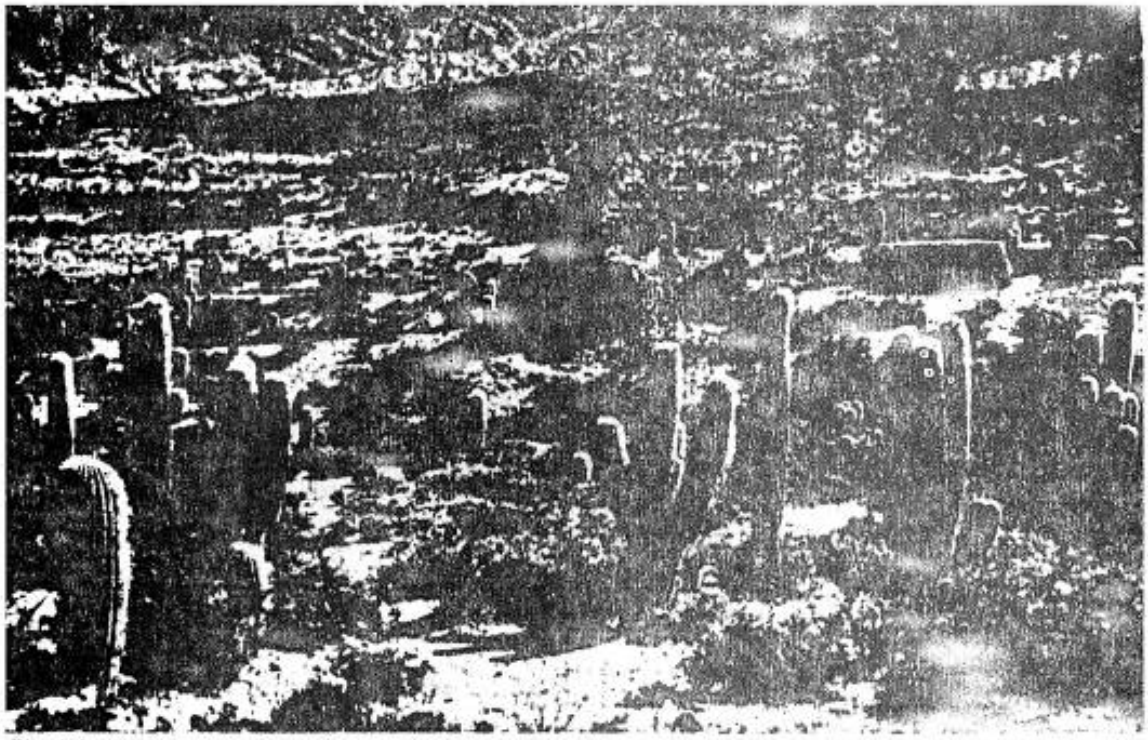
El galpón *(Cuyusmanco?) de Potrero de Payogasta con sus vestigios de hastial visto desde el Oeste; en primer plano el Uñu, en la mitad inferior del hastial se conservan restos de revoque. (F.A.).*

Finalmente, la tercera variante o tipo es el revestimiento ulterior de los aparejos murarios con una lechada pareja de barro batido y luego alisada, a la manera de revoque, ejecutada posiblemente con el propósito de disimular las imperfecciones de los muros cuando la piedra utilizada era muy irregular y no podía ser labrada. Muy probablemente, cuando este revestimiento se efectúa en los lienzos internos, signifiquen una variante del enlucido Inka, o "... el betún que ellos suelen hazer sus edificios..." (Cieza; Cap. XXVII; 1552). Enlucidos que eran realizados mediante una capa de arcilla pintada de colores rojo, gris y amarillo, prolijamente alisada.

De las tres modalidades descriptas, tanto

por presencia, frecuencia y asociación cultural, es la tercera (revestimiento o revoque) la que dentro de los Andes Meridionales puede, hasta el momento, casi seguramente ser considerada como introducida por los Inkas. Esta propuesta podría ser rectificada cuando tengamos una informática más precisa de la arquitectura de algunas poblaciones tardías, e inmediatamente anteriores al Horizonte imperial, arraigadas en la región atacameña chilena y en la puna de Argentina, que demuestren que la introducción del revoque puede quizás remontarse a la difusión de los rasgos post-Tiwanaku, genéricamente identificados con los grupos parlantes Ayunara preinkas. Esta posibilidad queda planteada en base al registro de la tumba 1 de Talán (la más importante del sitio), provista de paredes revestidas parcialmente con revoque, y ubicada por C 14 entre el 1336 t 50 y el 1439 t 41 d.C.; es decir preinka, pero inmediatamente anterior a la expansión de éstos.

Dentro de los Andes Meridionales, los revestimientos de aparejos murarios con revoque han sido constatados en Turi, Rinconada, Incahuasi (Salta), Potrero de Payogasta, Cortaderas, Fuerte Quemado, Ingenio del Arenal, Watungasta, Tambería del Inca, Ranchillos (Mendoza), Lasana e Inkallajta.



El galpón del Potrero de Payogasta con su hastial oriental; sobre el sector derecho se observan restos [illegible] la plaza. Los restos de la pared del lado mayor —la posterior— presentan ladrillos de adobe.

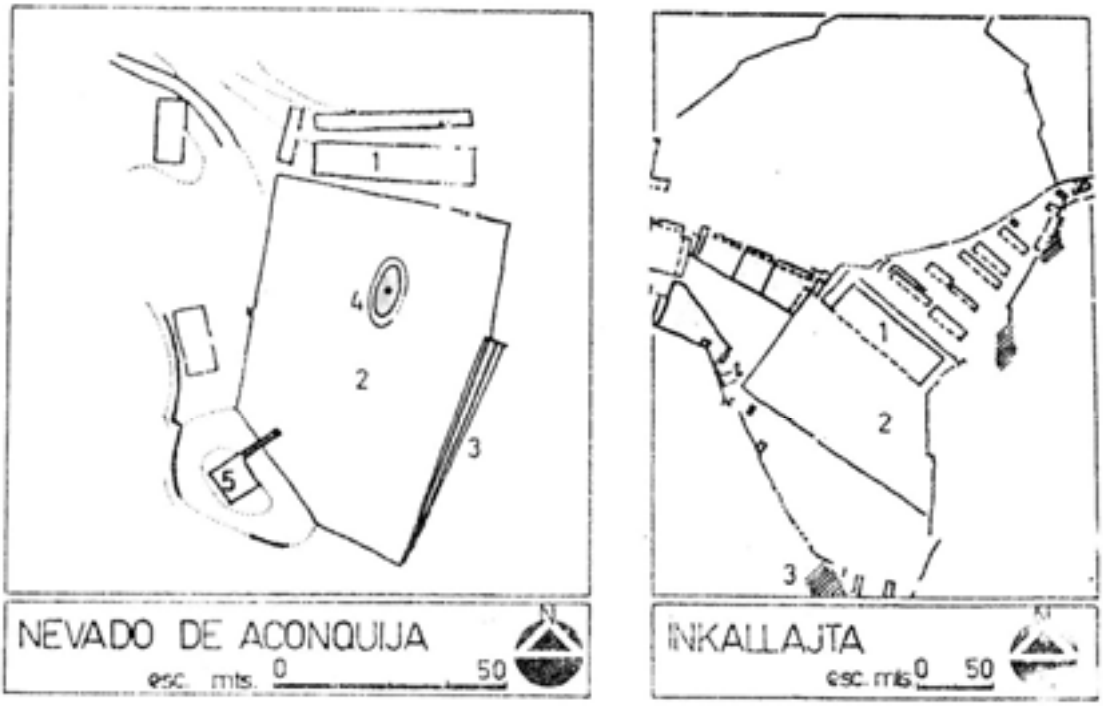
Fuera del ámbito residencial no se registran tumbas con paredes revestidas con revoque y asociadas a contextos Inka. Aunque si parecen ser frecuentes las tumbas asociadas a elementos imperiales, construidas con paredes de piedra fijadas con barro, como lo

demuestran las dadas a conocer por J. Iribarren (1958) en los cementerios de Hornitos y Cerrillos, en la región de Copiapó.

Otra técnica interesante es la del revestimiento con revoque en los depósitos funerarios del Norte de la Puna argentina; S. Debenedetti (1930), la ha registrado en las falsas Chullpas (en realidad son criptas o cave burials) del río San Juan Mayo. Pero este revestimiento, culturalmente adscribidle a la cultura atacameña pre inka, no está ubicado en las paredes, sino por encima del techo de las tumbas.

D — El hastial y sus implicancias:

El hastial, formado por un aparejo murario de forma pentagonal y construido unitariamente en piedra, o de manera combinada con piedra, argamasa de barro, e incluso adobe y madera, es la prueba infraestructural de la existencia de un cierre o techumbre en mojinete o a dos aguas. Cierre éste que, en la mayoría de los casos, estuvo formado por leñosas y otros materiales perecederos; etnohistóricamente llamado Nicho ("... la cobertura era paja que servía por teja..." escribe Cieza), de allí la causa de que éstos no hayan llegado hasta nuestros días.



A: Planta del sector central del Nevado de Aconquija (según O. Paulotti) donde se observa: 1. el gran Galpón rectangular (Cuyusmanco?); 2. la plaza intramuros a sobre nivel; 3. escalinata en piedra de acceso; 4. monolito central; 5. montículo artificial (usñu?). B: Planta del sector central de Inkallajta (según E. Nordenshiold) - donde se registra: 1. galpón rectangular (Cuyusmanco?) que el autor llamó "el palacio", 2. plaza intramuros; 3. escalinata en piedra.

Si tuviésemos que realizar aquí un análisis del proceso de estas resoluciones de techumbres con caballete para el área andina central, la tarea no sería demasiado fácil, por cuanto ellos parecen poseer allí una riqueza de formas, a la vez que una prolífica tradición cultural y extensión cronológica. Existen perceptibles evidencias de techumbres a dos aguas a partir del Horizonte precerámico de la Costa, las que se hacen concluyentes durante el Formativo con Chavín-Cupisnique en la Sierra y Costa peruana; presencias que persisten durante los Períodos Intermedio Temprano de la Costa Norte (Mochica); Horizonte Wari-Tiwanaku con varios sitios alojados en la Costa y Sierra de Ancash y Ayacucho y aún durante el Período Intermedio Tardío, por cuanto se han constatado cierres en mojinete en la propia Chan-Chan Chimú.

Sin embargo, dentro de los Andes Meridionales la tarea resulta mucho menos complicada, por cuanto el hastial, remanente pétreo del techo en mojinete, hace su aparición por obra de la expansión Inka y no antes. Quizás pueda permitírsele a esta regla una potencial excepción, conferida al extremo Norte del área del Kollasuyu, especialmente, y excluyendo la cuenca del Lago Titicaca, a la de los valles de Cochabamba y Mizque, en Bolivia. Excepción ésta que quedará latente hasta que investigaciones sistemáticas retomen la labor iniciada por E. Nordenskiöld a principios de siglo, e inexplicablemente abandonada por la arqueología boliviana hasta nuestros días.

Existen en los Andes Meridionales poco más de una decena de edificios que contienen techumbre en caballete. De ellos, los ejemplos más claros se observan en la monumental Inkallajta, en el Potrero de Payogasta, la Tambería del Inca de Chilecito, Incahuasi en Salta, San Lucas y Turi. A éstos podrían agregarse, aunque con algunas reservas, Lasana, El Pukará de Aconquija, Ranchillos (Mendoza), Peine, y el Nevado de Aconquija.

Por lo general, este hastial ha sido elaborado sobre la base de la piedra, acompañada a veces con revoque y otras con ladrillos de adobe (como sucede en el Potrero de Payogasta). Existe, sin embargo, un caso excepcional, consignado por H. Greslebin (1940), para la Tambería del Inca. En las estructuras rectangulares que este autor identifica con los números 23 y 32, formadas por edificios adosados a un gran patio, donde el tímpano o triángulo superior del hastial pudo ser realizado de madera. En estos recintos, el techo a dos aguas fue constatado por el hallazgo de horcones, dispuestos a lo largo del eje central longitudinal de los edificios, utilizados como asientos del mojinete.

Dibujo de los palacios reales cuzqueños según Poma de Ayala (1613). A la izquierda se observa el célebre "Cuyusmanco" o galpón rectangular y techo en mansarda, a la derecha el "Suntur Huasi", de planta circular y techo cónico; al centro se observa el "Carpahuasi".

Un aspecto de suma relevancia de estas techumbres a dos aguas, registradas en los Andes Meridionales, está referido a que todas ellas fueron realizada en edificios a la manera de galpones o "Kallanka-huasi" que, por sus grandes dimensiones, estuvieron destinadas para funciones públicas, sea de corte religioso, administrativo o judicial. Este registro es recurrente y se comprueba con claridad en las siguientes instalaciones imperiales.

Bolivia: templo o palacio a Inkallajta;

el edificio Kowolzuni de Sán Lucas;

Argentina: la llamada iglesia del Potrero de Payogasta; los 23 y 32 (rectángulo Este) de la Tambería del Inca

Quizás el edificios 11 del Nevado de Aconquija;

En la llamada casa del Inka de Turi.

Dentro de la toponimia regional, estos vestigios de edificios públicos e imperiales suelen ser identificados como casa del *Inka, iglesia* y también *palacio*. Desde el punto de vista

etnohistórico podrían ser interpretados (con los riesgos inherentes a una inferencia de tal magnitud), como versiones regionales del legendario Cuyusmanco o Quisuarcancha cuzqueño; templete destinado a Viracocha y funcionalmente ligado a prácticas religiosas; también como casa de audiencia y cavildo de acuerdo al testimonio del cronista Santa Gruz Pachakuti (1613), lo cual es decir, para ejercer dentro de él funciones administrativas y judiciales.

Estas estructuras de grandes recintos públicos con techumbre en mojinete pueden encerrar otros rasgos arquitectónicos imperiales, como las hornacinas, las ventanas (rectangulares y trapezoidales), las paredes con revestimiento con revoque, las banquetas, etc. Su tipo de estructura y disposición nos hace recordar precisamente al famoso Cuyusmanco de Cuzco (R. Zuidema; 1968. B. Ellefsen; 1972) y también al llamado templo de Viracocha de Bojch I, aunque, a excepción del palacio de Inkallajta no alcanzan ni por sombra la calidad arquitectónica de aquellos. Del Cuyusmanco cuzqueño (que tomaremos a título comparativo) poseemos referencias etnohistóricas sobre su forma y funcionalidad: "...Avía galpones mui grande de docientos pasos de largo, y de cinquenta y sesenta de ancho, todos de una sola pieza, que servían de plaza..." (Gaicilaso); este mismo cronista mencionaba también que era: "... un hermosísimo galpón que en tiempos de los incas en días lluviosos servía de plaza para sus fiestas..." (Lib. VI, Cap. IV y Lib. VII, cap. X respectivamente). Otro cronista dé tu época, Holguin es extractado por R. Zuidema (1968) quien lo define como Pachakuti, es decir, como casa de cavildo o del juzgado, compuesto de tres paredes y una descubierta.

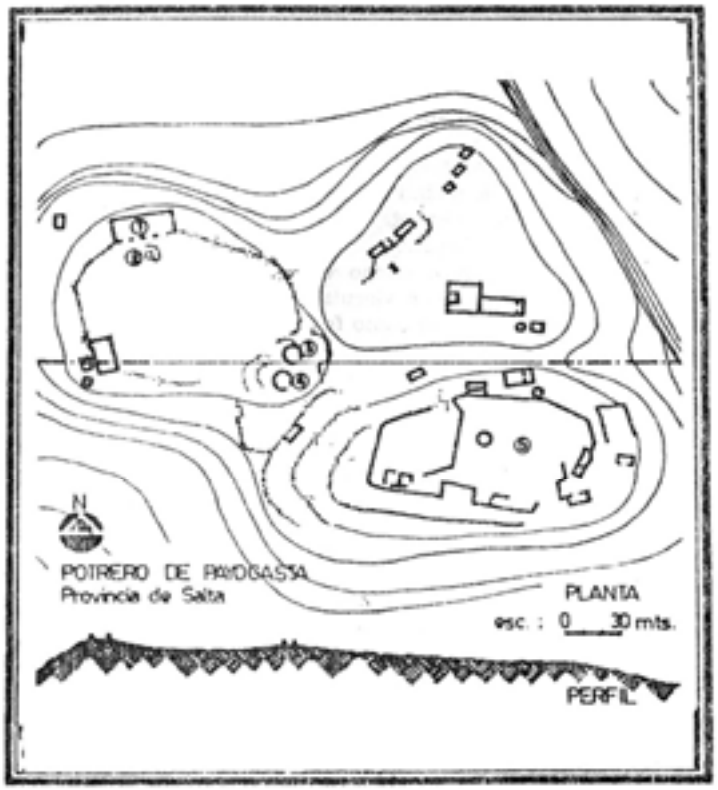
En los dibujos que realiza Guaman Poma de Ayala (1613) sobre los palacios reales cuzqueños, obsérvese a este Cuyusmanco, provisto de una planta rectangular con techo en caballete y enfrentando a otros edificio de carácter ceremonial, entre los que sobresale el llamado *Suntur Huasi* o casa redonda, o edificio de los Collas, probablemente relacionado con ritos funerarios y de fertilidad. Del edificio Suntur Huasi la narración de Garcilaso establece que es: "... un hermosísimo cubo redondo que estaba en la delante de la casa de Amarucancha..." (Lib. VII, Cap. X). Otra construcción ubicada en el centro de la plaza cuzqueña, o adosada a ella y relacionada con el Cuyusmanco y el Sun turf Huasi, es el llamado Usñu estructura elevada o en forma de pirámide truncada que simbolizaba el poder y que R. Zuidema interpreta como el lugar en donde el Inka se sentaba para juzgar y gobernar.

En términos generales, tanto el Cuyusmanco, como el Suntur Huasi y el Usñu, se encontraban directamente vinculados a un gran espacio público o Gran Plaza, que sirvió como foco. Estas tres estructuras y la plaza están, a la vez, relacionadas con otros edificios públicos, de carácter ceremonial y/o

administrativo, entre ellos se destacan el llamado Amarucancha, "...la casa del Amarú o serpiente, símbolo de la fertilidad y la lluvia..." (R. Zuidema, op, cit, 1968); el Carpahuasi, de similares rasgos morfológicos que el Cuyusmanco; y quizás el altar y piedra de sacrificios;ubicadadentro de la plaza y utilizada como sitio ofrendatario

En el Cuzco, la orientación general de estas estructuras era de Nor-Noreste a Sur-Suroeste y ubicaría al Cuyusmanco y al Usñu en el Noreste, obviamente la plaza en el centro y hacia el Suroeste el Suntur Huasi o casa redonda y el Amarucancha o casa de la serpiente.

A pesar de las naturales diferencias de calidad arquitectónica, existen relevantes recurrencias entre este sistema de emplazamiento planeado y registrado dentro del centro Cívico del Cuzco, y algunas de las instalaciones (precisamente las más monumentales) del Noroeste de Argentina, Norte de Chile y la región cochabambina de Bolivia. Estas similitudes se observan, específicamente, entre los sitios de Inkallajta, Potrero de Payogasta en el valle Calchaquí, Nevado de Aconquija en la sierra homónima, Tambería del Inca en La Rioja y Turi en el valle del río Loa. Pasemos a analizar a cada una de éstas en detalle.



Planta del Potrero de Payogasta (según H. Difrieri y P.A.); 1. galpón rectangular (Cuyusmanco?); 2. plaza intramuros con el usñu central; 3 y 4. torreones; 5. conjunto de R.P.C.

En el sector central del Potrero de Payogasta, perfectamente identificado por su contexto edilicio excepcional, se destacan cinco estructuras de aparente carácter público y orientadas en sentido general Nor-Noroeste a Sur-Sureste. El bosquejo trazado original mente por H. Difrieri, ha sido retomado por nosotros y testeado en el propio terreno, a la vez que iniciamos un relevamiento más exhaustivo de las ruinas. Estas cinco estructuras son:

1— un galpón de trescientos metros cuadrados con hastiales;

2 — una plaza hundida o deprimida y amurallada;

3 — una pirámide truncade dos cuerpos y aproximadamente te un metro de altura.;

4 y 5 — dos inmensos torreones de 8 y 9 metros de diámetro.

La primera estructura no es otra que el "..gigantesco galpón de planta rectangular...", mencionado por H. Difrieri (op. cit, 601) De éste se conserva uno de sus hastiales intacto y del restante, apenas su base. El aún existente fue construido alternativamente en piedra y adobe, posee una ventana muy pequeña y, no obstante su solidez, el avanzado grado de inclinación anuncia un irremediable derrumbe. La pared Norte del galpón, a la postre posterior, fue construida totalmente en adobe. La restante pared, que sirvió de fachada al galpón, dado que se enfrenta a la plaza amurallada; no estuvo cerrada totalmente sino que posee vestigios de tres columnas, simétricamente dispuestas cada 5 metros una de otra. Esto representa una extraordinaria coincidencia con la descripción etno histórica del Cuyusmanco cuzqueño: "...compuesto por tres paredes de una descubierta...". Las tres columnas mencionadas, junto: a los dos extremos de paredes que daban hacia ambos hastiales permitirían un cierre parcial de esa fachada, en la que quedaban cuatro aberturas o puertas simétricas que servían para comunicar el galpón con su vecina plaza amurallada.

La plaza amurallada del Potrero de Payogasta, es un espacio semicerrado de forma circular y. de 8000 metros cuadrados, que desde la fachada del galpón (su límite Norte), se extiende hasta los dos torreones (límite Sur). Lo realmente extraordinario de esta plaza es la presencia en su sector central de una estructura piramidal truncada, provista de dos cuerpos y alrededor de un metro de altura y que termina en una pequeña plataforma de poco más de un metro de lado. Fue construida en piedra y en la actualidad aparece semidestruída por la depredación de algún buscador de tesoros arqueológicos; aún así, es perfectamente reconocible para cualquier observador atento. Su ubicación y morfología concuerdan en interpretarle, directamente, como el mencionado "Usñu" cuzqueño, es decir, esa estructura de forma de pirámide trunca que simboliza el poder, donde el líder se sentaba a gobernar y juzgar.

Quedan por describir loa dos grandes torreones ubicados al Sur de la plaza

amurallada; el que se ubica al naciente es poseedor de una mejor calidad arquitectónica. Aunque ambos parecen haber desempeñado la función de depósito o Collca, su posición sugiere la apasionante posibilidad de que hayan sido construcciones ceremoniales, en cuyo caso nos encontraríamos ante una imitación del Suntur Huasi cuzqueño.

Cabe destacar que, tanto el edificio interpretado por nosotros como Cuyusmanco, como los torreones, tienen una visión imponente desde el mismo centro de la plaza y especialmente desde la ubicación del Usñu, por cuanto esta última está hundida en relación a los edificios que la rodean.

Planta de Turi (según G. Mostny); se observa la instalación Inka inscripta dentro de la preexistente; 1. plaza intramuros; 2. galpón rectangular (Cuyusmanco?); 3. Torreones.

Estas significativas morfologías y disposiciones se repiten en las ruinas del Nevado de Aconquija, según se observa en el plano de O. Paulotti (1958; 127). Aquí, con una leve modificación de la orientación general, que pasa a ser de Nor (Noreste a Sur) Suroeste, se registra también un gran recinto de planta rectangular de 280 metros cuadrados, ubicado en forma paralela al muro Norte de una gran plaza amurallada, a bajo nivel, de 3500 metros cuadrados. A esta plaza se accede por medio de una escalinata de piedra y, en su sector más central, ostenta un doble círculo de lajas clavadas al piso que encierran a un monolito o menhir en forma de pirámide trunca, de lados tallados y de poco más de 0,20 metros de altura. Quizás este doble circulo y el monolito central puedan corresponderse con la "piedra de sacrificios" cuzqueña mencionada por Cieza: "... y había un circuito donde mitigan los corderos blancos y los niños y hombres que sacrificaban...", del mismo modo que el galpón adosado a la pared Norte de la plaza sea una versión local del Cuyusmanco.

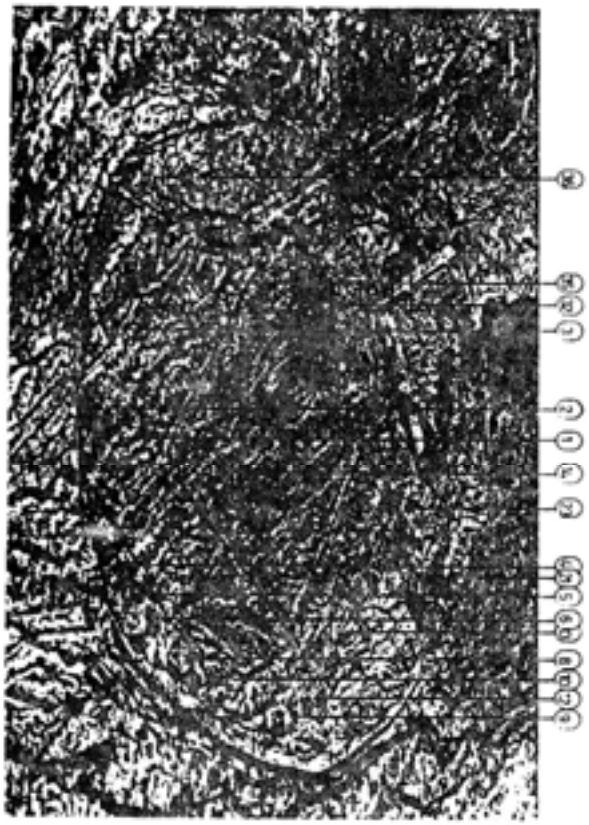
En el otro extremo de la plaza se levanta un montículo semiartificial que bien puede corresponderse con el Usñu; posee 5 metros de altura y, en su cima, un edificio cuadrado construido con piedra canteadas, al que da acceso por otra escalinata de piedra. La Imitación de los sillares Inkas se vislumbra en todas estas construcciones del Nevado de Aconquija. Por otra parte, el revestimiento de la cara frontal del montículo, que al ser observado desde la plaza a bajo nivel, adquiere un aspecto impresionante, demuestra la clara intención escenográfica ligada con discernibles propósitos rituales. Inkallajta es el tercer gran sitio Inka del Kollasuyu que parece repetir esta singular disposición, aunque también con ligeras variantes. El sector central de Inkallajta ("morada del Inka"), está compuesto por un gran galpón de planta rectangular de 2000 metros cuadrados, que E. Nordenskiöld (1915) llamó "templete" o "palacio". Este edificio, de características monumentales, posee cierre en mojinete, puertas, ventanas y hornacinas. Su pared Sur, que aparentemente sirvió de entrada por la cantidad de aberturas que posee, mira hacia un gran patio o plaza, de aspecto general rectangular y de aproximadamente 8400 metros cuadrados. A esta plaza se accede desde las terrazas más bajas por intermedio de una escalinata. Dentro de esta plaza, en su sector central y frente al "palacio", se ubica la llamada "piedra de sacrificios", bloque de poco menos de un metro de altura donde se tallaron pequeños morteros y del cual, A. González (1977), no duda que su colocación fue "ex profeso". La orientación general de estos conjuntos arquitectónicos que forman el centro cívico de Inkallajta, con el legendario "palacio" de Nordenskiöld, la gran plaza y la "piedra de sacrificios", es de Nor-Noroeste a Sur-Suroeste.

La instalación de Turi, en el valle superior del río Loa, ofrece también sugestivas recurrencias. En su sector Noreste se ubica la

plaza principal (llamada plaza del Inka), y a uno de sus lados la llamada "casa del Inka" o "iglesia", que es un galpón rectangular de 29 por 9 metros, construido en piedras labradas, adobe y revestimiento de revoque. Los dos lados menores de este galpón son estupendos hastiales, casi idénticos a los de la "iglesia" del Potrero de Payogasta. Sólo que en Turi se constatan tres ventanas, mientras que en Payogasta, una. Las paredes laterales de esta "casa del Inka" de Turi son de ladrillos de adobe, al igual que las del Potrero Calchaqueño, y el lienzo frontal, que mira hacia la plaza del Inka, posee aberturas de acceso, tres en total, de 1,15 metros de ancho.

La plaza del Inka de Turí es un amplio espacio cerrado de pirca, de 40 por 43 metros de lado, está aislada del resto de la instalación mediante una doble muralla. Las diferencias más significativas que observamos entre Turi y los restantes sitios con posibles evidencias de Cuyusmanco, están dadas por la orientación general, que en Turi sería invertida, de Sur-Suroeste a Non-Noreste.

Otra construcción relevante ostentada por Turi es la presencia de un Torreon (G. Mostny; 1949), de 10 metros de diámetro, similar al del Potrero de Payogasta. Pero este edificio no se encuentra ubicado en el radio de la plaza, sino en el extremo Norte de la instalación. De él, Mostny infiere un "significado religioso".

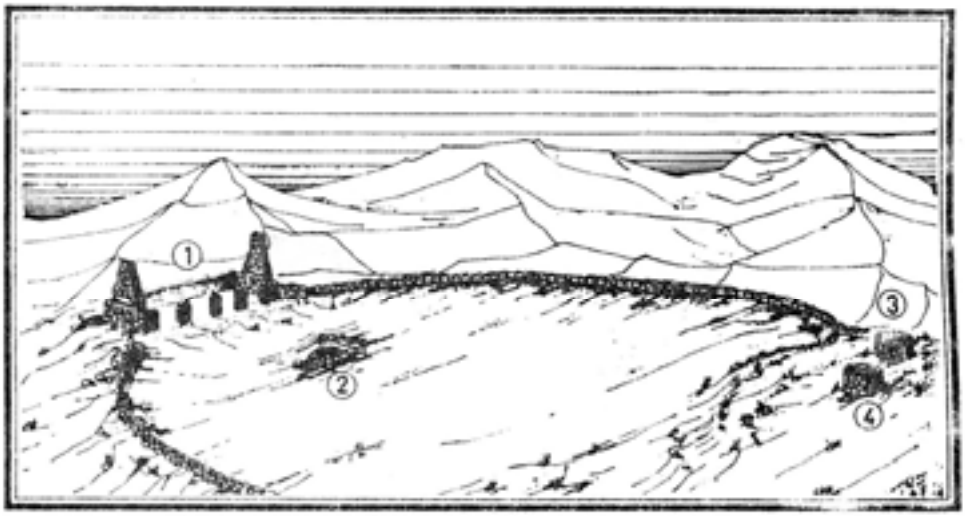


Aerofotos de la Tambería del Inca; entre las numerosas construcciones registradas se observa: 14, gran plaza central con el montículo truncado y escalonado (usha?); 21, el "palacio" (según H. Greslebin); 23 y 32, vestigios de los dos grandes galpones rectangulares. Al fondo el cementerio actual de Chilecito (Foto cortesía de H. Díaz).

Faltaría agregar, dentro de este juego de significativas recurrencias, que tanto Inkallajta, como Potrero de Payogasta y Turi, están asociados a una fortaleza, sea en el mismo sitio, o en las vecindades, mientras que en el Nevado de Aconquija, es la propia inaccesibilidad de la montaña, la que le Confiere tal característica.

Otro rasgo arquitectónico asociado en las cuatro instalaciones son las Cotices o Pirhuas, construcciones de planta circular, utilizadas como depósitos y que pueden aparecer agrupadas en sectores especialmente destinados. Estos edificios para el almacenamiento, parecen erigirse como pruebas arqueológicas decisivas de los importantes roles ejercidos en las instalaciones que las contienen. Es por ello, además de las otras presencias ostentadas, que tanto Inkallajta, como Potrero de Payogasta, Nevado de Aconquija y Turi, se constituyen en los asientos más relevantes planeados por los Inkas en el Kollasuyu. Ingresando en una sofisticada lista, de instalaciones imperiales e impuestas.

La Tambería del Inca de Chilecito es el quinto caso que, por su excepcional conformación, no podemos soslayar en este juego de analogías. Existen en ella cuatro estructuras relevantes, tres de las cuales fueron descriptas por H. Greslebin (op cit; 1990) bajo la numeración de 21, 23 y 32. El edificio 21, al que Greslebin llama "el palacio", son dos estupendos R.P.C. adosados por, una pared medianera, y que pueden ser funcionalmente interpretados como sitio residencial para los líderes del grupo. Los edificios 23 y 32 son dos enormes conjuntos que integran, cada uno, un galpón rectangular de 175 y 220 metros cuadrados respectivamente. Cada uno de estos galpones presenta señales inequívocas de cierre en mojinete, testimoniado por huellas de horcones centrales y longitudinales que han servido de asiento al techo a dos aguas.



Perspectiva con la reconstrucción de la plaza intramuros, del usiu y del galpón (Cuyumancot) con su fachada con columnas, del Potrero de Payogasta.

Ambos galpones han estado originalmente adosados a un gran recinto abierto y de planta rectangular. Aún desmedrados por la construcción del cementerio de Chilecito, que requirió de casi toda la piedra de los dos galpones, son visibles, tanto desde el suelo como desde el aire, sus vestigios.

Además, las aerofotos de la Tambería nos permitieron el hallazgo de una cuarta estructura francamente excepcional: un enorme espacio abierto de 25.000 metros cuadrados aproximadamente, a partir del cual se irradió toda la instalación. No nos caben dudas de que este inmenso espacio rectangular libre de recintos fue el foco de la 'lambería del Inca, al cual se adosaban, por su lado Nor-Nordeste los dos grandes galpones rectangulares techados a dos aguas (identificados con los números 23 y 32 en la aerofoto) los cuales, aparentemente, podrían haber desempeñado la función de amplios depósitos. Finalmente, en el centro geométrico del gran espacio abierto central mencionado anteriormente, se encuentra una quinta estructura, la cual constituye una elevación o plataforma, de 2 metros construida mediante una acumulación de tierra y piedra, en la que, sobre uno de sus lados, parecen haber existido escalones. Fue el mismo Greslebin quien, en su momento, se encargó de asignar a este tipo de construcción funcionalidades de carácter ceremonial. A nuestro criterio, dadas las significativas recurrencias de rasgos arqueológicos y las analogías derivadas del control etnohistórico, esta construcción nos enfrenta, por la forma de pirámide trunca que posee, ante otra posible versión local del denominado "Usñu" cuzqueño.

Podríamos incorporar otras instalaciones de los Andes Centrales en este juego de recurrencias entre rasgos arquitectónicos relevantes, cruzando informática etnohistórica y arqueológica. Entre ellas Tambo Colorado en Pisco, Huánuco Pampa, y el mismísimo Machu Pichu. Pero por cuanto escapan a nuestra área de trabajo no lo haremos. Lo significativo de estas similitudes registradas entre el centro cívico del Cuzco y sus minimizadas Imitaciones, inferidas en Inkallajta, Potrero de Payogasta, Nevado de Aconquija, Tambería del Inca y Turi es que, no obstante las diferencias de calidad arquitectónica, parecen reflejar una recurrente intención de planeamiento estandarizado e impuesto por los Inkas con finalidades específicas; discernibles cuando apelamos a los relatos etnohistóricos sobre la estructura económica y sociopolítica del imperio. La arqueología de campo parece a partir de aquí aportar lo suyo, brindando testimonios estupendos en función de la reconstrucción, y mucho más hará cuando las excavaciones sistemáticas sean ejercidas con mayor frecuencia.

Vista de uno de los torreones de Watungasta totalmente revocado en su lienzo exterior (según su fotografía de F. Woltes, 1925).

Al mismo tiempo, queda demostrado el especial interés puesto de manifiesto por los Inkas en las instalaciones de Inkallajta, Potrero de Payogasta, Nevado de Aconquija, Tambería del Inca y Turi, destinadas para actividades claves a nivel económico, administrativo y religioso, las cuales eran ejercidas en sus edificios públicos. Es muy posible que en estos cinco sitios del Kollasuyu participaran más activamente los arquitectos y técnicos cuzqueños, construyendo centros administrativos y religiosos en los que también estuvo presente la intención de mostrar la sobria infraestructura del imperio, reflejo inequívoco de una estructura económica, social y política superior que la de sus vasallos de los Andes del Sur.

Finalmente, cabe agregar que es indudable que el verdadero foco de este sistema estandarizado de planeamiento está dado por el espacio público o plaza, la cual puede presentarse amurallada, a bajo o a sobre nivel, según se quisiera resaltar o no las construcciones públicas a ella adosadas. En los dos últimos casos se salvaba el acceso mediante escalinatas construidas de piedra. Además de los cinco casos descriptos existen otras presencias de plazas en instalaciones del Kollasuyu que deberán ser investigadas exhaustivamente, por cuanto ellas, así como sus construcciones accesorias, ofrecen la potencial posibilidad de acceder a este sofisticado grupo. Con diferentes versiones constructivas podemos mencionar las plazas y edificios circundantes de las instalaciones de Watungasta, Ranchillos (Mendoza), Catarpe Este en San Pedro de Atacama, y Lasana en el río Loa Superior. Dentro de estos sitios, los espacios abiertos y construcciones públicas aledañas se erigen como verdaderos centros neurálgicos, asientos de las más variadas y por ahora indiscernibles funciones.

Torreones defensivos o atalayas (grupo A) de Cerro Mendocino de la Punta de Balasto (según la fotografía de Werner, 1930)

E — El torreón

El torreón es una de las edificaciones más arbitrariamente definidas de toda la arquitectura andina, situación que ha producido una inevitable confusión y ambigüedad. Tradicionalmente, para la identificación del torreón se ha utilizado un criterio preferencial que responde a la forma (circular o elíptica) de su planta. Pero existe la idea generalizada en los investigadores de llamar torreón a todo tipo de estructura de planta circular y paredes elevadas, por lo cual esta denominación aglutina construcciones de diferentes funcionalidades. Como lo expresa L. Strube en 1945, " ...el carácter funcional de estas torres no es siempre tan transparente como pudiera desearse...". Por lo tanto, surge la necesidad de promover un análisis y clasificación más exhaustivo de todas ellas.

Algunas apreciaciones en torno al rótulo torreón que surgen de la muestra por nosotros analizada son:

1 — Bajo una misma denominación se han incluido edificaciones de similar morfología de planta, pero de diferentes dimensiones, rasgos menores intervinientes, calidad arquitectónica y, especialmente, disímil funcionalidad.

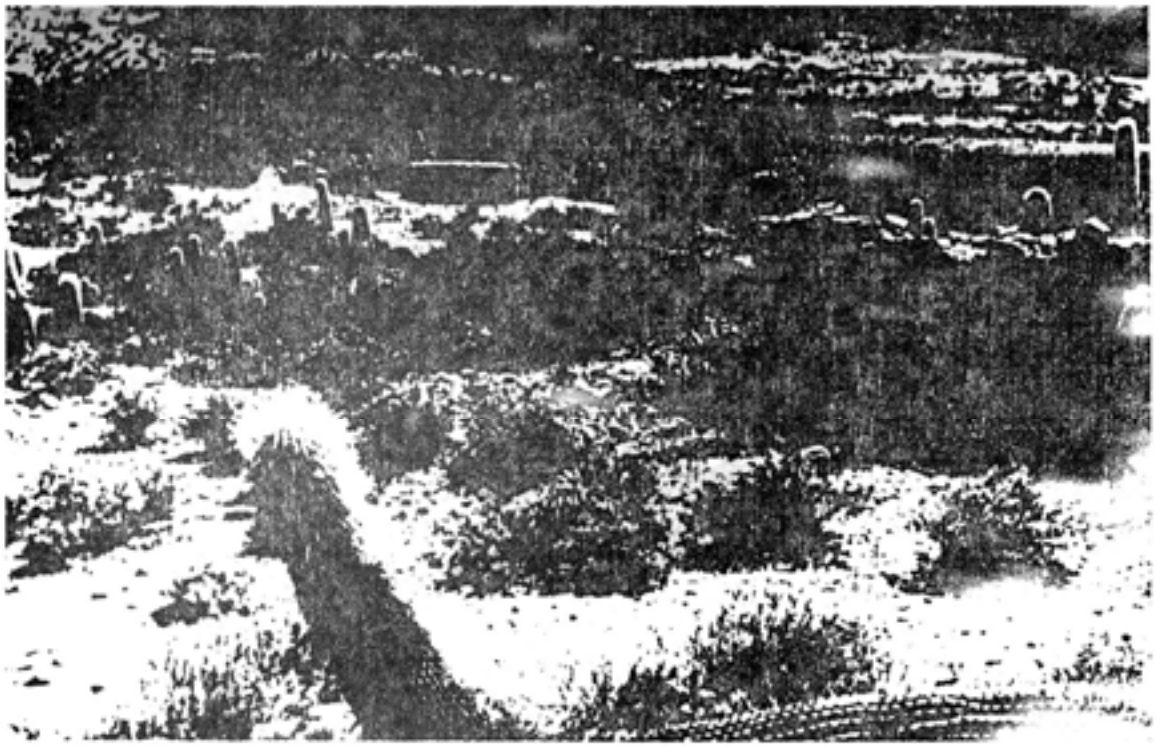
2 — El torreón puede aparecer funcionalmente vinculado a diversas actividades: defensivas y estratégicas (Atalayas); depósitos (Pirhuas o Colicas); rituales (Suntur Huasi?); funerarios (diferentes versiones de Chullpas). Estas diferentes fundones pueden ser discernibles, en algunos casos, por la relevante calidad arquitectónica puesta en práctica en su construcción; por los elementos arquitectónicos que poseen; por la posición que ocupan en la construcción; por sus dimensiones, o, finalmente, por los elementos

culturales que contienen.

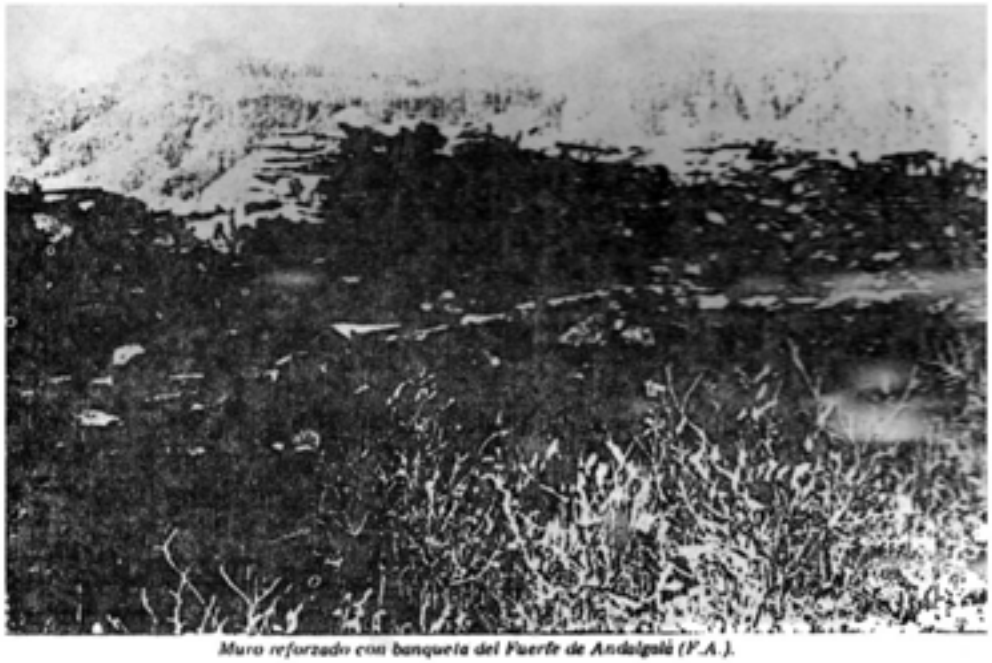
3 — Dentro de las diversas actividades atribuidas, falta una básica: la presencia de estructuras circulares destinadas para sitios de habitación. De esta significativa ausencia se infiere que las estructuras circulares, rotuladas como torreones, nunca fueron destinadas por los Inkas para funciones residenciales o domésticas.

En consecuencia podemos decir que, excluyendo la función residencial, el torreón, identificable por la construcción circular de su planta, se diversifica —en base a los criterios expuestos en el punto 2— en cuatro grupos funcionales, de los cuales dependió la causalidad de su construcción:

Grupo A — Torreones defensivos y estratégicos a manera de atalayas. Fueron construidos dentro del sistema defensivo perimetral y están, por consecuencia, directamente asociados a la muralla perimetral de la cual forman parte. También pueden asociarse a las troneras y al muro con contrafuerte. Estos torreones defensivos poseen siempre pequeñas dimensiones, no excediendo (en términos generales) los 3 m. de diámetro, y carecen de techo o cierre. Los ejemplos más claros de este Grupo se registran en Fuerte Quemado, Punta de Balasto, Fuerte de Andalgala e Inkallajta y, con algunas reservas, podría incluirse también a Punta Brava, San Agustín de Tango o Cerro Chena, Incahuasi (Lagunillas) y Cupo.



Vista panorámica del Potrero de Payogasta; en primer plano se observan los dos torreones; al fondo el hastial oriental del galpón (F.A.).



Muro reforzado con banqueta del Fuerte de Andalgalá (F.A.).

Grupo B — Depósitos circulares para cultígenos, llamados pirhuas o collcas. Aparecen en forma agrupada o bien dentro del perímetro del área de instalación, o fuera de ella pero inmediatamente asociados. Al igual que los del Grupo A (atalayas), poseen dimensiones que no superan los 3 m. de diámetro, pero se diferencian de aquellos por no integrarse al sistema defensivo, el cual se encuentra compuesto por muralla perimetral, troneras y atalayas. Estos depósitos circulares pueden ser mucho más fácilmente identificables cuando presentan vestigios de techo en falsa bóveda y una pequeña ventanilla en su parte inferior, la cual habría permitido extraer más rápidamente las semillas depositadas en ellos. Los ejemplos más claros de estos depósitos o collcas se registran en: Rinconada, área de Casabindo, Zapar, Turi, Cupo, San Pedro de Atacama, Lasana, Peine, Toconce, Inkallajta e Incahuasi (Lagunillas). Con cierto reparo, debido a la carencia de investigaciones sistemáticas hasta el momento, pode incluir dentro de esta lista de presencias, algunas estructuras circulares halladas en Potrero de Payogasta, Fin Tin, La Paya, Pukará de Aconquija, Fuerte Quemado, Quilmes, Hualfín, Nevado de Aconquija, Quillay, Amaicha, Pampa Real y Mdishma.

Grupo C — Estructuras de carácter ceremonial. Se caracterizan por aparecer en lugares preferenciales dentro de las instalaciones, o bien en el centro de las mismas, o asociados a una plaza (si la hubiera), y quizá encerrando a un Intihuatana para el culto solar. Ya hemos explicitado algunos casos concretos de su asociación con un posible Cuyusmanco y una gran plaza central, tal como parece registrarse en Potrero de Payogasta y Turi. En estos casos, su interpretación como Suntur Huasi o casa redonda Inka es factible, aunque no exenta de los riesgos típicos de cualquier inferencia de tal magnitud. Estos edificios

Vano rectangular con dintel e imitaciones de la silleria cuzqueña registrados en el Puerte de Andalgalá (fotografía de V. Weiser, 1922).

poseen dimensiones que oscilan siempre entre los 8 ó 10 m. de diámetro, y ostentan una calidad arquitectónica relevante. Las instalaciones que pueden contener esta estructura tan significativa son San Pedro de Atacama (Quitor), Potrero de Payogasta, Turi e Inkallajta. Dejamos fuera de esta correlación, exprofeso, a los famosos torreones de Watungasta, cuya interpretación se orienta, alternativamente, entre los grupos A (defensivos), B (depósitos) o C (ceremoniales). Para nosotros, su interpretación precisa es indiscernible, hasta tanto no se los investigue más exhaustivamente.

Grupo D — Estructuras circulares de carácter funerario, llamadas Chullpas, o Amayauta (casa del muerto), según el cronista 13. Cobo. Su ejemplificación es la típica Chuilpa circular, tan usual en la región de la antigua provincia de Coracollo y, especialmente, en la que rodea la cuenca del lago Titicaca. Su aparición en la tradición cultural andina se remonta, cuando menos, a épocas Post-Tiwanaku, siendo por ende claramente preinkaicas y no constituyendo un elemento (al menos en apariencia) masivamente adoptado por el imperio. Las Chullpas se caracterizan por poseer criterios arquitectónicos bien explicitados, como la planta circular o cuadrada, el poco diámetro de la misma, la utilización de estupendas sillerías y techo de lajas, en algunos casos la construcción de más de un piso y la presencia, cuando no han sido saqueadas, de un contenido que fácilmente permite adscribirlas como depósitos funerarios.

Su presencia no se registra con claridad dentro de los Andes Meridionales, sea ello porque su registro es deficiente o porque las

Conjunto de troneras de la muralla defensiva del Fuerte de Andalgalá (según la fotografía de C.

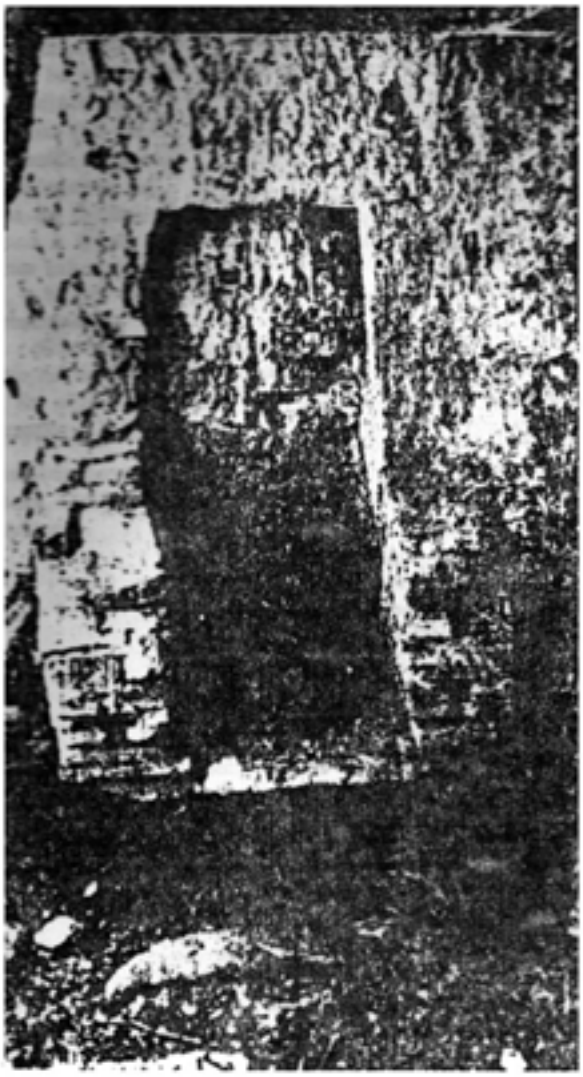
pocas que se mencionan han sido saqueadas y, por ende, no ofrecen claros elementos probatorios de su función. Excluyendo las regiones arqueológicamente desconocidas de Potosí y Churo, en Bolivia, así como la de la cuenca superior del río Loa, en Chile, donde quizá pueda constatarse alguna presencia aislada (no fehacientemente comprobada), podemos proponer que el ámbito de dispersión de estas Chullpas no sobrepasó, hacia el Sur, el paralelo 22°.

— El muro reforzado con contrafuerte y banqueta.

"... tenía cada cerca un antepecho de más de una vara de alto, de donde podían pelear con más defensa, que al descubierto..."

Garcialaso de la Vega; 1609; Lib. VII.

Los aparejos murarios reforzados en su base con un contrafuerte de piedras, pueden aparecer como resolución arquitectónica de las murallas defensivas (como lo expresa Garcilaso), también como refuerzos basales de las paredes de grandes recintos y en los muros perimetrales de los R.P.C. Las denominaciones de muro con contrafuerte, muro reforzado con banqueta, muro con talud, muro de sección trapezoidal y muro con banquina, son diferentes alternativas que ejemplifican una resolución arquitectónica similar y que, en los Andes Meridionales, se registra en instalaciones inscriptas dentro del Horizonte Inka. Las diferentes versiones de este refuerzo murario van desde una simple ampliación del espesor basal del muro, que es mayor que el de su parte superior, hasta la construcción de una banqueta (interna o externa), en cuyo caso el muro pasa a poseer una sección trapezoidal.



m hornacina trapezoidal que sirve de respaldo al "sillón del Inca" de Incahuasi (foto cortesía de A.M. Fernández).

Es posible que los muros reforzados hagan su aparición en tiempos preimperiales en los Andes Meridionales, antigüedad que no ofrece dudas en los Andes Centrales. Pero su identificación dentro de contextos preinkas(en el área que nos ocupa), por el momento no es fehaciente.

Este rasgo puede asociarse, usualmente, con otros de clara filiación imperial, como la imitación de sillería, las troneras, los torreones defensivos o atalayas y, por supuesto, con el muro perimetral o medianero del R.P.C. ya mencionado. Por otra parte, constituye uno de los rasgos diagnósticos de las fortalezas o pukaras, por cuanto forman parte integrante de su sistema perimetral defensivo.

El registro de presencias del muro reforzado es bastante extenso; aparece, en diferentes versiones, en: Cortadera, Potrero de Payogasta, Coyparcito, Angastaco, Fuerte Quemado, Punta de Balasto, Quilmes, Fuerte de Andalgalá, Ranchillos, Shincal, Tambería del

Inca, Chiu-Chiu, Saguara, Camarones Sur, El Tojo, Oroncotá, Inkallajta e Incahuasi (Lagunillas). En algunos de estos sitios, su probable función defensiva (antepecho de más de una vara de alto), se comprueba por registrarse la banqueta del lado interno, tal corno en Tambería del Inca y Coyparcito La Alumbrera. Pero en otros, como en algunos lienzos del Fuerte de Andalgalá, esta interpretación se oblitera, por cuanto esta banqueta se ubica en el lado externo de la muralla, perdiendo por ello toda razón lógica vinculada con la defensa.

En todos los casos registrados, una sola recurrencia aparece como denominador común funcional de los refuerzos de aparejos murarios: su construcción en lienzos arraigados en zonas montañosas y provistos de grandes dimensiones y altura, ya sea en murallas perimetrales, plazas amuralladas y recintos de grandes diámetros. Por lo tanto, este contrafuerte o banqueta parece haber sido un imprescindible punto de refuerzo para los muros, especialmente en zonas escarpadas, donde la arquitectura pétrea (tanto Inka como preinka), estuvo bajo la permanente amenaza de movimientos orogénicos.

G — La Tronera.

Estas aberturas, de pequeñas dimensiones y de formas cuadrangulares e incluso trapezoidaies y rectangulares, son elementos que aparecen vinculados a la arquitectura con fines defensivos (suele llamárselos saeteras), y por lo tanto se asocian, comúnmente, con las murallas perimetrales reforzadas y los atalayas. Es usual, dentro de la literatura arqueológica, que estas troneras sean confundidas con las ventanas, las cuales presentan una idéntica resolución arquitectónica. Pero el elemento diagnóstico diferencial entre troneras y ventanas está dado porque, en las primeras, además de asociarse a parapetos de murallas y atalayas defensivos, aparecen en construcciones sin techumbre, mientras que las ventanas (al menos como las hemos definido nosotros), se encuentran en lienzos de recintos techados. En el área de nuestro interés, la presencia de troneras se constata en Cortaderas, Fuerte Quemado, Punta de Balasto, Fuerte de Andalgalá, Catarpe, Turi, Quitar, Lasana, Chiu-Chiu, Inkallajta y Zapar; lista ésta que potencialmente puede ser ampliada.

En I: sección argentina del Kollasuyu, la incorporación de las troneras defensivas parece responder al Inkario. Pero nos quedan algunos reparos en torno a su filogenia en algunas regiones del Norte de Chile, especialmente el valle superior del Loa y el oasis de San Pedro de Atacama. Aquí, es muy posible que estos elementos hayan sido construidos en tiempos preimperiales, como consecuencia de la difusión de los rasgos atacameño-aymaras de la región del lago Titicaca. Esta reflexión se desprende del hallazgo de troneras en sitios con una fuerte ocupación preinka, como en Chiu-Chiu, Lasana y Quitor, entre otros.

H — La hornacina o nicho.

"... por la parte de adentro, y algunos también por de fuere, teman por gala cantidad de huecos de ventanas cerradas por la una parte, al talle de alhacenas o nichos...

B. Cobo; 1653 Lib. XIV, Cap. Mb "Da tos edificios..."

Se trata de cavidades alojadas en el lienzo interno de los aparejos murarios. Estas hornacinas o nichos son de variado tipo, rango de construcción, dimensiones y ostentan formas que oscilan entre cuadrangulares y trapezoidales. Pueden aparecer asociadas en grupos de distribución armónica y simétrica, como en el Nevado de Aconquija y la Casa Morada, o bien aisladas. Es indudable que estas variantes de forma, dimensión, calidad constructiva y disposición dependen directamente de la función para la cual fueron destinadas. Las hay desde aquellas de posibles finalidades domésticas, como alacenas o depósitos, hasta nichos ornamentales de franco carácter ceremonial, utilizados como altares dentro de edificios de arquitectura relevante, usados como templos.

El registro de las hornacinas en la región Norte del Kollasuyu parece ser preinka, por cuanto aparece en la cultura Mollo de los valles mesotérmicos de Cochabamba y Mizque. Sobre el sector chileno, está presente en los sitios de Saguara, Toconce y Quitor; podría tratarse de un rasgo también preinkaico, propio de la difusión de la llamada cultura Chincha-Atacameña de M. Uhle (1922). Pero en el resto del área fue claramente introducido por los Inkas. Más de una decena de instalaciones presentan un registro positivo del rasgo hornacina, entre ellas se cuentan la Casa Morada, Nevado de Aconquija, Fuerte de Andalgalá, Shincal, Tilcara e Incahuasi, del sector de Argentina; Inkallajta, Oroncotá, Incarracay e Incahuasi (Lagunillas), en Bolivia. De esta lista, las de la Casa Morada de Puerta de La Paya (hoy día totalmente destruidas), e Inkallajta son, por la calidad de su ejecución, los mejores exponentes de esta resolución.

Finalmente, con respecto a la característica de su disposición (alojadas en el lienzo interno), en los Andes Centrales también se registra su presencia en los muros exteriores de los edificios, mientras que en los Andes Meridionales, la ubicación de las hornacinas en paredes exteriores parece estar ausente.

1 — Los vanos trapezoidales.

Esta resolución, ya adelantada cuando tratamos el rasgo hornacina o nicho, se constata tanto en las puertas como en las ventanas. En constraste con la alta frecuencia registrada en los Andes Centrales, dentro del área del Kollasuyu la presencia de estos vanos de silueta trapezoidal es muy escasa. Solamente cuatro o cinco instalaciones con vestigios imperiales poseen este rasgo, ellas son: Inkallajta, Nevado de Aconquija, Fuerte de Andalgalá, Quilmes, Pisagua Viejo en la Costa Norte de Chile, y quizá, Potrero de Payogasta.

En el Nevado de Aconquija se trata de puertas trapezoidales, una de las cuales se ha conservado perfectamente, aunque ha perdido

su dintel. Se la ubica en la pared Sur del recinto No 1 del grupo Noroeste (O. Paulotti; 1967). Con mayor claridad, estas aberturas trapezoidales pueden percibirse en algunas de las ventanas o troneras defensivas del Fuerte de Andalgalá, en la compuerta de la represa de Quilmes, y quizá en el hastial Este del supuesto Cuyusmanco o iglesia del Potrero de Payogasta. Finalmente, la deslumbrante Inkallajta posee vanos con esta forma en varias de sus ventanas, a la vez que la resolución trapezoidal se observa también en hornacinas.

Otras instalaciones arraigadas en el Kollasuyu ofrecen un registro de ventanas, pero carente de la clásica forma trapezoidal Inka. En ellas, la resolución es preferentemente rectangular y cuadrangular. La lista de sitios que ofrecen tales respuestas arquitectónicas comprende a Incahuasi (Salta), Watungasta, Catarpe, Turi, Lasana, Quitor, Chiu-Chiu, Pisagua, Oroncotá y quizás Ranchillos (Mendoza).

CULTURAS PREHISPANICAS EN EL AREA SUR DE SUDAMERICA.
ARGENTINA Y CHILE: DEL 700 al 1500 DC

Ana María Lorandi y Daniel Schávelzon

Trabajo a ser publicado en el vol. IV de la History of the Scientific and Cultural Development of Mankind, UNESCO, bajo la dirección general de Charles Morazé, 1987.

Introducción

Los desarrollos culturales del norte de Chile y de Argentina se encuentran fuertemente ligados a los procesos sur andinos de Bolivia y del Perú actual. De toda esa región, el noroeste argentino, más abierto a la penetración socio-cultural de las tierras bajas chaqueñas, mostró a lo largo de los siglos diversos síntomas de diversificación que le confirieron un carácter peculiar. El área andina meridional abarca hasta el sur de Mendoza, incluyendo de esta forma a la región de Cuyo, que es el área sur de transición cultural y ecológica ya que se enlaza con los cazadores-agricultores patagónicos, y con las sierras centrales de Córdoba. A pesar de que las altas cumbres andinas lo separan de los valles centrales de Chile, no lo aíslan culturalmente, como se demuestra por las investigaciones arqueológicas. Esta confluencia cultural se prolonga a lo largo de los siglos.

El área chaqueña y el litoral conforman en cambio dos regiones diferentes. Los desarrollos son menos pronunciados, el sedentarismo se encuentra relativizado por el medio ambiente, los ríos navegables son vías de comunicación y migración fácilmente dominables. Es así que la extensa llanura central del país, boscosa hasta Córdoba en tiempos prehispánicos, representa realmente un área de transición ecológica y cultural.

La pampa bonaerense y la patagonia forman a su vez otro ámbito ecológico y social. Fue la región donde sólo parcialmente se alcanzó un nivel agrícola y donde la caza fue la actividad predominante. En efecto, este modo de subsistencia implica un relativo nomadismo, probablemente acotado regional y estacionalmente, pero lo cierto es que los asentamientos permanentes sólo aparecen con certeza en épocas coloniales. Por lo tanto, si debemos hablar del periodo que abarca desde el año 700 hasta la conquista hispánica, aquello que da carácter al desarrollo cultural se encuentra fundamentalmente en el noroeste argentino y área cuyana, parcialmente en Córdoba y el litoral. El resto en buena medida son procesos que no cambian en su esencia desde varios siglos antes de esa

fecha (González y Pérez 1975).

Las tierras altas del norte de Chile y los valles transversales conforman también una unidad con el altiplano, a través del cual descienden hacia la costa y el mar que integran de esa manera un circuito de interacción con grandes potencialidades para las poblaciones humanas. El sistema de control vertical *e impone naturalmente y forma parte del cosmos étnico desde Periodos tempranos. Ya sea por trashumancia, ya sea por la instalación de colonias, loe diverso* pisos ecológicos y sus productos fueron sucesiva y simultáneamente explotados por unidades étnicas que cerraron así un circuito de autosuficiencia basado en la complementariedad (Nuñez Atencio: 1978).

El norte argentino presenta las mayores variables culturales de toda la región, que resultaron en estructuras sociales y patrones de asentamiento más originales; fue donde el control vertical y la diversificación del riesgo por apropiación horizontal de predios agrícolas o tierras de pastoreo, permitió una gran circulación cultural a nivel regional. No obstante, por razones que son poco claras pero que en principio pueden vincularse a las influencias y migraciones llegadas desde las tierras bajas chaqueñas, los lazos con los grandes centros de poder de los Andes, como Tiwanaku, aparecen más diluidos o mediatizados que en el norte de Chile. Es más, muchas de estas influencias llegan desde los oasis y valles del llamado Norte Grande de Chile, en especial desde San Pedro de Atacama.

El altiplano meridional es más árido y salitroso que el septentrional, donde en torno al lago Titicaca se concentra la mayor cantidad de población andina. Las instalaciones en la puna argentina y chilena deben refugiarse en oasis, pequeñas áreas fértiles. Las quebradas y valles que conectan la puna por sus dos vertientes se convierten de esa forma, no sólo en áreas de circulación, sino de establecimientos humanos. Los valles medios occidentales y las desembocaduras de los ríos en la costa conforman los ámbitos más densamente poblados en todas las épocas del desarrollo regional de Chile.

En general en el llamado Norte Grande de Chile, hallamos (además de los oasis de la Puna tales como San Pedro o Pica), los valles transversales del área de Arica, donde los de Azapa y Camarones se hallan entre los más importantes. El borde sur de esta región está señalado por el río Loa, de larga historia cultural. Hacia el sur se extiende el desierto de Atacama y más adelante comienzan los valles transversales del Norte Chico, donde tendrán lugar otros procesos diferentes. El período agrícola más temprano se caracterizó por la llamada cultura tolle y posteriormente los asentamientos con alfarería ciaguita-chileno serán los testimonios de las poblaciones etnohistóricamente designadas como los chile o chilli que ocupaban desde Coquimbo hasta Santiago.

En el noroeste argentino la concentración de población en la Puna se restringió principalmente a su borde oriental y en menor grado a por las quebradas las cuales se accede a los valles centrales (más fértiles y templados) y que fueron los ámbitos predilectos pare los asentamientos humanos. Estos valles o quebradas amplias son las Quebradas de Humahuaca y del Toro, los valles Calchaquies

(Calchaqui y Santa María) y hacia el oriente el valle de Salta, más amplio y con condiciones ecológicas que en tiempos prehispánicos fueron menos aptas a causa de los pantanos. Hacia el sur las sierras se distancian y dejan entre si grandes bolsones o pampas, cuyos fondos son desérticos o salitrosos. Ante estas condiciones, la ocupación se recuesta en los faldeos de las sierras o en su pie de monte, buscando las tierras mejor irrigadas.

La frontera oriental nos ofrece un ambiente de gran potencialidad económica: las sierras sub-andinas, que se continúan hacia el sur en las Cumbres Calchaquíes, Aconquija, Ambato, Alto y Ancasti, y que presentan gran variedad de pisos ecológicos. En sus alturas, por encima de los 3000 metros, hallamos extensas praderas excelentes para el pastoreo y quebradas y agua suficiente para el cultivo de papas y maíz, sobre todo en Pampa Grande, Tafi, Campo de Pucará, Ambato y en el norte en las sierras de Santa Victoria e Iruya. Se comunican por el oeste con los valles centrales, de los cuales ya hemos destacado su potencialidad económica; y por el este sus laderas boscosas son reservorios riquísimos de maderas, plantas medicinales y tintóreas y también de alucinógenos. Luego, se encuentra la extensa llanura chaco-santiagueña, surcada por dos grandes ríos, el Dulce y el Salado, a cuyos bordes y en los sectores interfluviales se concentró una considerable población de características mixtas andino-chaqueñas, que representa sin duda un cul-de-sac tanto étnico como cultural.

Los desarrollos culturales a partir del año 700 de la Era Cristiana

El área de los valles y punas del Norte Grande de Chile, en especial Arica y San Pedro de Atacama, se encuentran fuertemente ligados a las culturas altiplánicas, entre otras a Pukará y Tiwanaku. Pukará influye especialmente en los valles costeros en épocas tempranas, dejando paso después a las relaciones con los tiwanakenses. Estos establecieron colonias en diversos valles de la costa peruana sur y en Arica, y aparentemente mantuvieron relaciones más bien comerciales con San Pedro de Atacama. El desarrollo de San Pedro no es en sí mismo dependiente de los grandes centros: sus patrones alfareros, las tabletas y cucharas de madera y los tejidos que lo caracterizan muestran señales de autonomía y regionalidad restringida. Los objetos importados del norte, o aquellos que provienen de la Puna y valles de Argentina prueban que San Pedro fue un centro redistributivo tanto de bienes como de rasgos culturales. En las tumbas de San Pedro se han hallado, junto a sus cerámicas rojas o negras, diversas piezas provenientes de los valles centrales como Condorhuasi, o de tipo Isla de la Quebrada de Humahuaca. Todo ello formando un complejo encadenado de asociaciones con lo local y lo Tiwanaku, generalmente datados en torno al 800 d.C. (Tarragó, 1977). En Arica, la influencia altiplánicas en las aldeas del período medio se inicia en la boca do Pukará, manifestada en la fase Alto Ramírez. Más tarde, la cerámica Las Maitas pertenece ya al periodo Tiwanaku.

Sin duda el acceso del norte a estos valles tuvo gran significación económica: el maíz, ají, algodón, y el pescado de la costa, permitían obtener los recursos complementarios a la papa y el ganado producidos en las tierras altas. En esta época, por lo tanto, es evidente que ya sea por colonización, ya sea por intercambios, los patrones de subsistencia y obtención de excedentes estaban en plena expansión. 8610 así se comprende el surgimiento de un centro tan importante como Tiwanaku, que debió explotar estas áreas subsidiarias para poder consolidar un poder político y religioso de tanta envergadura. Nos hallamos así en una época donde excedente, desarrollo aldeano y principios de urbanismo en la zona, convergen para consolidar centros de poder que se enriquecen mediante la explotación de áreas marginales y relativamente dependientes.

En el noroeste argentino, entre el año 650 y el 1000 hallamos, un período denominado Periodo Medio, cuya principal manifestación cultural es la expansión del complejo ideológico de Aguada. Esta fue definida como cultura (González, 1964), se desarrolló a partir del complejo Alamito del Periodo Temprano ubicado en la franja oriental del noroeste, y se expandió luego a toda la región. Es probable que se haya superpuesto, provocado procesos de aculturación y parcialmente convivido con los portadores de la cultura Ciénaga del centro de Catamarca, y que haya perdurado y también convivido con manifestaciones culturales propias de otros grupos, tal vez de origen no andino, que penetraron en la región con un patrón propio o que se desarrollaron a partir de viejos componentes culturales.

Aguada parece distribuirse más bien como una ideología que como una manifestación cultural uniforme; una ideología ligada a rituales específicos en torno al felino, y con fuertes características guerreras, tales como se manifiestan en la iconografía. La complejidad de la decoración y las formas oníricas que en ocasiones adquiere, muestran la existencia de cultos shamánicos preeminentes. Es probable que guerra y culto fueran los factores de cohesión y coerción social utilizados por una cierta élite que disponía de recursos excepcionales. En cada región, la decoración basada en este universo ideológico toma formas particulares. La alfarería negra incisa predomina en el valle de Hualfin, la pintada y la incisa se encuentran en ara Ambato, donde aparecen grandes urnas con personajes adornados con pinturas corporales o máscaras felínicas y grandes narices en forma de gancho, mientras en el norte de La Rioja, predominan las piezas con decoración polícroma. La compleja simbología, cuyos elementos guías están representados en la iconografía de la cerámica, el metal y el trabajo de la madera, indican la influencia directa de Tiwanaku. Estos elementos son: el personaje de los dos cetros, el guerrero-sacrificador con hacha y cráneo trofeo, guerreros con grandes tocados o máscaras de felino, figuras de felinos con garras y colmillos, el felino-serpiente, el felino-pájaro, el felino con cabeza humana y el uso abundante de cruces.

La alfarería en la cultura de Aguada alcanzó el más alto desarrollo técnico de la región, existiendo varios tipos diferentes encontrados tanto en los sitios de habitación como en los basurales. Se

diferencian los decorados con pintura y los grabados. En los primeros existen los tipos llamados Aguada Bicolor, dibujos negros sobre fondo amarillento rojizo, Aguada Negro, Aguada Rojo y Aguada Tricolor, de dibujos negros y púrpura sobre fondo natural. Los motivos decorativos pueden ser geométricos o con figuras felinicas, de alarcada fuerza expresiva. Las formas más comunes son jarros cilíndricos, troncoconicos, ollas globulares o subglobulares y putos de perfil compuesto cuadrados o semiesféricos. Aparte de los recipientes existen figuras antropomorfas del mismo material, de color amarillento rojizo. En general son imágenes desnudas, caracterizadas por, sus grandes ojos oblicuos y complejos peinados; las piernas y los brazos se reducen a simples muñones.

La mayoría de las figurillas están representadas de pie, predominando las masculinas, aunque a los caracteres sexuales se les da poco énfasis. Los rasgos anatómicos están hechos por el sistema de pastillaje. También modeladas en arcilla se conocen pipas decoradas con figuras fantásticas, rostros humanos o imágenes felinicas, diabólicas o monstruosas que debieron usarse como incensarios. En piedra se destacan las estatuillas humanas de piedra blanda, muy bien terminadas, a menudo réplicas de las figurillas de barro. Son chatas y de amplio grado de frontalidad. Hay vasos cilíndricos o keriformes, tallados en saponita, y en la decoración se destacan las omnipresentes figuras de felinos o de guerreros con complicados tocados y portando cabezas trofeo y hachas.

En la metalurgia amplían y perfeccionan la técnica del vaciado de piezas de singular belleza: sobresalen las hachas adornadas con figuras draconiformes, en otras la imagen del felino dibujada en la hoja. La expresión artística de más alto nivel la representan los llamados discos, con un logrado equilibrio en la combinación de los diferentes elementos simbólicos que integran la imagen. El disco conocido por el nombre de Lafone Quevedo, quien lo dio a conocer, muestra un personaje central que luce lujosos atavíos en el pecho y en la cabeza y está flanqueado por dos felinos colocados sobre sus hombros, que se prolongan hacia abajo con formas draconiformes. Es quizás el caso más destacado de este tipo de arte.

El patrón de instalación humana continua siendo aldeano, si bien en Ambato se encuentran poblados con montículos ceremoniales que recuerdan los de Alamito, del período anterior. En el norte de La Rioja hay conjuntos aldeanos complejos, con viviendas construidas en piedra y muy poco estudiados hasta el momento. Sin duda la estructura política debió favorecer le existencia de artesanos especializados. Esto es particularmente evidente por el nivel técnico y artístico de la metalurgia del bronce, que exige una dedicación de tiempo completo o semicompleto. En el resto del noroeste argentino, el patrón aldeano del período temprano continuó vigente. Existen sitios datados en esta época, tales como Santa Ana de Abralaite en la Puna septentrional (Krapovickas, Castro, Pérez Meroni y Growder, 1979), y la fase Cerro Colorado de Yavi (Krapovickas, 1977). Ambos sitios se encuentran en la Puna nororiental y no muestran relaciones con los de la Puna meridional, como Laguna Blanca y

Tebenquiche, excepto en el patrón de instalación que sigue siendo el de la aldea vinculada a campos de cultivo, con terrazas de cultivo como en Santa Ana o montículos como Cerro Colorado y Pozuelos.

En general no existen patrones estilísticos comunes en la alfarería, y los diseños son geométricos en su mayor parte. Con certeza fueron comunidades con buenas cosechas, pero con un marcado énfasis en el pastoreo. No parecen haber integrado grandes unidades políticas y muestran patrones de asentamiento que reflejan a las típicas sociedades segmentarias puneñas, que no cambian mayormente sus características a pesar del transcurso de los siglos.

En la Quebrada de Humahuaca, por el contrario, se perfila el proceso de cambio de pequeña a gran aldea, con mayores elementos estructurales en el uso del espacio, posiblemente agraciados con una mayor complejidad del patrón político. Estamos en los albores de la formación de pequeños núcleos de poder que disponían de predios diversos, localizados a distintas alturas, pero que también diversificaban riesgos utilizando el patrón horizontal en sus derechos a las tierras. Patrón que pudo tener mucho que ver con las relaciones sociales, intercambio de mujeres o asociaciones más simbólicas y rituales que propiamente políticas.

En el extremo sur del área andina, encontramos en el norte de la región cuyana las manifestaciones de Aguada, especialmente en San Juan. Allí, los poblados ubicados en el fondo de los valles presentan viviendas construidas con grandes adobones, que la erosión ha destruido. En el reato de Cuyo, continúa un patrón post-Arcaico Temprano característico de la cultura Agrelo, que muestra vinculaciones estilísticas con el complejo Molle del centro y Norte Chico de Chile.

Proceso regional tardío (1000-1480).

El tránsito entre los períodos Medio y Tardío en el área central del noroeste argentino debió estar signado por profundos cambios poblacionales. En las áreas restantes es difícil predecir situaciones semejantes, aunque en el norte de Chile tal vez se haya intensificado la ocupación de los valles costeros por las poblaciones altiplánicas. La presencia de poblaciones y rasgos culturales provenientes de las tierras bajas en el área central, debió producirse por sucesivas oleadas de aproximación y atravesamiento de sus fronteras.

Entre los años 800 y 1000 d.C., una vez desaparecido el predominio de Aguada, surgieron varios complejos regionales que ya lograron los grandes cambios que se podrían observar en los siglos posteriores. En general, estos desarrollos regionales como los de gasta, Hualfin, Angualasto y San José, están definidos por elementos estilísticos de la alfarería que se generan a partir de viejos patrones que habían perdido potencialidad a causa del impacto de Aguada.

En términos generales, el período se caracteriza por un avance tecnológico en todos los aspectos,

una mayor densidad de población, y la formación de unidades culturales que se expanden a lo largo de cada uno de los valles principales, en especial en Hualfín, valles Calchaquies y Quebrada de Humahuaca. A pesar de la unidad cultural que muestran estas expansiones, no obstante sus variaciones internas, a causa de ellas, la estructura política no parece haber presentado la misma amplitud espacial. Se organizan jefaturas de ámbito territorial reducido, y bases tributarias que comprenden de dos o tres a once pueblos cada una. La existencia de fortalezas en el interior de los valles, a la vista unas de otras, y los datos coloniales que reflejan los constantes conflictos, revoleo la perduración de una organización relativamente atomizada. Pero esto no impidió el desarrollo de asentamientos estables, la construcción de pueblos grandes con viviendas en piedra, y muchas veces amuralladas; de centros ceremoniales de cierta envergadura, aterrazamientos muy extensos como el de Coctaca y el control del riego en escala creciente.

Muchas de estas comunidades de los valles instalaron colonias en las tierras altas del Aconquija, en Pampa Grande, en la Hiera de Santa Victoria, desde las cuales a su vez controlaron las laderas boscosas del oriente. Hacia la Puna, mantienen relaciones con zonas de pasturas y salares, penetrando por las quebradas de acceso. Así, estas poblaciones ampliaron la base productiva de pus recursos. La concentración de población en forma semi-urbana, es notable en la Quebrada de Humahuaca, en los valles Calchaqules y en Hualfín, donde la arqueología ha creado entidades, culturales denominadas culturas Humahuaca, Santa Maria y Belén respectivamente. Hacia el sur, la cultura Sanagasta presenta menos cantidad de establecimientos conglomerados, predominando en cambio el patrón aldeano y las instalaciones en campos de cultivo.

En el sector nororiental de la Puna, la cultura Yavi Chico fechada entre el 930 y 1460, se localiza en la cuenca Yavi-La Quiaca que desagua en el río Pilcomayo. Estas entidades culturales muestran rasgos que las vinculan con las poblaciones Chichas del sur de Bolivia. Su patrón de asentamiento varía entre semi-conglomerado y conglomerado. La cerámica muestra también relaciones estilísticas con los complejos poco conocidos de Santa Victoria por el este y Pozuelos al norte de la Puna (Krapovickas, 1983).

Es difícil desde el punto de vista arqueológico establecer cual fue el alcance y cómo se instrumentó el intercambio y el abastecimiento en las sociedades del periodo tardío. No hay claras evidencias de que haya existido una organización de mercado, ni siquiera en el poblado de Tastil, quizás uno de los más grandes de esta etapa (12 has.). Se ha visto en estos conglomerados la tendencia hacia la especialización de funciones, como la fabricación en gran escala de tejidos que podrían haber atraído algún tipo de intercambio mercantil local. Como lo expresa Ottonello: "Sin embargo, incluido el caso de Tastil, la situación general parece haber respondido a la que imperaba en el resto del área andina nuclear y en especial en las tierras altas meridionales, que fue la búsqueda de la autosubsistencia

a partir del control de un máximo de pisos ecológicos, cuya producción diversificada completaba la del ámbito nuclear" (Ottonello y Lorandi, 1987). Como ya vimos, esto se manifiesta en el caso de las poblaciones santamarianas; lo mismo sucede con las de la Quebrada que extienden sus relaciones hacia la Puna y las sierras subandinas, o las poblaciones de cultura Belén, en el valle del Hualfín, con enclaves en las proximidades de Antofagasta en la Puna meridional.

Los asentamientos tardíos en la Puna se concentran en la cuenca de Guatayoc-Salinas Grandes, en altitud que excede los 3500 metros. Los conglomerados de la Puna se asocian a extensas áreas preparadas para el cultivo en ladera y sin duda a una importante actividad pastoril; la Puna constituye un ámbito de tránsito que vincula los valles y quebradas con el área atacamefia, pero lo que es notable, esta vinculación parece menos intensa con el altiplano meridional.

En forma sorprendente, las relaciones más fuertes entre las culturas del sur de Bolivia (donde predomina el llamado Horizonte Trino los del Sur) y el noroeste argentino, se manifiestan a través de la presencia de conjuntos iconográficos que se encuentran asociados a las tierras altas orientales de la región y so expanden fuera del ámbito andino, hacia las tierras bajas chaco-santiagueña. Entre ambas regiones ligadas por ciertos complejos decorativos, existe un vacío espacial que no permite por el momento apreciar las relaciones de continuidad geográfica, ni explicar claramente este fenómeno. Pero, una vez más, notamos que las alturas del Aconquija muestran esas relaciones con las culturas altiplánicas aunque en un sentido generalizado, puesto que no pueden atribuirse contactos o relaciones especificas con ningún complejo cultural en particular.

Este cordón con las tierras altas de Bolivia debió encontrar dificultades para penetrar hacia el interior de los valles y quebradas, don de las unidades políticas, a pesar de sus conflictos internos, lograron sostenerse con relativa independencia cultural. Esto permite encontrar rasgos propios, tales como la frecuencia de entierros en urnas o la construcción de cintas múltiples para sepultar adultos, generalmente acompañados de ajuar abundante. Con frecuencia conforman verdaderos cementerios, aunque la inhumación en los patios de las aldeas o en las mismas viviendas puede ser el rasgo característico en la Quebrada de Humahuaca y del Toro. En la Puna, las sepulturas en huecos o pequeñas cavernas en las laderas, es la única zona donde puede hallarse este rasgo ten típicamente altiplánico. La metalurgia adquirió singular desarrollo en los valles centrales, en especial la del bronce, que alcanzó niveles técnicos óptimos. No obstante fue utilizado fundamentalmente para Objetos rituales, entre los cuales los discos con diseños antropo-zoomorfos son muy característicos de este período.

Las tallas de madera, hoy generalmente desaparecidas, ocupaban lugar preeminente en los sitios rituales. Maderas pintadas y vestidas representaban sus dioses tutelares y también, como en todo el mundo andino, los cultos a los cerros formaban parte predominante de la cosmografía regional. La

alfarería en términos generales pierde calidad, pero hay excepciones notables, en especial las de los grupos de Santiago del Estero y del Tucumán prehispánico, que Serán luego muy apreciadas por los incas.

Las urnas funerarias utilizadas en los entierras de párvulos compiten uniformas de menor talla y gran profusión de formas, según las regiones. Urnas y pucos prevalecen en. Santa Maria y Hualfín, en tanto los jarros y formas más variadas caracterizan el universo alfarero de la Quebrada de Humahuaca. La cerámica negra prácticamente desaparece, dejando lugar a decoraciones bi o tricolor con diseños que varían de región en región.

En las sierras subandinas y en Santiago del Estero los patrones de asentamiento tardíos se adaptan a las condiciones boscosas de estas áreas. En Santiago se estructuran aldeas que fueron fechadas desde el 800 d.C. y continúan sin grandes cambios hasta la época hispánica (Lorandi, 1978). La acumulación de viviendas y desechos de actividad formaron montículos que se integraron en conglomerados aldeanos, entre los cuales se construyeron represas para la conservación de las aguas de avenidas y de lluvia. Adultos y niños fueron enterrados en urnas o simplemente en el fondo de los montículos, aparentemente sin ajuar de material no perecible.

El norte de Chile aumenta en esta época su dependencia de los reinos y señoríos altiplánicos. Pero por un lado existieron señoríos costeros aldeanos importantes, cuya alfarería característica; San Miguel, Pocoma y Usas. Por otro lado ha existido cacicazgos o confederaciones Urco (altiplánicas) coa derechos o vínculos especiales en estos valles costeros, articulando de ese forma un amplio espacio social y ecológico. Redes complejas de prestaciones ponían a las poblaciones Uma de los valles del oriente en relación con los productos de la costa pacífica.

La mayor parte de la información sobre este periodo de los valles de la región de Arica proviene de los cementerios. Las extraordinarias condiciones de preservación permitieron acumular información muy rica en base a los ajuares de las sepulturas; en cambio los datos sobre los asentamientos tardíos son más escasos. Existen sin embargo algunos sitios de los cuales se desprende claramente el patrón de poblamiento y las relaciones interecológicas e interculturales entre las tierras altas y la costa. Loe valles medios son escalas importantes en el tráfico entre ambas regiones. Muestras de ello hallamos en Huancarane, en el valle de Camarones (Niemeyer, H. y V. Schippacasse, 1981) o en el Cerro Sombrero en el valle Azapa (Muñoz Ovelle, 1981). En ambos casos el material de los recintos demuestra que se trata de establecimientos importantes, con silos para almacenar alimentos, o centros cúltivicos, pero donde el predominio es local. La alfarería altiplánica o bien ocupa sobre todo sectores específicos como en Huancarane, o es intrusiva como en Cerro Sombrero. En ambos casos los productos de origen costero, como maíz o ají, compiten en proporciones similares con los propios de las tierras altas.

El período tardío en los oasis de la Puna es relativamente mal conocido. Es interesante notar que

recientes investigaciones en las nacientes del Loa, en Toconce, han revelado alli la existencia de un patrón netamente altiplánico (Castro et al, 1977). Sobre todo debemos destacar que el ritual mortuorio en chullpas presenta muchas similitudes con los practicados por los aymaras. Si bien son comunidades de pastores, hay aterrazamientos y otros indicadores como las palas o azadas de madera, que señalan prácticas agrícolas. Es importante remarcar que las estructuras tipo chullpas que se encuentran en Toconce, están ausentes en la Puna argentina, mostrando así que los mayores contactos entre el altiplano del centro y la Puna se orientan hacia el lado chileno.

Si pasamos ahora al extremo sur del área andina, en Cuyo o a las sierras centrales, veremos que los cambios con respecto al período anterior parecen poco apreciables. El patrón de pequeños conjuntos dispersos testimonia todavía la presencia de sociedades segmentarias. En el norte predomina un estilo cerámico llamado Angualasto y en el centro sur de Mendoza la cultura Viluco.

En Córdoba, los asentamientos dispersos, a veces con viviendas semisubterráneas, caracterizan el complejo cultural de los comechingones históricos. Alfarería incisa, figurillas y puntas de hueso, forman parte de un contexto poco variado y propio de economías mixtas, con fuerte énfasis en la recolección y la caza, aunque sin desmerecer el nivel agrícola de estas poblaciones.

Manifestaciones culturales en el noroeste argentino en el Periodo Tardio.

En esta región es notable la amplia variación que se produce entre los desarrollos culturales contemporáneos. Como muestra de los altos ni, veles alcanzados, podemos reseñar algunos aspectos: Belén, así denominada por haberse encontrado los mayores hallazgos alrededor de la población catamerqueña del mismo nombre, es una cultura que fue cambiando con el tiempo. En el patrón de poblamiento se reconocen tres fases, la primera de casas-pozo de tipo comunal que debían habitar tres o cuatro familias, de 17 por 20 m., formando pequeños grupos de cuatro o cinco de ellas; en la etapa siguiente aparecen casas aisladas con paredes de piedra, y posteriormente estas viviendas se agrupan para constituir centros semiurbanos, la mayoría de los cuales se ubican en lugares estratégicos. Las casas son unidades formadas por varias habitaciones de planta rectangular que se comunican con el exterior por puertas estrechas. La metalurgia tuvo un desarrollo parejo con la santamariana. Son frecuentes los discos de metal utilizados como escudos; los hay lisos y decorados. En bronce fabricaron hachas, manoplas y campanas hechas con la técnica del vaciado. Lo más característico son los pequeños colgantes rectangulares de metal, que en el borde superior presentan dos figuras zoomorfas enfrentadas. So destacó aquí también la alfarería, por lo general de pasta roja (por haberse cocinado en atmosfera oxidante), siendo la forma tipo la urna para párvulos. La altura oscila entre los 35 y 40 cm. y se divide en tres secciones: la base de tronco truncado, el cuerpo cilíndrico o ensanchado y el cuello expandido hacia afuera. Son de pasta compacta, bien cocida, de color rojo intenso, están pintadas con líneas negras sobre pintura roja y los motivos decorativos son geométricos, en bandas

horizontales, respetando las tres secciones. Las víboras de dos o más cabezas y animales fantásticos quizás tengan algún significado simbólico.

La cultura Santamaría es una de las mejor conocidas en la actualidad. El patrón de poblamiento tuvo diferentes etapas: en los comienzos los pobladores habitaron en grandes casas comunales y la población debió estar dispersa en los campos y constituida por familias extensas. Posteriormente, apareció la aldea formada por agrupación de casas, de planta rectangular con paredes de piedra, quo al aglutinares constituyeron verdaderos núcleos urbanos. Estas aldeas estaban ubicadas en sitios altos, protegidos con muros de defensa o aprovechando las-laderas escarpadas de los cerros. Para la última etapa, se puede tomar a la ciudad de Loma Rica (Catamarca) como modelo; asta cuenta con 210 habitaciones y espacios abiertos tipo plazas. Los muros son anchos, de manera que pudieron servir para caminar sobre ellos, y algunas de las viviendas carecen de puertas, por lo que le entrada debió estar en la cubierta.

El elemento diagnóstico más com6n es la alfarería: en la decoración de ésta predomina la pintada, bi o tricolor, no existe incisión y el modelado y grabado se da sólo en piezas excepcionales. Un rasgo típico es la decoración en la cual el espacio es totalmente cubierto por unidades geométricas. El tipo característico es el llamado Santa-mariano: las urnas grandes de este estilo constan do tres secciones, una base cónica abierta, el cuerpo ovoide y el cuello casi cii que tiende a abrirse. La altura ronda los 50 a 60 cm. Y ubican entra la basa y el cuerpo simétricamente. Unos decorativos inconfundibles son las dos caras más o menos humanoides, que se encuentran a cada lado del cuello; el rostro tiene largas cejas y ojos oblicuos, y la boca es pintada o en relieve. En algunas, en el cuerpo aparecen brazos modelados que se Juntan hacia el centro del pecho sosteniendo a veces un recipiente, y pueden estar pintados o en relieve. Loa motivos decorativos geométricos rellenan los espacios libres. Ray cierto número de elementos antropomorfos, de figuras de batracios muy estilizadas o representaciones del ñandú; las serpientes son también imágenes frecuentes en la decoración.

Otros estilos el Yocavil Policromo y el Yocavil Rojo sobre Blanco. Las formas son en general pucos o keros, algunos con saliente zoomorfa en el borde. Los pucos estan decorados en la parte interna, donde se distingue la figura de un ave estilizada.

La metalurgia tuvo gran desarrollo. Existen gran cantidad de piezas de metal fundido: discos, pectorales, hachas, manoplas y campanas. El exponente de mía calidad artística es el disco circular. Su decoración contrasta con la severa y abigarrada de las urnas; aquí las superficies son tersas y abiertas, y hay pureza en las líneas. Loa diseños son figurativos, como cabezas humanas, serpientes, figuras antropomorfas y la combinación de estas. En la cara opuesta no tienen decoración, sino dos agarraderas que servían de asa para colocar un brazal. Seguramente su posesión simbolizaba poder y jerarquía para quien lo llevaba.

La Quebrada de Humahuaca fue la gran vía por la cual las zonas bajas de los Bosques Subtropicales lluviosos, próximos a San Salvador de Jujuy, se abrían hacia la Puna y el Altiplano boliviano. En ella tuvieron lugar un activo comercio y desplazamientos étnicos, desde épocas antiguas. El patrón de poblamiento de esta cultura fue de viviendas aglutinadas localizadas en sitios estratégicos, con una población que se calcula en 200 habitantes; las habitaciones de planta rectangular son de paredes de piedra y se abren a espacios abiertos, tipo plaza. La cerámica tiene motivos decorativos pintados en color negro sobro fondo rojo. El llamado tipo Tilcara tiene una decoración realizada con líneas finas y delicadas. Las formas comunes son vasos con lanas laterales, algunos de forma globular y ovoide con cuellos estrechos y asas horizontales, y otros carentes de cuellos. Los diseños son variados y complejos, do un estricto geometrismo dispuesto en franjas verticales u horizontales. Las superficies de triángulos, círculos o cuadrados se rellenan con líneas rectas. La metalurgia es escasa, la decoración pobre y la fuerza se concentra en la utilidad de la pieza. En hueso se destacan grandes cornetas grabadas con círculos concéntricos, objetos para usos textiles y recipientes para contener sustancias estimulantes.

Entre los objetos de madera están las llamadas tabletas de ofrendas, recipientes destinados al ceremonial. También cuchillones de uso agrícola, manoplas y campanas usadas en el pastoreo de la llama. Una costumbre funeraria muy extendida fue la de inhumar los cadáveres de adultos dentro de las viviendas en pequeñas cintas circulares en las esquinas de las habitaciones. Los párvulos se enterraban en ollas. El hecho de haberse encontrado individuos desprovistos de cabeza se relaciona con el culto de la cabeza trofeo. El ajuar de los muertos es muy variado, pudiendo ser muy rico o extremadamente pobre, lo cual demuestra diferencias sociales definidas.

La Quebrada del Toro junto a la de Humahuaca, fue uno de los caminos a Bolivia, y el sitio más representativo de esta cultura es Santa Rosa de Tastil. La población fue de más de 2500 habitantes. Existen estructuras construidas con paredes de pirca seca de escasa altura que se abren a una superficie de 12 hectáreas. Las habitaciones son rectangulares, cuadrangulares o irregulares. Existen calles, plazas y cintas donde enterraban a sus muertos, y no hay estructuras defensivas.

Lo destacable de esta cultura son los tejidos, puesto que llegó a ser un importante centro manufacturero y comercial de ellos. Las formas más comunes son los gorros, cuyo uso debió dar cierta jerarquización social. Eran de lana de llama o vicuña, y la técnica la del enlazado simple. Se utilizó el pelo humano, posiblemente como pelucas. Utilizaron la técnica del tapiz en logrados diseños; se destacaba el bordado con aguja sobre la superficie terminada y la decoración de telas gruesas con mechones de pelo humano. En el arte rupestre se encuentran petroglifos que llenan paredes de piedra o están grabados en la superficie de rodados de diversos tamaños. Los motivos son figuras de animales con largas patas y colas enroscadas, personajes antropomorfos, camélidos y algunos caracteres

geométricos a base de líneas rectas.

En la Puna las particulares condiciones de sequedad de esta zona permitieron la conservación de objetos de madera y prendas de vestir fabricadas en material tales como bolsas, peines, gorros o sombreros. El trabajo en madera es característico; se destacan las tabletas para absorber alucinogenos decoradas con figuras antropomorfas o zoomorfas. Existen piezas cuyos bordes están, incrustados con piedras semipreciosas. Acompañan a las tabletas tubos de hueso o de madera, decorados también. Entierran a sus muertos en las llamadas Chullpas, pequeñas casitas similares a hornos adosadas a las paredes o grietas de las rocas. Se las ve en gran cantidad y calidad en las pictografías y petroglifos.

Un sitio singular es el poblado do Yavi. Tiene dos tipos de patrón de poblamiento: uno con habitaciones cuadradas y rectangulares de cimientos de piedra con mortero do barro, que sobresalen un metro del suelo; por encima del cimiento se levanta una pared formada por adobones de 30 por 60 cm. Estas habitaciones se encuentran en los campos de cultivo. El otro tipo es de habitaciones rectangulares con paredes de piedra. Los andenes de cultivo son extensos.

La alfarería es de buena pasta, con superficie pulida y decoración negra sobre fondo rojo. Los motivos son líneas finas y los diseños más comunes son reticulados de malla muy fina, círculos y triángulos que terminan en espirales que se enlazan. La forma típica es un vaso de cuerpo globular que lleva en el cuello una representación antropomorfa.

En la cultura de Sanagasta o Angualasto, el patrón de poblamiento se caracteriza por ser de comunidades dispersas. Los sitios carecen de habitaciones de paredes de piedra, pues éstas fueron construidas con material perecedero o de adobe, excepcionalmente. El trabajo en metal es interior comparándolo con períodos anteriores. Existen algunos objetos en madera, particularmente tabletas y tubos. En hueso fueron trabajadas puntas de flecha y tipos o alfileres que llevan una figura en la parte superior y que sirvieron para sujetar mantos y vestiduras.

En las costumbres funerarias se encuentra la extendida práctica del entierro de párvulos en urnas. Los adultos fueron enterrados directamente en el suelo y con ajuar funerario relativamente pobre. El elemento característico es la cerámica y lo típico las urnas para niños, de alfarería de pasta gruesa, pintadas en dos Se acompañan de, pucos que le sirven de tapas. Es posible distinguir dos tipos diferentes de urnas: la denominada San José Tricolor, cuyas características generales son un cuerpo cilíndrico con tendencia a cerrarse en la boca, asas acintadan, y borde con saliente horizontal pronunciada; la pasta fue cocida en atmósfera oxidante, le textura mediana y compacta, y la altura oscila entre los 36 y 45 cm. La decoración se da en dos sectores; en el cuerpo se alternan fajas verticales con diferente: motivos, siendo los más comunes surís, sapos, ruedas dentadas o rosetas y en la base líneas paralelas enroscadas, rellenas con trazos transversales, formando grandes figuras de S acortadas. Los motivos están pintados en negro sobre fondo rojo o blanco.

La denominada Shiquimil Geométrica se caracteriza por ser de factura tosca, forma más cónica, base de tendencia globular, borde menos pronunciado y más oblicuo, y asas de sección circular o semicircular. Los motivos geométricos estén pintados en negro sobre rojo y blanco en la tricolor, y sobre rojo en la bicolor.

El periodo incaico

Las crónicas permiten suponer que el conquistador de estos territorios fue Topa Inca, a quien los indios del Tucumán, presionados por grupos nómades del Chaco y ansiosos de apropiarse de los valles centrales del noroeste argentino, ofrecieron su vasallaje (Lorandi, 1980). Los indómitos calchaquíes y parte de los diaguitas del sur, así como los chillis, ofrecieron resistencia. Esta fue dominada progresivamente mediante la introducción de grandes contingentes de mitmakuna traídos desde las cercanías del Cuzco (de Sicuani), o del altiplano meridional, o bien del mismo Tucumán pehispánico, siendo estos últimos instalados especialmente en los valles centrales de Catamarca. Esta política de introducir colonos exigió la construcción de numerosos centros administrativos que se jalonan a lo largo del camino troncal que atraviesa de norte a sur la puna y los valles calchaquíes, y de sus ramales más importantes e incluso de los secundarios.

En el Norte Grande de Chile, donde posiblemente los incas ejercieron un control indirecto a través de los reinos altiplánicos; la presencia imperial es relativamente escasa. No sucede lo mismo en el área de los valles transversales del Norte Chico y del Centro, donde como en el noroeste argentino la resistencia obligó a tener una presencia activa y vigilante. El control estatal cuzqueño alcanzó el centro de Mendoza, desde donde por el valle de Uspallata, se podía acceder al valle del Aconcagua.

La presencia inca en esas regiones es abundante: existen grandes centros administrativos y artesanales, en muchos de los cuales son evidentes los ushnus destinados a los parlamentos y a los rituales. Hay tambos de menor jerarquía y centros de altura. Hay importantes fortalezas que protegían al imperio.

La cantidad de mitmakuna instalados está revelada por la cantidad de estilos cerámicos alóctonos y su influencia en los locales, producida por el contacto de hombres que debían compartir los mismos espacios vitales y tareas comunes. Tal os la importancia de la alfarería extranjera que se puede llegar a pensar que buena parte de la explotación económica regional descansaba en esa mano de obra. En qué medida las poblaciones locales fueron obligadas a cumplir con sus prestaciones y en qué medida las eludieron, es imposible de determinar por ahora No existen establecimientos sistemáticamente excavados; recientemente se ha iniciado una investigación intensiva en un establecimiento denominado Potrero-chaquiago, próximo a Andalgelá (Lorandi, 1983; Williams y Lorandi, 1985). En este caso la actividad artesanal fue prioritaria entre las funciones del establecimiento. Se identificó un acueducto que abastece a uno de los barrios donde se concentró la fabricación y depósito de alfareria. La

explotación minera debió ser muy importante, en especial en Chile. De ambas regiones quedan registros en las crónicas, de caravanas que llevaban oro hacia el Cuzco en momentos de la entrada de Diego de Almagro en 1534.

La presencia inca se distingue con claridad en la alfarería. Esta refleja motivos incaicos, como aríbalos o aribaloides, y los platos platos que llevan asas con forma de cabeza y cola de pato. Existen hachas de metal que debieron usarse para la guerra, ya que tienen mejor filo y mayor efectividad que las que había en la región; el uso del metal con fines prácticos estaba muy extendido, al igual que la orfebrería en oro y plata para objetos de ofrenda, llamitas y figuras antropomorfas huecas y adornos. Muy comunes son las boleadoras y los rompecabezas de bronce, éstos últimos de gran poder traumático. Este uso intensivo de armas de bronce fue, posiblemente, uno de los factores que facilitaron la conquista incaica de esta gran extensión territorial.

BIBLIOGRAFIA

Bennet, W.C., Bleiler, E.F. y Sommer, P.H.

1948 "Northwest Argentine archaeology". Yale University. Publications in Anthropology, 38, pp. 5-158, New Haven.

Castro, V., Berenguer, J., Aldunate, C.

1977 "Antecedentes de una interacción altiplano-área-atacameña durante el periodo tardío. Tocones". Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, vol.II, pp. 477-498, Altos de Vilcbee, Chile.

Cigliano, Eduardo M.

1946 Arqueología de la zona de Sta. María (prov. de Catamarca). Revista del Museo de La Plata, Tomo 3, no. 17, La Plata.

1973 Tastil, una ciudad preincaica argentina, Cabargón, Bs.As.

1977 "Tastil: un modelo de ecología urbana del noroeste argentino",

Asentamientos urbanos Y organización socio productivas en la historia de América Latina, Ed. Siap, pp. 39-71, Bs.As.

Gonzalez, Alberto Rex

1955 "Contextos culturales y cronología en el área central del NO. Argentino (notas preliminares)". Anales de Arqueologia y Etnolo XI, Mendoza.

1956 "La cultura Condorbuasi del NOA". Runa,. VII, pp. 37-85, Bs.As. 1961/4 "La cultura de

La Aguada del NOA", Revista del Instituto de Antropólogia, pp. 203-253, Córdoba.

1963 "Cultural development in North Westorn Argentina", en Cultural Development in Latin America, pp. 102-117, Smithsonian Miscellaneous Collections, Washington.

1972 "The felinic Complex in Northwest Argentina", en The cult of the Felino. Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 117-138, Washington D.C.

1973 "Máscaras metálicas del NOA", Estudios dedicados al profesor Dr. Luis Pericot. Univ. de Barcelona, pp. 141-441, Barcelona. 1974 Arte, estructura y arqueología Análisis de figuras duales y anatrópicas del NOA, Bs.As., Nueva Visión, Col. Fichas.

1974 "Dinámica cultural del NOA", Trabajo presentado al XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima.

1975 "Northwest Argentino Pre-Columbien metallurgy: Historical Develop-menta and Cultural Procese", en Pre-Columbian Metallurgy óf South America. Conferencia celebrada en The Cantor for Precolumbian Studies, Dumbarton Oaks, Washington.

1977 Arte...precolombino en la Argentina. Film edicionea Valoro Bs.As.

Gonzalez, Alberto Rex y Pérez, José Antonio

1975 Argentina indígena. Vísperas de la Conquista. Paidós, Bs.As. Krapovickas, Pedro

1977 "Arqueología del Cerro Colorado (Depto. Yavi, Pcia. de Jujuy, Rep. Argentina)"Obra del Centenario del Museo de La Plata, II: 123-148, La Plata.

1983 "Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la Puna", en Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología, XV: 7-24, Bs.As.

Krapovickas, Pedro y otros.

1979 "La instalación humana en Santa Ana de Abralaite (Jujuy)", en Relaciones, Soc. Arg. de Antropología, XIII: 27-48.

Lorandi Giano, Ana María

1966 "El arte rupestre del NOA", Dédalo. Revista de arte de arqueología, II, No. 4, Univ. de Sao Paulo, pp. 15-172.

1978 "El desarrollo cultural prehispánico en Santiago del Estero, Argentina", Journal de la Société des Américanistes, LXV: 63-83, Paris.

1980 "La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo". Relaciones, vol. XIV, No. 1, pp. 147-164, Bs.As.

1983 "Mitayos y mitmaqkuna en el Tawantinsuyu meridional", en Histórica vol. VII, No. 1, pp. 3-50. Pontificio. Univ. Católica, Lima.

1984 "Pleito de Juan Ochoa de Zárate por la posición de los indios ocloyas. Un caso de verticalidad étnica o un relicto de archipiélago estatal", en Runa vol. XIV, pp. 125-144, Instituto de

Ciencias Antropológicas, Bs.As.

Madrazo, Guillermo, y Otoneilo de García Reinoso, M.

1966 "Tipos de instalación prehispánica en la región de La Puna y su borde" Monografía No. 1, Museo Dámaso Arce, Olavarria.

Muñoz Ovalle, Iván 1981 "La aldea de Cerro Sombrero en el período del desarrollo regional de Africa", Chungara, vol. 7, pp. 105-143, Arica.

Marques Miranda, Fernando

1946 "Los Diaguitas: Inventario patrominial arqueológico y peleoetnográfico", Revista del Museo de La Plata, Nueva Serie, Tomo 3, pp. 5-300, La Plata.

Niemeyer, llana, y Schiappacasse, V.

1981 "Aportes al conocimiento del periodo tardío del extremo norte de Chile: análisis del sector Huancarane del valle de Camarones", Chungara, vol. 7, pp. 3-104, Arica.

Nuñez Regueiro, Victor A.

1970 "The Alamito Culture of Northwestern Argentina", American Anti", vol. 35, no. 2.

1971 "La culture del Alamito de la subárea valliserrana del NOA", Journal de la Société des Américanistes, vol. LX, pp. 7-62, Paris. 1974 "Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del NOA", Revista del Instituto de Antro pología, vol. V, pp. 169-190, Córdoba.

Otonello, Marta, y Lorandí, A.M.

1987 10.000 años de Historia Argentina. Introducción a la Arqueología y Etnologia EUDEBA, Bs.As.

Outea, Félix F.

1907 "Alfarería del NOA", Anales del Museo de La Plata, tomo I, pp. 5-52, Segunda Serie, La Plata.

Ryden, Stig 1936 "Archaeological Researches in the Department of La Candelaria", Etpologiska Studier, No. 3, pp. 5-39, Stockholm.

Tarragó, Myriam

1970/5 "Panorama arqueológico del sector Septentrional del Valle Calchaqui, Salta". Actas y Trobajos del Primer Coqueso de Arqueologia Argentina, pp. 221-235, Bs.As.

1977 "Relacionen prehispánicos entre San Pedro do Atacema y regiones aledailas: la Quebrada de Humahuaca", Isludios Atacame4ps, vol. 5, pp. 50-63, San Pedro de Atacama.